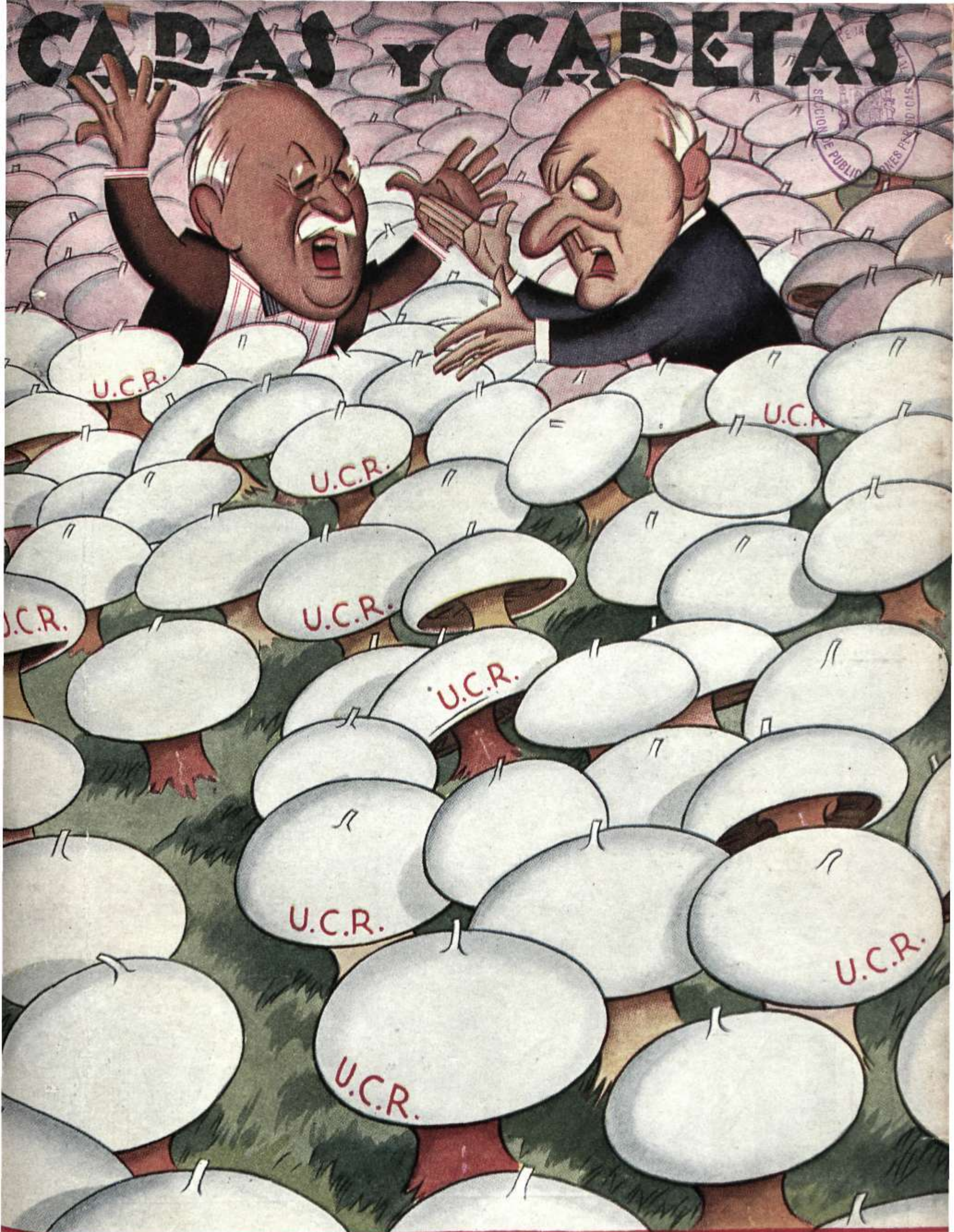
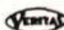


DESPUES DE LA TORMENTA

¡COMO HONGOS!...





CUIDADOS DEL CUTIS EN OTOÑO

Pasado el verano, el cutis nota los primeros fríos. Siendo fino y sensible, se afea, se corta o pierde tersura si no se cuida con un jabón puro y suave como el Heno de Pravia. Esa es la base para cuidar el cutis en otoño. Use este jabón neutro, de perfume singular, y no tema por su cutis.

EN TODA
LA REPÚBLICA,
$ 0,70



Con los aceites suavizadores que el Heno de Pravia contiene, el cutis reacciona bien ante el cambio de estación. La espuma cremosa favorece las defensas naturales de la piel; le presta jugo y flexibilidad; le infunde ese hermoso aspecto de suavidad y salud que denota el uso del Heno de Pravia.

JABON HENO DE PRAVIA

PERFUMERIA GAL · MADRID · BUENOS AIRES

Usar a diario Pasta Dens es asegurar la salud de la boca. Protege el esmalte, fortalece las encías, desinfecta y perfuma. (Tubo, $ 1.–

Caras y Caretas

AÑO XXXIX NUM. 1955
21 DE MARZO DE 1936

—El dueño no rebaja nada, porque el departamento tiene muy buena vista.

—¿Y si yo prometiera no asomarme al balcón?

DIBUJO DE CABALLÉ

PALABRAS DE HOY



VERDADES DE AYER

LA CRISIS DE LOS INTELECTUALES

Estadísticas. Suiza: 7.000 intelectuales parados; Polonia, 170.000; Alemania, 50.000; Francia, 50.000; Inglaterra, 43.000; Estados Unidos, 123.000; Finlandia, 5.000; Letonia, 5.551. Hombres inteligentes, cultos, especializados, preparados para la industria, para las ciencias, para las artes, para el comercio. Hombres incapacitados para toda labor en un taller; para toda faena en las granjas; para cualquier trabajo en los campos. Hombres inutilizados por el progreso. Hombres fuera de su lugar. Por otra parte y según otras estadísticas. Títulos a granel, doctorados en avalancha, profesorados en diluvio. En Alemania, para diez mil vacantes profesionales que se requieren cada año, aparecen 23.000 aspirantes. En los Estados Unidos, para 3.000 vacantes de médicos se presentaron 5.000 aspirantes. Otros tantos son los que se gradúan en Alemania cada año, para atender a una necesidad de 1.800 ó 2.000. Y, así en el mundo entero. Exceso de graduados, carestía de vacantes: inactividad, desorientación, descontento...

¿Y, en nuestro país?... Callemos. Generalicemos. El problema es aquí, allí, en todas partes el mismo. Hombres que, lógicamente, necesitan educación y preparación; obreros intelectuales de los cuales la sociedad necesita; trabajadores de la inteligencia que, empero, permanecen inactivos, anulados, aniquilados. Allá como aquí. El mismo problema, idénticas consecuencias, iguales resultados.

¿Qué hacer? Desde luego, organizarse. La educación de los pueblos debe estar en razón directa con sus necesidades. Conocer éstas es deber de gobierno, atenderlas también. De acuerdo con las necesidades materiales de cada pueblo hay que orientar la educación. ¿Para qué doctores en una tierra normalmente salutífera? ¿A qué tanto ingeniero industrial donde el suelo sólo se presta para la ganadería, para la agricultura? ¿Por qué tanto artista en donde el arte no logra desarrollarse con independencia? Arte, ciencia, industria, especialización, sí; pero, en la medida de lo necesario y de lo proporcionado. Evitar naturalmente el exceso. Encauzar la ambición juvenil. Regular la oferta, de acuerdo con la demanda. No olvidar que el factor humano gravita sobre la economía de los pueblos y que, una simple crisis de intelectuales, de los llamados obreros de la inteligencia, puede resultar la más trágica y aplastadora de las crisis económicas y políticas. Educar y preparar a las nuevas generaciones con una visión amplia y firme de las necesidades de la nación, sus recursos y sus posibilidades.

DECIA AGUSTIN ALVAREZ...

Estamos convaleciendo a duras penas de un serio desastre producido por el enorme desequilibrio entre la ilustración y la moralidad en hombres de mucho talento, y asimismo nadie querrá creer que trabajando siempre en la regeneración del país por los métodos hispano-americanos, no acabaremos de sanar nunca; y que la cuestión es dar en el clavo y no en la herradura, corrigiendo en los niños de hoy los defectos serios y generales que se hacen palpables en los niños de hace 30 ó 40 años, que retoñan en los niños de hoy y florecerán también en los hombres de mañana.

AGREGABA ALBERDI...

La civilización del país consiste en la riqueza rural que el país produce, y con la cual compra y paga la riqueza manufacturada que la Europa le vende para llevar la vida civilizada y europea, con que consume el habitante del Plata el producto general de su trabajo

Y TODAVIA INSISTIA...

Sólo el que ve toda la civilización en el frac, en la silla inglesa, en el sombrero redondo, puede tomar por barbarie la vida consumida en producir la riqueza rural que hace la grandeza y opulencia del país.



La promesa

¡Añuritay!
¡Virgencita!
¡Qu'estás donosa,
En ese nicho
Con tu huahuita!

Eso quería,
Hallarte a solas,
Madre i Loreto,
Porque no quero
Que naides oiga
Ni la puntita
D'este secreto.

No sabes, mamay,
Que a mi Juandela
Dejuro alguna
Lo ha gualichao,
Llega la noche
Maimanta sueño
Y anda lo mesmo
Que condenao.

Velay por eso,
Vengo a valerme,
Mama señora
De todo el pago,
A todos vientos
Hei de avisarles
Si es que me lo haces
Este milagro.

Velaqui traigo,
Tomá un regalo
Pa que te pagues
Adelantao;
No te me olvides,
Mama i Loreto,
D'este milagro
Que t'hei mingao.

Ve po esta felfa,
Te la hi tejío,
Con flor de lana
Para tus pies;
I ve estas velas
Que t'hi comprao,
D'esas caritas
De tres por diez.

Agora, mamay,
Hace'l milagro,
Aunque mi gaucho
No mia faltao;
Si es porsiacaso
Lo que te pide,
Porque mi cuma
Le ha maliciao.

Isabel Farías Gómez

Los buenos tiempos criollos

MONOLOGANDO

— ... Mirá, Joaquín, vos no me conocés tuavía; vos no sabés la liendre qu'es Justo Pérez... Aquí ande me ves con mi sombrerito requintao y mi pañuelito en el pescuezo, soy hombre que lo mesmo me siento en el pescante de un coche particular, de esos que tienen caballos como los *de áura — que se estiran en cuanto* se paran y levantan la cabeza con orgullo, como si jueran dotores — que entre el molinete de una chata con cola... Yo nací en la calle Maipú, ¿sabes?... en la casa é los Garcías y h'estao acostumbrao a darme con gente y no con basura... ¡Bueno!... Y si no lo sabés, sabelo... a *mí* me cristianaron en la Mercé, y jué mi padrino un italiano que tenía almacén al lau de casa y que se murió pa la fiebre grande... Ile tomando el peso!... ¡Bueno!... Y cuando era vendedor de diarios, siempre lo véia a don Bartolo, ¿sabés?... ¡Bueno!... Y por eso me dá rabia que un alfayate como el pardo González, dentre a ser cabo nada más que porque la mujer es planchadora del comisario!... Mirá che, a mí no me des hombre que se priende de polleras pa subir!... ¿sabés?... De asco pedí la baja y no vuelvo a la policía, si no es que me llevan preso!... *¡Juna perra!... Si yo juera como González, no me hubiesen faltao protecciones ni cadeneros!...* Tamién he tenido mi pior es nada, aunque sea feo decirlo... pero, mirá... cuando dejé de ser floristo y dentré a la cuarta, tenía una mujer italiana que había sido ama e leche de don Marquito Avellaneda... ¿sabés?... ¡Bueno!... Y ella me decía siempre que m'iba a hacer asender... y... ¿sabés lo qu'hice?... ¡Bueno!... Le pegué una patada a la suerte, pedí la baja y me juí con otra — una corista e Raffeto, — y m'hize corretino e Morel... ¿te acordás?... ¡Bueno!... ¿Y qué querés?... yo soy así... lo mesmo trabajo e zanagoria en cualquier circo, que me priendo el machete u agrarro el látigo y las riendas y salgo por esas calles vendiendo almanaques... ¡Bueno!... Y áura ya sabés: pa mí s'hizo la milonga e Morales.

Mi madre se llama Clara
Y mi hermana Claridá;
Yo me llamo Francamente...
Miren qué casualidá!

FRAY MOCHO.

"TRISTES" *de un cesante de 1902*

Llamé a Roca y no me oyó,
y pues sus puertas me cierra,
antes de irme de esta tierra
ha de saber quién soy yo.
Sin razón me exoneró
cuando estaba más seguro!
Haz, Mitre, ¡yo te conjuro!
que vuelva Juárez Celman,
pues como dice el refrán:
"Más da el duro que Uriburo".

—

Para combatir a Roca
pediré a Bullrich su ciencia,
a Ugarte su corpulencia,
sus cien lenguas a la Boca,
su alimento a la mandioca,
su fortaleza al café,
a San Francisco su fe
y su voz a la Pacini.
¡Más grande fué Pellegrini
y hoy apenas se le ve.

—

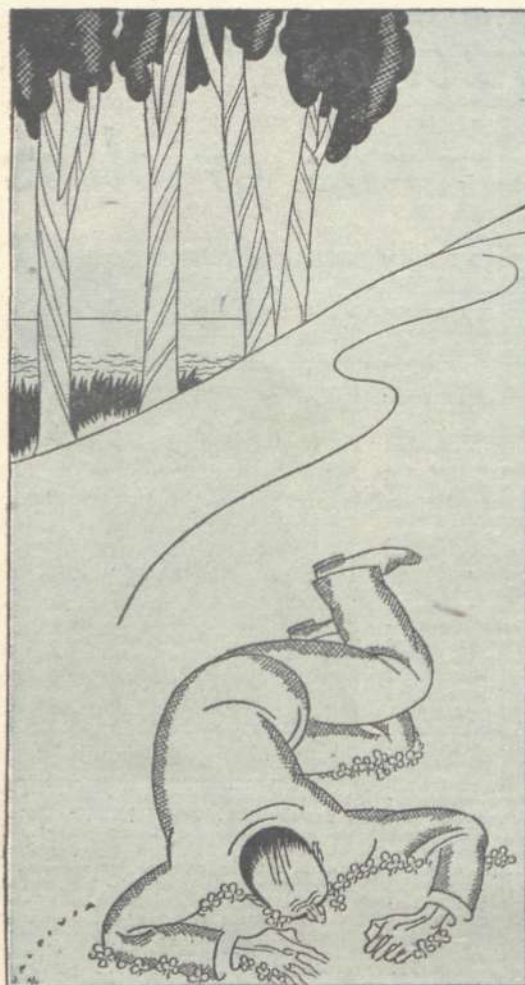
Pronto llegará el momento
que mostrar a Roca pueda
inferior a Avellaneda
y a la estatua de Sarmiento.
Si me devuelve el sustento,
tendrá la paz con que sueña;
mas si por igual desdeña
mi afecto o mi oposición...
¡Ay, ay, ay! *(risa sollozante)*
O no tiene corazón,
o será de Sáenz Peña.



Cuento del hombre que encontró sus piernas

Por
LEONIDAS BARLETTA

DIBUJO DE VALDIVIA



VEAN lo que son las cosas: habían hecho un servicio de lo más modesto: fúnebre y dos coches. De vuelta del cementerio nadie quiso subir a los coches y el cortejo volvió al tranco, y se detuvo en la antigua "Fonda del tabernacul, se le va ben, l'e un gran miracul", donde tomaron café y aguardiente, un aguardiente tipo brasileño, y pagó Fonseca.

Siguieron hasta la cochería, desengancharon, le pasaron un plumero a los carruajes, dejaron la librea y cada cual volvió a su casa.

Nazario vivía a la vuelta, como se dice. Cuando iba a poner el pie en el umbral sale su hermano Atilio y lo empuja sin violencia hacia la vereda.

— Vení, esperá, no entrés... — le dice.

— ¿Qué hay? — pregunta alterado Nazario.

— Nada; esperá...

Pero Nazario se abrió paso bruscamente y llegó aturdido a la pieza donde, alrededor de la cama, algunos parientes velaban a su mujer.

De golpe el semblante del hombrón tomó un tinte lívido y sus facciones toscas se dulcificaron, se ennoblecieron como las de los que lloran por dentro.

Se arrodilló junto a la cabeza de la muerta y dijo esta sola palabra, con acento pueril:

— ¡Madre!

Pero su tribulación duró un instante; en seguida se incorporó, su cara se tornó inexpresiva, de color terroso, y sus ojos rehuyeron obstinadamente la mirada compasiva de los que le rodeaban.

Comprendan: treinta y tantos años de casados, sin hijos, es cierto, pero sin una disputa, sin una palabra más fuerte que otra, como lo pueden atestiguar los vecinos. ¡Y este oficio ingrato de cochero fúnebre! Sin embargo, a pesar de su familiaridad con la muerte, cada vez que tuvo que pensar que hay un día para cada uno, él desechó la idea, como si cincuenta años no fuesen nada, como si su mujer no fuese de carne y hueso, como todos.

Este suceso le sorprendía sin defensa. Sentía sus miembros envarados, la cabeza vacía y sonora, como una caja donde repercutían las palabras que se pronunciaban levemente en derredor.

No sabía qué hacer. En todas partes estaba de más, incomodaba. Hubiera querido hallarse solo, sin testigos, y en todos los rincones había gente, en cualquier lugar tropezaban con él los que, afanosos, disponían la ceremonia.

Ni un rincón para llorar a solas, ni un lugar donde no le robaran sus lágrimas.

Y pasó la noche interminable. De vez en vez se abría la puerta de calle con un viejo ruidito amistoso y alguien le abrazaba, le palmeaba el hombro, lo exhortaba con voz tartajosa a tener valor.

No sentía irritación, ni dolor, ni nada. Café, coñac, apretones de manos, y adentro, con su mortaja de seda y las manos cruzadas sobre el pecho, la compañera de su vida.

De vez en vez se acercaba al ataúd a mirar el rostro apacible de la muerta, que parecía decirle:

— Adiós, Nazario, tengo que dejarte... Nos separan...

El dolor corría por sus venas como un hilo de metal hirviente. ¿No hubiésemos podido morir juntos? La mala hora había llegado, sencillamente, simplemente. Como siempre el sol naciente tocaba el filo de la pared medianera, el cardenal se agitaba en su jaula, empezaba a oírse el rodar de los vehículos, los vendedores ambulantes hacían su reclamo, como todos los días, como toda la vida. Pero ella descansaba en el ataúd, en vez de andar por el patio, con el mate en la mano, vigilando y retocando las plantas y aspirando feliz el aire deliciosamente frío del amanecer.

Todo era tan sencillo, tan desconcertante. ¿Cómo no aullaba desesperado; qué hacía que no se arrancaba a puñadas los grises cabellos?

Y se estaba allí, impasible, frotándose las manos. ¡Si hasta había sonreído!

Alguien le habló de comer algo. ¡Eh! ¿Comer? No. ¿Podría volver a comer? ¿Podría volver a saborear parsimoniosamente unos alcauciles impregnados de aceite o un guiso de rabo, que eran sus platos favoritos? Pero, ¿podría volver a su vida? Había vivido tan simplemente, sin complicaciones, sin emociones, sin dudas. Estaba a cincuenta pasos de la cochería. Era todo lo que caminaba y en seguida, al pescante del coche. Su voluntad no intervenía para nada. El trabajo se reducía a seguir en fila al coche que iba delante y a no impacientarse en las largas esperas. Después, desenganchar, lustrar herrajes, tomar una copa, y otra vez los cincuenta pasos hasta la casa donde el mate a veces suele ser un pretexto para estar juntos sin decir nada.

No sabía leer, no era conversador. Su placer principal era quedarse en casa, en zapatillas, sentado en una silla de paja, bajita, sorbiendo un mate o chupando el cigarro amargo.

Y en estos gustos coincide con su mujer. Cuando ella sale, vuelve maltrecha, con los pies hinchados, dolorida; y con un gran suspiro de satisfacción se calza las chancletas, se desajusta la cintura, ¡qué delicia!...

— ¿Qué quisieras comer?

Y los dos revuelven recuerdos para encontrar comiditas raras y gustosas, de las que participa principalmente el gato. Pero sin salir, sin caminar. El espera que algún día sus ahorros le permitan no tener que moverse del patio de su casita, lleno de plantas puestas en viejas ollas, en viejos envases de lata y que son también sus amigos: la aljaba, la diosma, la petunia.

Si ese día feliz llegara, toda su satisfacción consistiría en seguir con los ojos el trajinar de su mujer en los quehaceres de la casa.

Un rumor que le es familiar lo saca de su abstracción: ha llegado el carro fúnebre.

Lo llevan a mirar, por última vez, el rostro de la muerta.

Hubiera querido llorar, solamente para que los que le rodeaban en ese momento supiesen algo de su dolor; pero no pudo.

Después subieron el ataúd al fúnebre, tomó asiento él en el coche de duelo y se dejó adormecer por el vaivén rumoroso del vehículo enllantado, rodando sobre la piedra.

Pero, Dios mío, ¿es nada más que esto? ¿Nada más?

Los que le acompañan, su hermano, su cuñado, su sobrino, miran con ojos soñolientos por las hendijas de las cortinillas del carruaje la calle soleada, las mujeres que vuelven con pesadas canastas, mal cerradas sobre la panza de un repollo o sobre la rubicundez de unos tomates.

Ya están en el cementerio y Nazario levanta la cortina y respira con ansia. Un sol opaco cae piadoso sobre un mundo sombrío. El cortejo traspone la verja del cementerio y por calles bordeadas de tumbas llega al lugar y se detiene. Manzana treinta, tablón catorce. ¡Dios mío!, ¿y esto es todo?

Durante treinta años, una o dos veces por día ha sido testigo de vista de escenas semejantes. El hoyo preparado en la tierra, el sepulturero con sus sogas, los deudos que arrojan los primeros terrones, el ruido sordo de las primeras paletadas de tierra al golpear la caja, las últimas lágrimas...

Y el sepelio ha concluído; porque Nazario no dice entierro, sino sepelio. Pero, ¡Dios mío!, ¿no es más que esto?

Al ver a sus parientes que le aguardan, les dice:

— Déjenme un rato, ¿quieren?

Y se queda frente a la tumba, con la cabeza gacha, mientras los otros se alejan recelosos.

Entonces empieza a bajar sobre él la conciencia de su enorme desgracia, siente cómo su ser se va transformando en piedra, quiere huir y no puede como en las pesadillas, siente los labios tumefactos y grandes, como si se los hubiesen reventado de un puñetazo, la lengua estropajosa le llena la boca, mojada de una saliva ácida.

¡Si pudiera llorar! De pronto, insignificante como la cabeza de un alfiler, siente nacer en el abismo de su entraña lastimada el cuerpo de un grito que crece, lenta y constantemente, y crece y crece y llena su vientre y su pecho y sube por el embudo de su garganta y va a estallar en un alarido extrahumano, que hará saltar todas las piezas de su cerebro.

(Continúa en la página 137)

LA LEYENDA DEL YASY-YATERÉ



ICE la gente de Corrientes y del Paraguay que el Yasy-Yateré es un hermoso pajarillo que con el canto remeda estas palabras. Algunos, vulgarizándolo, afirman que es como una paloma, vulgar, con plumas parecidas a la de la gallina guinea; otros, poetizándolo, declaran que es diminuto y de color obscuro. Nadie lo ha visto; mas son muchos los que lo han escuchado y es entonces cuando cunde el espanto y se da pábulo a la superstición.

En otros lugares, el Yasy-Yateré no es un pajarillo, sino un enano rubio, de atrayente aspecto, que se cubre siempre con un amplio sombrero de paja y empuña un maravilloso bastón de oro refulgente. Este enanito demuestra extraordinaria propensión por los niños de pecho, los que roba para arrastrar luego a los bosques y convertir en objetos de sus juegos y caricias. Los besa prolongadamente y luego, cuando se ha hartado de ellos, abandónalos entre las enredaderas. Algunas veces, las desventuradas madres acuden en su busca, guiadas por sus lloros y lamentos y es así como los encuentran... Otras veces, las criaturas raptadas no aparecen más. Se dice entonces que el yasy-yateré las ha llevado consigo, no para acariciarlas, sino para criarlas y convertirlas con el tiempo en sus herederos de maleficio. De todas maneras, la criatura que una vez fué raptada por el enano rubio, será desdichada toda su vida, pues para cada aniversario de su desaparición del hogar sufrirá violentos ataques epilépticos.

El mortal que logre arrebatar al enano su áureo bastón adquirirá desde ese punto envidiables condiciones de tenorio. Esta creencia fúndase en lo que otros aseguran sobre la afición del Yasy-Yateré, no sólo a raptar niños inocentes, sino a llevar consigo a las muchachas más bonitas de los ranchos, a las cuales, más tarde, como un seductor vulgar, abandona convertidas ya en madres de futuros Yasy-Yaterés.

Ambrosetti, al que siempre hay que acudir cuando se trata de nuestras leyendas, manifiesta que esta leyenda tiene origen en la costumbre indígena de robar criaturas, y la fundamenta en muchas observaciones y casos concretos anotados en sus andanzas por tierras guaraníes.

Y la leyenda continúa sirviendo de pretexto para disculpar las aventuras amorosas y aliviar de la responsabilidad a los bebedores empedernidos que, con Yasy-Yateré o sin él, procrean hijos tarados y epilépticos.

Semanalmente, en estas mismas páginas, en forma breve y clara, iremos presentando las leyendas, supersticiones y creencias del interior y de esta parte sur del continente.



LAS LINEAS DE LA MANO son incontables, como las estrellas. No es necesario obstinarse en conocerlas todas ni en saber qué significa cada una de ellas. Hay, en cambio, protuberancias de un significado preciso.

El monte de Venus, que está en la base del pulgar, es la sede del amor. De su prominencia, tersura, carnosidad, etc., se pueden sacar múltiples consecuencias.

El de Júpiter, bajo el índice, representa el orgullo, el espíritu autoritario.

El de Saturno, en la base del medio, es el que determina la fortuna y el éxito.

El de Apolo, correspondiente al anular, representa el amor al arte y la riqueza.

El de Mercurio, bajo el meñique, concentra la astucia.

El de Marte, ubicado en la parte exterior de la palma de la mano, opuesto al pulgar, es la sede de la voluntad. Y no hay más que pensar en el puño cerrado que golpea la mesa...

El de la Luna es el que está en la base de la mano, entre el de Marte y la muñeca, es la señal de la imaginación.





LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL

AQUELLOS QUE EN ESTOS DIAS DEL MES DE MARZO han nacido bajo el signo de Aries disfrutan del ingenio, la prudencia y la nobleza de ánimo. Con todo, deberán cuidarse de hablar, pues el exceso en la conversación hacia mediados del año, puede acarrearles alguna contrariedad. Tendrán dos resentimientos, uno de ellos de gravedad, aunque la situación no persistirá por culpa de ellos, ya que son de nautraleza afable En materia de negocios no obtendrán nada floreciente. Más bien diremos que quedarán en lo que están, en una situación media. Esto, a veces, es lo mejor, y lo que depara la verdadera amistad y compañerismo. Aproximadamente en el mes de agosto, tendrán que salir en defensa de un compañero, corriendo algún riesgo, aunque sin graves consecuencias. Si se les presenta la oportunidad de adquirir algún billete de lotería, así, repentinamente, deberán hacerlo, pues, sin que contradigan su destino obteniendo un gran premio, estarán en condiciones de alcanzar uno de los chicos. Los que no han llegado a los veintidós años están propensos a una enfermedad, la que será como la piedra de toque, y les permitirá esperar el logro de una larga y dichosa ancianidad.

AQUELLAS MUJERES nacidas en estos días, entre julio y agosto verán despejado su ánimo y apartadas las preocupaciones morales y espirituales. Mantenedoras de la palabra y la confianza otorgada, verán que una de las llamadas amistades leales se aparta de ellas. Será mejor que la dejen marchar. Con ello evitarán posteriores desengaños. En compensación han de encontrar otra amiga que les rendirá muchos beneficios y, sobre todo, contribuirá en mucho a favorecer su suerte y situación Las solteras tendrán, posiblemente, una grata sorpresa; las casadas, verán en sus esposos el grato retorno a los primeros años, todo como consecuencia de una pequeña incidencia que se producirá en octubre o noviembre.

CUANDO LA GALLINA CANTA, suele hacerlo con voz de gallo y esto las gentes crédulas lo conceptúan como signo de ruina y de mal agüero. Afortunadamente ocurre muy de raro en raro y, lo mejor, en cuanto ella ha hecho oír su voz, será cortarle el cuello y convertirla en algo útil y alimenticio. No está de más recordar la extraordinaria impresión que causaron entre los incas del Perú los primeros gallos llevados por los españoles. Consideraron que su canto era una voz purísima y envidiable y dedicáronse a imitarla más y mejor. Algunos gallos, empero, pagaron cara su afición al canto, pues los indígenas, creyendo que transmitían las órdenes de los conquistadores, les aplicaron la misma pena que aquí recomendamos para las gallinas inclinadas al canto.



Hace un poco más de un mes, lacónico, el telégrafo nos informó sobre la desaparición de John Gilbert, Astro favorito del público, el primero de una generación que ya no era la de los apuestos efebos, se consagró con la recia e inolvidable película que fué *El gran desfile*. Fué compañero de Greta Garbo y con ella se creyó verle casado algún día. La desconcertante existencia del Hollywood que no siempre llega al público, ha dado cuenta de él antes de lo que cualquiera hubiera sospechado









JOHN GILBERT pagó su tributo a Hollywood

HAY que decirlo rápidamente, como si se pasara por sobre ascuas; pero, es menester expresarlo para ir destruyendo esa dorada leyenda de Hollywood. Un periódico francés de insospechada imparcialidad, *Pour Vous*, dando crédito a una información de Salemson, su corresponsal destacado en Cinelandia, reproduce un telegrama lacónico, increíble casi: "John Gilbert, treinta y ocho años, muerto esta mañana crisis cardíaca consecuencia excesos alcohólicos numerosos años. Stop. Eclipsado después del parlante esperaba próxima rentree British Internacional. Stop. Razón de su eclipse considerar su voz de mala calidad, pero Gilbert atribuíala a política interior de estudios y enemistad de Louis Mayer. Stop. Ultimamente Gilbert declaró su amor por Garbo ser lo más grande de su vida y el matrimonio con Virginia Bruce su mayor error. Virginia era indigna."

El drama del actor que dió vida a *El gran desfile* y acompañó a Greta Garbo en su primera versión de *Ana Karenina*, está aquí condensado en las lacónicas y candentes líneas del despacho telegráfico, Gloria, excesos, rivalidades, amor, bajezas...

No es el Hollywood rosado, deleitoso y siempre sonriente que nos muestran los cronistas allá; afincados y supeditados a una censura de las más intolerantes. Es el Hollywood brutal que alguna vez entrevimos en las declaraciones de los actores europeos que hasta él fueron arrastrados y no pudieron permanecer ni el tiempo suficiente para dar cumplimiento a sus contratos. Emil Jannings, Lía de Putti, Lilian Harvey, Chevalier hasta ayer; hoy mismo con figuras que tan bien se han desempeñado en Europa como Kiepura y la Eggerth. Intolerancia, Anulación de la personalidad. Eliminación de la inteligencia y de la iniciativa.

John Gilbert, envuelto por el turbión del éxito en plena juventud, amó, bebió e hizo fortuna. La hizo mientras perduraron sus contratos. Fué célebre mientras los empresarios de su labor consideraron que estaba bien para la "leyenda que se sirve al público" dar pábulo y propalar a cuatro vientos sus posibles amores con Greta Garbo, Convenía. Era parte integrante del negocio publicitario aquel idilio entre la estrella y el astro que figuraban en el reparto de las grandes producciones. Pero, resultó que John Gilbert *no sólo* amaba en la pantalla; resultó que tenía verdadero temperamento y que no en vano había abrazado (como la abrazó en escenas que luego tachó la censura implacable de míster Hays) a Greta Garbo en *Ana Karenina*. Gilbert, famoso, rico, mimado, creyó que todo estaba al alcance de su mano. Iba a ser el hombre afortunado que rompiera con el mutismo y la impasibilidad sentimental de la estrella nórdica. Mas, no contó con... Hollywood, con la industria artística de Hollywood, con la muralla insalvable de los empresarios. Obstinado, insistió. Arremetió dos o tres veces. Y, un día cualquiera se quedó sin contratos, aislado, apartado, relegado para que en la inactividad y la molicie dorada de Cinelandia dilapidara su fortuna. Despechado, desesperado, como un muchacho que era, intentó amar. Llegó a casarse tres veces. Otras tantas se divorció. Todavía ella — dueña y señora hasta de la voluntad de aquellos empresarios, — lo impuso como compañero en *Cristina de Succia*. Lo hizo para demostrar que él valía aún y afrontando esa mala voluntad que con el solo movimiento de una cámara de toma destroza un prestigio artístico de diez años. Gilbert no convenció en su trabajo. Continuó su alocada vida, se fué consumiendo él mismo y ha muerto joven, con el corazón destrozado, dicen que por el alcohol... pero, también, por una ilusión no alcanzada y que él, más que ningún hombre, tuvo al alcance de las *manos*.

Por

LEOPOLDO ALAS (CLARIN)

DIBUJOS DE SAVOIR

El caballero de la mesa redonda



Ya hacía frío en Termas-altas; se echaba de menos la ropa de invierno y las habitaciones preparadas para defendernos de los constipados y pulmonías; el comedor, largo y ancho como una catedral, de paredes desnudas, pintadas de colores alegres que hacían estornudar por su frescura, tomaba aires de mercado cubierto.

Se bajaba a almorzar y a comer, con abrigo; las señoras se envolvían en sus chales y mantones; a cada momento se oía una voz imperativa que gritaba:

—¡Cierre usted esa puerta!

Los pocos comensales se apiñaban a la cabecera de la mesa del centro, lejos de la entrada temible. Detrás de la puerta de cristales que comunicaba con el vestíbulo de jaspes de colores del país, se veía, como en un escaparate, la figura lánguida del músico piamontés, de larga melena y levita raída, que paseaba unos dedos flacos y sucios por las cuerdas del arpa. Las tristes notas se ahogaban entre el estrépito del viento y de la lluvia, que azotaba de vez en cuando los vidrios de las ventanas largas y estrechas.

Diez o doce huéspedes, últimas golondrinas valetudinarias de aquel verano triste de casa de baños, almorzaban taciturnos, apiñándose, como buscando calor unos en otros. Al empezar el almuerzo sólo se hablaba de tarde en tarde para reclamar con voz imperiosa cualquier pormenor del servicio. Los camareros, con los cuales ya se tenía bastante confianza para reprenderles las faltas, sufrían el malhumor de los huéspedes de la *otoñada,* como ellos decían. Se acercaba el día de las grandes propinas, y esto contribuía al mal talante de los ba-

ñistas, a darles audacia y tono de déspotas, y también a la paciencia de los criados.

Allí no se le tomaba a mal a nadie sus malos modos, sus quejas importunas; se contaba con ellos; era una ley natural; fondistas y camareros venían observando cómo se cumplía todos los años al fin de la temporada. Además, también aquellos arranques de misantropía se ponían en la cuenta aunque disimuladamente. El dueño de las Termas-altas vivía con sus rentas, es decir, con sus bañistas. Presidía la mesa; oía las murmuraciones de los enfermos sin turbarse, sin... oírlas, en rigor; ni él las tomaba a mal, ni los pupilos se recataban para desahogar en su presencia. Era un pacto tácito que ellos descargasen la bilis de aquel modo y que él no les hiciera caso. Ni se emprendían las reformas que se pedían ni se coartaba el derecho de reclamarlas.

Decir que aquello estaba perdido, que la casa amenazaba ruina, que el viento entraba por todas partes, que el agua mineral ya no estaba caliente siquiera, ni tibia; que en aquel país llovía demasiado en otoño, tal vez por culpa del señor Campeche (el dueño de los baños), era lo que constituía los lugares comunes de la conversación. Algunas veces el mismo señor Campeche se descuidaba, y no sabiendo de qué hablarle a un forastero, le decía de corrido, como quien repite una lección de memoria: "Pero ¿ha visto usted qué clima más endemoniado? ¡Siempre lloviendo! ¡Cómo se aburre uno aquí!"

Nadie diría que aquéllas eran las mismas Termas-altas que se abrían por primavera al público. En mayo llegaba el señor Campeche rozagante, alegre, silbando y azotándose el vientre ampuloso con el puño de marfil de su junquillo; apeábase de su cochecillo de dos ruedas pintado de amarillo, reluciente; daba un vistazo a los baños, a la fonda, a los jardines, ya llenos de pájaros, locos de alegría, los primeros huéspedes; y tentándose el bolsillo, se decidía a emprender lo que él llamaba *mejoras* enfáticamente.

Las mejoras se reducían a dar una mano de cal a todo el edificio, y a pintar los frisos azules de verde, o los verdes de azul; también solía arreglar los grifos de los baños si estaban completamente destrozados, tapar alguna grieta, remendar tal cual pila de mármol falso; y para colmo de mejoras, blanqueaba el hospital de pobres viejos, que ostentaba en la miserable portada un presuntuosísimo letrero que decía, en griego, con letras gordas coloradas: "Gerontocomía". Aquella palabreja solía aparecer en las pesadillas de los enfermos que acudían a Termas-altas.

Las primeras bromas de los bañistas noveles se referían siempre al rótulo griego: la mayor parte se marchaban sin saber lo que significaba. El mismo Campeche no estaba seguro de que aquello tuviera traducción posible. A una señora que acudía a las Termas desde treinta años atrás la llamaban doña Gerontocomía.

Además, había mucho lavoteo y mucho limpiar muebles y poner lo de allí aquí y revolverlo todo. Cuando llegaban los primeros bañistas, ya se sabía, todo lo encontraban cambiado de arriba abajo. Obreros y criadas iban y venían; no podía uno arrimarse a ninguna pared ni puerta, porque todas untaban, y el ruido de los martillos y sierras atronaba la casa; olía todo a aguarrás; el piso, de pino estrecho, siempre estaba encharcado o lleno de arena, porque, en lo de fregar y dejarlo todo como un sol, Campeche era inexorable.

— Mucho ruido y pocas nueces — decía doña Gerontocomía, levantando un poco las enaguas y saltando de charco en charco por las siempre húmedas galerías.

Lo cierto es que Campeche, a pesar de todo aquel aparato reformista, que tanto estrépito y desconcierto producía, gastaba muy poco cada año en mejorar su finca, que, según los huéspedes de otoño, era una ruina.

Siempre lo mismo: los parroquianos de primavera, alegres, aturdidos, optimistas, encontraban aquello flamante; era el mejor establecimiento balneario de *España y del extranjero;* ¿y las aguas? el que no sanara sería bien descontentadizo.

Y el señor Campeche, ¡qué fino! ¡qué atento! ¡qué celoso defensor de la fama de sus Termas! Ello era verdad que las obras, las mejoras, molestaban bastante; que no dejaban dormir en paz la mañana, ni la siesta, ni andar en zapatillas por la casa; pero, en fin, se veía vida, animación, alegría, pruebas de prosperidad, movimiento simpático.

— Señores — decía Campeche, sonriendo y encogiendo los hombros, hundidos al parecer bajo el peso de tanta responsabilidad; — perdonen ustedes; este año se han retrasado muchos las obras... ya lo sé; ¡ha habido tanto que hacer! Desde enero estamos dale que le darás. Sobre todo la nueva crujía del hospital de pobres viejos...

Lo gracioso estaba en que los mismos a quienes engañaba por la primavera el señor Campeche, o que se dejaban engañar, eran, en parte, los que en otoño desacreditaban a gritos el establecimiento y hablaban de su próxima venida en las mismas barbas del propietario. Este convencionalismo ya no lo extrañaba nadie, era universalmente admitido. Cuando se iba en la primera temporada todo estaba bien; cuando se iba en la *otoñada* todo estaba mal.

En primavera, y parte del verano también, los bañistas daban y recibían bromas perpetuas. Podía haber aguas mejores que aquéllas desde el aspecto hidroterápico, pero baños más famosos por las grandes chanzas permitidas, no los había. Como no todos los humanos tienen las mismas pulgas, sea en primavera o en invierno, más de una vez y más de dos hubo allí desafíos, que jamás llegaron a un funesto desenlace; y más de diez veces por temporada había bofetadas, o por lo menos insultos atroces.

Pero lo regular era que se tolerasen las bromas y que se devolvieran con creces. Se notaba que los jóvenes, que durante todo el invierno, en la vecina capital, se distinguían por lo taciturnos, retraídos y nada despiertos, eran precisamente los que en Termas-altas sacaban más los pies del plato y tenían ocurrencias más peregrinas y hacían las mayores *atrocidades,* palabra *técnica,* que significaba tanto como dar en el *hito.*

Famoso era, en tal concepto, hacía muchos años, un joven enfermo del hígado, de color de cordobán, que en la ciudad no hablaba con nadie.

Una tarde de lluvia, aquel joven hipocondríaco llegó a caballo a los baños del señor Campeche. Se apeó, se acercó a un amigo, a quien preguntó con voz de sepulcro:

—¿Es cierto que aquí hacen ustedes atrocidades?

—Sí, señor, cierto...

—El médico me ha mandado mirar correr el agua, y distraerme. He visto correr las cataratas del Niágara... y como si fuese un surtidor... nada. Voy a ver si distrayéndome... voy a hacer también alguna atrocidad... ¡este hígado!

Y, en efecto, se fué a la cuadra, montó otra vez en su caballo, picó espuela... y se metió en el comedor de la fonda, saludando muy serio a los presentes.

La broma produjo bastante impresión; algunas señoras se desmayaron; en fin, todo fué como se pedía; el joven del hígado enfermo, que en vano había visitado el Niágara, mejoró, recibió cordiales felicitaciones, y confesó que hacía muchos años que no se había divertido tanto. Sin embargo, algunos envidiosos comenzaron a murmurar, diciendo que aquello no era completamente original, que prescindiendo de Raimundo Lulio, quien según la leyenda había entrado a caballo en la iglesia siguiendo a una dama, ya allí mismo, en aquel mismo comedor, se había presentado jinete en un burro garañón, y todo era montar, un diputado provincial, famoso por esto y por haberle rajado una ingle a un elector, de una navajada, años adelante. El joven del hígado supo que se murmuraba, y dispuesto a eclipsar a todos los diputados provinciales del mundo, al día siguiente se distinguió de una vez para siempre del vulgo de los bromistas con una hazaña que dejó la perpetua memoria a que antes me refería.

Y fué que, colocando, con gran trabajo, encima de la balaustrada de una galería abierta sobre el comedor, una gran cómoda, una tarde dejó caer el mueble, que bien pesaría dos quintales, sobre una de las mesas en que estaban comiendo hasta doce señoras y unos veinte caballeros

No murió nadie, pero fué por casualidad: ¡el del hígado hizo lo que pudo!

La mesa y la cómoda se hicieron pedazos, el piso se hundió, del servicio de plata, cristal, etcétera, no se supo más; los síncopes pasaron de veinte, hubo tres desafíos, se marcharon catorce huéspedes.

Los más recalcitrantes tuvieron que confesar este hecho evidente: que como la broma de la cómoda no se había dado ninguna. En cuanto al señor Campeche, tuvo el buen gusto de no decir una palabra al héroe de la atrocidad; estaba en las costumbres.

Nadie se explicaba, satisfactoriamente a lo menos, por qué en los meses alegres de mayo y junio, y aun en los del calor, Termas-altas era una Arcadia balnearia, y en otoño, un hospital triste, aburrido, frío, donde todos tenían mal humor.

Probablemente contribuiría el clima a esta diferencia. El paisaje era de los más hermosos del litoral del norte; verdura por todas partes, colinas como macetas de flores, riachuelos, bosques, un lago de verdad, accidentes románticos del terreno, tales como grutas, islas en miniatura, cascadas, y hasta una sima en lo alto de un monte cónico, que el señor Campeche juraba que era el cráter de un volcán apagado.

A los incrédulos los amenazaba con los testimonios escritos que constaban en el Ayuntamiento, allí, a legua y media de la casa.

El cráter era el elemento legendario de aquella topografía, que había convertido en una industria el dueño del balneario.

Pero, si el país ofrecía tales delicias naturales, en cuanto empezaba septiembre se aguaba la fiesta; nublas, vientos, aguaceros, días sin fin de lluvia fría y triste, de horizonte de plomo, un frío húmedo que hacía pensar en el de la sepultura; tales eran los achaques de la estación en aquel delicioso país de panorama. En vano Campeche entonces enseñaba a los nuevos huéspedes fotografías del *cráter* y de las cataratas.

¡Si el cráter estuviera en ebullición, le decían, menos mal: se calentaría uno al amor del cráter!... En cuanto a cataratas... allí estaban abiertas las del cielo. ¿Por qué venían en otoño enfermos a Termas-altas? Porque, comprados o no por Campeche, los médicos de toda la provincia aseguraban que la mejor temporada de baños, higiénica y terapéuticamente considerada, era la de septiembre y octubre.

De modo que por el verano venían los que querían divertirse, y por el otoño los que querían curarse. Tal vez esto, no menos que las variaciones meteorológicas, era causa de la desigualdad de humores en las diferentes temporadas.

II

En aquellos días tristes del mes de octubre, en que los huéspedes del gran hotel de Termas-altas se apiñaban hacia la cabecera de la mesa, en el comedor frío y húmedo, a los postres, la conversación, antes floja y malhumorada, se animaba un tanto, aunque fuera para maldecir con nuevos alientos de la vida insoportable de aquel caserón y del abuso de las propinas. Se hablaba mucho también de la virtud curativa de las aguas, tópico de conversación que en la temporada primera era casi de mal tono. La mayor parte de los enfermos se declaraban escépticos, unos en absoluto, negando la eficacia de toda clase de baños, otros con relación a los de Termas-altas.



Aquella mañana en que vimos detrás de la vidriera de la entrada al mísero piamontés del arpa disputar en vano al viento y a los chaparrones el privilegio de halagar las orejas de los comensales, la animación biliosa de última hora había crecido en razón directa del mal humor taciturno con que el almuerzo había comenzado.

Se negó allí todo: el cráter, las cataratas, las mejoras del establecimiento, la eficacia y hasta la temperatura oficial de las aguas, el buen gusto de las bromas pesadas del verano, la hermosura del paisaje, la existencia del sol en tales regiones, ¿y qué más? hasta la fama de bellas y no muy timoratas que gozaban las muchachas del contorno se puso en tela de juicio.

Un matrimonio tísico, de cincuenta años por cada lado, de gesto de vinagre, aseguró que las chicas de aquellas aldeas eran feas, pero honradas a fuerza de salvajes; y que las aventuras que se referían, no eran más que invenciones del señor Campeche para atraer parroquianos y gente *profana,* es decir, solterones sanos como manzanas, que no venían allí más que a alborotar.

— No me parece muy *correcto* — decía el vejete, cuyas palabras sancionaba su mujer con cabezadas solemnes, — no me parece muy correcto desacreditar a todo el sexo débil de un partido judicial entero, con el propósito de llamar la atención y atraer gente de dudosa procedencia y de malas costumbres.

Este señor, que así hablaba, era fiscal de la Audiencia, y su mujer le ayudaba a echar la cuenta por los dedos, cuando se trataba de pedir años de presidio, y de sumar o restar en virtud de las circunstancias agravantes o atenuantes. La fiscala se había acostumbrado de tal suerte al tecnicismo penal, que cuando le preguntaban cómo le gustaban los baños, si muy fríos o muy calientes, respondía:

— ¿Sabe usted? Me gusta tomarlos desde el grado medio al máximo.

Como siempre, negó aquella mañana el fiscal la hermosura de las muchachas del contorno y la facilidad de los idilios consumados al raso en aquellas frondosidades.

— Pues, hombre — se atrevió a decir un don Canuto Cancio, antiguo procurador, que respetaba mucho al fiscal, y le aborrecía mucho más, por *pedante*, como él decía; — pues hombre, don Mamerto no tiene fama de embustero... y, con permiso de usted, señor fiscal, y salvo su superior criterio... y su conocimiento del mundo... don Mamerto asegura... en el seno de la confianza, por supuesto, que él, que la Galinda y la Rico Páez... y la molinera...

— Lo de la molinera es un hecho — interrumpió otro comensal.

— Y a la de Rico Páez la he visto yo con don Mamerto en la llosa de Pancho, al oscurecer, este mismo año, en junio — dijo otro huésped.

— A usted, don Canuto — se dignó contestar el fiscal, despreciando a los interruptores, a quienes no conocía, — a usted le hacen comulgar con ruedas de molino.

La fiscala, asegurando sobre la afilada nariz los lentes de miope, miró a don Canuto con desdén, y con aire de desafío, como retándole a desmentir a su marido:

— ¡De molino! — aseguró la altiva señora.

— Ese don Mamerto...

Expectación general; cesa el sonido de tenedores; los camareros se detienen a oír lo que va a orar el señor fiscal contra don Mamerto, el ídolo de Termas-altas. El mismo señor Campeche, que oye sonriendo que le desacrediten las aguas, frunce el entrecejo, temiendo que el señor fiscal se extralimite en esta ocasión.

— Ese don Mamerto...

El fiscal vacila. Duda si su autoridad es suficiente para arriesgarse a decir algo que lastime la fama de don Mamerto.

— Ese don Mamerto — exclama con voz de trueno un coronel retirado, que ocupa al lado de Campeche la cabecera — es un modelo de caballeros, incapaz de mentir, y mucho menos de darse tono con aventuras falsas y fortunas soñadas, ¡entiéndalo usted, señor mío!

Los fiscales se vuelven, con sillas y todo, hacia el coronel, el cual desde este momento asume la responsabilidad de todo lo que allí pase, según inveterada costumbre, siempre que se agrian las cuestiones de la mesa.

Don Canuto es el que echa la liebre siempre, y si le insultan o desprecian, calla y se vuelve hacia el coronel, como diciéndole: "¡Ahora usted empieza!"; y el coronel, que nunca tira la piedra, porque es muy prudente, jamás esconde la mano, y aun suele utilizarla, plantándola en la mejilla del lucero del alba si le irrita.

Don Diego, con su gota y todo, defiende las tradiciones de la mesa; y nada más tradicional y respetable allí que don Mamerto Anchoriz, nuestro héroe.

Es don Mamerto Anchoriz un señor que se presenta todos los años en Termas-altas dos veces, a pasar ocho días por mayo o junio y otros ocho en lo peor de la otoñada, cuando más llueve, por hacer compañía a aquellos señores y animar un poco a la gente. Nada de esto ni de otras muchas cosas importantes ignora el fiscal, y por eso hace mal en poner reparos a un hombre que es sagrado en Termas-altas.

Verdad es que hasta ahora el señor fiscal no ha dicho más que: "Ese don Mamerto..."; pero lo ha dicho dos veces, y según el coronel, a don Mamerto no se le llama *ese;* en fin, él hipoteca las espaldas y asume toda la responsabilidad de lo que pueda ocurrir. "Y ¡ojalá ocurra algo — piensan muchos huéspedes, — porque todo es preferible, hasta la muerte de un fiscal, a la monotonía de aquella existencia!"

El fiscal prevé un conflicto, porque ni su carácter, ni su dignidad, ni su posición social le permiten mostrar pusilanimidad, ni retirar palabras, ni aun dejar de decir las que tiene deliberado propósito de decir. En cuanto a la fiscala, todavía tiene muchas más agallas que su marido; e irritada en su grado máximo, echa sapos y culebras, dispuesta a defender la dignidad de la toga como gato panza arriba, en el caso que su cónyuge no se muestre bastante enérgico.

Pero se muestra; porque dice, tomando un cuchillo por la hoja y golpeando el mantel pausadamente con el mango, en señal de tenacidad de carácter, y fijeza de opiniones, y serenidad de ánimo:

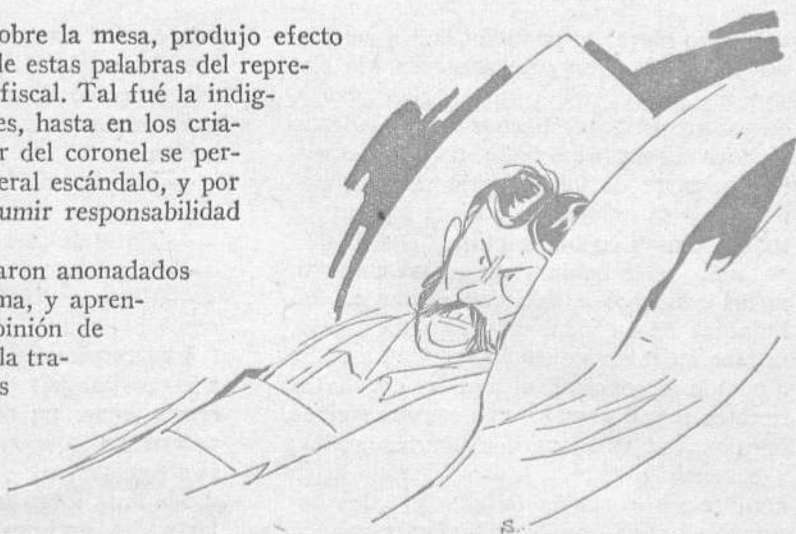
— Señor coronel, nada he dicho que pueda ofenderle a usted o al señor don Mamerto; pero toda vez que usted se adelanta a mis juicios, con el ánimo de cohibir la libre manifestación de mi pensamiento, he de decir, sin ambages ni rodeos, todo, absolutamente todo lo que pienso del señor Anchoriz.

— Se guardará usted de decir nada que sea en su desprestigio...

— Diré y digo, y tengo y mantengo, que el tal don Mamerto es un viejo verde...

Ni la cómoda, que en dia memorable

cayó desde la galería sobre la mesa, produjo efecto más estrepitoso que el de estas palabras del representante del ministerio fiscal. Tal fué la indignación en los comensales, hasta en los criados, que el mismo furor del coronel se perdió en el oleaje del general escándalo, y por aquella vez no pudo asumir responsabilidad alguna.



Fiscal y fiscala quedaron anonadados bajo el universal anatema, y aprendieron a respetar la opinión de la multitud y el peso de la tradición, ante los cuales poco vale el prestigio de la misma ley; y es de extrañar que el señor fiscal no supiera que ya en Roma la costumbre, esto es, la tradición, la historia, tenía fuerza superior a la ley escrita.

El coronel les llegó a tener lástima, y no desafió ni al marido ni a la mujer.

Pero, menos delicado Perico, un camarero fanático de don Mamerto, se encargó de dar a la pareja el golpe de gracia, diciendo modestamente, pero con la fuerza de los hechos consumados:

— El señor Anchoriz ha llegado esta mañana; se está bañando y ha dicho que vendría a almorzar en seguida.

Conmoción eléctrica. A don Canuto se le caen las lágrimas... Se le figura que ya no llueve... que ha vuelto la primavera... Todo lo perdona, y sin pizca de ironía saluda al señor fiscal y señora, que se retiran dignamente a su cuarto después de una profunda inclinación de cabeza.

El coronel exige que no se le diga nada de lo ocurrido a Anchoriz; no quiere que sepa el pequeño servicio que acaba de hacerle *saliendo* por su honor.

— Estas cosas no se hacen para que se agradezcan, sino porque salen de dentro.

— Convenido; no se le dirá nada. Pero ¡qué alegría! ¡Ha llegado don Mamerto! No podía faltar. ¡Y qué delicadeza! Precisamente con aquel tiempo de perros. ¡Qué abnegación!

El piamontés del portal se levanta de pronto, y con pulso firme y potente arranca al arpa melancólica los acordes solemnes de la marcha real.

— ¡El es! — Todos en pie. — ¡Viva don Mamerto! — Las servilletas ondean como blancos gallardetes. — ¡Viva!

III

Don Mamerto Anchoriz, acostumbrado a estas ovaciones, no se turbó un momento. Con el sombrero de paja fina negra y blanca, de ala estrecha y redonda, saludó al concurso, mientras la sonrisa majestuosa y benévola de sus labios finos y sonrosados brillaba bajo el bien rizado bigote, entre las patillas anchas, negras y lustrosas.

Era alto y fornido, de tez blanca y suave, de mano pequeña y delicada, con uñas de color de rosa. Sobre el vientre, un poco abultado, poco, despedía relámpagos de blancura un chaleco de la más rica tela, y cazadora y pantalón de alpaca de seda gris completaban el traje de tan arrogante buen mozo, cuya pierna había, en todas las épocas de nuestra historia constitucional, sin contar las dos primeras, atraído las miradas de las mujeres de todas las clases sociales.

Desde los quince años había sido don Mamerto el mejor mozo de su tierra, y según la malicia, medio siglo llevaba de seducir casadas y solteras, viudas y monjas, marquesas y ribeteadoras, aldeanas y bailarinas. Es claro que exageraba la malicia. Don Mamerto no podía tener setenta y cinco años ni muchos menos, pero sí era seguro que tenía muchos más de los que aparentaba; y no se diga de los que él confesaba, porque él no confesaba nada, ni de sus años se le había oído hablar nunca.

Lo cierto era que las generaciones pasaban y se sucedían, y Anchoriz era el mismo para todas ellas, el Anchoriz de patillas negras, de labios sonrosados, de ojos suaves y brillantes, de puños tersos blan-

cos como nieve, de pantalón inglés del mejor corte, de arrogante apostura, de elegancia discreta, seria y sólida; el Anchoriz, eterno arquetipo de buenos mozos, adorno de toda fiesta, espectador de todo espectáculo, parte de toda alegría pública, elemento de la animación y de la algazara a todas horas y en todos sitios.

Jamás se le había visto en un entierro, ni los enfermos le debieron visitas, ni dió limosnas en su vida, ni prestó un cuarto, ni hizo un favor de cuenta, ni votó a nadie diputado ni concejal, ni dejó de engañar a cuantos maridos pudo, ni de padres ni de hermanos se cuidó para seducir doncellas; y, sabiéndolo así toda la provincia, no había hombre mejor quisto en ella, y todos decían: — ¡Oh, Anchoriz! ¡Un cumplido caballero! ¡Y qué bien conservado!

También se decía de él que si hubiera leído hubiera sido un sabio, porque talento natural no le había como el suyo, y del mundo sabía cuanto había que saber.

No era muy rico, pero vivía como si lo fuera. Durante muchos años no había tenido oficio ni beneficio, sino un hermano acaudalado con quien no vivía (porque su casa era siempre la mejor fonda del pueblo), pero que pagaba todos sus gastos, a lo que se creía; todo a pretexto de una herencia que no acababa de repartirse. Ni el hermano se quejaba, ni el mundo murmuraba. Murió aquel pariente, y dividida la herencia, se vió o se calculó que la parte de Mamerto era exigua; mas él había seguido siendo el mismo, feliz, bien comido, elegante, sin privarse de nada. Por fin se había descubierto que de poco tiempo a aquella parte era Anchoriz administrador general del duque de Ardanzuelo, aunque nada le administraba, porque los mayordomos particulares del duque se lo daban todo hecho a Mamerto.

El palacio del magnate estaba a disposición del administrador general; y por ostentación, por vanidad o por lo que fuese, haciendo un paréntesis en su vida de fonda, Anchoriz se fué a vivir al gran caserón de Ardanzuelo. Sin embargo, la comida la hacía traer de la fonda. Pasaron seis meses, y el *público* notó que Anchoriz adelgazaba y palidecía.

¡Anchoriz triste, Anchoriz malucho! ¿Iba a acabarse el mundo? Los médicos más distinguidos de la ciudad se creyeron en el deber de estudiar al enfermo, sin alarmarle, por supuesto. No pudieron dar en el *quid* de la enfermedad. Fué él, Mamerto mismo, quien acertó con el diagnóstico y la cura. Una tarde se presentó en la cocina del hotel del Aguila, su antigua vivienda; se acercó al cocinero, y sonriendo, después de darle una palmada en el hombro, exclamó:

— Perico, pon hoy *tropiezos* en la sopa.

— ¿En qué sopa?

— En la de casa, en la sopa de todos...

— Pero... ¿el señorito come aquí hoy?

— Sí, hoy, mañana... y todos los días; pon *tropiezos*.

Los tropiezos eran pedacitos de jamón, aderezo familiar de la sopa, que Mamerto amaba como un dulce recuerdo del hogar paterno; él, que en la comida era un perfecto gentleman y había sabido despreciar desde muy joven la cocina española y burlarse del puchero y los guisotes, comía siempre que podía sopa grasienta con pedacitos de jamón, lujo de los grandes banquetes de su padre a que para toda la vida se había aficionado. Era el único recuerdo que consagraba a la tradición, a la familia. No creía en la *religión de su mayores* (aunque tampoco *se metía con ella* para nada, según su frase); no creía en los buenos resultados de la monogamia, ni en los afectos naturales engendrados por la sangre; no creía en la patria; no creía más que en la sopa con *tropiezos*. Era su única *preocupación*, su única *antigualla*.

Cuando él vivía en la fonda se comía a menudo la sopa de don Mamerto.

Al oír aquella noticia, el cocinero se enterneció, se enterneció el pinche, y las muchachas encargadas de la limpieza de los cuartos lloraron de alegría, o cantaron, según el temperamento. El número 6, que había sido durante tantos años de don Mamerto, estaba vacío desde que él lo había dejado. Allí volvió aquella misma noche. La viuda de Uría, dueña del hotel, dijo solemnemente a los criados que aquel día era inolvidable para la casa.

Cuando el huésped querido ocupó en el comedor el puesto de la mesa que tantos años había sido suyo, hubo en la estancia un silencio elocuente, una emoción profunda en criados y comensales antiguos.

Los huéspedes nuevos miraban también con respeto al héroe de la noche. En cuanto a Mamerto, risueño, impasible, con los ojos en el plato sopero, enfriaba su sopa de tropiezos con la naturalidad y modestia y tranquila parsimonia que eran sus rasgos característicos.

Se conocía que, como siempre en situación semejante, aquel hombre no pensaba más que en la sopa.

Aquella sencillez con que supo volver a sus hábitos el caballero sin tacha, recordó a un comisionado erudito el caso de fray Luis de León cuando volvió a su cátedra de Salamanca después de su larga prisión: — "Decíamos ayer", había dicho fray Luis. Pues Mamerto parecía estar diciendo: — Comíamos ayer...

Desde que volvió a la fonda, se notó por días, casi por horas, la mejoría. En pocas semanas volvió a ser el mismo de siempre, y la ciudad durmió tranquila.

IV

Jamás había estado enfermo, ni pensaba estarlo. Muchas y muy complicadas eran las causas que contribuían a esta perfecta salud, que era la suprema ambición de Anchoriz, su única ocupación seria; pero si algún entrometido se atrevía a preguntarle: — Hombre, ¿qué receta tiene usted para estar siempre bueno? — Mamerto contestaba sonriendo: — No lea usted nunca después de comer.

Y si el que consultaba le merecía algún interés, añadía Anchoriz: — Ni antes.

Es claro que esta receta vulgar la daba para despachar a los importunos; su sistema higiénico, su filosofía, no era cosa que pudiera exponerse como los aforismos médicos de un sacamuelas. ¡Ahí era nada! ¡Querer inquirir el secreto de una salud inalterable!

Ciertamente que en el programa de su vida, siempre sana, entraba la abstención de la lectura; pero no era esto sino parte muy secundaria del sistema.

¡Leer! Claro que no; ¿para qué? La lectura suponía cierta curiosidad nociva, una impaciencia espiritual, una falta de equilibrio que contradecían las condiciones del bienestar verdadero. En rigor, el no leer, más que causa de salud, era efecto de la salud; no estaba sano porque no leía, sino que no leía... porque estaba sano.

Nada de cuanto pudiera decir un escritor podía importarle a él absolutamente nada.

No aborrecía Anchoriz la literatura y la ciencia, no; las despreciaba como despreciaba las boticas, y a los boticarios, y a los médicos, y a los enfermos. Ante un ataque de nervios, ante un rasgo de heroísmo, ante un chispazo de ingenio, Mamerto sonreía con lástima; todo aquello era lo mismo: desequilibrio, anuncio de pronta muerte, una idea equivocada de la existencia. No concebía un desafío, ni una mala palabra, ni una buena obra. El principio de la vida era el egoísmo absoluto. Sacrificar a los demás algo que fuera más allá de los servicios que impone la cortesía, era perderse. No hacer jamás nada en bien del prójimo, era obra dificilísima, casi milagrosa; cierto, por eso él no había conocido más hombre feliz que uno: Mamerto Anchoriz.

De este gran principio del egoísmo absoluto nacían todas las reglas de conducta, que daban por resultado aquella plácida existencia, que Anchoriz pensaba prolongar indefinidamente. ¿Había de morir? Allá se vería. Todas las afirmaciones rotundas le empalagaban; no había nada seguro respecto de nada; el que hasta la fecha se hubiesen muerto todos los hombres conocidos, no era una prueba absoluta de que en adelante se muriesen todos también.

La ciencia decía que todo organismo se gasta, que todo lo infinito perece... ¡Conversación! ¡La ciencia decía tantas cosas! El no negaba la posibilidad y aun la probabilidad de la muerte; pero, en fin, no era cosa segura, lo que se llama segura, y esto bastaba para su tranquilidad. Lo importante además no era este aspecto metafísico y abstracto de la cuestión, sino su aspecto práctico, es decir, el no morirse.

— Mientras yo viva, poco importa que sea mortal. Una cosa es *mortal* y otra cosa es *muerto*. — Recordaba haber oído que, según Buffon, todo hombre, por viejo que sea, puede tener la legítima esperanza de vivir todavía un año. Gran sabio era, sin duda, este señor Buffon, y digno de no haberse muerto. El, Anchoriz, pensaba tener siempre el cuerpo en disposición de funcionar más de un año; y así, la muerte, que al fin era, por lo que a él se refería, sólo una palabra, una amenaza, una creación fantástica, iría retrocediendo, y la vida ganándole terreno. Por otra parte, él sabía cómo morían esos ancianos que son ejemplos de longevidad: acaban como pajarillos, como recién nacidos. Se extinguen sin lamentos; en ellos el estómago y toda la vida vegetal sobrevive al cerebro y a cuanto anuncia la existencia del alma...

Pues morir así, en rigor, tampoco es morir. El esperaba, suponiendo lo peor, esto es, morirse al cabo, pasar a mejor vida cuando ya no lo sintiera... y expirar como un viejecito, a quien había conocido pregonando: — ¡Quesos de Villalón! ¡El quesero! — desde el lecho de muerte, y jurando y perjurando que ya era la hora de comer... No, aquello no era morir... Y allá... hacia los ciento

veinte años... y pico... ¡qué diablos!, el trago no era tan fuerte. En todo caso, ya lo pensaría.

Y entretanto vivía tranquilo, sereno; *sub specie aeternitatis.*

V

Así era el hombre a quien con tanta alegría y solemne agasajo recibieron los comensales de Termas-altas, tan aburridos poco antes en aquel comedor frío y húmedo, en aquella mañana de la *otoñada* triste.

Por de pronto, nada se le dijo del incidente de los fiscales; toda la conversación fué para las noticias frescas, picantes, que traía de la ciudad don Mamerto.

Bodas, bailes, escándalos de amor y del juego, romerías... de todo esto desembuchó el floreciente gallo, muy satisfecho porque podía con tal abundancia saciar la curiosidad de aquellos buenos amigos (a muchos de los cuales sólo los conocía para servirlos... de mentirijillas). El coronel le preguntó después qué había de la guerra civil; y qué de una explosión de grisú en las minas de Langreo. Anchoriz puso cara compungida, se limpió los labios con la servilleta y declaró que de tan lamentable catástrofe y de las luchas de *nuestros hermanos* no tenía la más insignificante noticia.

Y poco después jugaba al tresillo en la sala de recreo (¡de recreo, y tenía un piano que tocaban a ocho manos los bañistas!) sonriente, seguro de ganar a unos *chancletas* que se consideraban muy honrados con tal compañero, tan fino, tan jovial, y a quien no había quien diese un codillo.

Por la noche, gracias a la influencia de Anchoriz, se reanudaron los rigodones y la *Virginia,* que no se bailaban desde fines de julio. Don Mamerto no solía bailar; pero en aquella velada memorable se dignó invitar a una dama que metida en un rincón detrás de una mesa de juego, con cara de pocos amigos, parecía estar despreciando todas aquellas frivolidades mundanas, con gesto avinagrado y haciendo calceta. Sí, calceta; no se avergonzaba de ello.

Era la fiscala, Anchoriz ya sabía (se lo habían dicho al tomar café) el incidente del almuerzo. Por lo mismo, se iba derecho al enemigo, seguro de vencerlo.

En efecto, después de una repulsa y varios melindres, la fiscala en persona salió a bailar del brazo de don Mamerto. Una salva de aplausos acogió a la pareja. ¡Lo que es la gloria! A la fiscala se le puso cara de Pascua.

La vanidad le llenaba el mezquino espíritu. Poca vanidad bastaba para llenar recinto tan estrecho. Sin más que una finísima invitación, una mirada de caballero galante, algunas sonrisas en que la salud y la buena sangre hacían veces de poética espiritualidad, Anchoriz había conquistado a la fiscala. Esta señora, al sentir su brazo sostenido por el de aquel buen mozo... de *hoja perenne*, es decir, siempre en sus verdores, vió el mundo, y a don Mamerto, particularmente, desde otro punto de vista,

bajo el punto de vista de las flores,

y perdonó a Anchoriz... porque había amado mucho.

Cinco o seis días estuvo nuestro héroe haciendo las delicias de los rezagados de Termas-altas. Y buena falta hacía animar y consolar a los que se quedaban, porque los que dejaban el balneario parecía que se llevaban la alegría.

—¿Qué será — decía la fiscala a don Mamerto, a quien llegó a hacer confidente de cierto romanticismo histérico que tenía ella debajo del Código penal en que consistía lo más de su corazón; — qué será que toma una tanto cariño a todas estas personas que conoce de tan poco tiempo; y que al despedirse de cada cual parece que se le deja llevar un pedazo del alma? ¿Será la intimidad del trato, lo excepcional de las relaciones en estos sitios y en estas circunstancias?

— Sí, señora — contestaba don Mamer-



ARTE PURO

—Yo, le soy franca: le compadezco, pensando en lo penoso de su profesión.

—No lo crea usted. Antes de ser profesor de baile fuí muchos años changador.

(De *Estampa*, Madrid)

to, sonriendo, — algo es eso; pero la causa principal de este sentimentalismo de final de verano consiste en là mucha fruta que se come y en la salsa de tomate. Estos alimentos debilitan... y los nervios se exaltan... y de ahí ese repentino amor al prójimo y tendencia a ver en todo lo que pasa y se va motivo de melancolía...

— ¡El tomate! Estas tristezas que causan estas ausencias... ¿las produce el tomate?...

— Sí, señora; pero sobre todo, la fruta; la de hueso particularmente. Los melocotones crían bilis y la bilis engendra esas penas de tan frívolo motivo.

Por lo demás, a Anchoriz no le costaba trabajo procurar la alegría de los otros, porque él estaba como unas castañuelas. A pesar de la fruta, no le importaba un bledo de los que se iban ni de los que se quedaban; con tal que no faltase gente, que fueran éstos o los otros, le importaba un rábano. Por eso no comprendía cómo se afligían tanto algunos cuando se moría alguien. "¿Por qué lloran las muertes y se festejan los nacimientos? Vean ustedes el periódico — exclamaba. — Parte de la alcaldía: día de hoy; cuatro defunciones, seis nacimientos. Vamos ganando dos. Y siempre es lo mismo".

Así era que en los anuncios de marcha de los bañistas él veía nada más que motivo de diversión. A pocas simpatías que hubiese ganado en el establecimiento el huésped que se despedía, Anchoriz organizaba, con ocasión del viaje, una jarana, una broma de buen gusto, que consistía en confabularse muchos de los bañistas, hacerse los distraídos a la hora de las despedidas y dejar que se amoscase el que se marchaba, creyendo que se le olvidaba y no se le decía adiós. Y cuando iba a montar en el coche que debía llevarle a la estación, ¡zás!, la *manifestación* salía del pórtico, en formación solemne, cantando la marcha real y tocando los platillos con piedras del río. Y el amoscado huésped se marchaba contentísimo, satisfecho de su popularidad en el balneario, y seguro de que allí dejaba una porción de verdaderos amigos, no menos firmes por poco probados.

Y Anchoriz, que tan buen amigo de esta clase era, tan fiel a la amistad en el holgorio y tan decidido a no *acompañar a nadie en el sentimiento,* ¿qué pensaba de la amistad de los demás respecto de él? ¿Sería un escéptico? ¿Negaríase toda esperanza de que los demás fueran con él más caritativos que él con los demás? No; no pensaba en eso. Desechaba por importunas estas comparaciones, como la idea de la muerte. No quería meterse en honduras, averiguando adónde llegaba el egoísmo ajeno. Estas investigaciones no le convenían al suyo.

Si el hombre era malo, egoísta, lo mejor era no tener ocasión de llegar a conocerlo por experiencia. Por lo cual, sin decidir la cuestión en sentido pesimista, por si acaso, Anchoriz hacía con la amistad, lo que don Quijote con la segunda celada, no la ponía a prueba. Y su egoísmo, agarrándose al interés, a toda ganancia posible, al amparo de la ley, que asegura lo que ganó, con claridad o sin ella, procuraba vivir sin necesitar de nadie, a fuerza de no hacer nada por quien pudiera necesitar del alegre y *servicial* don Mamerto.

La alegría, algo afectada, por lo mismo que todos temían la tristeza de la soledad y del mal tiempo, que se iban acentuando, había llegado al colmo, gracias siempre al señor Anchoriz, cuando una mañana, por cierto de excepcional hermosura en el cielo, de sol esplendoroso y brisa templada, un camarero anunció en el comedor, que don Mamerto no bajaba a comer a la mesa redonda porque se sentía algo indispuesto.

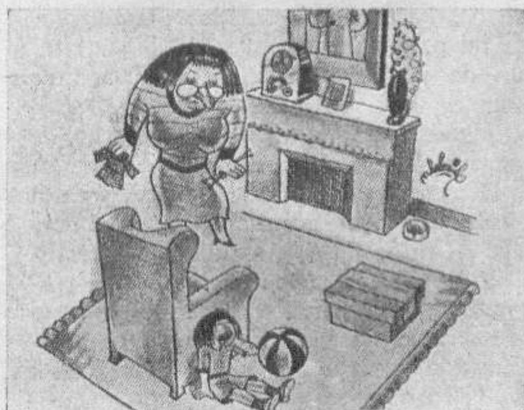
Todos los comensales se volvieron hacia el portador de tal noticia.

— ¿Está en la cama? — preguntaron muchos.

— Sí, en la cama; y ha mandado al doctor Casado que vaya a verle.

— ¡Anchoriz en la cama! ¡Al mediodía!

Consternación general; y aun más que eso, asombro; así, como si el sol a las



SINCERIDAD
— ¿Por qué lloras así, monina?
— ¡Ya no me acuerdo!...
(De *Estampa*, Madrid)

doce del día no hubiera dejado todavía las ociosas plumas de su clásico lecho, ni los brazos de la deidad con quien el mito le supone *amontonado.*

VI

Sin acabar los postres, una comisión del seno... de la *mesa redonda* fué a visitar a don Mamerto a su cuarto, sin perjuicio de que todos los bañistas, uno por uno, acudiesen después a cumplir con este *deber elemental,* como lo calificó el representante del ministerio público, que, aunque a regañadientes, se había reconciliado con el *Tenorio averiado,* gracias a la influencia de la fiscala.

El médico del establecimiento, muy amigo de divertirse y de tratar en broma la medicina, particularmente la hidroterapia, apenas había querido tomar el pulso ni mirarle la lengua a don Mamerto. "¿Qué había de tener Anchoriz? Nada. Al día siguiente ya estaría a las ocho tomando una ducha..." Pues no estuvo. En vez de ducha, tuvo que tomar con paciencia los 39 grados de fiebre con que Dios quiso... no probarle, que demasiado sabía Dios qué sujeto era Anchoriz, sino mortificarle.

Los dos primeros días de enfermedad don Mamerto, con la mayor finura del mundo, no permitió que los amigos y amigas que venían a verle entraran en su alcoba; no podían pasar del gabinete, que era como los demás de la casa, es decir, los de primera clase; con esta diferencia, que la mesa y la cómoda parecían escaparate de objetos de tocador: docenas de peines, de cepillos para la cabeza, para las uñas, para los dientes; jeringuillas a docenas también; cientos de botes, frascos, tarros, barras de cosméticos; triángulos de tul para fijar las guías del bigote; cajas de jabón; misteriosos artefactos de química, aplicada a la senectud refractaria; y mil cachivaches más de estuche, de neceser, de cuarto de cómico.

Desde el gabinete se le hablaba, y en la alcoba sólo entraban el camarero y el doctor. Al principio don Mamerto contestaba a las almas caritativas que le iban a preguntar por la salud, precisamente cuando la había perdido, con gran amabilidad, esforzando la voz para que le oyeran bien desde fuera, con el tono *correcto* y finísimo y jovial de siempre. Parecía pedir perdón al público por aquella molestia que le causaba tan inoportunamente cayendo en cama e interrumpiendo la general alegría, que él había renovado. Tampoco él creía en la importancia de su mal, a pesar de la fiebre; en este punto estaba de acuerdo con el médico de la casa. ¿Malo de cuidado él? No faltaba más.

Pero como la cosa se iba haciendo pesada, la fiebre no cedía, la debilidad iba trabajando, el cuerpo se le molía y el aburrimiento le asediaba, don Mamerto, por las molestias, y el doctor, por la fiebre, empezaron a alarmarse.

La gente invadió la alcoba y el enfermo no tuvo fuerza para resistir la invasión. Es más: aunque tenía sus motivos para no dejar entrar a nadie, pudo más el deseo de ver seres humanos en rededor, de encontrar caras amigas que pudiesen mostrarle con gestos de compasión que participaban de su disgusto, aunque fuera en cantidades exiguas. Quería apoyarse en el prójimo para padecer; enterar al mundo entero de aquel disgusto tan interesante: la enfermedad de Anchoriz; hasta deseaba contagiar el dolor a los demás, para ver si así él se libraba de penas.

Los bañistas, al ver en el *lecho del dolor* a don Mamerto, se hicieron cruces... mentalmente. ¡Lo que somos! ¡Es decir, lo que era Anchoriz! Con cuatro o cinco días de fiebre, y de no pintarse, veinte años se le habían echado encima.

Parecía decrépito: parecía *su padre* resucitado. Bien conocía él qué efecto causaba, pero ya no estaba para vanidades y coqueterías; quería que le compadeciesen, ante todo. Y sí; le compadecían; y le hacían mucha compañía, demasiada; parecía aquello un jubileo. ¡Qué entrar y salir! Todos le querían velar. Todos querían llevar cuenta con las horas de tomar medicinas y con las clases y porciones de éstas. Tocaron a poner sinapismos en las pantorrillas... y resultó que nadie sabía hacerlo con aseo y eficacia más que la fiscala. Esta señora no vaciló un momento, y los puso con gran pulcritud y manos de madre. Era de las damas que más asiduamente visitaban al enfermo; pero ya había notado Anchoriz que tomaba precauciones para no hacer ruido, para no molestarle, que tenían en olvido todos los demás. Cuando la sintió ponerle los sinapismos, advirtió, en la suavidad y calma con que la angulosa dama le movía el cuerpo y la ropa de la cama, algo así como un tierno recuerdo de la lejana infancia; pensó en la madre que había perdido muy pronto. Aunque era tan fea,

sobre todo tan ridícula por su figura, por su empaque y por sus cómicas manías, le tomó apego y quiso que ella le arreglase el embozo y las almohadas. Era una delicia sentirla maniobrar con movimientos tan delicados y eficaces, que parecían caricias y medicinas.

Don Mamerto, con la debilidad, se hacía más observador, y empezó, como todo buen crítico, a ser algo pesimista respecto de las pequeñeces de la vida ordinaria. No era oro todo lo que relucía. Echaba de ver que, los más, tomaban al cuidarle como un entretenimiento. Muchos hacían que no oían. Y no pocos empezaban a cansarse. Algunos ya escaseaban las visitas y atenciones. Otros se le despidieron porque se les acababa la temporada, y *le dejaron solo;* es decir, sin el ancho mundo que ellos ¡egoístas! iban a cruzar, a correr, ¡a gozar!

¡Cosa más rara! El Anchoriz enfermo acabó por notar un gran parecido entre el carácter de todas aquellas personas tan sanas que le iban abandonando, y el carácter del Anchoriz, robusto y frescote, que él siempre había sido. Hacían con él lo que él siempre había hecho con todos. Pero no era lo mismo. En lo demás no estaba bien.

VII

Aquel buen tiempo que parecía haber traído consigo Anchoriz, se fué al traste; los aguaceros volvieron a poner sitio a Termas-altas; parte de la *guarnición* sitiada se rindió al enemigo, el hastío, y salió de la plaza sin honores de ningún género, porque ya no estaba allí, a la puerta, don Mamerto, para despedir a los que escapaban, con la marcha real.

Unos le decían adiós y otros no. El fué notando la soledad. Sintió el terror de quedarse allí, atado al lecho, mientras poco a poco todos los bañistas iban desfilando. Ya era aquello un sálvese el que pueda.

En sus manías y aprensiones de enfermo, llegó a sentir la falta de *sociedad,* como él decía, tanto como la enfermedad misma; la fiebre le convertía el aislamiento en una desgracia. Más era. El quedarse tan solo, metido en aquel cuarto de una casa de baños, lo relacionaba él con la respiración, y cada vez que le anunciaban: "Se ha marchado también don Fulano", se le figuraba que le faltaba aire.

Quería oír ruido, aunque le molestase. El médico le aconsejaba silencio y obscuridad, y él buscaba estrépito y luz. Hizo que le trasladasen la cama al gabinete; y de noche, mientras duraba la tertulia de los pocos huéspedes que quedaban, en el salón, que estaba más cerca, don Mamerto mandaba que abrieran la puerta de su habitación para oír fragmentos de las conversaciones. Se jugaba al tresillo, y lo que oía más a menudo era: "Espada, mala, basto. Estuche... Codillo..." y otras lindezas por el estilo.

Parecía mentira que hubiese en la casa personas que diesen tanta importancia al basto y aun a la espada, estando él tan malito, como sin duda se iba poniendo.

Sí, muy malo; valga la verdad. Lo sentía él, y además lo comprendía por ciertas señales: veía que el médico, Campeche, los criados, le trataban con el rencoroso cuidado que un enfermo grave inspira a los extraños que tienen que asistirle.

Aquello no era lo tratado: el Anchoriz sano, alegre como unas castañuelas, siempre sería muy bien venido; Anchoriz meramente *indispuesto*... podía pasar, hasta tenía cierta gracia por la novedad del caso. Pero Anchoriz... en peligro de muerte, y exigiendo días y días, noches y noches atenciones sin cuento... francamente era una sorpresa dolorosa. Una broma pesada.

O por darse importancia, o porque fuera verdad, el médico dejó correr la voz de que acaso, acaso aquello *degeneraba* en tifoidea.

La frase, con la tal degeneración, no debía de ser suya, pero el temor a la tifoidea, sí.

A los pocos días ya no sintió Anchoriz las voces del salón; en vano hacía abrir la puerta; ya no oía: mala, basto, rey, fallo... Parecía mentira, pero aquellas palabras sin sentido ya para él, *estúpidas, indiferentes,* frías, habían llegado a hacerle compañía; le hablaban de una *humanidad* que existía, aunque muy lejana, muy lejana; eran como un barco que un náufrago ve en el horizonte... una esperanza que pasaba a muchas millas de sus ahogos.

Acabó el tresillo, acabó la tertulia; acababa todo; el señor Campeche tuvo que marcharse: ya no había huéspedes; ya se había despedido el cocinero francés *extraordinario,* la servidumbre también se había reducido muchísimo... Aquello

(Continúa en la página 136)

"CARAS Y CARETAS" *a bordo* del CRUCERO "25 de MAYO"; *nave almirante de la misión ESPECIAL al BRASIL*

Crónica de un viaje de cordialidad americana

Por CARLOS E. MANGUDO ESCALADA

Unico representante de la prensa en misión periodística.

La marina de guerra argentina

HASTA hace poco tiempo la marina de guerra argentina cumplía una labor silenciosa, lejana del pueblo y de todo lo que pudiera parecer exhibicionismo.

En realidad, nuestra marina hacía "vida aparte" en el conglomerado complejo del organismo nacional. Los buques partían y llegaban silenciosamente a puerto. Se desconocían las misiones que cumplían el puñado de hombres esforzados a bordo de barcos de tiempo inmemorial, viejos por adentro y por afuera, desgastados por los temporales y por la marcha constante.

"La labor de la marina es silenciosa". He aquí el lema con que nuestros marinos afrontaban las iras del mar y la inhospitalidad de nuestras lejanas costas patagónicas.

Pero el pueblo, el buen pueblo, cuyo olfato no se engaña jamás, atisbaba entre tímido y curioso la presencia de un buque de guerra en puerto, adivinando lo que se gestaba en su interior. Lo atisbaba desde lejos porque el buque permanecía inmarcesible para sus ojos, como si graves secretos se escondieran en sus entrañas de acero.

Pero ahora las cosas han cambiado fundamentalmente. Las cosas y los hombres. Al frente de nuestras fuerzas navales un grupo de hombres jóvenes, cultos y patriotas ha echado a un canasto imaginario (perdóneseme la imagen netamente periodística) el viejo y gastado lema: "La labor de la marina es silenciosa"; y ha enarbolado una nueva y luminosa enseña: "La marina para el pueblo".

Es así como CARAS Y CARETAS ha podido penetrar hasta el corazón mismo de esos pequeños mundos que son los buques de guerra para mostrarlos al pueblo en toda su magnífica totalidad.

A bordo del "25 de Mayo"

EL ministro de Marina, capitán de navío Eleazar Videla, que presidió la misión argentina al Brasil, consintió, con un amplio criterio, moderno y comprensivo, que se embarcaran en la nave capitana, el crucero "25 de Mayo", un redactor y un fotógrafo de CARAS Y CARETAS. Dos particulares a bordo de un buque de guerra es una cosa que no hubieran comprendido los viejos jefes de los tiempos pasados. Pero el actual Ministro y los jóvenes jefes que lo secundan, saben demasiado que los periodistas, que son los ojos y el corazón de un pueblo libre, están bien en un buque de guerra, como los artilleros al pie del cañón.

Los cruceros "25 de Mayo" y "Almirante Brown" son dos de las unidades más modernas de nuestra armada. Desplazan 9.000 toneladas cada uno y poseen un armamento extraordinario por su poder ofensivo. Las tripulaciones ascienden a 500 hombres, y ambas unidades constituyen la división de cruceros, al mando del capitán de navío Gonzalo Bustamante, que es uno de los marinos más competentes y distinguidos de la escuadra argentina.

Cuando el "25 de Mayo", enarbolando la insignia del Ministro de Marina, parte de la Dársena Norte, un sol de fuego deja caer sus ardientes rayos sobre las aguas barrosas del Plata. Sombreros y pañuelos se agitan nerviosamente en las despedidas y la aguda y airosa proa del "25 de Mayo" enfila hacia el canal norte. La ciudad se va quedando amontonada en el horizonte brumoso y los rascacielos porteños se alzan orgullosamente, quebrando la monotonía de aquella gigantesca tarjeta postal.

En el kilómetro 34 nos espera el "Almirante Brown", al cual hemos de llevar de "hijo" durante todo el viaje, según la pintoresca expresión de los marinos. Hay entre la oficialidad una especie de alegría infantil por este hecho: hasta ahora el "Brown", que es en realidad la nave almirante de la división, ha ido siempre adelante. Pero ahora, por razones muy especiales, las cosas han cambiado y el "Brown" es el hijo del "25 de Mayo".

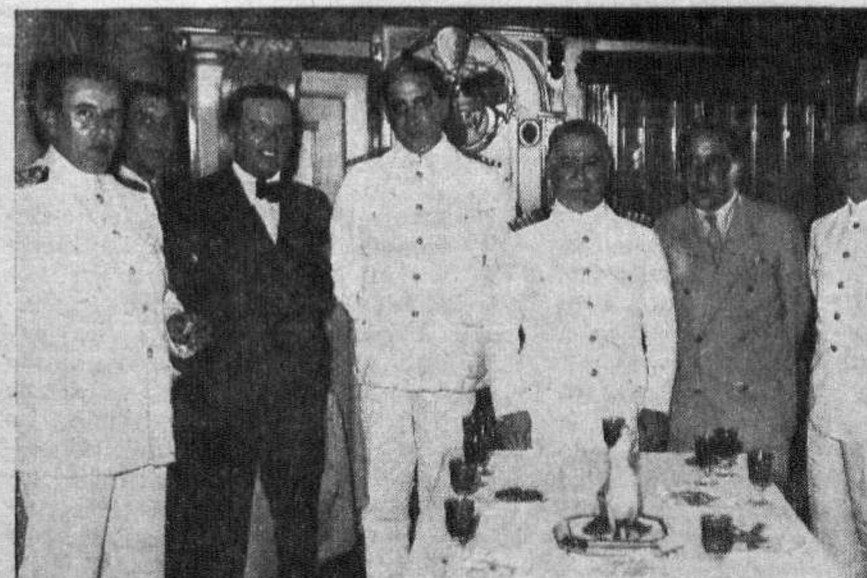
A las 12 de la noche aparecen a babor las luces de Montevideo y poco después la división entra en el océano Atlántico. El cronista sueña un poco en la cubierta de popa. Atrás, el "Brown", con sus luces de navegación, roja y verde, parece un monstruo inmenso de brillante mirada bicolor. Un suave rolido comienza y esto nos anuncia que el temido océano nos tiene ya en sus garras.

En la cámara de los oficiales, las conversaciones van perdiendo brío. Se escuchan las primeras "Buenas noches", y al rato, excepto la guardia, todo el mundo está entregado al descanso.

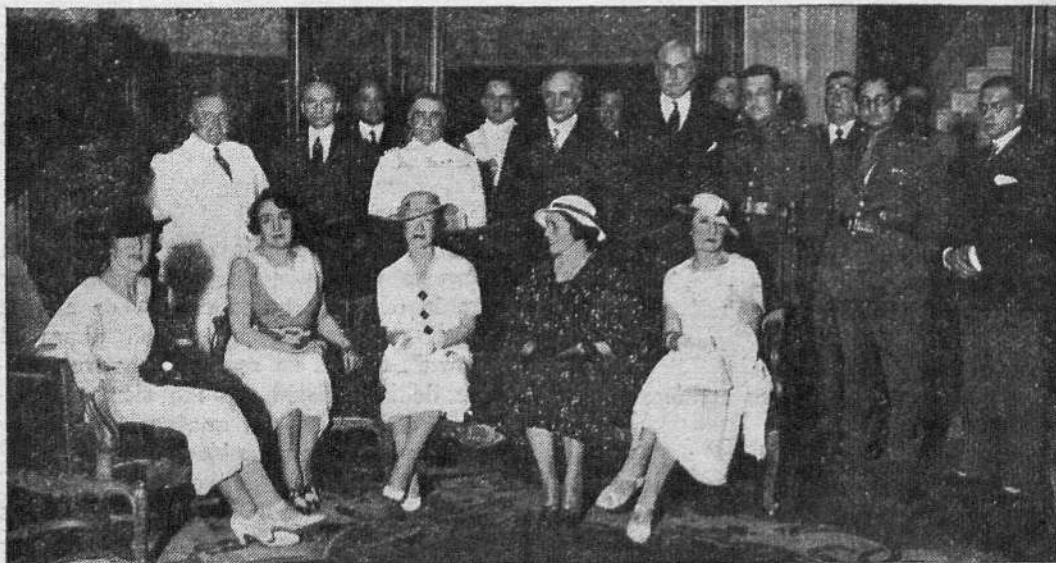
De noche, el puente de mando de un buque de guerra, sumergido en discreta penumbra, es un lugar donde reina el más religioso de los silencios. Mientras el piloto empuña, bien plantado, la rueda del timón, cada oficial está absorto en su tarea de marcación y estudio de rutas. Todos los aparatos de navegación están dotados de un sis-



Foto tomada en alta mar, a bordo del "25 de Mayo": ministro de Marina, Eleazar Videla y su señora, doña Lía Bonorino; capitán de navío Ferreira, comandante del buque; capitán de fragata Teisaire; capitán de fragata Poch, 2º comandante y el cirujano de a bordo.



En la cámara del Ministro, a bordo del "25 de Mayo"; el ministro Videla; el jefe de la división, capitán de navío Bustamante; el comandante del buque, capitán de navío Ferreira; el secretario del Ministro, capitán de fragata Teisaire; don Carlos Mangudo Escalada, enviado especial de "Caras y Caretas" y los señores Rocha y Glize.



En la residencia del presidente Doctor Terra, durante la visita efectuada a Montevideo; el doctor Terra; el ministro Videla; el embajador argentino, Llambí Campbell; jefes y distinguidas damas uruguayas que agasajaron a la señora de Videla.

tema luminoso especial que no irradia a dos pies de distancia. Los prismáticos avizoran permanentemente el horizonte. Y las estrellas silenciosas van sirviendo de puntos de referencia a los encargados de la derrota. El puente de mando es el cerebro del buque en marcha y todas las tareas están impregnadas de una especie de sencillez grandiosa.

La vida a bordo

Al día siguiente, la curiosidad bisoña del cronista, lo hace abandonar el lecho a primera hora. La vida del buque comienza. Cada sección de marineros se entrega a su labor. El barco, como una niña bonita, se acicala para el día. La cubierta se baldea con agua de mar, pues en navegación el agua dulce es un líquido precioso y débese economizarle. Los artilleros desenfundan las piezas y las lustran como para ser expuestas en una vidriera. En fin: aquello es una colmena donde cada uno ejecuta una labor precisa fijada de antemano, con la exactitud de una maquinaria pero también con el cariño que se pone en el cuidado de las cosas de uno mismo.

Promediando la mañana, terminadas ya las labores de la tripulación, aparece en la toldilla de popa el ministro Videla y su señora, que ha sido invitada por el gobierno del Brasil a entregar las medallas de oro que el general Justo, en su carácter de padrino, regala a los nuevos guardiamarinas del país hermano.

El tiempo es magnífico, el mar es una balsa de aceite. Por suerte, no ha de variar en todo el viaje. A las once y cuarto suena la campana para el almuerzo de los oficiales. Excelente menú y excelente espíritu de camaradería. Se comentan las incidencias de la partida. Se habla de Río de Janeiro; se ponderan sus bellezas naturales y edilicias, la hermosura de las cariocas, la gentileza de los hombres. La marina argentina está plenamente convencida de la solidez de las relaciones con el Brasil. Y es que nadie como nuestros oficiales de mar ha podido ver de cerca la realidad de las cosas. El cronista, más adelante, en el almuerzo ofrecido en Río por la Asociación de Prensa, podrá verificar personalmente este mismo hecho a través de la emoción sincera con que un colega carioca comenta el recibimiento que el pueblo de Buenos Aires hizo al presidente Vargas el año pasado.

Zafarrancho de combate

Después del café los oficiales se dispersan a sus puestos. A las 14 comienza la instrucción militar. Los grandes cañones de popa y de proa se mueven en todos los ángulos permitidos buscando blancos imaginarios. Antes ha sonado el impresionante toque de zafarrancho de combate, poniendo en acción a todas las células vivas del buque. Los cañones antiaéreos exploran el cielo, las ametralladoras Vickers, armas formidables, entran, también, en simulada lucha. Durante cuarenta



En Carrasco, antes del banquete oficial: Capitán de fragata Teisaire, tenientes de navío Fisher y Clement, del "25 de Mayo", con colegas uruguayos.

minutos se ha vivido la completa ficción de un combate contra el "Almirante Brown", alejado momentáneamente hasta parecer sólo un punto en el límpido horizonte.

Y no se crea que al terminar la instrucción se hace la calma a bordo. Entonces comienza la tarea de los suboficiales en la inspección del equipo de cada marinero.

Por la noche se hacen ejercicios de proyectores. Los potentes haces luminosos de los cuatro focos descubren al "Almirante Brown". ¡Es un espectáculo maravilloso! El perfil del crucero aparece como una fantástica visión blanca surcando las aguas negras del Atlántico. A su vez, el "Brown" responde y lanza sus chorros de luz sobre nosotros. A la distancia, el juego de los reflectores chocando y cortando los haces límpidos, debe ser impresionante. Lástima que la soledad es absoluta y nadie puede gozarse de aquel gran espectáculo de encantamiento.

El ministro Videla a bordo

Esa mañana el mayordomo nos ha transmitido una grata noticia:

—A las 11.30 el señor Ministro invita a los periodistas a tomar un cóctel en su cámara.

El sencillo acto se desarrolla cordialmente. El Ministro se halla acompañado por su secretario, el capitán de fragata Alberto Teisaire y por los capitanes de navío Bustamante y Ferreira, comandantes de la división y del "25 de Mayo", respectivamente. La conversación gira sobre diversos temas y sobre las noticias que de Buenos Aires recibe la radiotelegrafía del buque. El Ministro lanza una pregunta a cada uno de los circunstantes. Su pregunta va envuelta en un tono cortés y despojado de énfasis. Pero el Ministro sondea cuidadosamente el espíritu de cada uno. Es un profundo conocedor de los hombres. Culto, despierto, sagaz, le basta una sola réplica para formarse una opinión completa de la capacidad ajena. Así es cómo en el breve tiempo de su magistratura ministerial ha sabido rodearse de los valores más ciertos de nuestra escuadra. El ministro Videla posee, y no se tome esto como un vulgar ditirambo periodístico, la más preciosa cualidad de un hombre de gobierno: hacer y dejar hacer. Los brasileños lo comprendieron bien cuando en uno de los discursos oficiales le dijeron que además de un gran marino era un habilísimo diplomático. Y no hay duda que al cabo de su misión en el Brasil, el ministro Videla dejó definitivamente anudados los lazos de la amistad internacional brasileño-argentina.

En las horas subsiguientes, la oficina ministerial trabaja incesantemente fijando los detalles de las ceremonias a realizarse y preparando los discursos que el Ministro ha confeccionado. En esta materia, el jefe de la misión argentina se muestra exigente y jamás satisfecho. Consciente de su difícil tarea, el capitán de navío Videla rehace constantemente párrafos enteros, redondea frases, aclara conceptos y modela nuevos espíritus a las oraciones. Infatigable e implacable consigo mismo, va perfeccionando su obra escrita sin descuidar el más mínimo detalle.

Río de Janeiro a la vista

El domingo por la tarde, víspera de la llegada a la capital carioca, hubo a bordo una alegre fiesta entre los muchachos de la tripulación. El ministro y su señora esposa, doña Lía Bonorino Ezeiza, presidieron. Carreras de embolsados, de tres pies, gallo ciego, concursos de tangos y rancheras con interesantes premios en efectivo. Cada uno puso a prueba su respectiva habilidad en medio de la cordial algazara de los compañeros. Un momento, en fin, de risas y de alegría que vino a romper la monótona navegación sobre un mar tranquilo día a día, pues ni el famoso golfo de Santa Catalina, tan temido por todos los navegantes, quiso interrumpir el suave rolar de la división de cruceros argentinos.

En la mañana del lunes, bien temprano, comienzan a aparecer las primeras montañas de la costa de Río. Al poco rato surgen los aviones brasileños dándonos la bienvenida y luego los cruceros "Río Grande do Sul" y "Bahía". Comienzan las salvas de saludo. Las tripulaciones, formadas en cubierta, en posición de firmes, hacen su saludo militar.

Y ya está cerca la bahía de Botafogo, el lugar más hermoso y más magníficamente bello del mundo. Las baterías de tierra hacen oír su ronca voz. El "25 de Mayo" contesta y majestuosamente penetra en las aguas tranquilas de la célebre bahía. Los aviones militares se multiplican, volando a poca altura. Las lanchas, rápidas, rompen la serenidad del mar. A la distancia, la multitud se apretuja en los muelles. Río de Janeiro brilla al sol, luciendo la impavidez de sus rascacielos que parecen competir, claro que inútilmente, con las verdes montañas vecinas. ¡Hermosa capital de un gran país, sin duda!

Las maniobras de atraque se realizan lentamente. La famosa banda de fusileros de la marina, compuesta por 108 músicos, hace oír aires marciales.

Y a las 10 de aquella mañana inolvidable se tiende una vez más la planchada de la cordialidad carioca.

Pisamos tierra brasileña, bajo una temperatura de fuego. Pero la alegría de los rostros, la sinceridad de la acogida nos hacen olvidar los 42 grados de calor. Allí está el mundo oficial carioca y el pueblo que nos recibe como a hermanos. ¡Es un espectáculo que los argentinos presentes no podremos olvidar jamás!

La marina argentina ha tendido una parábola de fraterna amistad entre las dos grandes naciones de América del Sur. ¡Ojalá esa parábola se prolongue en la historia del futuro, tan nítida y tan brillante como la trazaron los patriotas de hoy!

Un proyecto muy interesante

Conversando a bordo con el capitán de fragata Teisaire, jefe de la secretaría del Ministerio de Marina, nos enteramos de un proyecto muy interesante, nacido en dicha repartición. Se trata de un viaje de buena voluntad que toda nuestra escuadra realizaría próximamente por los puertos de América del Sur. Sería un viaje de seis meses que rendiría, sin duda alguna, grandes resultados dentro de nuestras relaciones internacionales y que serviría para mostrar a nuestra marina en una de sus más simpáticas de sus misiones: la amistad continental.

Carlos Mangudo Escalada



Carlos Mangudo Escalada, enviado especial de "Caras y Caretas", al terminar el viaje del "25 de Mayo".



Emilio Abras, repórter gráfico de "Caras y Caretas" desembarcando del crucero "25 de Mayo".



El exceso de trabajo intelectual acarrea un desgaste mental, físico y nervioso que impide concentrarse y pensar con claridad en los estudios o en el trabajo. No es posible exigir rendimiento a un cerebro debilitado.

Tonificar, alimentar y vigorizar el cerebro, es la misión de

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

Nucleodyne repara el desgaste mental y físico gracias al fósforo orgánico asimilable que contiene; ésta doble acción lo hace el tónico más completo y eficaz.

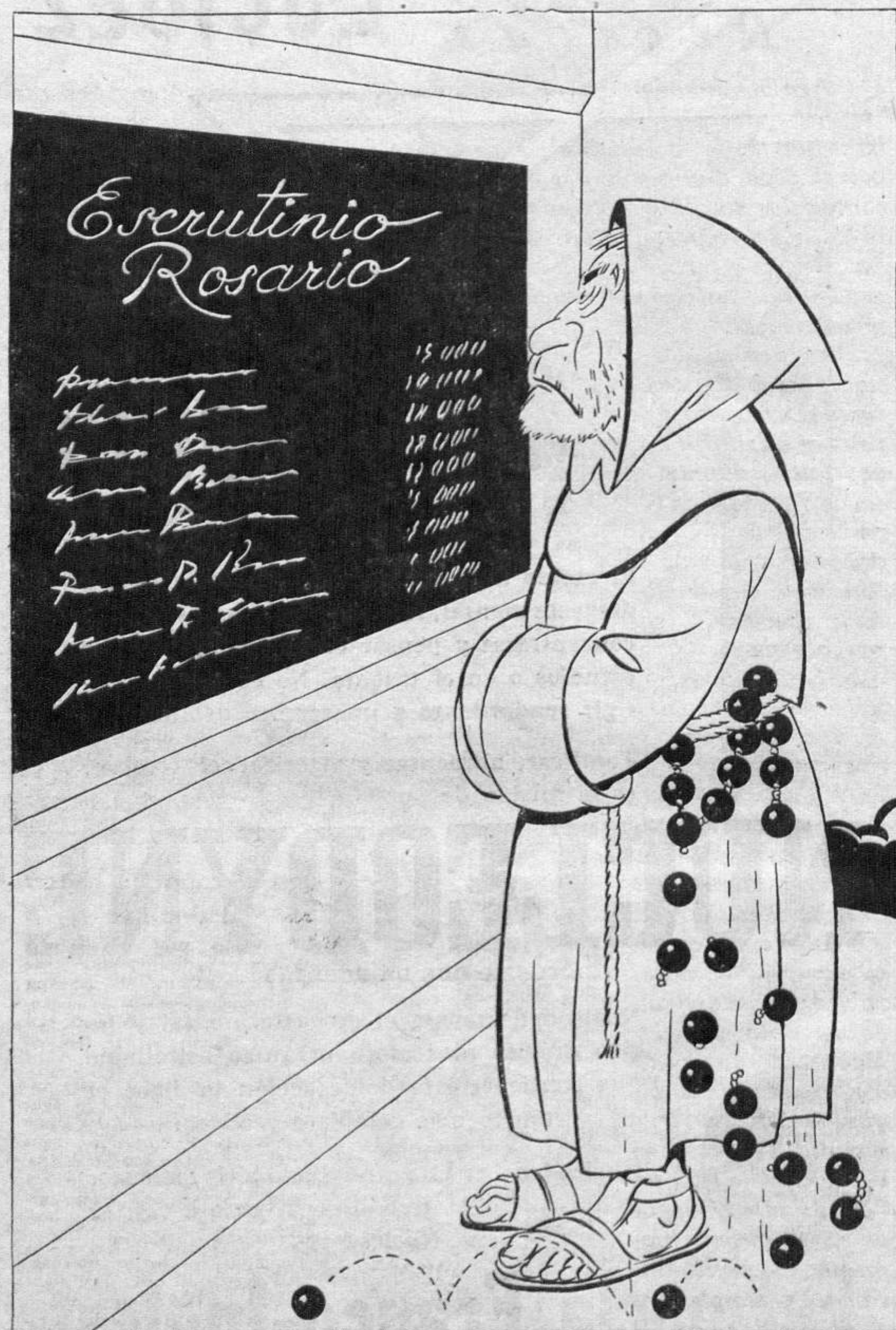
Nucleodyne es el gran aliado del bienestar general, comience hoy mismo a tomar Nucleodyne.



Farmacia Franco-Inglesa

(LA MAYOR DEL MUNDO)

Sarmiento y Florida — Buenos Aires



LE FALLARON LAS CUENTAS DEL ROSARIO...

Caricatura de Valdivia.

Recetas útiles

SABIDO es que los chicos, aun los más juiciosos, presentan frecuentemente manchas en los vestidos, sin pensar, como es natural, en el trabajo que dan a la amorosa prolijidad de las mamás. Como no siempre vale la pena, o no siempre se puede, acudir a la tintorería, es conveniente conocer los sencillos procedimientos caseros, eficaces y económicos, mediante los cuales recuperarán las prendas su bonita apariencia. Es interesante saber que las manchas de fruta y de grasa, en las telas de algodón, desaparecen lavando las partes afectadas con agua jabonosa tibia, siendo conveniente añadir, cuando se trata de telas de lana, unas gotas de amoníaco. Las manchas de tinta se sacan con ácido tártaro diluído, y cuando se trata de géneros de seda, convendrá más el uso de la bencina o el éter. Pero lo que resulta admirable para sacar manchas de tinta es la leche. Se pone la parte afectada por la mancha sumergida en leche, cruda si se puede, y se deja durante varias horas. Al cabo de cierto tiempo, la mancha desaparece. También es eficaz para manchas de tinta el agua oxigenada, cuando se trata de telas blancas, porque las de color pueden sufrir algún deterioro. Una mancha de grasa en un vestido de seda sale fácilmente echándole en el mismo momento magnesia calcinada, o simplemente polvos de talco. Al cabo de un rato, la magnesia habrá absorbido la grasa.

Secretos *de* belleza

Entre los medicamentos más sencillos e inofensivos que se recomiendan para extirpar las verrugas, daré el siguiente: tocar la carnosidad de la verruga con una varita de cristal mojada en tintura de "tuya".

Los remedios que con más frecuencia se emplean para el fin mencionado son el ácido nítrico y el nitrato de plata, pero hay que tener cuidado con las quemaduras que ambas substancias pueden producir en la carne sana. Estos productos químicos se pueden substituir con ventaja por el ácido acético, que no encierra peligro.

El químico Kaposi aconseja para las verrugas la siguiente mezcla: dos partes de flor de azufre, una de ácido acético y cinco de glicerina.

Esta mezcla se aplicará cinco o seis días seguidos sobre la carnosidad con ayuda de un pincel, y la verruga caerá espontáneamente.

Cuando las verrugas están en la cara, es necesario emplear remedios más suaves, como, por ejemplo, los emplastos de resorcina.

¿Se masculinizan *los* vestidos deportivos *de la* mujer?

Es ésta, al parecer, una angustiosa pregunta, pues se formula con insistencia ante la invasión en los campos deportivos de damas, ataviadas con prendas que parecen inspiradas en las austeras y monótonas modas masculinas, tales como blusas y sacos de gamuza, hasta ahora reservadas, casi por entero, al indumento del hombre; "sweatters" de altos cuellos, alguna que otra blusita con insinuaciones de camisa varonil y su correspondiente cuello y corbata. En fin, se dice que la mujer pierde su feminidad al ponerse en contacto con el "plein air"...

Pero, y por fortuna, todo es sólo un punto de vista. La mujer, desde los comienzos de la era humana, ha sido y seguirá siendo no la que va tras los pasos del hombre en materia de modas, sino la que impone los gustos sobre su propio sexo.

En efecto; se usan ahora los trajecitos sastre, algo clásicos, pero siempre elegantes, sobre todo para los deportes; prácticos por la comodidad que significa poder despojarse del saco y lucir un "sweatter" o bien blusitas de seda lavable, tejidos de "jersey" o cualquier otro punto fino.

Unos detalles que pasan inadvertidos para muchas chicas elegantes, son los guantes y el calzado. Debe tenerse en cuenta que para los trajes de 2 piezas es indispensable el guante pespunteado y los zapatos tipo "trotteur". Así también, el sombrero "chambergo" es ideal para estos conjuntos.

CINTURONES

Todos los cinturones están de moda, y se llevan muchísimo, sobre todo con los trajes sencillos, que adornan con deliciosa coquetería. Muchas veces el cinturón es suficiente para poner un sello de originalidad en un traje modesto de sarga o tela sencilla. Muchos cinturones de alta fantasía son lujosos y caros, pero también los hay coquetos y fáciles de confeccionar. Para los primeros, esos bordados en lentejuelas, tan en boga hoy, pueden hacerse disponiendo de una caja de lentejuelas grandes y un poco de galón elástico. La persona hábil realizará con esos elementos una cosa elegante y rica, pero que sin duda le llevará tiempo, y le dará trabajo. Una hebilla, de las que nunca faltan en el fondo de un cajón femenino, completará la obra. Estos galones, ya bordados, empiezan a venderse en las casas de moda, pero son aún caros.

Otros cinturones fáciles de hacer son los bordados con "soutache" de oro, de plata y acero. Pueden hacerse disponiendo cuatro o cinco filas de cordón metálico, sobre el cual se pasará, haciendo cuadros, otro cordón análogo, que formará caladitos ajedrezados. En ambos extremos una hebilla bonita y que armonice con el "soutache" terminará graciosamente este cinturón, que puede llevarse con cualquier traje liso.

Para conservar los cabellos rubios en los niños

Se dan casos en que los niños que nacieron rubios, a medida que van creciendo va obscureciéndose el color de sus cabellos, con el consiguiente disgusto de las mamás, que por lo general adoran las cabecitas claras.

Hay una manera de volver el color del cabello al rubio primitivo, sin que resulte pernicioso para el niño, y sin que estropee el pelo infantil, muy delicado, como es natural.

Con manzanilla romana haga un cocimiento, a razón de veinte gramos por litro de agua, y hágalo hervir hasta que se reduzca a la mitad. Lo deja enfriar y lo cuela, conservándolo en una botella, que debe estar al hielo, para que se conserve por lo menos dos días. Lave, señora, la cabeza de su chiquita o nene con el jabón que use habitualmente y enjuáguesela después con manzanilla. Seque bien la cabecita, y verá que en pocos días el pelo habrá recobrado su hermosa tonalidad. Este sistema puede servir también para las personas mayores. Todo el secreto está en tener constancia... Y teniéndola, se lleva asegurado el noventa por ciento de éxito en todas las cosas que se emprenden en la vida...

Un nuevo invento

La décima exposición de automóviles, la cuarta bajo el régimen nacionalsocialista, inaugurada en Berlín el 15 de febrero último por Hitler en persona, ha despertado el mayor interés en la población y en los círculos económicos y técnicos. La exposición está instalada en ocho grandes locales que en total cubren una superficie de 30.000 metros cuadrados.

El incremento que la industria de automóviles ha adquirido en Alemania se desprende ya del solo hecho de que el mercado interior, que en 1932 sólo acogió 44.000 coches (de pasajeros y de carga), ha absorbido en 1935 nada menos que 215.000 coches. Sin embargo, le queda aún bastante campo, puesto que en Alemania no existe más que un automóvil por cada 63 habitantes. Teniendo esto en cuenta, Hitler ha sugerido a la industria, en su discurso inaugural, la idea de construir un coche económico, que permita su adquisición a las clases menos acomodadas, tal como se ha hecho con el aparato popular de radio, y del que se pudieran vender de 3 a 4 millones, pues el gobierno de Berlín se ha propuesto hacer del auto un medio de tráfico al alcance de muchos.

La exposición de Berlín ha presentado también este año grandes novedades y perfeccionamientos; pero la sensación ha sido un neumático de caucho artificial. Ya desde 1900, y sobre todo en los años de la guerra, la ciencia y la técnica alemanas han venido ocupándose del problema del caucho sintético. Las dificultades de los últimos años en la adquisición de materias primas ha dado aún al problema mayor importancia práctica. Este nuevo neumático ha demostrado ya en la práctica, reunir todas las condiciones necesarias. El ejército alemán ha hecho ensayos durante un año con más de 1000 ejemplares en recorridos de más de 1000 kilómetros, y los resultados pronostican para la industria una revolución técnica de no menor importancia que la producida por la seda artificial. La base de este caucho sintético son la cal y el carbón, materiales que en Alemania se encuentran en abundancia. En duración y resistencia supera al producto natural en un 10 a 30 o|o; además, parece que su costo es bastante inferior. La exposición ha demostrado, pues, una vez más la infatigable laboriosidad de la ciencia y técnica alemanas.

Sintonice todos los lunes, a las 13.30, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por intermedio de L R 3, Radio Belgrano.

Fot Estrellas del Cine



Bette Davis

Trajes *de* fiesta



Sobre traje de lana muy flexible, de color negro, con marcado escote en la espalda, queda precioso este saquito de fiesta en tela lamé plateada y acero.

Destinado a jovencita, este traje en grueso "georgette" enteramente plegado, y sostenido con cintas de terciopelo en el tono del traje, que es azul pastel, resultará elegantísimo para asistir a una comida.

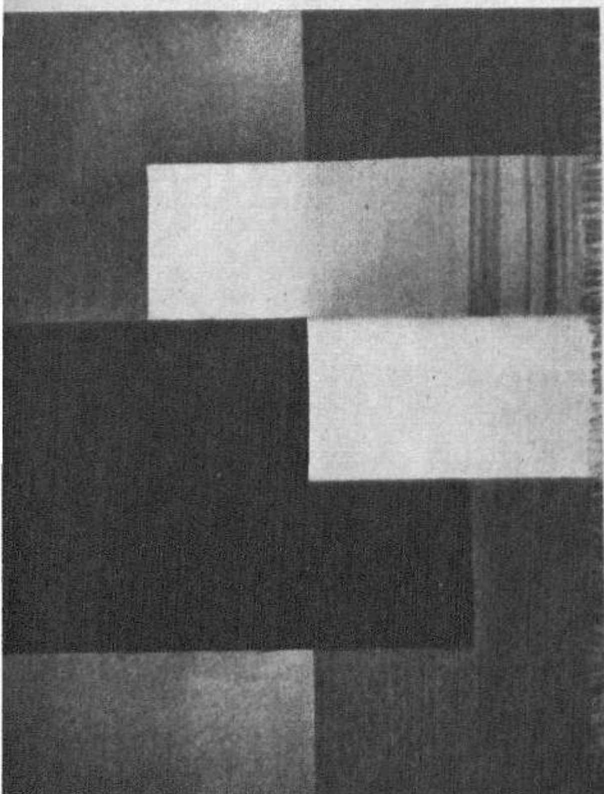
Sacos tres cuartos



Saco de viaje, tres cuartos, en tela inglesa a cuadros marrón y beige. No lleva forro, y es livianísimo, al propio tiempo que muy confortable.

Un elegante abrigo para noche, en tela acresponada brillante y opaca, blanca, con alamares de grueso cordoné, opaco también, formando graciosos "godets" en el ruedo.

ALFOMBRAS



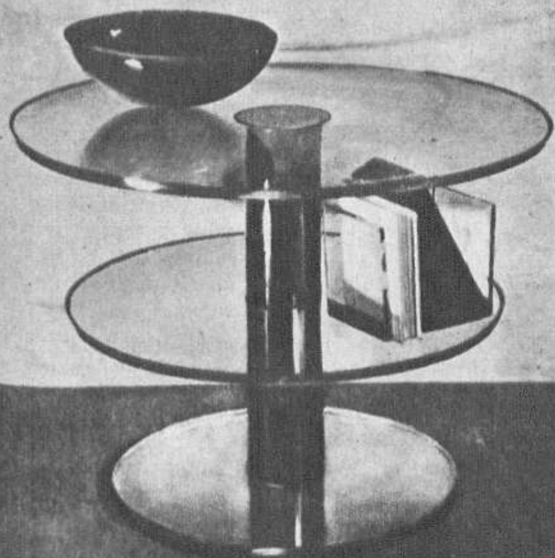
Una sobria y elegante alfombra de lana, original de Ea Kock.



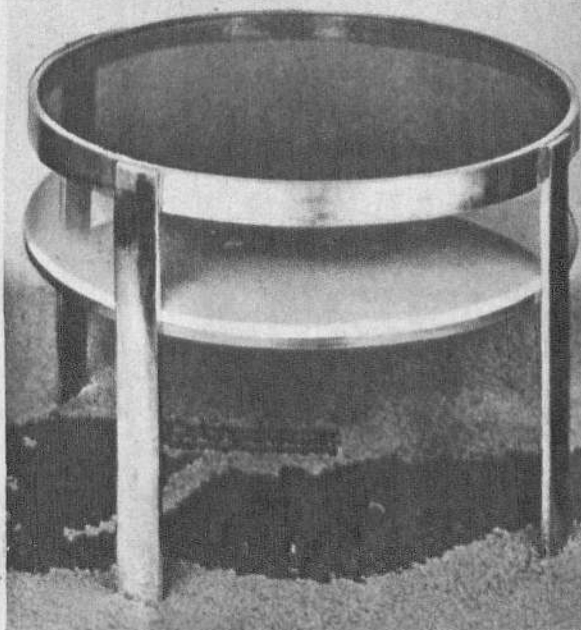
"El circo ecuestre". Alfombra de lana, de Arturo Martini.

Magnífica alfombra de lana, hecha a mano. Modelo y confección de Bice Lazzari.

MESITAS



Mesa con discos de cristal y soporte de madera lustrada. Modelo de Fontana-Arte.



Mesita para té, confeccionada en madera, cristal y metal cromado. Creación de Comoletti e C.



Mesita para servicio, en madera pintada a la laca. Original de Max Müller.



Moderna mesita con ruedas, en metal y laca. Modelo de W. H. Gispen.

¿Cómo ganó su primer peso...?



Lo que manifiesta Berta Singerman

BERTA Síngerman es una elegida. Repetiría con Gabriela Mistral, la poetisa mística:

> "Berta, Dios te hizo la fina garganta
> con otro limo que no es *doloroso*:
> te la ha amasado en un río gozoso
> porque sería "la carne que canta".

Berta no es una declamadora. Es algo más. Es el alma de la poesía. Es el alma del arte. Ese soplo misterioso que fluye de todas las ungidas por la gracia del arte, tiene en Berta una expresión delicada y enorme. Berta recitando me parece una sacerdotisa pagana de la Grecia creadora, madre del arte y de la belleza. Lo plástico en Berta es puramente helénico. Hermana de Isidora Duncan, hijas del mismo aliento divino. Trajeron un arte que ha estado perdido durante dos mil años: el arte de la danza y la poesía que se trenzan en el juego eterno del coro báquico.

Isidora Duncan, la atormentada, prendía el alma a sus pies maravillosos y a las alas de sus brazos para remontarse hacia donde las cosas pierden la forma material. Berta Singerman prende el alma a su voz de oro que eleva en el tañido del Angelus... "Las campanas", de Edgard Poe, adquieren en Berta las sonoridades más extrañas. Desgarradoras y tristes en el son espectral de la muerte; alegrías de cascabeles en danza en las fiestas nupciales y canto de ángeles en la celebración de la Pascua.

Valle Inclán dijo de Berta Síngerman, que tiene la rara maestría que armoniza la voz, el ademán y el gesto en una sola emoción.

Berta, como una Ménade brincadora en las fiestas de la vendimia, con la voz, el gesto y el ademán expresa genialmente la lujuria salvaje de la "Rumba" de Tallet. El ritmo adquiere con ella acentos de delirio.



No he podido olvidarme de todo lo que es Berta en su arte, al encontrar a la mujer, madre y esposa en la intimidad de su hogar. Es la misma figura delicada y armoniosa, que envuelve la euritmia de su cuerpo en el largo chal de seda. Ha reemplazado a la túnica griega un delantal moderno. Hablamos de cosas triviales, de un reciente veraneo. Pero yo no la escucho. Recibo su voz llena de sugerencias y la reconstruyo envuelta en la clámide transparente, destacando su silueta del espeso cortinado negro. Y Berta cuenta cómo nació su vocación artística. Nació en el patio de su casa, jugando al teatro.

—Era yo la directora artística del pequeño grupo que en el patio de mi casa jugaba a representaciones teatrales. Ese grupo lo formábamos yo y mis hermanitos y hasta el perro "pinche". El animalito era el más inteligente de los aficionados. Sabía estarse quieto en el suelo, cuando debía representar a un personaje muerto. La que más se destacaba era mi hermana Juanita. Ella fué elegida por un matrimonio amigo de mis padres, y artistas de un conjunto israelita, para actuar en una escena. Pero Juanita, muy desenvuelta en el patio de mi casa, se intimidó en el escenario del teatro. Mis padres propusieron a la otra pequeña, que no alcanzaba a los ocho años. Con gran alegría la otra pequeña era yo.

"Abrazando fuertemente a una muñeca, debía gritar: ¡Mamá!... ¡Papá!... Ese era todo mi papel de artista. Habré dicho esas palabras en un tono tan patético e impresionante, que no sólo recibí una calurosa felicitación, sino un peso moneda nacional por mi trabajo de artista.

"De esta manera gané, sin pensarlo, mi primer peso, y es así como me puse por primera vez en contacto con el público".

Berta inclina su cabeza hacia atrás y en la expresión sonriente se adivina la satisfacción de ese recuerdo de su infancia.

Lo que manifiesta Luis Cané





MAL estudiante, muchacho risueño y sentimental que ama intensamente a la vida, estudia geometría del espacio y deja volar la pluma para jugar al verso.

Luis Cané empezó jugando al verso, entre la algazara de estudiantes y bajo el influjo de premiosas circunstancias. Los domingos del estudiante pobre se matizan con novias juveniles y se vuelcan en versos deliciosos, de suave ironía, de poesía fresca, de fino humorismo picaresco y jovial.

Y el mal estudiante de bohemia despreocupada y traviesa que interrumpe las áridas materias para hilvanar *puntos de amor* a la aguja de la novia modistilla y le ofrece una oda anacreóntica a la hija de la tabernera, jugando... jugando publica un libro de versos, "Mal Estudiante" se llama. "Mal Estudiante" lo consagra como poeta y como poeta verdadero. Su poesía es sincera, amamantada y vivida. Tienen sus versos sabor a vino añejo. Gracia castellana de epigrama de Quevedo. Quevedo, el desenfadado mordaz, riéndose de la prominente nariz del alcalde, y Cané, en ingeniosos giros, riéndose de la gravedad pueblerina de las señoras gordas, la opinión temible de los pueblos y del grave notario...

Sigue Cané paseando su bohemia. Concurre asiduamente al oscuro pasante del juzgado. Hojean sus manos sucios y pesados folios, mientras su cerebro alimenta a los hijos de su fantasía que pujan por salir a la vida vestidos con el galano metro de su verso.

Y aparecen "El Romancero de Niñas", "Marido para mi hermanita", "El amor de las muchachas", libros que refirman su vigorosa personalidad de escritor original y elegante.

Y el muchacho que empezó jugando al verso es hoy uno de los más grandes poetas nuestros. "Romancero del Río de la Plata" acaba de salir a luz con el castellano aroma del romance viejo y la lozanía de su numen poético que engarza historia y poema en maravilloso maridaje.

Yo conocí a Luis Cané escribiendo el "Romancero del Río de la Plata" en la tranquilidad hogareña, pero me interesaba saber del autor de "Mal Estudiante" en su lucha con los picotazos de la miseria. Por ello fuí a preguntarle cómo ganó su primer peso.

Luis Cané es sencillo. Sencillo y amigo de las cosas humildes. ¡Y qué belleza extrae de las cosas sencillas y humildes!

—El primer peso me cuesta varios esfuerzos. El primer día: ¡nada! El segundo día: cincuenta centavos. Después de mucho *tiempo:* ochenta y cuatro centavos. Y después de muchos años: ¡el primer peso!

"Era yo muy pobre. Imposible encontrar ocupación. Intenté hacerme comerciante y comerciante muy curioso... El centro de mis actividades comerciales fueron las perfumadas Barrancas de Belgrano. Una caja sostenida con correas a mis hombros, y en la caja un montón de baratijas. Peines, prendedores, cabuchones y peinetas...

"Debía ofrecer muy tímidamente mis artículos, porque el primer día mis ojos se agrandaron en la espera... Mi segunda jornada de comerciante fué más feliz. Una señora coqueta me compró un prendedor — setenta centavos — fina imitación de brillantes. Me costaba a mí veinte centavos. Con cincuenta centavos a mi favor cerré el balance de mis brillantes cálculos, ese día. Vuelvo a prenderme a mis hombros la caja de mis probabilidades gananciales y oprimo, muy contento, el timbre de una casa con jardín y verja. Corre una niña y se encarama a la verja asomando su rostro gracioso.

"—Nena: ¿quieres decirle a tu mamita si desea comprar hebillas, cintas o broches?...

"La niña corre nuevamente al interior de la casa, mientras grita: "¡Mamita! ¡Está el turco!..."

"Antes de que apareciera la señora huí presto del lugar, lleno de vergüenza. Devolví inmediatamente a la casa proveedora las mercaderías.

"Pasó mucho tiempo. No sé lo que hice. Me encontré un día en Paraná viviendo en una carpa con un japonés. ¿Si comía? No sé. Recuerdo, sí, que conservaba el orgullo del bien nacido, y en la maleta dormía un frac junto a algunos libros.

"Pero tuve suerte. Encontré trabajo en un frigorífico. Comencé mis tareas a las tres de la tarde, a razón de veintiocho centavos la hora de trabajo. A las seis del mismo día se declara huelga general. Total: ¡ochenta y cuatro centavos ganados!

"Pasó mucho tiempo antes de que volviera a trabajar. En ese mismo frigorífico redondeé el famoso peso.

Elvira Palacios

"Caras y Caretas" presenta las últimas novedades en peinados



Original peinado combinado con ondas amplias que terminan en puntas ensortijadas; mientras que en la otra parte de la cabeza unos pequeños bucles dan a este bonito modelo una feliz y acertada terminación.



El mismo visto de costado, en el que se puede apreciar el bonito efecto de las ondas ensortijadas. La parte de atrás queda completamente lisa, y, sobre la nuca, un rulo grueso remata graciosamente.



Una sencilla y originalísima cabeza, en la confección de la cual no entra sino el buen gusto de un jopo rizado, con una bonita terminación hacia atrás de pequeñas ondas y rulitos sobre la nuca.

Modelos creados para "Caras y Caretas", por el artista peinador S. Symner.

Cómo se debe educar a los niños

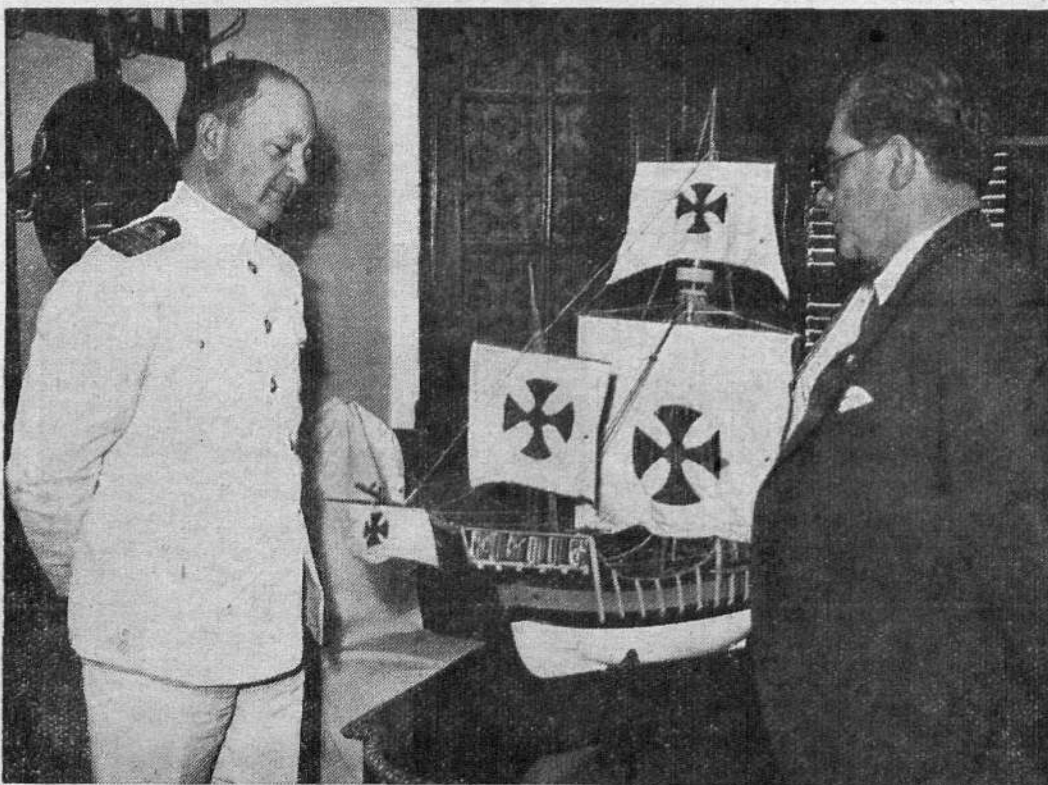
CULTIVAR en el espíritu del niño el sentimiento de la caridad, dice una conocida escritora, debe ser para las madres que siguen con amorosa vigilancia el desenvolvimiento moral de sus hijos, una dulce obligación. No importa la clase social a que se pertenezca puesto que no es la cantidad de la limosna la que hace útil y santa. Si una madre es rica, debe acostumbrar a sus hijos a tener sus pequeños protegidos. Debe inscribirlos en cualquier obra de patronato para niños pobres, cuya intención y utilidad debe explicárseles. Si se trata de personas de condición modesta, es preciso acostumbrar a los niños, a que, de vez en cuando, se priven de un juguete o de un vestidito, para darlo al necesitado, y mejor aún se debe hacer nacer en ellos mismos la idea, combatiendo con ingeniosa cautela, todo posible asomo de egoísmo o de indiferencia.

"Cuando un niño hace una limosna — dijo De Amicis, el gran poeta de los niños, es como si de su mano cayesen juntos un óbolo y una flor".

Diariamente vemos en las calles dolorosas escenas de pobreza: madres que con sus hijos en brazos solicitan la caridad pública; niños que tienden su manecita en busca de la ayuda ajena; criaturas que apenas tienen fuerzas para sostenerse ellas mismas, y que llevan cargado a un hermanito andrajoso y sucio. Las madres deben inspirar a sus hijos el deseo de aliviar esos dolores, de que está plagado el mundo. Si cada ser humano pensara en alviar a un solo semejante, todo marcharía mejor. . . y no habría rebeldías ni ansias de venganza.

¡Seamos humanos, y pensemos que el mundo da vueltas, y que cuando necesitemos ayuda, desearíamos tener quien nos tendiera la mano para aliviar nuestro dolor.

HISTORIA DE LA FRAGATA SARMIENTO



El director de la Escuela Naval, capitán de navío Francisco Lajous, muestra a Carrasquilla-Mallarino algunas curiosidades de su biblioteca.

RELATADA POR LOS QUE HAN SIDO SUS COMANDANTES

Visito en Río Santiago al capitán de navío Francisco Lajous. — El que fué comandante de la "Sarmiento" en su trigésimo primer viaje de instrucción, es hoy director de la Escuela Naval. — Importantes opiniones del ilustre marino.

Por E. CARRASQUILLA MALLARINO

HE aquí otro perfecto caballero del mar! Arquetipo de ellos, no solamente por su ejecutoria veterana, por la experiencia que es, en el océano, verdadero caudal de ciencia, sino por las distintas y armónicas facetas de su personalidad. Es el navegante abnegado, para quien fué siempre la disciplina el primer resorte del orden y de la sabia organización de la fuerza; es el oficial de marina que supo hallar en la brújula una maestra de perseverancia sin desánimos. Porque las sugestivas lecciones que da la brújula a la inteligencia de los navegantes, depasa en mucho los planos meramente técnicos. Para los hombres así, de estudio y de heroísmo, de fe en la patria y de consciencia del porvenir, la brújula es un foco de filosofía positiva más que el corazón frío de la rosa de los vientos...

¡Ah, si en la tierra tuvieran brújulas todas las grandes corporaciones que suelen arrogarse las responsabilidades de la cultura y del progreso, de la ley y de la administración, de la prudencia y de la mesura!... ¡La brújula! Ella sola es la clave del formidable desarrollo del mundo. Ella ha querido que los pueblos se conozcan, que los continentes se acerquen. Ella fué, desde su remota e imprecisa aparición, signo de equilibrio y de tenacidad. La brújula mostró a los hombres de las lejanas épocas lo mismo que sigue mostrando a las generaciones de la llamada civilización moderna: que sólo la línea recta señala las distancias más cortas y los rumbos más ciertos.

¿Qué sería de la humanidad y de su ciencia práctica sin el misterio, ya familiar, de la brújula? La brújula marca el camino de la verdad.

Eso tienen de admirable y de formidable estos hombres, estos caballeros, estos señores del mar: la brújula. Saben de dónde vienen; saben hacia dónde van. No necesitan, como los modestos navegantes de los ríos, irse guiando por los detalles del paisaje ribereño. ¡Ellos no! Ellos no requieren otra flecha indicadora que la maravillosa aguja que imanta el Norte. Cierto que ese Norte magnético no es el rigurosamente exacto. Pero la misma brújula y los cálculos que debido a ella se pueden hacer, permiten establecer la buena ruta...

¡Ay de los hombres, de las sociedades, de los pueblos que no se acerquen al secreto mágico de la brújula!

Por eso yo creo que los marinos, particularmente los que tripulan barcos de guerra llevando una existencia desinteresada y romántica, constituyen preciosa clase de orientadores de la humanidad. Yo creo en los marinos. Siempre creí en ellos. Yo los he visto y aprendido a admirar en todas las latitudes, en todos los puertos, en todos los mares. Sean de la raza que fueren, hablen la lengua que hablen, los marinos forman una familia modelo entre la desconcertante especie humana.

De suerte que visitar hoy al capitán de navío don Francisco Lajous es, para el periodista y para el tenaz navegante que hay en mí, una muy particular satisfacción. El capitán Lajous fué comandante de nuestra bella "Sarmiento" en su trigésimo primer viaje de instrucción, y actualmente ejerce las insignes funciones de director de nuestra Escuela Naval. Ya ven mis lectores si este marino reúne condiciones gratas y propicias.

CONFIESO que cuando el capitán Lajous me contestó la carta en que le solicitaba un rato de conversación sobre la "Sarmiento" y su aquí citado viaje, hubiera podido encontrar al marino en el Centro Naval. El ambiente de ese alto club de la caballería marina es tan grato como apropiado para estos trabajos míos, como ya lo he probado con mi eminente amigo el almirante Moneta. Pero no era allí donde yo deseaba encontrarme con el capitán de navío Francisco Lajous, es decir: con el jefe de nuestro primer instituto naval. Yo quería visitar al prestigioso marino en su medio actual, en su escuela, donde sus luces, su

> *La impresión experimentada al visitar Casablanca y otras ciudades de Marruecos fué de admiración por Francia y el mariscal Liautey, que han sabido introducir allí métodos pacíficos de civilización y cultura al mismo tiempo que respetan costumbres ancestrales de ese pueblo.*
>
> F. Lajous

Importante impresión del comandante Lajous.



Las autoridades de Boulogne-Sur-Mer saliendo del palacio de la Intendencia con el comandante de la "Sarmiento".

experiencia, su ejemplo, están modelando la próxima "camada" de navegantes de la patria.

Y resueltamente díjele que le visitaría en la escuela; para lo cual fijamos día y hora, toda vez que de Buenos Aires a Río Santiago hay viajecito de un automóvil, dos trenes y una lancha... Viaje pintoresco, variado, agradable, que lo va preparando a uno al arribo feliz, en buenas condiciones de trabajo y de comprensión.

— A las tres de la tarde tendrá usted lancha en el muelle, junto a la estación — díjome el capitán Lajous, después de fijar el día.

Y a las tres de la tarde bajo, hoy, del tren, y por la orilla arbolada de sensuales ceibos florecidos llego con mi fotógrafo al pequeño muelle, frente a sonoro frigorífico de donde llega un soplo oliente a carne limpia.

El día es luminoso. El cielo azul de flor de lino. Las aguas del río múltiple están casi doradas a fuerza de amarillez mate. Una que otra barquita, uno que otro bote o lancha, cruzan los oros de la superficie. La temperatura es deliciosa. Temperatura de país civilizado y civilizador. Los que no han viajado mucho ignoran que nuestra tierra argentina, nuestros ríos, nuestro mar, constituyen verdadero paraíso. ¿A que no hay un solo marino que me desmienta?

Nuestra lancha, la que hace el servicio horario de la Escuela Naval a la estación ferroviaria que va a La Plata, acosta, a los pocos minutos de haber partido, en el muelle del noble plantel. En nuestro ánimo hay algo que lamenta lo corta que ha sido esta navegación. Hubiéramos querido un preámbulo acuático más dilatado antes de llegar a la escuela. Como se ve, hay en el periodista el dolor poético de un bello paseo trunco...

¡Pero... vayamos a nuestro trabajo!

Desembarcamos. Un centinela nos indica que debemos seguir hasta la mera puerta de la escuela. Atravesamos gran patio, verdadera plaza de maniobras, pequeño campomarte. Más de cien cadetes hacen ejercicios gimnásticos ¡Lindos muchachos! Un instructor sencillo y nervudo explica y da los ejemplos. Los cadetes, a las pocas explicaciones, llegan al movimiento unánime, elegante y preciso. Son los futuros oficiales y jefes de nuestra marina. En estos muchachos germinan las glorias del porvenir. Y — que lo sepan ellos: — ¡las responsabilidades también!

Un oficial oye mi nombre y gentilmente va a comunicar mi llegada al director. A poco somos introducidos hasta la misma oficina del capitán de navío don Francisco Lajous.

De blanco uniformado, línea recta y marcial. El director se levanta de su escritorio,

viene hacia la puerta a mi encuentro, me da la mano franca... Y, a poco, estamos sentados: él en su escritorio, yo a su frente. Detrás del capitán Lajous una ventana le da marco de profundo cielo azul y de aguas de oro... Es un retrato artístico el que tengo ante mis ojos de eterno curioso admirador de la naturaleza y sus caprichos suntuosos.

Y hablamos.

Poco a poco — después de los primeros momentos, más bien parcos en sonrisas, durante los cuales el director me estudió como a un nuevo cadete — el comandante del trigésimo tercer viaje de instrucción de la fragata - escuela se va sintiendo cómodo. Y yo también. Rato después charlamos y tomamos el té como antiguos amigos. Son tantos los recuerdos que compartimos, de países lejanos; son tan variadas las evocaciones de ciudades, de años, de paisajes extraños que hacemos de consuno, que nos iniciamos espontánea y naturalmente en una amistad de antiguos corredores del mundo.

Norte América interesa vivamente al marino.

— Tres años estuve en nuestra embajada, en Wáshington, como agregado naval. Al año de haber regresado de aquel país a Buenos Aires, volví a Nueva York, comandando la "Sarmiento". Me complazco, pues, en recordar las atenciones especiales que se nos hicieron en aquella visita a la inmensa ciudad - puerto neoyorquina. Vea usted un detalle: Los cadetes que navegaban bajo mis órdenes fueron invitados en su totalidad a efectuar una visita a Annapolis, donde como usted sabe, se encuentra la famosa Escuela Naval. Allí recibieron las pruebas más expresivas de una perfecta camaradería. Más tarde el presidente Hoover nos recibió en la Casa Blanca, teniendo para nuestro país los conceptos más elogiosos y evocando sus recuerdos personales de Buenos Aires. Nos trató como un buen amigo de la Argentina y de los argentinos.

El capitán Lajous me habla de la Escuela Naval de Annapolis, haciendo elogios de ella. Luego me obsequia un ejemplar de la revista mensual que publica aquella escuela: "United States Naval Institute Proceedings". Y me parece que es digno modelo el referido plantel norteamericano.

— En Nueva York — prosigue el capitán Lajous, — la tripulación de la "Sarmiento" tenía entrada libre a todos los biógrafos. Los boletos e invita-

Teatro a bordo de la fragata escuela: Las "Sarmiento's Girls".



ciones llegaban a miles a nuestro bordo. Y debo recordar que la conducta y el comportamiento de los muchachos fueron impecables en toda situación y en todo momento.

Poco antes de seguir, recordemos cuál fué el itinerario completo de este viaje del capitán Lajous como comandante de la "Sarmiento": Buenos Aires, Mar del Plata, Miramar, Bahía San Sebastián, Año Nuevo, Crissley, Bahía Aguirre, Ushuaia, Punta Loyola, Santa Cruz, Oso Marino, Comodoro Rivadavia, Bahía Bustamante, Camarones, Madryn, Golfo San José, San Antonio, Puerto Belgrano, Pernambuco, Barbados, Nueva York, Southampton, Bremen, Boulogne-sur-mer, Casablanca, Dakar, Santos...

—Y de todo el recorrido — pregunto al comandante Lajous, — ¿qué impresión se perfila como la principal?

—Hay muchas impresiones dignas de mención, netas en mi memoria. Pero tal vez sea Marruecos la más notable del viajero. La obra de colonización francesa (sin olvidar la acción española, como es justo), la obra de colonización francesa en Marruecos, ha sido genial.

Cuando Lajous pronuncia la palabra genial, yo adivino que piensa en la figura del mariscal Liautey. Y así es.

Liautey fué un genio organizador. Y no sólo eso sino un político, un gran psicólogo de multitudes, que sabía, al administrarlas y dirigirlas, hacerse respetar de un modo que podría calificarse de afectivo.

—Nadie, en ninguna de las grandes potencias colonizadoras de la historia, nadie manejó la justicia con tanto sentido humano, afirmo yo, que el célebre mariscal de Francia, a quien tuve la honra de conocer en persona.

El comandante Lajous comparte mi opinión sobre aquél glorioso francés que fué, a pesar de hombre de guerra, un maravilloso hombre de paz.

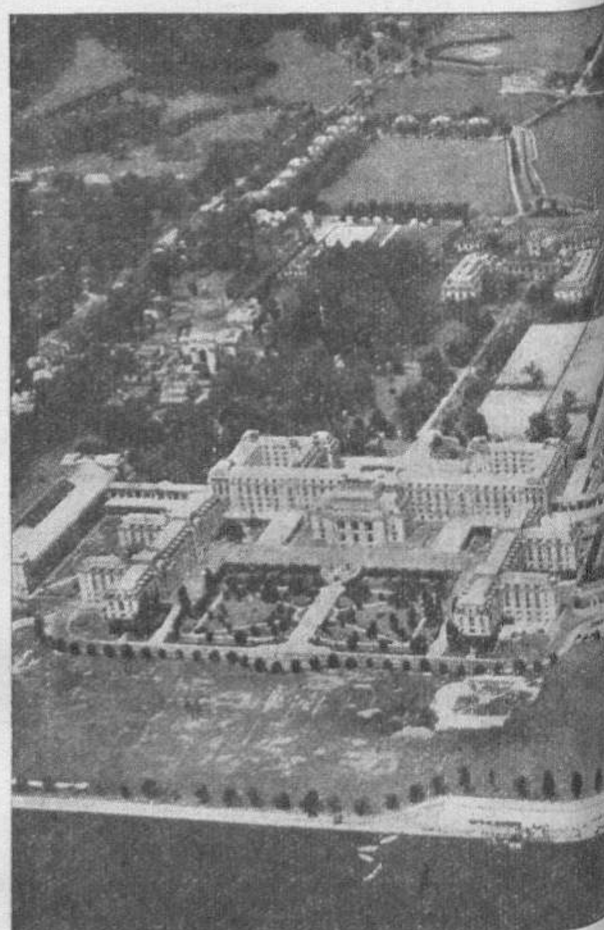
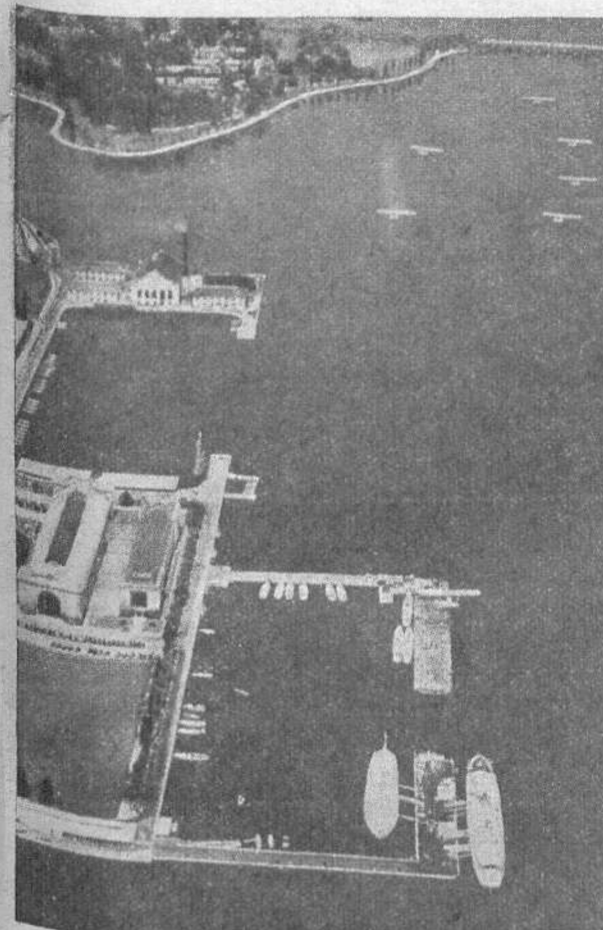
ESE sistema de colonización que he tenido tiempo de comprobar en Marruecos, le hace mucho bien a Francia, — me expresa Lajous, entusiasta admirador también de la nación ilustre.

"En Marruecos,—agrega mi interlocutor,—se vive hoy como en París, sin tener que salir del Africa.—Y sigue:— En Casablanca vino a bordo de la "Sarmiento" el Pachá de la ciudad y de la región. Llegó acompañado de su intérprete, pues sólo hablaba el árabe. Y por esa visita y por mis observaciones imparciales y sinceras, noté las buenas relaciones de franceses y marroquíes.

"De suerte que — díceme el marino más adelante — en Marruecos se está operando un fenómeno social, político, administrativo, militar, muy digno de observación y de estudio. Francia lo sabe; pero fuera de Francia es lamentable que se ignore... o casi. En arquitectura, por ejemplo, la fusión del genio francés y del gusto árabe está produciendo cosas encantadoras, llamadas a gran resonancia y a considerable imitación en el resto del mundo. Europa inclusive. ¿No lo cree usted? — me pregunta.

—Estoy persuadido — le contesto.

Luego, dado el poco tiempo y el vuelo de los minutos, pasamos...

La Escuela Naval de Annapolis.

— Estuvimos en Boulogne-Sur-Mer y en Brest. La escala de la "Sarmiento" en Boulogne-Sur-Mer es siempre una estación patriótica en la que cada alma de marino de nuestra tierra cumple un voto ferviente.

— Los prefectos de policía de Boulogne y de Brest vinieron a bordo para felicitarme por la conducta de la tripulación. "Con una tripulación tan "santa" como la suya, brilla la cultura de un gran país" me afirmó el de Brest.

— ... Habíamos hecho un viaje de tres meses por el Sur — me dice, en tono confidencial, el comandante Lajous — y durante ese tiempo preparé a la gente para disfrutar durante los permisos en Europa.

Y pasamos a Alemania.

— En Alemania — me dice el capitán — había efervescencias comunistas cuando llegamos. En Bremen se me pidió que suspendiera las fiestas que iba a ofrecer a bordo, a las autoridades y a la sociedad, "pues la gente padecía de miseria... y era mejor que no vieran a nadie divirtiéndose". "Por solidaridad social había que hacerlo"; y yo, claro, suspendí las fiestas, comprendiendo la prudente nobleza de la petición.

Luego veo algunos apuntes y papeles del capitán Lajous; y encuentro sobre su mesa un ejemplar del número 4 de la revista que publican los cadetes navales bajo el título bastante ceñido... de "Ciñendo". (Confieso que el gerundio este no me resulta) y leo la página en que dice un diserto cadete:

LA FRAGATA "SARMIENTO"

"Entre el conjunto de las unidades que componen la flota, hay una que destaca, entre la pintura gris de los buques de línea, la blancura inmaculada de su casco. Es la vieja fragata "Sarmiento".

Treinta y seis generaciones de oficiales iniciaron a su bordo "la novela del mar" y regresaron a la patria después de pasear por el mundo el orgullo de su nacionalidad.

También a nosotros nos tocó el embarcarnos un día y partimos del puerto de Buenos Aires una tarde ya lejana, ignorando qué sorpresa nos tendría reservada el destino en cada encrucijada de la ruta, pero convencidos de que al seguirla, junto con el cumplimiento de un deber profesional, convertíamos en realidad un sueño largamente acariciado.

Al compás de su rolido largo y lento, el navío nos llevó por los mares extraños, en las aguas fosforecentes del mar Caribe, en la dulce corriente del río Potomac y entre el embate furioso de las olas del Atlántico norte. Con él remontamos las aguas oscuras del Támesis, las grises y turbulentas del río Hudson, los "fiords" de Noruega, serenos y azules y las aguas del Elba, y del Amstel, y del Escalda. Cada uno de esos puertos, cada uno de esos nombres, es el recuerdo de una hora de felicidad que ya se ha ido y por eso la fragata se ha identificado con nosotros, porque toda ella, del bolatón al codaste, de la quilla a la galleta, es un testigo viviente de nuestras dichas y de nuestras emociones, y porque cada uno de nosotros sabe que el día que la dejemos, habrá que ocultar su tristeza; el que ha navegado a la sombra de sus mástiles ya no la olvida nunca...

Y ahora dicen que quieren quitárnosla;

las largas jornadas la van dejando vieja y el progreso va a reemplazarla por el crucero de proa lanzada, de torres amenazantes y de ligereza de gacela, pero yo sé que allá en los puertos lejanos, donde duermen los buques de todas las banderas, van a extrañar la falta de la fragata blanca de casco ligero, la del rolido largo y del andar sereno, que paseaba el pabellón azul y blanco junto con la seriedad de sus oficiales, la alegría juvenil de sus cadetes y la sonrisa franca de los muchachos grandes y buenos de las tripulaciones".

Como me refiero al próximo retiro de la "Sarmiento", el capitán Lajous manifiesta:

— Después de la construcción del nuevo barco-escuela, la "Sarmiento" completará, navegando por nuestros puertos del Sur (por ejemplo), la instrucción de los jóvenes marinos.

Queda algo consolada con esta explicación la idea de que nuestra querida fragata va a terminar su carrera:

Y como el tiempo es inexorable, pregunto al capitán Lajous si recuerda algún episodio anecdótico de su viaje en cuestión; y el amable marino me cuenta:

— Ibamos de Casablanca a San Vicente, y un día recibí el pedido de un buque inglés que decía: "¿Me pueden dar información médica sobre un ingeniero que se me ha quemado en las calderas?" "De inmediato", le respondimos. A partir de aquel momento nos comunicaba tres veces diarias el estado del enfermo, hasta que el pobre empeoró. Entonces nos dijo el barco inglés que no tenía elementos de curación, y nos comunicó su temor de perder al ingeniero.

"Pedí la situación al buque de referencia — sigue contándome el comandante Lajous—y estaba a ochenta millas detrás de la "Sarmiento". El navegaba hacia Buenos Aires, a una velocidad de nueve millas por hora. Yo iba haciendo siete millas... Entonces, dada la gravedad del caso, resolví cambiar rumbo e ir en procura del citado barco. Para ello le dije: "Haga rumbo 182", para encontrarnos. Y me respondió: "Lo marco con mi radiogoniómetro a 180".

—¿Y usted tenía radiogoniómetro, comandante?

— No tenía — me contestó Lajuos.

—Pero yo me consuelo de esa carencia a bordo de nuestro barco-escuela, pensando en que si la "Sarmiento" no tenía radiogoniómetro, llevaba, en cambio, ácido pícrico y los demás elementos contra las quemaduras...

Mas, no termina aquí la historia. El comandante agrega:

— En San Vicente, nuestro médico tuvo que internarse en el hospital mismo a donde se internaba el ingeniero quemado. Justamente eran vecinos de pieza...

"Meses más tarde — termina el comandante — me encontré en Buenos Aires con el capitán del barco inglés. A poco el médico argentino y el ingeniero salvado por él, reuniéronse también en Buenos Aires, evocando todos la penosa aventura de alta mar.

Se acaba el día. El director de la Escuela Naval me lleva a visitar ligeramente algunas de las dependencias. Limpieza, orden, estudio, fecunda disciplina. Recias esperanzas. Porvenir luminoso... La banda de música de la escuela estudia con entusiasmo...

La tarde se está yendo... La lancha también. Llega la noche. El capitán de navío, director del noble instituto naval argentino, me acompaña amablemente hasta el muelle.

Hora y media después encuéntrome de nuevo en Buenos Aires. La avenida de Mayo parece una vía láctea. Y allá, al extremo de la verdadera vía celeste, brilla trémulamente la diamantina Cruz del Sur. Ella es el signo de nuestros navegantes.

E. Carcavallo-Malcarino

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.

SINTONICE todos los lunes, a las 13.30, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por intermedio de L R 3, Radio Belgrano.

Un vistazo a Persia



Mapa de Persia.

PERSIA es una vasta llanura limitada por el norte con Rusia y Turquestán, por el este con Turquía e Irak, por el sur con el golfo Pérsico y por el oeste con la India y Afganistán. La región septentrional está marcada por el Cáucaso, y al norte de Teherán por Elbourz.

En el transcurso de los siglos el país ha sufrido violentas convulsiones. No hacemos aquí alusión a las invasiones seguidas de matanzas espantosas, que integran la historia del país. Nos referimos a fenómenos naturales, a movimientos volcánicos, entre los que debe mencionarse la actividad del volcán Demavend, que se encuentra a ciento veinte kilómetros al norte de Teherán y tiene una altura de 5628 metros. Los diarios relataron la catástrofe del año 1930, que destruyó la ciudad de Selmas, llenando los campos de cadáveres, cuyo terremoto repercutió en la capital, en cuyo momento perdió Teherán muchas casas. Los persas no tienen a este respecto la experiencia japonesa y sus casas son deleznables, pues se construyen con tierra, que una gran lluvia puede aniquilar.

Persia ofrece casi todos los climas, aunque la mayor parte del país tiene un ambiente húmedo. Las regiones de Ghilan y de Mazenderan son muy boscosas, y también muy húmedas.

Mas puede mencionarse especialmente el clima de la capital. Teherán es un oasis a 1300 metros de altitud. El cielo es casi siempre azul. Un cinto de montes protege la capital de los vientos malos, salvo al sur, donde a veces, en verano, se producen ciclones de polvo quemante.

Datos biográficos de Rudyard Kipling

Sus ojos débiles hicieron poeta al hombre que estaba predestinado para ser un gran general. Rudyard Kipling, tan famoso por sus obras en prosa como por sus versos, estaba destinado al ejército; pero su miopía hizo de él uno de los más grandes escritores del mundo.

A pesar de su talento y sus valiosos servicios, prestados a Inglaterra con sus patrióticos versos y novelas, nunca consiguió la más alta recompensa del imperio británico. Se dice que la reina Victoria puso su veto a una propuesta de nombrar a Kipling "laureado poeta de la Gran Bretaña". Se cree que fué debido a las alusiones poéticas de Kipling a Su Majestad, como "La viuda de Windsor", en sus "Baladas de la sala del cuartel". Kipling nació en Bombay (India) el día 30 de diciembre de 1865. Su padre era un artista, director del Museo de Lahore. El celo de cruzado, si no sus instintos de admiración por lo bélico, lo heredó Kipling de sus abuelos paterno y materno, que eran predicadores metodistas. Después de seguir los cursos en una escuela militar de Inglaterra, el joven Kipling regresó a la India, donde el duque de Connaught le concedió el privilegio de convivir con los soldados en el distrito noroeste y estudiar las costumbres de los indígenas. Fué allí donde aprendió a conocer y retratar el carácter y los actos del soldado inglés, el "Tommy", como nadie lo había hecho ni lo hizo después. Por su obra "Departmental Ditties", que publicó cuando tenía veintiún años, Kipling cobró 500 rupias, o sea unos 9.000 pesos. Con la obra siguiente ganaron alrededor de cuatro millones de pesos el autor y los editores.

Durante una jira por los Estados Unidos Kipling conoció a Carolina Starr Balestier, una muchacha del Estado de Vermont, y con ella contrajo matrimonio. De regreso a Inglaterra Kipling se puso a escribir sus libros, que alcanzaron el mayor éxito de venta.

La publicación de una obra suya llegó a ser considerada como un acontecimiento en el mundo de la literatura. Kipling no parecía, por su tipo, un hombre que podía escribir tan gráficamente aventuras y guerras. Sus escritos fueron tan fuertes durante la guerra de los boers que le dieron el nombre de chauvinista.

Su extremado nacionalismo no le vedó el Premio Nóbel de Literatura, que obtuvo en 1907, ni se opuso a que numerosas Universidades británicas y extranjeras le otorgaran títulos honorarios. Una "Sociedad Kipling" fué formada en Londres para divulgar el conocimiento de sus obras, y repetidamente le envió felicitaciones.

Costumbres *de los* antiguos virginianos

De la misma manera que los habitantes de la Florida, los virginianos tenían la costumbre de cercar sus pueblos de empalizadas, siendo muy pocos los que carecían de esta defensa. Uno de éstos era el pueblo de Pomeiooc, en el cual descollaba en primer término un edificio destinado a las prácticas religiosas. En él celebraban los adivinos y hechiceros sus sesiones, a las que no se permitía la entrada a ningún profano. Dicho edificio, de 60 pies de largo, no tenía ninguna ventana, y recibía la luz del exterior por la puerta de entrada, la cual generalmente estaba cubierta con esteras para impedir que los indiscretos viesen lo que se hacía en el interior. Cerca del mencionado templo había una gran plaza abierta en la que se quemaban las víctimas ofrecidas a los dioses. Al lado se veía otro edificio también sin ventanas, destinado a panteón de los caciques, cuyos cadáveres eran depositados allí.

Dichos cadáveres estaban armados artificialmente, para lo cual empleaban el siguiente procedimiento: En cuanto fallecía el individuo le abrían el vientre y le sacaban los intestinos; después desollaban el cuerpo y mondaban la carne de los huesos, la secaban al sol y, envuelta entre esteras, la ponían más tarde a los pies de la momia. Los descarnados esqueletos conservaban unidos sus huesos por medio de los tendones, que durante la operación se procuraba con exquisito cuidado no cortar, y después toda su osamenta era revestida de cuero hasta darle la verdadera forma del cuerpo humano. Por fin volvían a poner la piel verdadera sobre aquellas momias, y hecho esto las colocaban en el lugar correspondiente. Sobre la plataforma de aquella especie de catafalco había la figura de un ídolo de metro y medio de altura, tallada en madera, cuyo aspecto extravagante y horribles pinturas aumentaban el conjunto terrorífico de la estancia.

INDISCRECIONES

LA discreción es una de las cosas más necesarias y al mismo tiempo una de las más difíciles de aprender que existen en el mundo. La gente indiscreta se hace desagradable y muchas veces odiosa. La indiscreción es una verdadera enfermedad y hay gente que la tiene crónica. ¿Que se rompió un compromiso?... La persona indiscreta irá directamente a preguntárselo a la propia novia o a algún miembro de la familia. ¿Que se murió una persona y que dijeron los diarios que fué en forma "inesperada"? Pues la persona indiscreta irá a decirle a los deudos a boca de jarro: "Cómo es la gente, ¿no?, dicen que se suicidó!"... Que encuentran en la calle a un señor casado, con una dama que no es su señora, pero que puede ser la hermana u otro miembro de la familia, pues la persona indiscreta le hablará a la esposa para decirle: "Lo ví ayer a tu marido pero él se hizo el que no me conocía, no me explico por qué!"... Que un chico de buena familia se casa entre gallos y medianoche con una persona popular, allá en la ciudad europea... pues la persona indiscreta le escribirá a la mamá felicitándola por el matrimonio. En fin, que la indiscreción en esta faz constituye... ¡Líbrenos Dios de las personas que practican en esa forma la indiscreción!

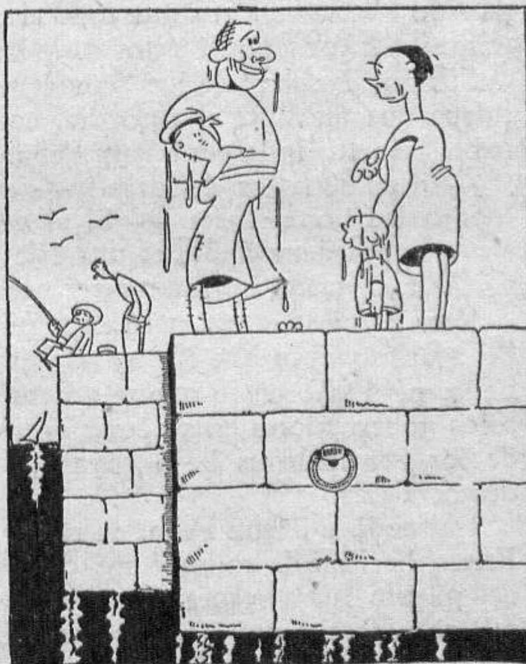
Intermedio risueño



El nuevo rico

—Esta es la dentadura que le hecho al duque de Altas Torres. ¡Treinta y dos dientes de oro!

—Bueno; pues a mí me hace usted otra igual, pero con sesenta y cuatro dientes.



—¿Es usted quien ha salvado a mi hijo?

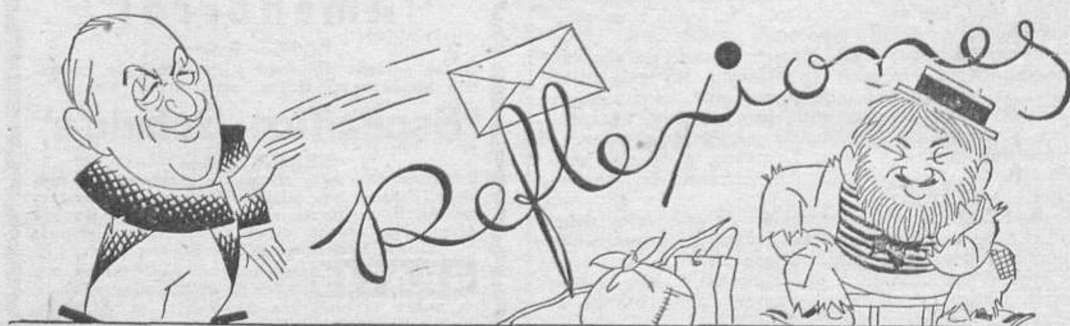
—Sí, señora.

—¿Dónde está su gorrita?

SEÑOR director de "Caras y Caretas": A pesar de que don Gregorio Marañón sostiene que la calvicie es un signo de masculinidad, yo no me resigno a seguir la huella del doctor Melo, quien, según es sabido, no tiene un pelo de zonzo . . . ni de los otros.

No es que el cráneo ya se me vea como huevo de tero entre los pastos. ¡Qué esperanza! . . . Todavía me quedan muchas peinadas. Sin embargo, yo sé que los piolines se me van cayendo, lenta pero inexorablemente. ¡Si usted supiera la melena de que yo era legítimo propietario hace cinco años, comprendería la desesperación con que veo aumentar constantemente las entradas! Las únicas entradas que no aumentan son las mensuales . . .

Bueno: cómo será mi obsesión por conservar el cabello que la



palabra conservar se me ha hecho simpática en todos los órdenes. Hasta en política. No le diré que sea conservador militante, pero sí que tengo una marcada inclinación hacia el viejo y glorioso partido Conservador, sobre todo el de la provincia de Buenos Aires. ¡Ese sí que conserva el pelo . . . y las mañas!

Siendo "hincha" de los "conservetas", para qué le voy a decir el julepe que me llevé el otro día, cuando supe que el general Justo había resuelto imitar a Sáenz Peña.

— ¡Sonamos los de levita! — exclamé pensando en mis correligionarios bonaerenses. — Si al general Justo le da por seguir el ejemplo de Sáenz Peña, es una fija que tendremos elecciones libres. Es decir, ganarán los radicales y nosotros iremos a la pileta . . .

Pero el jabón se me pasó en seguida, cuando obtuve más detalles del asunto y supe que el general Justo había resuelto imitar a Sáenz Peña, pero sólo en lo que se refiere a la costumbre de enviar cartas a los gobernadores en vísperas de elecciones, recordándoles el deber de los funcionarios bajo cuya jurisdicción se realizan las luchas democráticas.

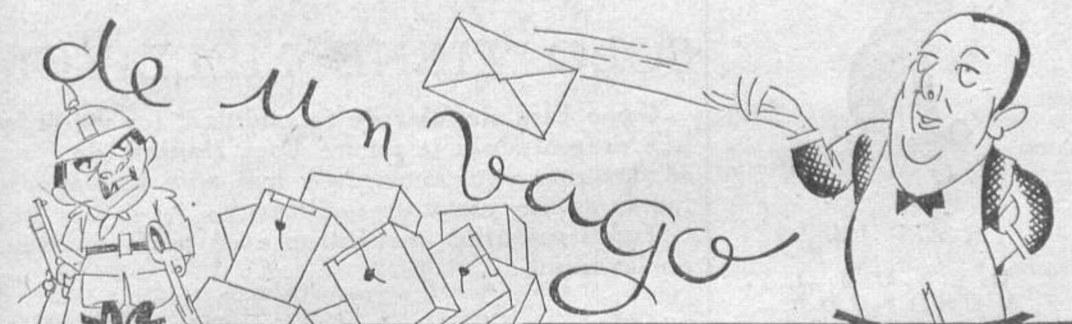
Imitando a Sáenz Peña, en efecto, el General se dirigió al doctor Fresco haciéndole conocer sus deseos de que la auténtica voluntad del pueblo fuera respetada en los comicios del domingo 1°, deseos que consideraba ampliamente compartidos por el gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Lástima que, simultáneamente con el envío de esa democrática carta, el Ministro del Interior se dirigía a las juntas escrutadoras

de varias provincias denegando el pedido de que las urnas fueran custodiadas por el Ejército.

LAS notas firmadas por el doctor Melo comenzaban así: "El Poder Ejecutivo ha consagrado la debida atención al pedido de esa junta solicitando la custodia por fuerzas del ejército nacional de las urnas correspondientes a la elección del 1° de marzo, y reconociendo los plausibles móviles determinantes de esa gestión, considera que no puede proveerla de conformidad.

"En ejercicio de los poderes constitucionales que le corresponden al señor Presidente, con relación a las fuerzas de mar y tierra de la Nación, ha fijado su propósito inquebrantable de mantenerlas alejadas de las contiendas políticas y dedicadas al cumplimiento de las funciones que les son propias, para que así puedan contar en todo



caso con la autoridad y el respeto de ciudadanos y partidos".

Es decir que el Presidente, en ejercicio de los poderes que le confiere la Constitución, se opone a que las fuerzas armadas custodien las urnas, porque no quiere que el Ejército se mezcle en política.

Magnífico propósito, sin duda alguna. Que las fuerzas armadas no deben andar metidas en cuestiones electorales, en eso todos estamos de acuerdo. Pero, ¿quién les habrá dicho al general Justo y al doctor Melo que el simple hecho material de que las fuerzas armadas custodien las urnas, significa que el Ejército se mezcle en política? Desearía conocerlo para felicitarlo.

Hombre: de acuerdo a ese criterio, a los changadores que cargan un piano habría que considerarlos pianistas . . .

SIN embargo, no es lógico pensar que los miembros del Poder Ejecutivo puedan caer porque sí en una confusión tan inocente. Tiene que existir algún motivo en virtud del cual consideran que la custodia de las urnas, por parte de las fuerzas armadas, significa la intromisión del Ejército en política. Y aquí cabe señalar que, a objeto de que el Ejército resultara inmiscuyéndose en política, sería imprescindible que la intervención de las fuerzas armadas favoreciera a algún partido.

¿Será que el Poder Ejecutivo tenía la sospecha de que la custodia de las urnas, por parte del Ejército, beneficiaría a la oposición?

En ese caso no era necesario tomarse la molestia de escribir cartas. Con un golpe de teléfono habría sido suficiente . . .

DIBUJO DE FABER

Olegario Reynoso.

GITANERIAS

Todas las tardes, en el puente de Triana, un gitano, con un gallo inglés viejo y achacoso, al que llamaba "Plutón", desafiaba a voces a todo el que tuviera otro gallo y quisiera echarlo a reñir con el suyo. Nadie le hacía caso; pero una tarde, un torerillo en agraz, de los que tanto abundan por aquel barrio, le dijo:

—Mañana traeré yo un gallito que tengo y se lo echaremos a su "Plutón".

Efectivamente, al otro día se entabló la pelea y, a las primeras de cambio, el pobre "Plutón", desangrándose y cantando la gallina, huía cobardemente, ante una rechifla general. El público allí congregado gritaba a voz en cuello:

—¡Juye! ¡Juye!

El gitano, muy digno, exclamó:

—¡No juye! ¡Que va por piedras!

SOLO TIENE MELLIZOS

Como caso singular de fecundidad, los médicos han presentado a la señora Cora Hausen, de Chicago, quien a los cuarenta y tres años ha dado a luz su cuarto juego de mellizos.

Todos sus hijos encuéntranse en perfecto estado de salud.

CLIENTE "NON GRATO"

El dentista doctor Alex F. Hardwar, de Nueva York, recibió no hace mucho a un paciente que llegó con toda la cara vendada, y quien reclamaba su inmediata atención. Una vez en el salón de operaciones, el "paciente" sacó a relucir un pavoroso revólver con el que amenazó de muerte al dentista si pedía auxilio, procediendo inmediatamente a saquear su caja de la que extrajo más de mil trescientos dólares en efectivo y como cuatrocientos dólares en oro.

NO CABIA DUDA

Lo invitaron a una sesión de espiritismo, y el joven letrado, aunque era muy escéptico, fué a ella por curiosidad.

En un cuarto de reducidas dimensiones y discreta penumbra, varios caballeros hablaban gravemente... Por fin cerraron las ventanas, todo quedó a oscuras y comenzó la sesión.

Parece que se permitió al joven letrado, para probar, que invocase el espíritu de un amigo suyo, con el que sostuvo el siguiente diálogo:

—¿Eres tú Juan?

—Sí; soy yo.

—¿Estás bien? ¿Te hace falta algo?

—Sí, sí..., estoy bien. Oye: ¿me quieres prestar dos duros?

Y dicen que el "neófito" levantóse, tembloroso, de la silla donde estaba sentado, gritó:

—¡Basta, señores! ¡Soy un convencido! ¡Era él, él mismo!...



A la sombra *del* buen BACO

LA HISTORIETA

John Alcock, adorador del alcohol en todas sus múltiples formas, comenzó a sentirse realmente enfermo. Al final, obedeciendo a las insinuaciones de sus camaradas y familiares, decidió llamar a un médico, quien dió una receta que el paciente prometió cumplir fielmente.

El médico, al siguiente día, se presentó. Auscultó cuidadosamente a John y luego lo interrogó sobre su estado:

— No sé qué decirle, doctor — dijo el enfermo. — Sigo igual, sin experimentar ninguna mejoría. Hasta diría que estoy peor.

— Veamos, amigo — sugirió el médico. — Dígame la verdad. ¿Ha cumplido con lo que le receté? ¿Cuánto ha tomado? ¿Se ha reducido realmente a los tres vasitos que sólo le permití tomar? . . .

— No tres vasos, seis, doctor — protestó el bebedor.

— Yo le dije que sólo le permitía tomar tres vasitos. . .

Entonces, John se explicó:

— Tiene usted razón, doctor. Pero, es que hace unos días yo había consultado a otro médico y él también me dijo que sólo tomara tres vasitos por día. De manera que tres más tres son seis. . . Y esto es lo que he tomado ayer.

La hija de un bebedor empedernido leía en alta voz la Biblia. Al llegar a la parte del diluvio su padre la interrumpió para decirle:

— ¿Agua durante cuarenta días? ¡No, hija! Pasemos a las bodas de Caná.

— Juan, bebe usted demasiado.
— Sí, señor; pero es a su salud.

— ¡Tan luego a mí ofrecerme media copa de caña! ¡Aquello fué un insulto!
— ¿Y qué hiciste?
— Tragarme el insulto.

De FELIX LIMA



Contaduría CALLEJERA

LUEGO de atusarse los "mostacholes" sumamente "bianchettis", y de afirmar sobre la meseta craneana el imperio de una boina desteñida por los solazos de la vida, el viejito lustrabotas entró resueltamente a contar el "chirolerío" obtenido en aquella mañana de marzo.

— Ya es hora de ir por el almuerzo. La vieja me prometió para hoy una carbonada a la criolla, antes de que los últimos choclos desaparezcan del mercado. Cinco, diez, veinte. . . Me parece que repunta el río, claro. . .

— ¡Addio, vecchio!

— ¡Chao! Claro que repunta el río, veinte, treinta, treinta y cinco, cuarenta, repunta porque la. . . ¿falsa?, porque la iniciación de la temporada escolar ha traído los clientes que se despidieron en noviembre del año anterior, los maestros y algunos de los muchachos que han pasado a 6º grado, cuarenta, cincuenta, no veo pasar a la maestrita de tercer grado, ¡qué linda!, ¿eh?, la maestrita que todas las mañanas me daba los buenos días en forma de graciosa sonrisa. ¿Se habrá casado?. . . ¿O la habrán destinado a otra escuela? Cincuenta, cincuenta y cinco.

— Ganás más que un político en el candelero, viejo, ¿eh? . . .

— Algunos, como yo, se ahogan en un dedal de salmuera, ¡chao, Pepín!, sesenta, ¿una de veinte?, ¿quién me la entregó?. . . ¡Ah, sí! Fué el domador, sí, él, ese señor gordo que llega en el tren de las 9 y 20, ese señor domador de cuero de calzado que para amoldarlo al pie, abusa de la grasa de cerdo y de mi paciencia cuando me duermo sobre el cepillo, y sudo betún. Una lustrada para los caminantes del señor domador de box-calf y de cuero de potro, por treinta guitas, sería demasiado baratieri, pero. . .

— ¿Qué hacés, Contaretti?

— L'América, con 75 en níquel, che, Paulé. ¿Habíamos quedado? Noto pocas monedas de cinco. ¿A qué se debe esta merma? Me explico: esta mañana raboneó el tipo fifí a quien yo conozco por "Las Tres Marías", en mérito a las tres moneditas de cinco centavos que me alarga cada vez que le saco lustre a su calzado de precio. El tipo es figurín y tenorio. Ayer, lucía una camisa y corbata color verde Nilo, y un orión resedá en extremo llamativo. Después de la lustrada, ¡vaya si es exigente para el brillo!, espera a su peor es nada, una morochita, al parecer empleada; ella hoy tampoco se ha dejado ver. Noventa en níquel no es gran cosa, pero se puede ir tirando. ¡Esta sí que si no es falluta le pasa raspando! Un peso en chirolas, y falta poco para cerrar el recuento. ¿Y ésta de diez con un barbijo en la cara?. . . ¡Ah, sí! Me la dejó el chofer de un ómnibus que va a Liniers. Hay choferes que les gusta apretar los frenos con los zapatos bien lustrados, acaso para lucirse ante las obreritas que van detrás del volante; en cambio, los guardas no son amigotes del betún, ¿para qué?, con el coche completo, los pisotean tanto en el pasillo como en la plataforma. ¡Un peso y veinte, total! No es gran cosa, pero se puede ir tirando.

— ¿En qué banco depositás, viejo?

— De pino de tea es el que tengo en casa... Un peso veinte. ¡Arriba los corazones! Vamos a casa. Si llego tarde, la vieja me rezonga. Van corridos bastantes días de marzo, y no veo pasar a la maestrita de tercer grado, ¡qué linda!, ¿eh?, la maestrita que todas las mañanas dábame los buenos días en forma de graciosa sonrisa. ¿Se habrá casado?. . .

Félix Lima

Sir David Beatty



A poco de la desaparición del almirante Jellicoe, otro héroe de las batallas navales comparece ante la eternidad, enlutando la marina británica nuevamente.

Gloriosa fué la vida de lord Beatty, gloriosa y abnegada. Su carrera comenzó con las operaciones en el Sudán y China. En ambos campos de batalla supo demostrar su valor y su sangre fría, además de una pericia singular. Los marinos y soldados confiaban en las dotes admirables de aquel conductor de navíos y de escuadras. Para los subordinados era la presencia del jefe prudente y temerario una seguridad de victoria. Y así, merced al imperio de una voluntad férrea del cariño a sus hombres, sir Beatty se convirtió en ídolo de la marina inglesa, en un patriarca de los bravos sostenedores de una tradición naval, colmada de ídolos y de triunfos.

De esta manera el gran almirante llegó a la cima de su vida bélica: la batalla de Jutlandia, donde fué el foco de las naves inglesas, de las que decidió el triunfo, en medio del fragor de un combate sin precedentes.

Nació el 17 de enero de 1871, en Borodale, condado de Wexford, Irlanda. En 1919, el rey Jorge V le otorgó los títulos de conde de Beatty, vizconde de Borodale y barón de Brooksby. Era un hombre sencillo, de carácter enérgico. Su autoridad en cuestiones navales se reconocía unánimemente por todos. Vivió casi de continuo en la guerra; ha muerto en la paz y en paz con su patria, obedeciendo de continuo la orden de Nelson: "La vieja Inglaterra espera que cada uno cumpla con su deber".

La minería en la Biblia

BUENO será recordar a los cultivadores de las ciencias experimentales lo que deben a los antiguos, y hacerles ver que, si llaman modernos a esos conocimientos, no es siempre justa esa denominación, ya que en tiempos muy lejanos el hombre sabía y hacía lo que nosotros sabemos y hacemos.

Según la opinión de casi todos los intérpretes y comentadores modernos, la primera parte del capítulo 28 del libro de Job es una descripción poética (poético es todo el libro, fuera del primero y último capítulo) de los múltiples, ingeniosos y atrevidos trabajos que se ejecutan en la explotación de las minas. Trata en él, el Patriarca de Idumea, de cantar la sabiduría divina, y empieza por exponer una de las manifestaciones del ingenio humano que busca, extrae y beneficia los minerales, y luego contrapone a esta ciencia, que tan grande parece, la de Dios que es infinita y más preciosa que todos los minerales y todas las gemas estimadas. "Buscan — dice — los hombres el principio de los filones de plata y el lugar donde está escondido el oro, para después fundirle en el crisol. Arrancan de la tierra el mineral de hierro, y con el fuego del horno sacan de él el metal. Hacen galerías en la oscuridad de la tierra, indagando cuanto en sus entrañas se esconde. Desvían los torrentes y queman la tierra que antes producía el pan. Buscan el zafiro y las arenas. En el interior de la tierra siguen caminos que el ave no vió, ni pisó nunca el mercader, ni siguió jamás la leona. No reparan en la dureza de las rocas, y llegan hasta allanar los montes. Por la roca hacen correr arroyos para lavar las arenas. Indagan las profundidades de los ríos, y sacan a la luz los metales ocultos."

No hace, pues, cosas nuevas la minería actual.

Muchos siglos después, Plinio (Historia Natural, cap. XXXVIII) describe las labores mineras de su tiempo, que apenas difieren de las enumeradas por Job; y aun hoy día, a pesar del poderoso auxilio de las máquinas y herramientas nuevas, los trabajos mineros son fundamentalmente los mismos.

Desde tiempo inmemorial había explotaciones en la Península del Sinaí, en el monte Líbano y en el Haurán (tierra de Hus); nada tiene, pues, de extraño que Job y sus amigos las conocieran y hablaran de cosas que ellos habían visto.

Procedentes del Uadi Magarah (Sinaí) se conservan en el Museo del Cairo muchas estelas con inscripciones que indican el nombre del Faraón que, en los meses de invierno, mandaba allí cuadrillas de mineros protegidos por soldados, para explotar las turquesas y el cobre; son acaso estas minas las primeras de que se tiene noticia histórica.

Los descubrimientos *de* Cabral

PEDRÁLVAREZ Cabral fué el primer europeo que llegó a establecer con los botocudos del Brasil verdaderas relaciones amistosas; pues como impusiera a sus gentes la obligación de tratarlos con amabilidad, castigando con rigor toda acción en contrario, despertó en ellos tal confianza que hasta le recibían en sus chozas y se entusiasmaban con pequeños regalos.

Lo que más particularmente llamaba la atención de los salvajes era el uso que del hierro hacían los extranjeros, y un día su asombro llegó al colmo al ver la facilidad con que caía un árbol corpulento a los hachazos de las gentes de Cabral, y con el cual árbol mandó éste hacer una cruz, que el día 1º de mayo fué erigida en señal de haber tomado posesión del país, para lo cual estaban autorizados los portugueses, no tan sólo por el derecho que para ello les daba el haberlo descubierto, sino a la vez por el decreto del papa Alejandro VI que, como es sabido, en su bula apostólica de 4 de mayo de 1493 había repartido entre las dos naciones rivales (Portugal y España) los países todavía sin descubrir de tal manera, que los situados al oeste de la línea de demarcación pertenecían a la segunda y los situados al este a la primera de dichas naciones.

Con arreglo a lo estipulado por el decreto de 7 de de junio de 1494, correspondió a Portugal la mayor parte del Brasil.

Antes de abandonar Cabral el país para proseguir su viaje a la India, envió a su capitán Gaspar de Lemos a Portugal con la noticia de su importante descubrimiento, e inmediatamente el rey don Manuel mandó en el año de 1501 una expedición para que reconociese con todo detenimiento el país de la Santa Cruz. Dicha expedición iba a los órdenes de Gonzalo Coelho, y formaba parte de ella como cosmógrafo Américo Vespucio.

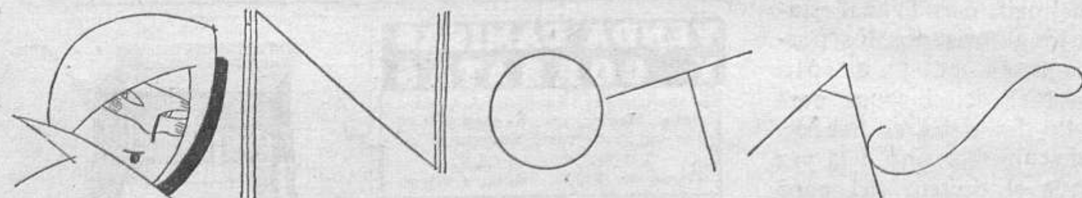






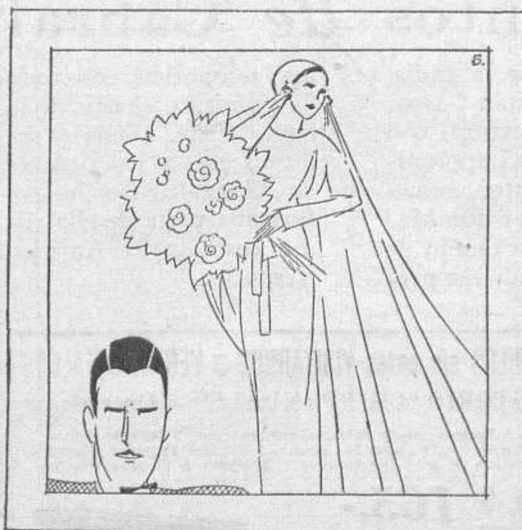








Por LA DAMA DUENDE



LLEGA hasta mí, desde la luminosa ciudad atlántica, el animado comentario de los que han podido disfrutar de la brillantísima "fiesta del mundo" en los días clásicos de carnaval. Sólo se lamenta que el asedio del juego con agua no tuviera límites, ni siquiera en las salas del casino, donde los ojos heridos por el ácido del perfume (?) de los pomos, perdían su lucidez habitual, para seguir la mágica bolilla o distinguir el valor de las cartas en el punto y banca...

Vibra también el comentario elogioso respecto de la generosa hospitalidad de una acaudalada dama, animadora incesante en todas las actividades de la alta vida mundana, que ha reservado diez habitaciones con todas las comodidades necesarias, en el mejor de los hoteles de Mar del Plata, para hacer disfrutar a sus amigas del "placer de vivir"... Su mesa, en el mismo hotel, ha sido punto de reunión de la "clique" ultrachic de veraneantes, puesto que si al iniciarse la comida se agrupaban en derredor de la animadora máxima cinco o seis personas solamente, el número de éstas iba aumentando, hasta terminar la elegante comida con veinte o veinticuatro comensales.

CARTAS confidenciales traen también desde nuestra amada Buenos Aires el reflejo de la vida sentimental, a cuyo sortilegio no pueden substraerse ni aquellos destacados funcionarios que, a pesar de las responsabilidades de su cargo, practican fervorosamente el "flirt", que parece acentuarse ya con las características de un compromiso definitivo. Trátase, y es por cierto un caso muy interesante, de un distinguido caballero que desempeña una secretaría en el complicado engranaje del gobierno de la Comuna, cargo en el que se funden toda clase de actividades, y dada precisamente la ardua tarea y dotes diplomáticas que esta secretaría representa, el simpático funcionario ha puesto de relieve en el trato constante con visitas y postulantes, su clara inteligencia, un criterio mesurado y ecuánime y una serenidad tal en sus juicios, que le han conquistado el respeto y el afecto unánimes. Alto, delgado, muy distinguido, lleva apellido compuesto, siendo el segundo de ellos el mismo del prócer cuya gloria imperecedera está tan íntimamente unida a los colores del símbolo augusto de nuestra nacionalidad, a nuestra bandera... Muy reposado en su trato, parece que influyera en el sortilegio de su palabra suave, convincente, la expresión de sus ojos claros.

No es de extrañar, entonces, que haya logrado conquistar a la encantadora y juvenil figura, tan armoniosa, a pesar de su estatura reducida, que, siendo tan bonita como bondadosa, posee una inteligencia brillante y una modestia poco común. A pesar de su natural reserva, puedo asegurar que dedica muchas de sus horas a la cátedra gratuita, que desempeña con autoridad y eficacia para embellecer y ennoblecer la vida de las criaturas que no pueden costearse sus estudios. Lleva la gentil figura apellido también compuesto, de vieja cepa provinciana; es el primero sinónimo del ilustre poeta hispano que después de dedicar inspiradas estrofas a las pupilas ciegas, perdió también la luz de las suyas al llegar al término de su vida.

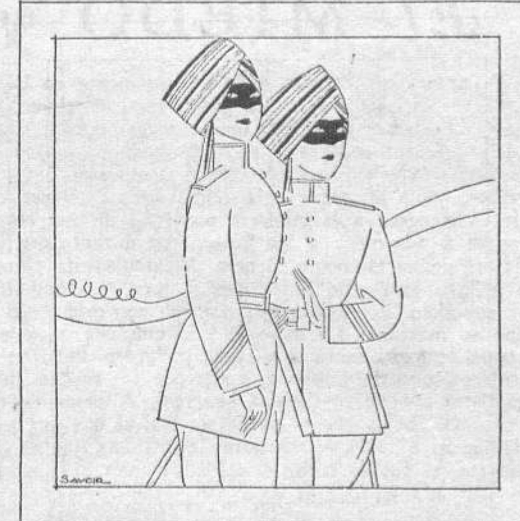
Visita muy familiar en el hogar de la atrayente figurita — huérfana de padre, — el distinguido funcionario no ha podido substraerse a su profundo "charme", y sus amigos aseguran que muy pronto ha de formalizarse oficialmente el compromiso de tan simpática pareja.

EL hilillo luminoso del sentimiento ha dejado su trazo en la trama de esta vida, tan plácida y serena, de Punta del Este... Inicióse ya el desbande de turistas argentinos, pero perdura aún, vibrante, el comentario sobre los "flirts" que se han puesto en evidencia en las actividades deportivo-mundanas, que se han sucedido en los últimos días de "villeggiatura"...

Muy cortejadas han sido durante su estada en uno de los hoteles que dominan el plácido cuadro de playa mansa, dos figuritas juveniles, hermanas ambas, cuya belleza e inteligencia les han conquistado unánimes simpatías. De apellido compuesto, que une a dos familias de gran arraigo y prestigio en la sociedad argentina, se destaca la mayor — que es la más baja de las dos — por su vocación artística: dibujante de positivo mérito, tiene un porvenir brillante... Lleva suave nombre de tres sílabas, que han transformado sus amigas en breve mote.

Muy bonita es la segunda, que lleva el mismo nombre de la emperatriz criolla, cuyo recuerdo perdura siempre en la fronda de la romántica residencia de Fontainebleau. Los asiduos cortejantes de ambas, argentinos como ellas, llevan apellidos compuesto. El primero de ellos, bajo y delgado, ostenta en segundo término el apellido ilustre que figura por dos veces en la serie de gobernantes que han ejercido la primera magistratura de la Nación. El segundo admirador une en su apellido compuesto a dos nombres de origen teutón y vinculados estrechamente por alianza matrimonial a la aristocracia argentina.

NO falta quien asegure entre las veraneantes "habitués" de Punta del Este, que el ambiente de cordial camaradería que impera en estas playas y la belleza indescriptible del paisaje — cómplice en estos casos, — influyen poderosamente en los "flirts" que aquí se inician. Menciónase para confirmar esta opinión el compromiso concertado en Punta del Este el año anterior, entre una jovencita encantadora, cuyo apellido de origen francés es sinónimo del nombre de dos ilustres escritores de Francia, padre e hijo. Hoy es el hermano de la bella figurita, cumplido caballero y dueño de cuantiosa fortuna, quien elige en el mismo ambiente a la que desea como compañera de su vida. De interesante tipo moreno, esbelta y preciosa figura, muy inteligente, miembro destacado de la Acción Católica, lleva la atrayente porteña apellido de gran prestigio en nuestra aristocracia y breve nombre de origen británico. Hay quien murmura que el simpático pretendiente, muy querido por sus amigos, ha sido considerado hasta ahora como devoto del "flirt"... pero en este caso el sortilegio de los ojos obscuros ha conquistado, en forma definitiva, el albedrío del simpático muchacho.



LOS bailes de disfraz, en esta bellísima playa uruguaya, como en la poética región costanera de la argentina, han dejado su estela de ingenio y de gracia de buena jado su estela de ingenio y de gracia de buena ley.

El comentario femenino se refiere, desde nuestro aristocrático San Fernando, al oportuno disfraz de dos jóvenes, las cuales encarnaron, en el último baile celebrado, a dos arrogantes lanceros de Bengala, que dejaron intensa y romántica impresión. Competía con ellos la apostura de un emir cubierto de condecoraciones.

Los menudos garabatos femeninos no citaban, sin embargo, cuáles eran las parejas de tan elegantes caballeros; pero elogiaban con entusiasmo la animación y corrección perfecta de los bailes realizados en aquel ambiente de tan aristocrática tradición.

Punta del Este, marzo de 1936.

DIBUJOS DE SAVOIR

El MIEDO *y el* MAREO

En una conferencia dada recientemente en Liverpool, el capitán de un transatlántico británico ha revelado que el mareo puede ser perfectamente curado por medio del miedo. El avezado marino dice haber observado que cuando ocurren desastres marítimos, ningún pasajero se siente mareado. Muchos de sus colegas han comprobado lo mismo. Para afirmar su creencia han realizado diversos y curiosos experimentos, obteniendo siempre un éxito positivo. Cuando comandaba vapores repletos de emigrantes, había adoptado el sistema, apenas el mar comenzaba a agitarse, de ordenar que todos los pasajeros subiesen a la cubierta provistos de sus respectivos salvavidas, con la advertencia de mantenerse prontos a descender a los botes, que durante ese tiempo hacía maniobrar como si debieran ser echados al agua de un momento al otro. Mantenía esta situación de peligro inminente hasta que el mar se tranquilizaba por completo. El capitán asegura que con este truco ninguno se mareaba. Lo malo es que una vez conocido el sistema se torna ineficaz y hasta peligroso, dado que los pasajeros pueden llegar a dudar de la verdad de un naufragio aunque la amenza sea real. A pesar de todo, la original comprobación puede ser útil al dar una nueva orientación a las investigaciones científicas que se efectúan con el fin de curar el mareo.

La Sociedad Real de Salvamentos

Según informan de Londres, durante el año 1934, la Sociedad de Salvamentos de Inglaterra, ha duplicado el número de sus asociados y benefactores, pasando de 3.000, que era, llegando a cerca de 7.000. En el curso del año pasado, 77.687 niños y adultos fueron sometidos a diferentes exámenes antes de ser aceptados. Desde entonces el número de miembros es mayor en algunos miles.

En el año 1900 hubo 2.652 personas que murieron ahogados. Pero en 1932 sólo 1.526, a pesar de que el número de los bañistas se ha triplicado. Actualmente existen 500 estaciones de salvamento en el área de Londres, 900 en Korkshire, más de 700 en Hampshire, 250 en Essex, Kent y Lancashire, mientras Escocia posee 275, Gales 350 e Irlanda 110. En los días festivos de la presente estación, los accidentados que pudieron ser salvados fueron superiore, en un 50 por ciento, a los de la última temporada. Alrededor de 40 debieron la vida a los miembros de la Sociedad Real, pero cientos de otros fueron socorridos por personas que no tienen nada que hacer con la Sociedad, si bien han aprendido el arte de salvar la vida mediante las instrucciones que ha impartido aquella institución.

Lea en el próximo número la biografía de Jean Patou, el rey de los modistos, por Eros Nicola Siri, y vea sus modelos póstumos.

Intermedio risueño



ENTREACTO

—Yo creo que nos podríamos marchar. Acaban de matar a la única actriz que sacaba trajes bonitos...

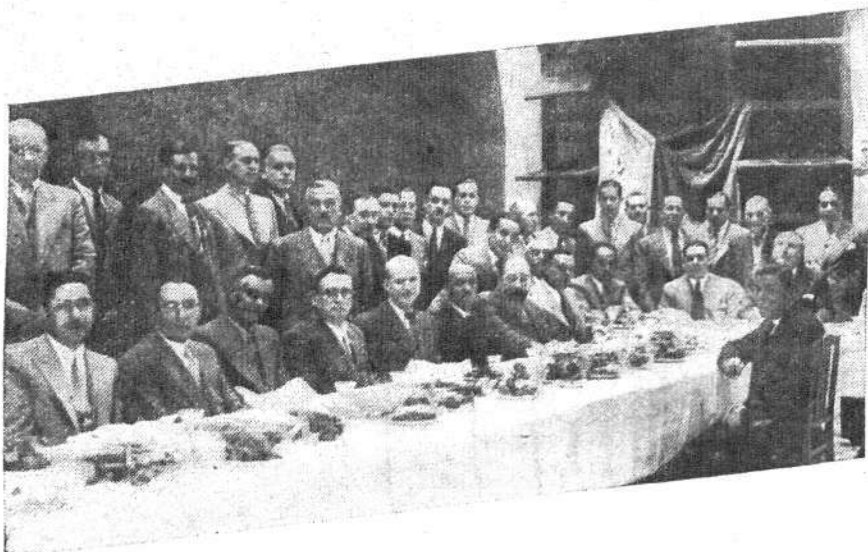


—Yo no tendría inconveniente en casarme con un hombre torpe, feo, tonto, con tal que fuese rico.

—¡Oh, qué desilusión!

—Sí; efectivamente, usted no es rico.

NOTAS DEL INTERIOR



Socios del Centro Republicano Español de Rosario, celebrando el triunfo de las izquierdas en la Península.

Fiesta campestre en honor del señor Ceferino Viñas, por haber sido designado presidente de la Cooperativa de Tamberos, de Escobar.





Parte de la concurrencia al baile de carnaval de la Sociedad Obrera, de Jujuy.



Pícnic realizado en Cayastá, en la isla de don José González Domínguez, en honor de las señoritas Nélida y Rosita Yacué

La temperatura del cuerpo humano

Estamos habituados a considerar la temperatura del cuerpo humano, en un sujeto que disfrute de buena salud, como un dato fisiológico de valor casi inalterable; con arreglo a esa noción, la temperatura normal sólo discreparía de 37°C. en cuatro o cinco décimas más o menos. Las temperaturas mínimas vendrían a ser de 36°5, y se observarían en las primeras horas de la tarde, mientras que las máximas alcanzarían a 37°5 y ocurrirían hasta las 18 horas.

Según observaciones recientes, podría suceder que ese dato de temperatura fisiológica, tan generalmente admitido, debiera, como otros muchos, ser sometido a una comprobación rigurosa. Tal es la consecuencia que debemos sacar de un estudio realizado, hace poco tiempo, por los señores Fabre e Hiriberry.

Estos dos investigadores han efectuado metódicamente observaciones termométricas con veinticinco personas que, solicitadas a ese fin, anotaban sus temperaturas a cada hora del día y una parte de la noche, durante varios meses. Se vió, como resultado de estas observaciones, que, con relativa frecuencia, se obtienen en sujetos sanos curvas de temperatura muy distanciadas de las que hasta ahora se consideraban generalmente como anormales.

Las dos observaciones más dispares presentaban los caracteres siguientes: La primera se refería a un sujeto de veintiocho años, de robusta salud, que no efectuaba durante el día ningún trabajo muscular importante, con alimentación normal y en un ambiente de 15°C., aproximadamente; en estas condiciones, su temperatura mínima fué de 37°8 C. y la máxima de 38°2, con una media de 37°95 C. El otro sujeto, de veintidós años de edad y excelente salud, con actividad muscular muy moderada en el día de la observación, alimentación normal y ambiente de unos 15°C., presentó una mínima de 35°9 y máxima de 36°8, con una media de 36°3.

Estas observaciones con el hiper y el hipotérmico, fueron continuadas durante varias semanas, con el mismo resultado que el día de la observación antes citada, con escasa diferencia. Como se ve, la temperatura media difería en más de grado y medio en dos personas de buena salud.

Sintonice todos los lunes, a las 13.30, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por intermedio de L R 3, Radio Belgrano.

PORQUE LAS RUBIAS SON PREFERIDAS

Una famosa autora americana publicó un libro titulado: "Porqué los hombres prefieren las rubias". Sus páginas demuestran claramente que en todos los tiempos y en todos los países las mujeres rubias son las que más atraen y seducen al hombre. El color dorado de los cabellos no es privilegio de los que nacen rubios, sino de todos los que empleen la manzanilla verum.

Cualquier mujer puede con toda comodidad dar a su cabello obscuro un hermoso color rubio usando en su casa durante 3 días la manzanilla verum que se encuentra en todas las farmacias ya preparada. Se usa como una simple loción y su resultado es maravilloso. En París y en otras grandes ciudades esta loción ha alcanzado una gran boga.

Un vistazo al nuevo Zepelín

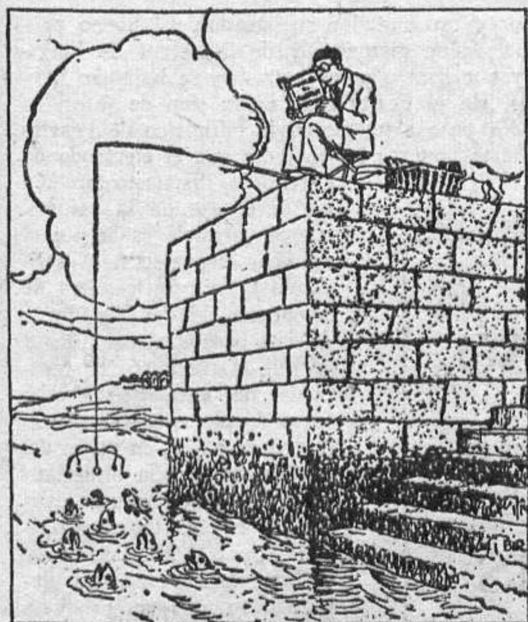
"L. Z. 129"

teminado

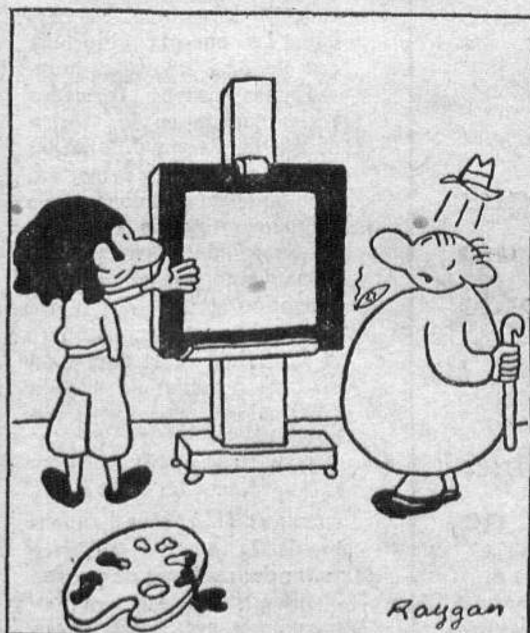
16 células parciales de gas forman el cuerpo propio del nuevo zepelín. Cada célula se compone de una interior y de otra exterior que la envuelve. Momentáneamente serán llenadas las interiores en Friedrichsafen con gas oxígeno, y en Norteamérica recibirán las exteriores el gas no inflamable "helium". Desde el puente de mando se puede abrir indistintamente cada célula, en caso de tener que disminuir la cantidad de gas; pero también, mediante un acoplamiento especial, se puede abrir las 16 células todas de una vez, permitiendo así la disminución rápida del gas. Generalmente se larga, lógicamente, el gas más barato, el "oxígeno". A través de todas las células pasa el gran puente, por el cual se puede atravesar todo el dirigible. La tripulación cruza dentro de un gran túnel, cuyas paredes son del doble género del tipo de las células.

Aunque como es conocido se usaron casi siempre metales livianos en la construcción, había que calcular con pesos considerables, dada la extensión del dirigible. Los 5 millones de remaches que unen los anillos y travesaños pesan aproximadamente 4 toneladas. Estos han sido colocados silenciosamente mediante grandes tenazas que los apretaron. 4 motores Diesel de más de 1.000 HP., cada uno, fueron montados ya dentro de sus góndolas, siendo prolijamente probados durante varias semanas, para comprobar su exacto funcionamiento. El uso de un aceite crudo, poco inflamable, ha inducido a la Dirección de la S. A. Constructora "Zeppelin" permitir fumar en el dirigible, una comodidad que hasta la fecha no existía. A última hora hubo que acortar el largo del dirigible en 2 metros para hacer posible su acceso al hangar americano. Aun tiene un largo de 245 metros, quiere decir: que hay que caminar casi 3 minutos desde la proa a la popa de la nave. Con el gas de todas células, podría una familia de 4 personas alumbrarse durante 520 años, 190.000 metros cúbicos de gas permiten al dirigible una carga útil de de 30.000 kilos.

De la gracia ajena



MAREA BAJA, O EL PESCADOR DISTRAIDO



—He aquí mi obra maestra: retrato del hombre invisible.

(De *Le Rire*, París)

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.

Hornos eléctricos *para* producir gas *del* alumbrado

M. Bohm describió, en el II Congreso Internacional del Gas, celebrado en Zürich, un horno de destilación hecho para ensayos en la fábrica de la Brown-Boveri Corporation, de Baden (Suiza).

Estaba equipado con un cilindro, un condensador y un contador registrador. El horno propiamente dicho era un tubo de hierro de 787 milímetros de diámetro y de 2 metros de longitud, con el eje vertical. Estaba aislado por fuera y por dentro y los extremos se hallaban herméticamente cerrados por medio de discos metálicos. En el centro de cada uno de éstos, se practicó con un taladro un pequeño orificio para dar paso a un electrodo cilíndrico de grafito de 11 centímetros de diámetro, que se introducía hasta ponerse en contacto con el electrodo de encendido, dispuesto también según el eje de la retorta. El gas se hacía pasar por el cilindro dispuesto a la salida de la retorta y antes de la entrada del condensador y de éste pasaba al contador y de allí al mechero. El electrodo de encendido estaba formado por coque en un cilindro de papel, en torno del cual había carbón bituminoso destinado a ser carbonizado. La retorta tenía capacidad para 300 kilogramos de carbón. Los resultados demostraron que se producía un gas de 5064 calorías, saliendo 17 metros cúbicos por cada 45 kilogramos de carbón. La energía absorbida era de 35.5 kilovatios-hora.

En los ensayos efectuados recientemente en la fábrica de gas de Reggio-Emilia, ha habido una notable mejora, resultante de la adopción de un nuevo tipo de electrodo de encendido. Otro perfeccionamiento es el que ha permitido producir gas de agua dirctamente, durante la fase final de la operación de carbonización de 4200 a 4300 calorías por metro cúbico.

Entre las ventajas de la carbonización eléctrica se cuentan: 1º Aprovechamiento de la energía eléctrica fuera de las horas de puntas. 2º El costo de primera instalación es escaso. 3º Es posible iniciar la operación con la retorta a la temperatura de trabajo, pudiéndose hacer intermitente la operación y ahorrándose la energía eléctrica correspondiente al calentamiento inicial. Así, pues, el empleo de la electridel alumbrado merece se le dedique seria atención.

Practícalo

No bagas jamás alarde de tu instrucción, porque bajo el aspecto de la vanidad perdería su encanto y hasta quizá su propio valor.

El infeliz que no ha tenido ni medios ni ambiente, se sentiría humillado y tu espíritu entristecido con su pena. Suavemente, si el momento es oportuno, no le niegues la ayuda de tu ilustración como faro y también como deber santo de amor al semejante.

En esferas intelectuales, respeta el mérito más o menos superior de los que te rodean, y mantente siempre sencillo, dándole la supremacía al que se la merece, y dulce y franco compañerismo a tus iguales. A los que empiezan, tiéndeles la mano para avanzar juntos

Al que ni sabe ni quiere. . . compadécelo, pero no malgastes tu tesoro, porque sería confundirlo entre la nadería suprema de la ignorancia.

Procura poseer esa elegancia espiritual de parecer ignorante a ti mismo. Todos tenemos el íntimo convencimiento de nuestro valer — que a veces se exagera con la vanidad, — pero no todos poseen la exquisita distinción enunciada.

Tus méritos brillarán en la obra que realices.

El hombre es optimista

El alentar ciertos ideales para el porvenir, constituye una necesidad imperiosa en la vida del hombre, y las esperanzas de verlos realizados algún día suelen ser las que permiten, a una buena parte de la humanidad, conformarse con situaciones que serían intolerables si no se las creyese transitorias.

En ese sentido, el hombre es de un optimismo a toda prueba. Quizá no sepa concretamente qué es lo que espera, ni cómo, ni cuándo habrá de lograrlo; quizá vea, todos los días, ejemplos de otros que fracasan o que, en lugar de progresar, empeoran; quizá se vea él mismo en la necesidad de rebajar gradualmente sus primitivas aspiraciones; pero, no obstante todo eso, como aferrado a un instinto más poderoso que cualquier experiencia y que cualquier desengaño, sigue alentando esperanzas de mejor suerte...

Desde 30 ctvs

el famoso polvo LE SANCY





Cajas de
0.30
0.60
0.90
1.70

Prensado
0.90

Ahora puede adquirirse el Polvo Le Sancy de Dubarry en cajas hasta de 30 centavos, en cualquiera de los tonos: piel natural, rachel ocre, morocho, rosado y chair. Todas nuestras damas tienen, en esta forma, a su alcance, el embellecedor positivo y por excelencia del cutis: el Polvo Le Sancy.

Perfumería
Dubarry
Soc. Anon.

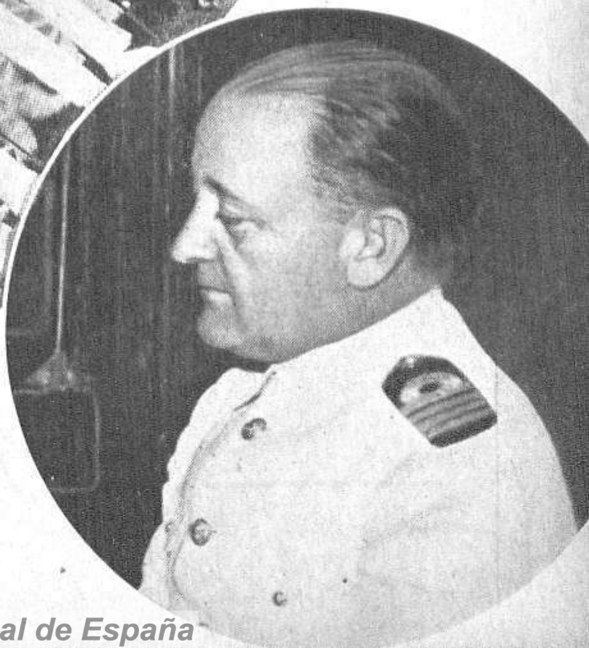
HISTORIA DE LA FRAGATA SARMIENTO

RELATADA POR LOS QUE HAN SIDO SUS COMANDANTES

El texto correpondiente a esta nota lo encontrará el lector en la página 42 y siguientes.

El presidente Hoover en los jardines de la Casa Blanca (Wáshington, con el comandante Lajous y los oficiales y cadetes de la "Sarmiento" (agosto de 1931).

El director de la Escuela Naval, capitán de navío Lajous.



Un gran COLECCIONISTA de OBJETOS de VIDRIO

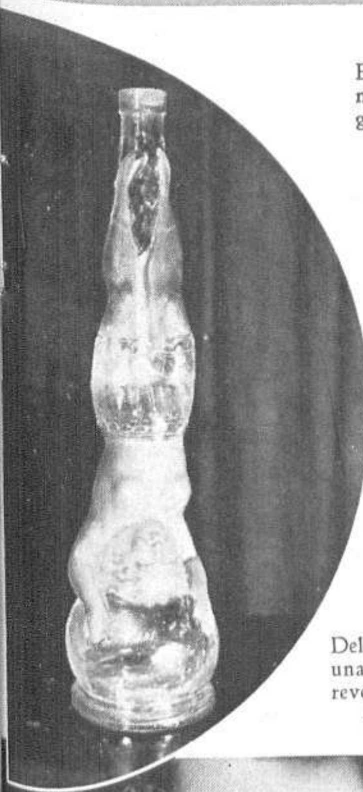


Monsieur Marcoussis, de París, tiene una rara colección de frascos, botellas y copas de vidrio.



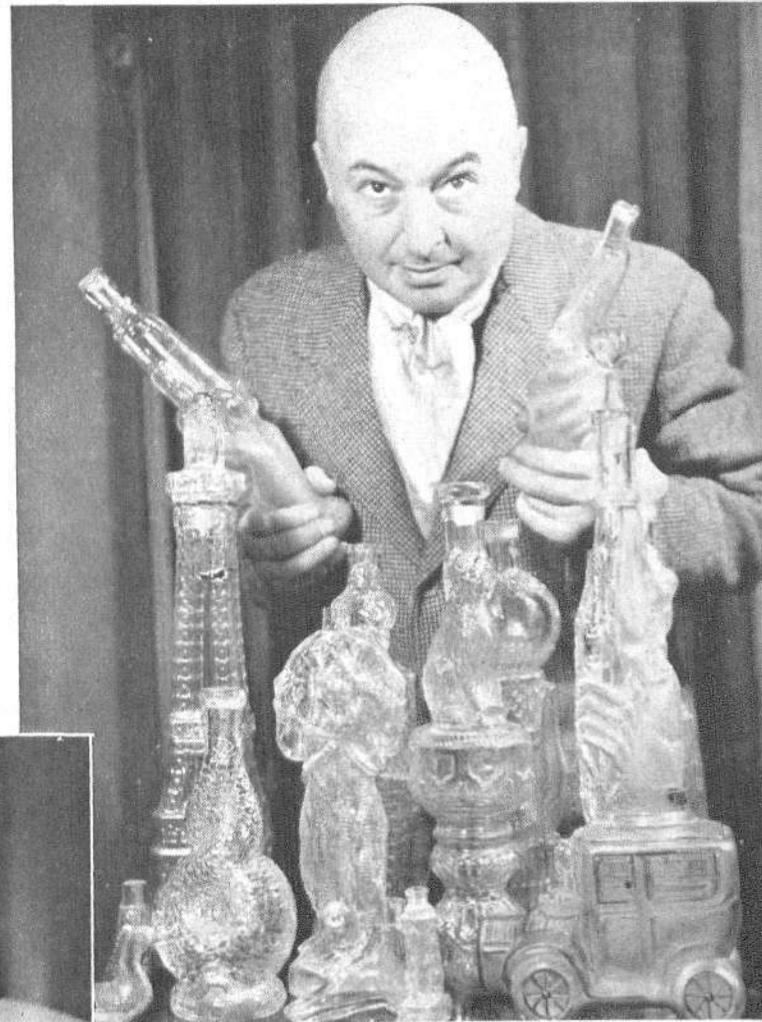
Un busto de Gambetta, digno de un tocador.

Una botella con forma de estatua.



Del derecho, es una botella; del revés, una figura escultórica.

E l coleccionista muestra con orgullo parte de su tesoro.





Frasco de perfume con forma de motor de aeroplano.

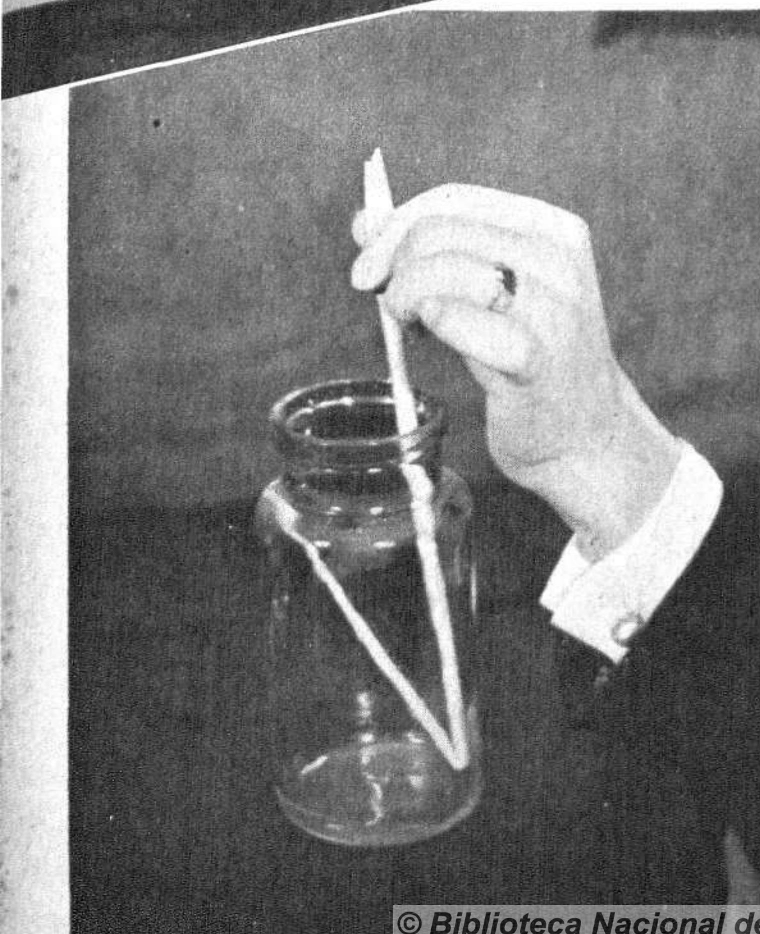


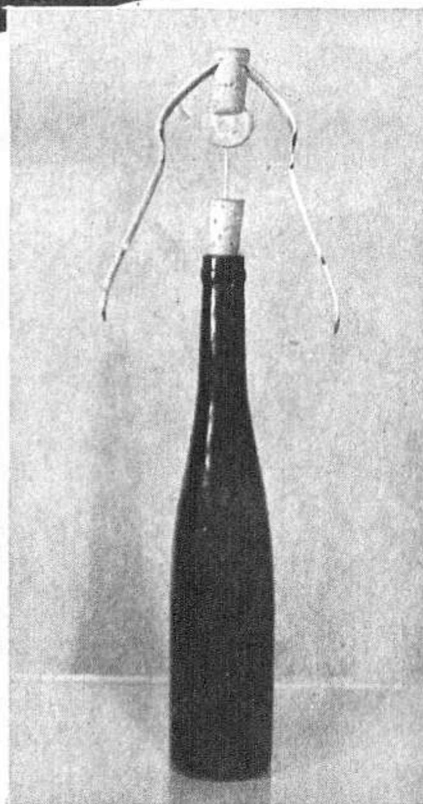
Un pescado que hace las delicias del buen bebedor.

¿Puede usted HACERLO?

Por Rembert

Si sobre la mesa colocamos una tabla, cubierta por una hoja de diario, y le aplicamos un rápido puñetazo en su extremo libre, antes lograremos romperla, que levantarla.





Manera de levantar un frasco de vidrio con una pajita de refresco.

Enterrando por su cabeza una aguja en el corcho de una botella, lógrase el estable equilibrio de una moneda por su canto, sobre la punta de aquélla, con solo insertarla en un corcho con un tenedor a cada lado. Con un leve movimiento da vueltas.

TURISTAS EN BUENOS AIRES, por Valdivia



EN LA ADUANA

—¿Tienen ustedes algo que declarar?
—No; las sedas las pasaron por el Tigre.



RUMBO AL ZOOLOGICO

—¿Aquí habrá animales de todas las especies?
—Menos las mulas, que las reservamos para otra parte.



ANTE LAS PIZARRAS

—¿Pasó alguna catástrofe?
—No; están palpitando los *empleos*.



EN EL DESLINDE

—Y ese señor, ¿quién es?
—Un coleccionista de libretas cívicas.



JUNTO A LA CASA ROSADA

—Y este edificio ¿es la Casa de Gobierno?
—Sí; pero dicen que hay duendes...

FRENTE AL CONCEJO DELIBERANTE

—Señores; aquí tienen el palacio de los enemigos de la ciudad.



A LA VISTA DEL CONGRESO

—¿Es esa la Cámara de los Lores?
—De los lores, no; de los loros.



El mariscal Badoglio leyendo un comunicado del general Graziani en el que le informa de sus nuevos triunfos en la Somalía.

Guerreros indígenas sometidos a Italia, en la región del Tembien.





Un soldado áscari dando un toque de asalto a la bayoneta.

El avance ITALIANO *en* ETIOPIA

Fotos exclusivas para "Caras y Caretas" recibidas por avión desde el frente de batalla.



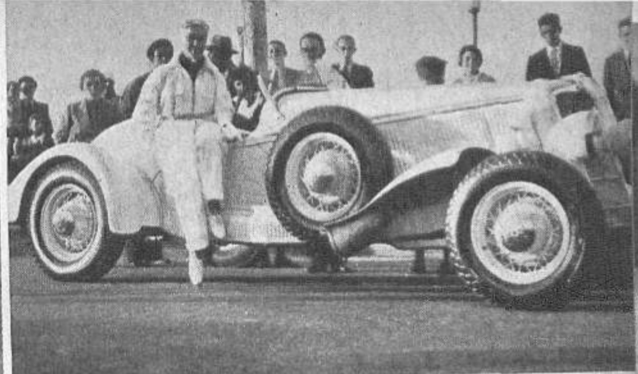
Fuerzas peninsulares del servicio de ametralladoras, en lo más recio de un combate.

El baluarte de Amba Alagi, a 3.411 metros de altura, que constituye una posición estratégica de primer orden y que últimamente fué tomada por los italianos después de aniquilar a las fuerzas del ras Kassa.



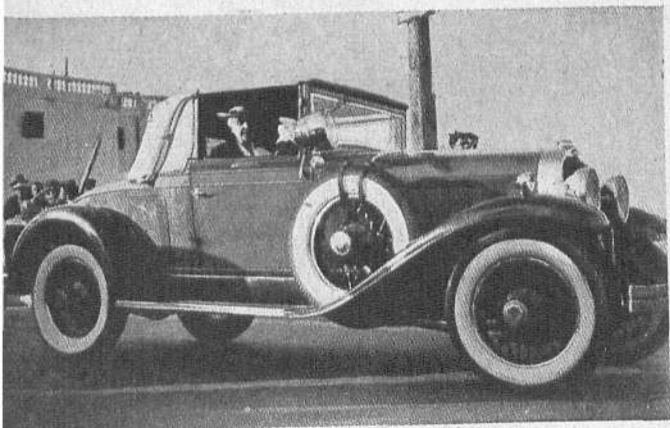


Lola B. de Fozzo, primer premio de elegancia.

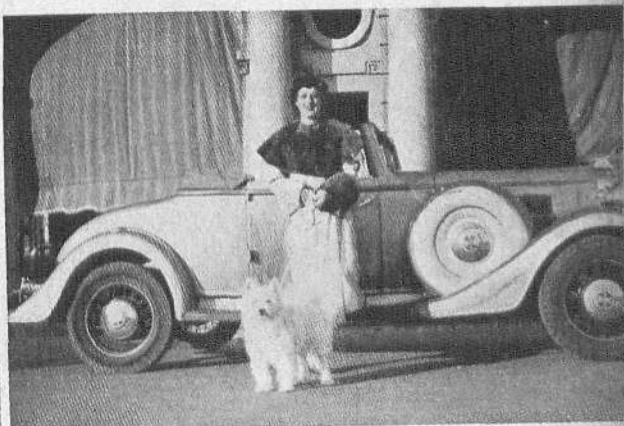


Rosa G. de Colombo, primer premio de fantasía.

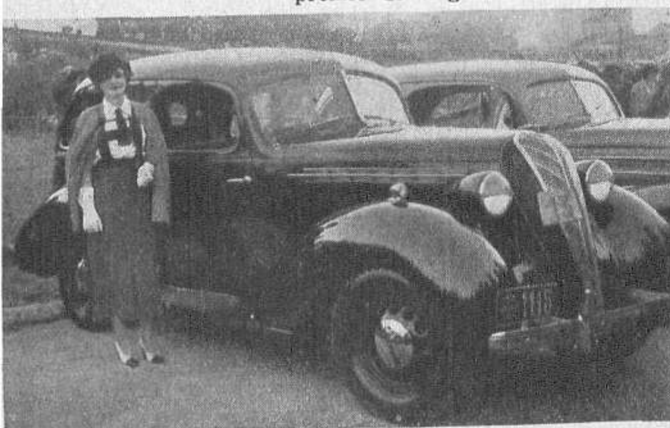
Concurso femenino de elegancia automovilística, en Mar del Plata



Esther González Moreno de Giognoni, primer premio de elegancia.



Josefina Matilde Giovanini.



Elia Giovanini.



Elisa T. de Campi.

Elena Ramírez Bercetche.



Elida C. Merazzi.

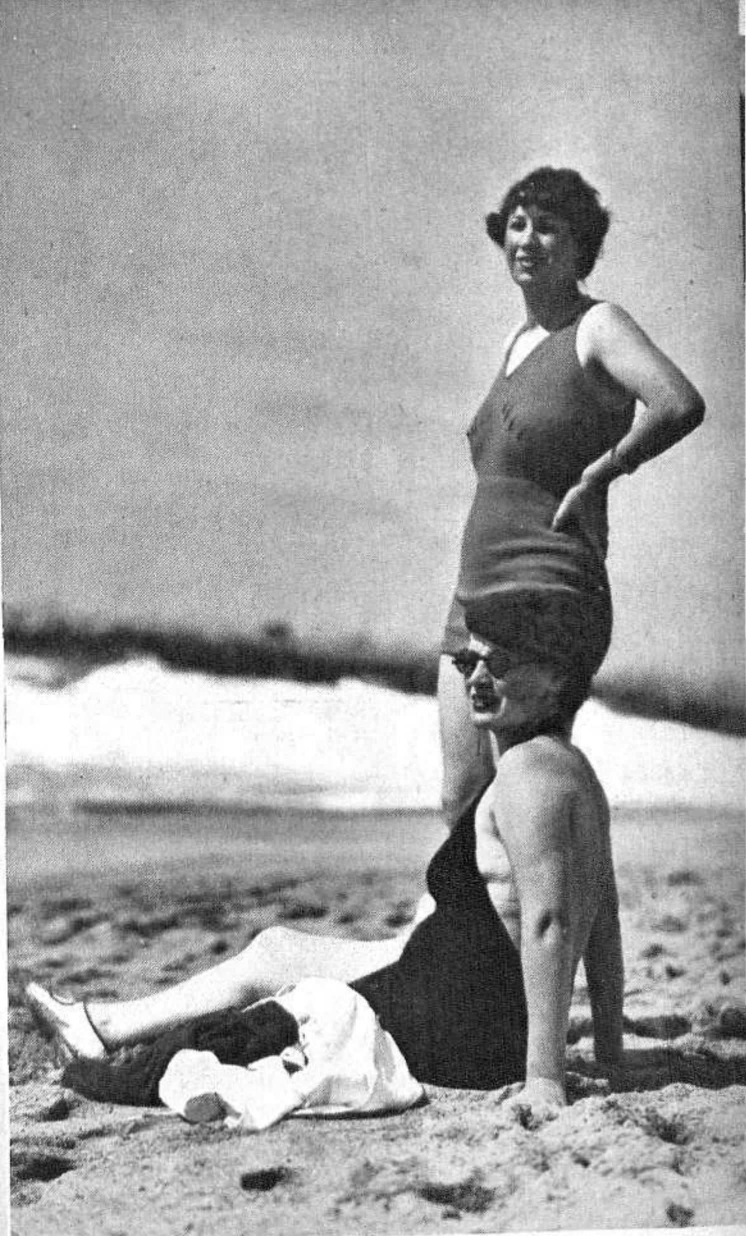


Noemí, Teresa y Luisa Nazar Basualdo, y Raúl Urquiza.

Aída G. de Lamesa.

Sobre la arena de Mar del Plata

María del Pilar López.



Señoras de Goicoechea y de Corso.

Deportes de invierno en Nahuel Huapí



Cruzando un ventisquero.



Señoritas de Jones, Dawson, Runge y Hageman, esquiadoras.

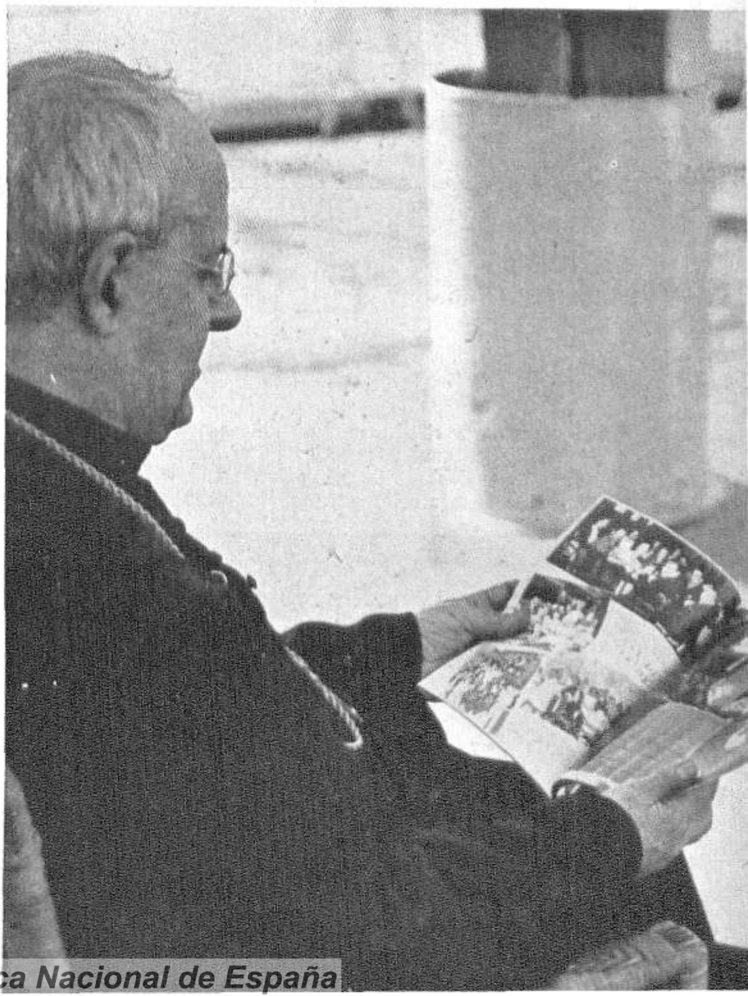


Señoritas de Pefaure, Book y Manghi, y el señor Camesaña, junto a los refugios de los cerros Ottó.

Fotos de Fernández Seijo

Nuestra revista amenizó los ratos de ocio del purpurado argentino durante el viaje. La foto lo muestra deleitándose en la contemplación de una página mientras el repórter gráfico de "Caras y Caretas", señor Emilio Abras, se dispone a mostrarle la lámina que obsequiamos con motivo de su regreso al Arzobispado.

"Caras y Caretas" acompañó al cardenal Copello en su viaje a Buenos Aires



El cardenal Copello contempla la doble página de nuestro último número en la que se reproduce a todo color la ceremonia de su juramento.

La recepción en Río de Janeiro



Al pisar tierra brasileña, S. E. el cardenal Copello, rodeado por S. E. el cardenal Leme, el canciller Macedo Soares y altas autoridades.



El primado de la iglesia argentina y el canciller Macedo Soares, dirigiéndose al palacio de Itamaraty.

En Itamaraty, el ilustre huésped, con el cardenal Leme; el nuncio en Río, monseñor Mosella; los ministros Macedo Soares y Amaral, y el encargado de negocios argentino, doctor Vivot.



Los homenajes en Montevideo



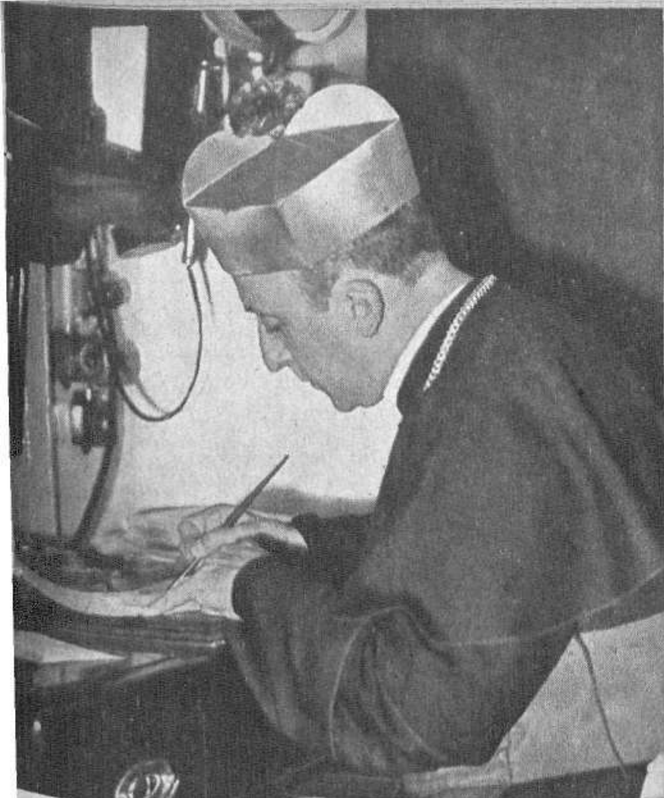
Al llegar a Montevideo S. E. el cardenal Copello es recibido por el ministro de R. E., doctor Espalter, y una delegación de católicos argentinos.



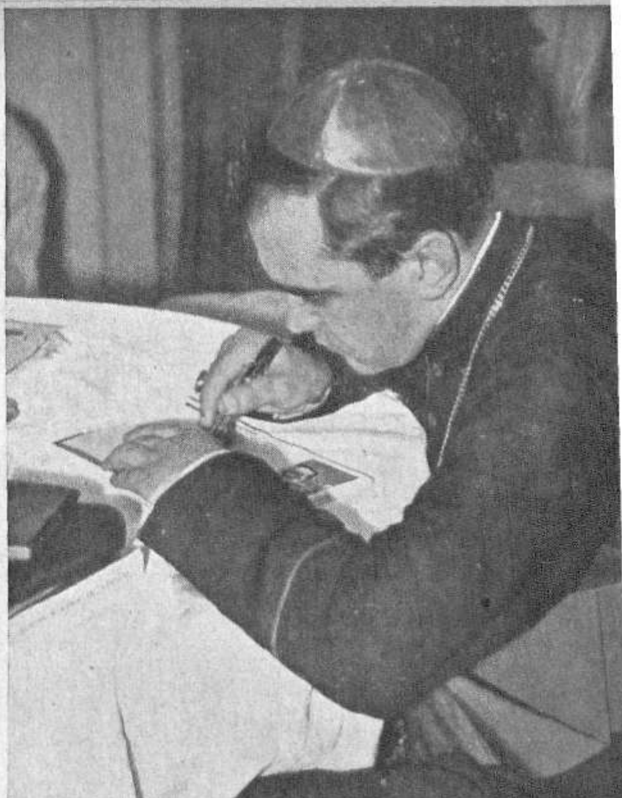
Desembarcando del "Conte Biancamano" entre los entusiastas aplausos de la multitud de fieles congregados en el puerto uruguayo.

S. E. el cardenal primado Santiago Luis Copello en el auto que lo condujo a la Catedral de Montevideo, donde se ofició un solemne tedéum en su honor.





Monseñor Juan Francisco Aragone, escribiendo su autógrafo a bordo del "Almirante Brown".



El obispo auxiliar de San Pablo, redactando su autógrafo para "Caras y Caretas".

Altos dignatarios de la Iglesia conceden autógrafos a nuestra revista

Para "Caras y Caretas".

De a bordo del "Almirante Brown", 14 de marzo, 1936:

Modesto y sencillo ha sido nuestro homenaje al Emmo. Purpurado Argentino, a su paso por nuestra capital; pero, en ese homenaje, hemos puesto todo nuestro corazón, desbordante de amor y cariño fraternales hacia el pueblo de San Martín, que es honor y orgullo de nuestra América.

Juan Francisco Aragone,
Arzobispo de Montevideo.

Por intermedio de la simpática revista "Caras y Caretas", transmito al pueblo argentino las afectuosas felicitaciones de la Iglesia Católica de Brasil por la investidura de la sagrada púrpura del piadoso arzobispo de Buenos Aires.

José, obispo auxiliar de S. Pablo.

Para "Caras y Caretas":

Esta mañana observé a bordo del "Brown" un espectáculo significativo: un cardenal argentino, un arzobispo uruguayo, un obispo brasileño ayudándose mutuamente en las misas que dijeron. ¿No es éste un símbolo perfecto de la cristiana fraternidad, garantía de la paz que ni la fuerza, ni el dinero pueden asegurar por sí mismos?

Gustavo Franceschi.



Monseñor Gustavo Franceschi, que tuvo también la deferencia de concedernos un interesante autógrafo, a bordo del "Almirante Brown".



El nuncio apostólico, monseñor Cortesi, da la bienvenida a S. E. el cardenal Copello.



El canciller argentino, doctor Saavedra Lamas, besando el anillo del purpurado.



El intendente municipal, doctor Vedia y Mitre, lo saluda en nombre de la ciudad.



El cardenal Copello y el canciller Saavedra Lamas en la carroza que los condujo a la Catedral.

Buenos Aires recibe jubilosamente a su primer cardenal



En la Metropolitana, mientras se oficiaba el solemne tedéum en honor del nuevo príncipe de la Iglesia.

Su Eminencia impartiendo la bendición al pueblo que aplaudía delirantemente su presencia.



Entrando en el Salón Blanco de la Casa Rosada, donde el presidente Justo le presentó los saludos oficiales.

Europa...

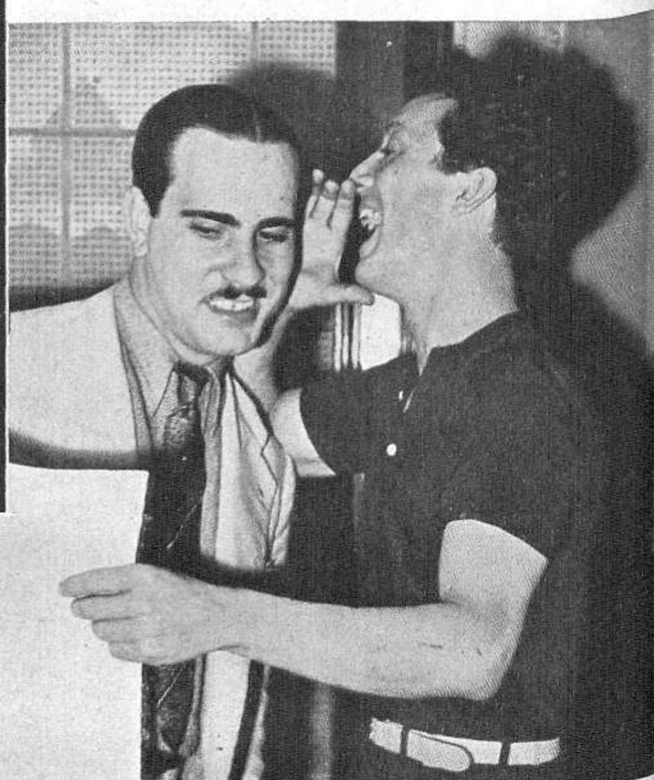
Otra vez, como la mecha de una inmensa bomba, la inminencia de la guerra comienza a humear junto a los viejos cimientos de Europa. Porque ahora no se jugará únicamente la suerte de un ejército, ni siquiera la de un país. Se jugará la suerte de un continente. Más aún; de una civilización. La mecha de la guerra parece arder ya, con chisporroteo trágico, bajo los maravillosos monumentos de la Europa. Bajo las piedras seculares de las iglesias, pulidas por las manos de los hombres y del tiempo. Bajo las salas penumbrosas de los museos, donde sobrevive la serena belleza de las estatuas. Bajo el trepidar vigoroso de las usinas. Bajo el equilibrio de los puentes. Bajo el silencio de los hospitales. Bajo el rumor de las escuelas... Esta vez la frontera no se encuentra en el Rin. Allí tienen los ojos fijos todos los estadistas del mundo. Con los ojos fijos en el Rin monsieur Flandin viaja. Con los ojos fijos en el Rin Hitler pronuncia discursos. Con los ojos en el Rin el capitán Eden escucha... Los soldados franceses circulan como hormigas en las fortificaciones subterráneas. El paso del ejército alemán resuena en las ciudades de la frontera. Pero esta vez la frontera no se encuentra en el Rin. La frontera se encuentra entre la civilización y el abismo. Todavía sigue oyéndose a las orquestas sinfónicas en las salas de Europa. Todavía los conferenciantes ilustres ocupan las tribunas, y las aulas de las antiguas universidades están llenas de alumnos. Pero hay algo que humea, como la mecha de una bomba, junto a los cimientos de toda una época. De una época magnífica, deslumbrante, pero que no tuvo la precaución de desterrar el odio de su espíritu y no tuvo reparos en engendrar la muerte dentro de sus propios laboratorios...

"Transmite ... por LR3, Radio

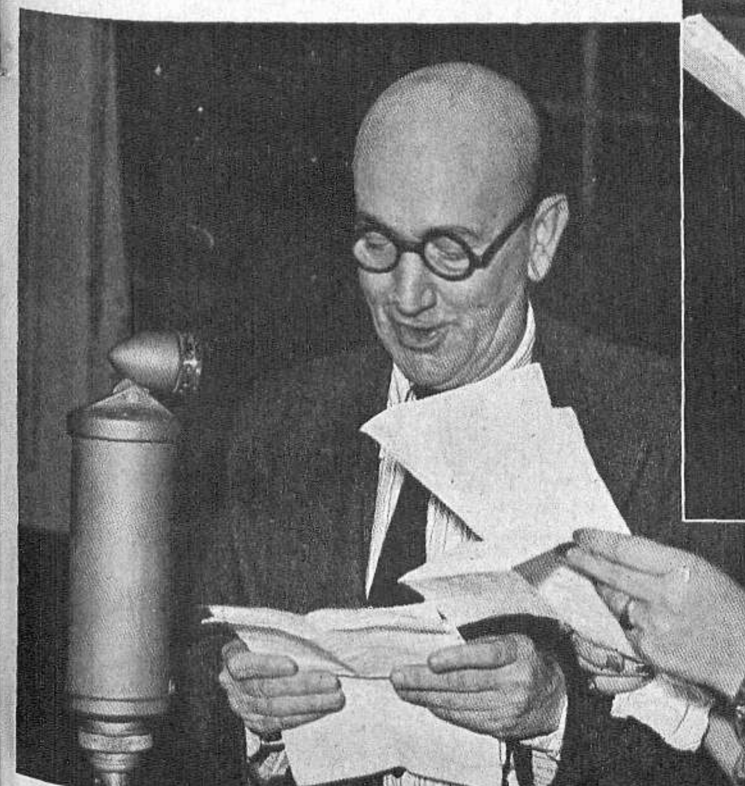
... "Caras y Caretas" Belgrano"



El sabio argentino don Martín Gil hablando a los millares de oyentes de Radio Belgrano. Fué el invitado de honor que prestigió nuestra segunda audición.



Eros Nicola Siri e Iván Caseros, sorprendidos por el objetivo en un momento de amables confidencias. ¿Qué le dirá el dinámico Caseros al cronista de las notas sensacionales? ¡Algo muy ocurrente, a juzgar por el gesto sonriente del que escucha.





Eduardo Carrasquilla Mallarino, el andariego periodista que ha hecho un alto para narrar a los lectores y oyentes de "Caras y Caretas" la historia de la fragata "Sarmiento".

El "Abuelillo" Eduardo del Saz, que en la segunda transmisión de "Caras y Caretas" matizó alegremente el programa con oportunos chistes y sentidas coplas.



El director de la orquesta vienesa Danubio Azul, Jean Starikoff, posa con su conjunto para nuestra revista, cuya segunda edición oral amenizó.



En un aparte de la segunda transmisión de "Caras y Caretas", el objetivo sorprende a la señorita Elvira Palacios, directora de la audición, acompañada por Martín Gil y Carrasquilla Mallarino.

Teatro de la Opera del Estado.

La terraza de Bruhl.

CIUDADES
de ALEMANIA

Dresde,

la artística y monumental



La nueva municipalidad Rathaus.

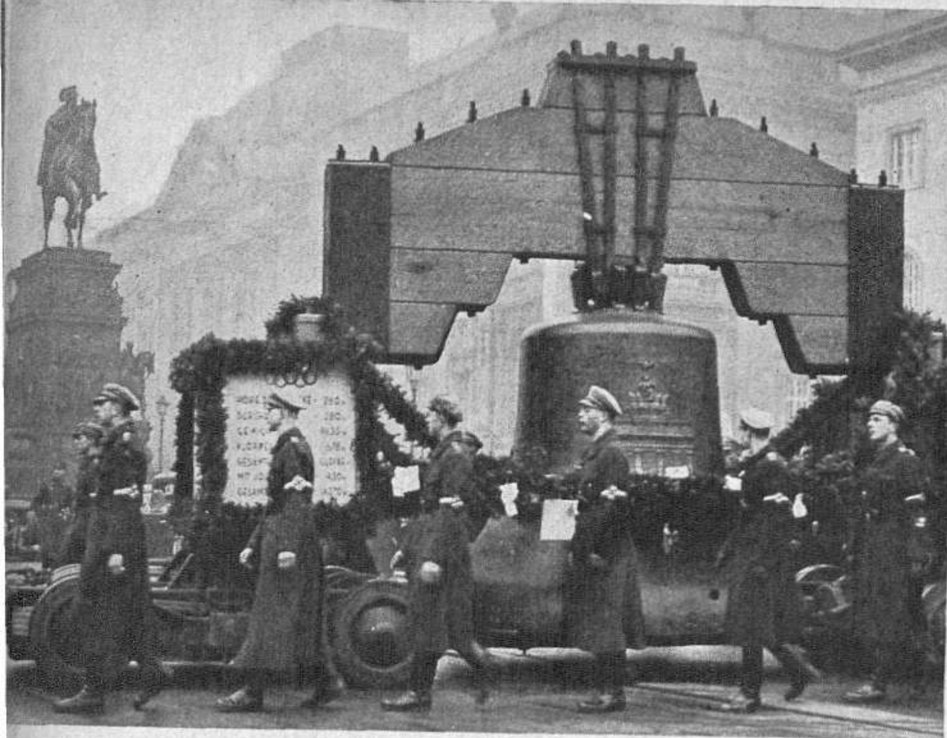


La puerta de la corona en el palacio Zwinger.



Sanatorio Weisaer Hirsch.

Las Olimpíadas y los juegos de invierno



Conducción de la gran campana olímpica.



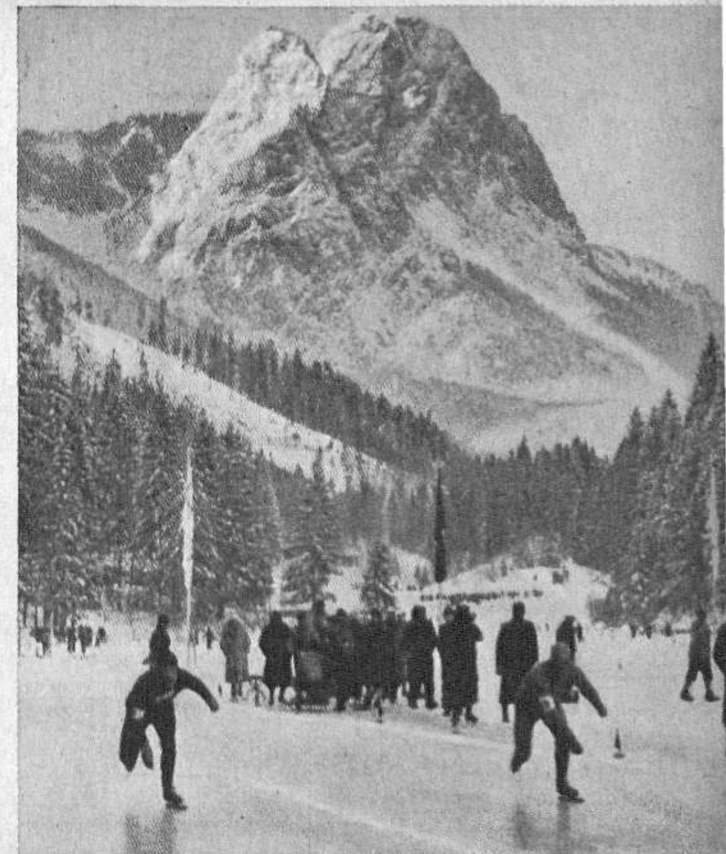
Un atleta alemán prestando el juramento de práctica.



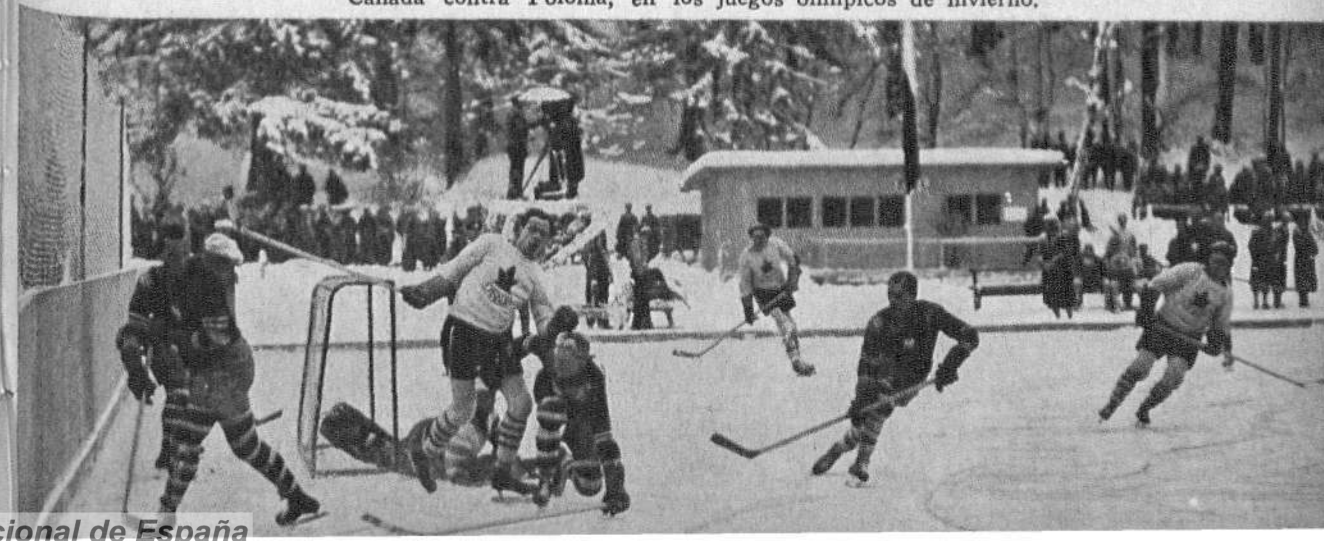
El Führer, en el momento de inaugurar los juegos olímpicos de invierno.



Una de las calles del pueblo olímpico.



Largada de la carrera de patines sobre hielo.



Canadá contra Polonia, en los juegos olímpicos de invierno.



Entrenándose en el lanzamiento del martillo.



Jugadoras de hockey en un ensayo.



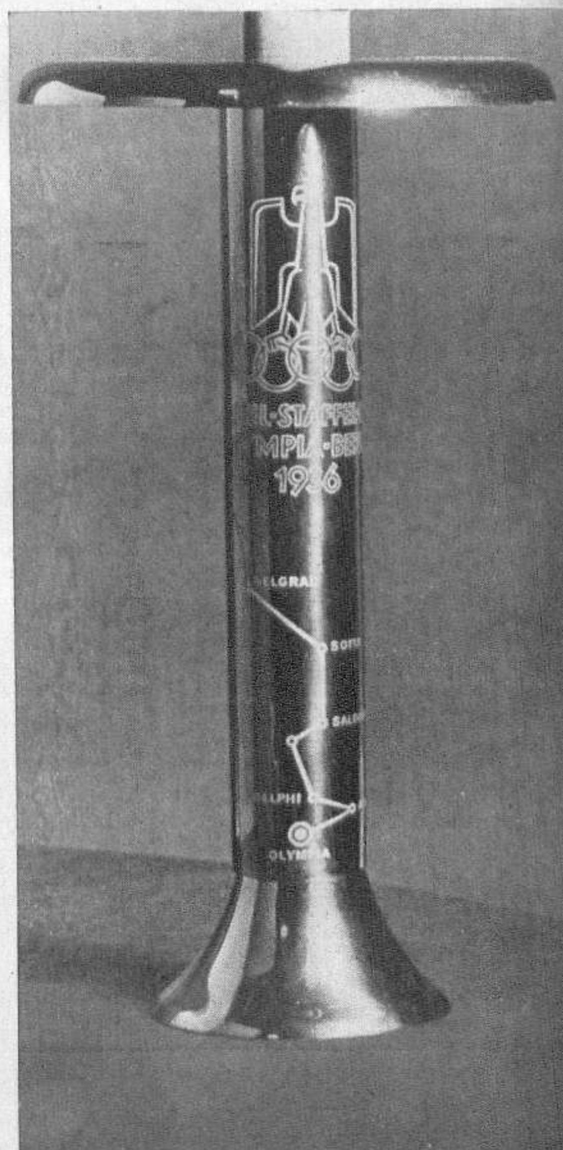
Práctica de boxeo en conjunto.

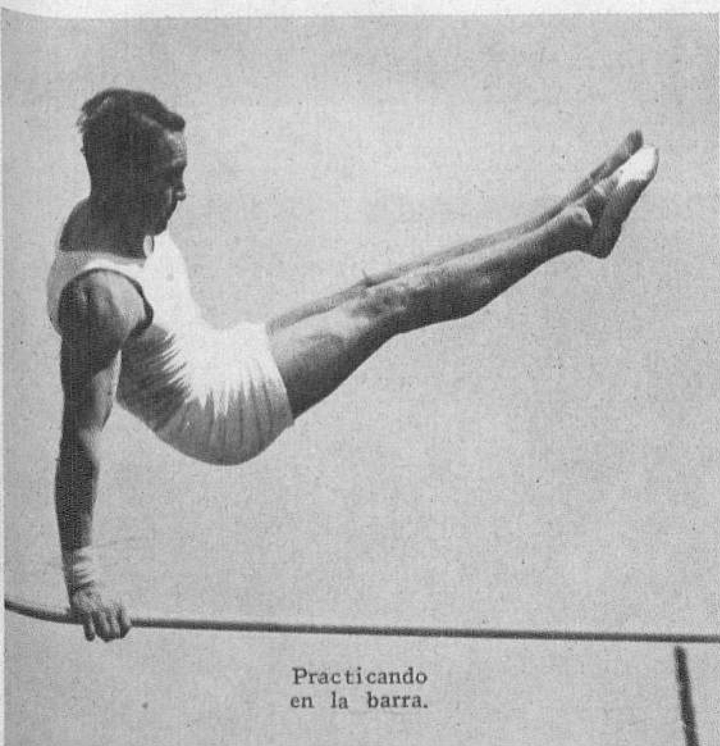
Esgrimistas en un asalto.



Notable salto en alto.

La antorcha olímpica.





Practicando
en la barra.

La famosa soprano Erna Sack, considerada en Alemania la expresión máxima del canto, que actuará el año venidero en el Colón, donde dará una serie de conciertos.



Actualidad alemana

El cónsul general de la Argentina, doctor Bartolomé Daneri, junto con el senador Ahrens, el Jefe de Policía de Hamburgo y demás concurrencia, en el homenaje rendido por la sociedad hamburguesa a la ciudad de Buenos Aires, con motivo del IV centenario de su fundación.

El director general de la fábrica de papel Krause y Baumann, doctor e ingeniero Carl Schmeil, con nuestro representante don Pascual Sigal, visitando la gran industria.





La iglesia católica de la Corte es uno de los edificios que se considera típico para el panorama de la ciudad de Dresde. Construída por un italiano, se ha edificado a semejanza de San Pedro en Roma. Tectónicamente, se exige amplios adornos y los encontramos en las múltiples estatuas en la fachada y sobre el techo de esta iglesia, y en conjunto se nos presenta un edificio de estilo original. El interior no corresponde al exterior magnífico, siendo muy sencillo a excepción del púlpito. La iglesia, que está unida con el palacio por una galería-puente, servía a los monarcas de capilla. Otras iglesias resaltan como algo típico en el panorama de la ciudad que son las de Nuestra Señora y de la Cruz.

HISTORIA DE LA CIUDAD DE DRESDE

DRESDE es una de las ciudades alemanas cuyo rasgo característico es el río que la atraviesa y además los edificios erigidos en diferentes épocas del pasado. El aspecto artístico de la ciudad es el resultado y símbolo de su desarrollo histórico. La ciudad mira hacia el este. Se le ha dado el nombre de "Florencia del Alba" lo que se comprende por el estilo de sus edificios rígidos en el tiempo del absolutismo del siglo XVIII, dándole un carácter especial al panorama de la ciudad. En ese tiempo tanto la política económica como todo el desarrollo estaban dirigidos con mira hacia el este.

El río Elba marcaba una frontera. Y aun hoy, habiéndose extendido la ciudad también al otro lado del río parece ser otra ciudad, algo extraña que no tiene parte de la vida de Dresde mismo.

La historia de la ciudad comprende alrededor de siete siglos, la de sus edificios monumentales no más de cuatrocientos años. Al terminar la imigración de los pueblos había al lado derecho del Alba una aldea eslava. El nombre de Dresde también es de origen eslavo, significando en este idioma "habitantes del bosque". Después se empezó a poblar la orilla izquierda del Elba y ya en el siglo IX, se radicó en la comarca el primer representante de la casa Wettin que por más de ocho siglos gobernó el distrito política y culturalmente. El nombre Dresde aparece por primera vez en los anales cuando los Hohenstaufen eran emperadores alemanes.



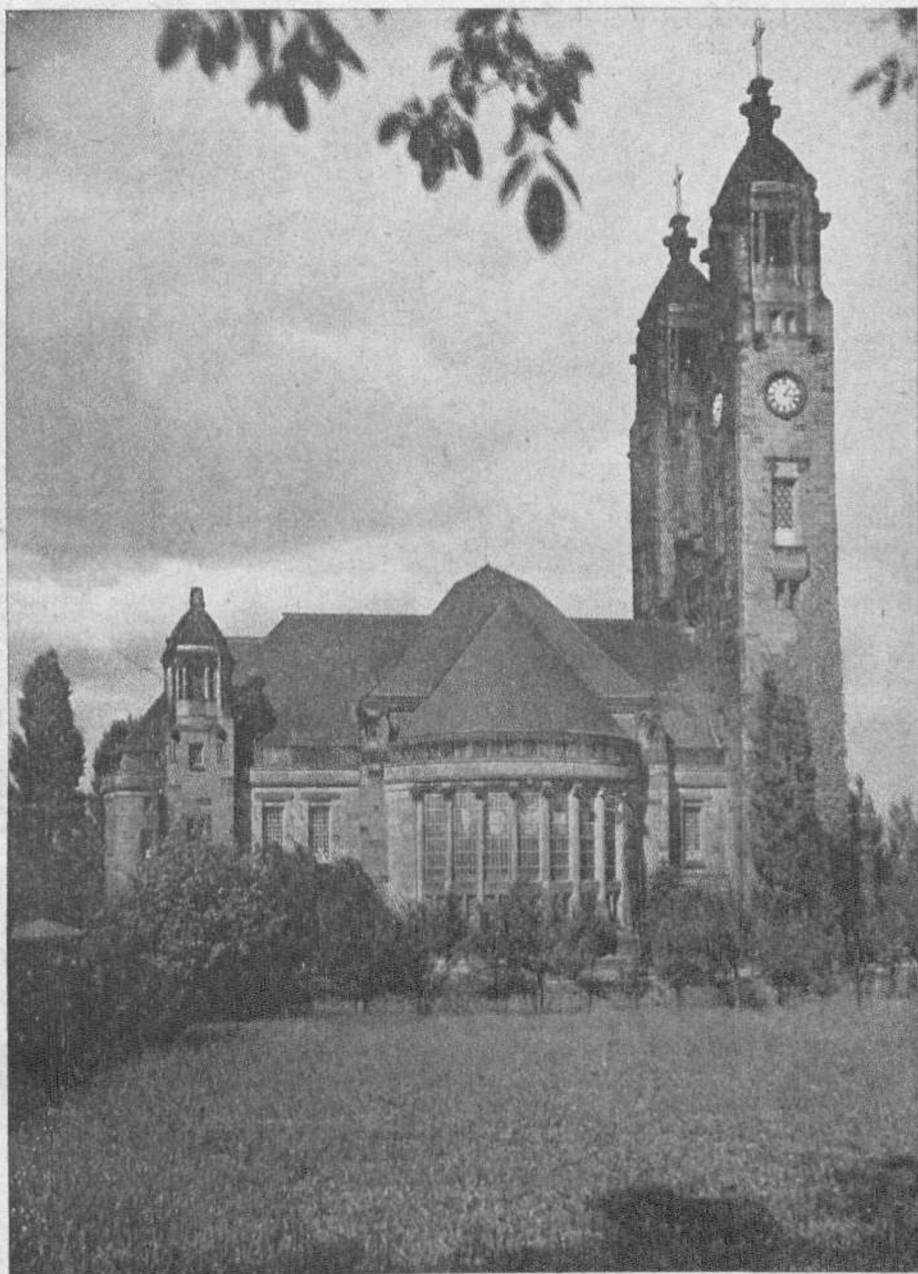
La Galería Larga, que une dos sectores del Palacio Real de Dresde.

Atravesaban la ciudad las grandes carreteras de oeste al este y de sur a norte, callejuelas dividían estos bosques en partes más pequeñas de unos 60 metros de frente. La plaza rectangular estaba rodeada de edificios importantes, entre ellos la municipalidad, que permaneció en este sitio hasta los tiempos de Augusto el Fuerte. La ciudad estaba rodeada de fuertes muros, interrumpida por los grandes portalones en cuatro direcciones, hacia el norte substituídos por el río.

Hoy día aun puede conocerse claramente el núcleo de la ciudad de la Edad Media, que se extendió



Iglesia protestante cuya cúpula se eleva a 95 metros.



Templo de Nuestro Señor.

hacia el este y sur. Dresde es una ciudad de estilo especial "Baroque". Lo que para Colonia es la catedral, para Munich su palacio, para Dresde es un edificio muy extenso que rodea un gran patio y contiene los tesoros del arte, de la naturaleza en sus salas que forman varios museos. Además de estos edificios se encuentran otros en estilo del renacimiento. En tiempos del elector Mauricio, adversario de Carlos V., se le dió forma al palacio, adornándolo en sus fachadas con pinturas y ornamentos diversos.

En tiempos del elector Augusto se construyó un gran arsenal, admirado por toda Alemania. Hoy día sólo el piso bajo de lo que hoy es museo hace recordarnos el ritmo monumental del renacimiento sajón. Cuando Augusto murió Dresde contaba con 11.500 habitantes. En tiempos de su hijo se amplió la construcción, edificándose el nuevo arsenal. Lo más hermoso de este edificio es la Galería Larga, que unía el "nuevo establo" con el núcleo del edificio más antiguo.

Varios incendios han destruído muchos de los tesoros arquitectónicos de la ciudad, en 1491 la mitad de la ciudad de Dresde con la iglesia de la Cruz fué presa de las llamas. Muchos de los edificios construídos después fueron des-



Uno de los monumentos más notables de la ciudad de Dresde es la estatua ecuestre de Augusto el Fuerte. El jinete de cuerpo atlético, de piernas cortas, parece casi ser demasiado pesado para el caballo; este mismo parece tener cuerpo desproporcionado. Pero al admirar nosotros este monumento se advierte sólo la composición persuasiva y segura de estilo. L. Wiedemann ha repujado en cobre esta estatua; era artesano; no era artista. En 1736 se inauguró el monumento. Al observarlo tenemos la impresión de un emperador osado que se dirige hacia el país de sus sueños de gobernante, hacia Polonia.

truídos por las balas de los prusianos en 1760.

La guerra de 30 años bajo la cual sufrieron muchas ciudades alemanas pasó a lo largo sin dejar rastro de Dresde. La peste en esos años costó la vida a 8000 habitantes. No tenemos construcciones nuevas en este período, sólo el palacio en el "Grosser Garten" el gran parque de Dresde. Otro gran incendio destruyó en pocas horas todo el barrio al otro lado del Elba. Se empezó la reconstrucción bajo la dirección del famoso arquitecto Klengel. Más tarde la voluntad de Augusto el Fuerte influyó en las construcciones nuevas de la ciudad. Su fanatismo y su entusiasmo muchas veces lo hacían idear planes que no era posible llevar a cabo. El quería hacer de Dresde la ciudad más bella, la capital más hermosa de Europa. También el Zwinger que se edificó bajo su régimen no fué terminado y así muchos otros edificios que sólo vinieron a concluirse muchos años más tarde.

Así el puente de Augusto, construcción monumental que se derribó en 1907, por estorbar el tráfico fluvial, el Palacio Japonés, el Palacio en Pillnitz, sólo el castillo de caza de Moritzburg fué terminado.

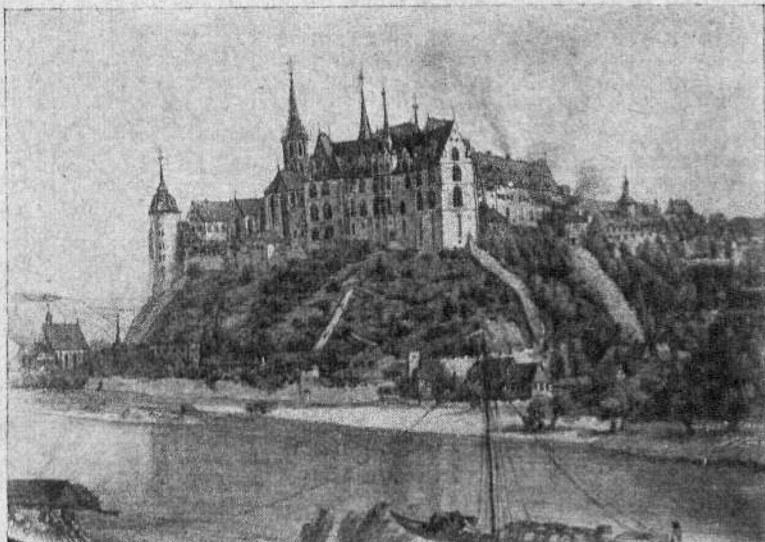
Durante casi cuarenta años se impuso la voluntad del monarca Augusto el Fuerte en todo el estilo de la arquitectura de las construcciones de su tiempo, y si más tarde muchos personajes célebres han alabado Dresde como una ciudad del buen gusto en todo sentido, fué aquel monarca que creó tal reputación halagadora.

Bajo el gobierno de su hijo, monarca poco enérgico. Dresde fué centro de batallas diversas y los austríacos y prusianos destruyeron muchos palacios y casas cuando sitiaron la ciudad en la guerra de siete años. Sólo las dos iglesias permanecieron intactas.

En el año 1809 Napoleón hizo derribar las fortificaciones de Dresde. Se edificó la terraza de Brühl y se abrieron al público los jardines colindantes. Es una lástima que los gobernantes no hayan tenido más interés en conservarle a Dresde el carácter de ciudad artística hermosa, como ellos no han tenido el cuidado necesario se han cometido diversos errores en la construcción de edificios que en su estilo no se amoldaban a lo existente. Y sin embargo queda bastante en esta ciudad a orillas del Elba para que siga siendo la ciudad del arte, la bella capital de Sajonia con sus grandes parques, sus edificios antiguos y modernos, sus iglesias y por fin también sus hermosos alrededores.

PASCUAL SIGAL

PORCELANAS de MEISSEN



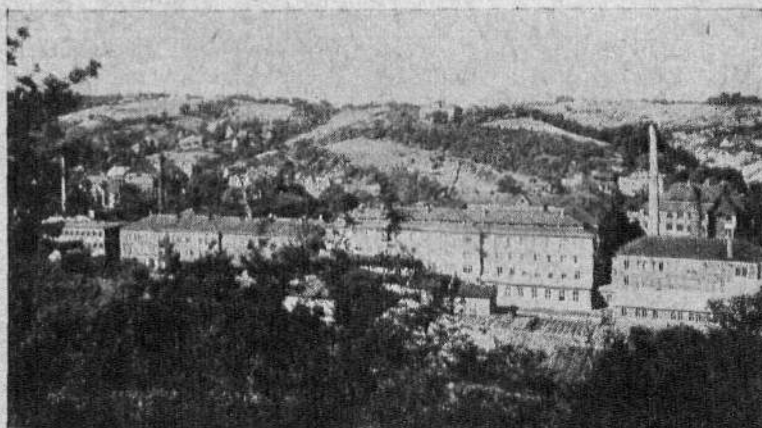
Primera residencia de la manufactura Real de Porcelanas de Meissen, el castillo de Albrecht en Meissen. (Fotografía de un antiguo grabado).

PARTIENDO de Dresden, la capital de Sajonia, antigua residencia de los reyes, en uno de los vapores navegando Elba abajo, se llega en más o menos dos horas a Meissen, la antigua ciudad. En lo alto de la colina se levanta el castillo de Albrecht y la catedral como testimonio de la antigua riqueza y poder de los soberanos. Pero al mismo tiempo despiertan en el espectador el recuerdo del tiempo de los comienzos de la manufactura de porcelana europea que durante mucho tiempo se conservó como secreto. La Manufactura Real de Porcelana desde el año 1710 hasta el año 1865 estuvo establecida en el castillo de Albrecht, hoy día sus grandes talleres y magníficos edificios de fábrica se encuentran en la calle que conduce hacia el valle de Triebisch.

Por más de mil años para toda Europa fué un secreto el procedimiento de la fabricación de porcelanas. Sólo en el año 1709 Juan Federico Böttger en Dresden, descubrió la solución del problema, encontrándose bajo estricta vigilancia del Elector de Sajonia y rey de Polonia. En consecuencia, a su invento se fundó la Manufactura Real de Porcelanas en el Castillo de Albrecht, en Meissen, en el año 1710, que hoy es la Manufactura de Porcelanas del Estado.

Largo es el camino que conduce desde la materia prima hasta el producto elaborado de forma artística que ha aportado renombre mundial a la ciudad de Meissen. Aún hoy día se encuentra en las cercanías de Meissen la materia prima — llamada caolín. — Después de almacenarla durante algún tiempo en sótanos esta materia prima, el caolín bruto, es tratada en tambores agregándosele continuamente agua. Después se hace pasar por una serie de cajas sedimentadoras en las cuales se separa la arena de cuarzo y, por fin, se eliminan todas las impurezas que contiene por un sistema de tamices finos. Sólo el material más fino se conduce a cajas de sedimentación especiales. A la masa obtenida se le agrega feldespato y cuarzo en cantidades determinadas como medio de fluidez. Moliendo la masa varias veces, mezclándola, extrayendo agua y almacenándola en sótanos, lo que demora un año, la masa obtiene sus valiosas cualidades. Antes de pasar a los talleres de moldeaje se amasa por última vez en una máquina batidora de masa.

Mientras más partes vidriosas contenga la masa de porcelana tanto más sensible será contra diferencias de temperatura y golpes. Por lo tanto, se considera como la porcelana más noble para el uso la que contenga la



Vista de la manufactura actual.

menor cantidad de fluoro y la mayor cantidad de tierra arcillosa.

La porcelana de Meissen legítima es la más resistente a temperaturas, golpes y rayaduras por los cubiertos, pues sólo tiene un contenido en ácido gluorhídrico de 58,5 %, mientras que las porcelanas japonesas, chinas, bohemias, bávaras y francesas tienen por término medio un contenido de 71% de sustancias de fluoro.

También desde el punto de vista artístico los productos de la Manufactura de Porcelanas del Estado de Meissen, según la opinión general de todo el mundo, han alcanzado el más alto grado de desarrollo en obras de cerámica.

El perito conoce los productos de la Manufactura de Porcelanas de Meissen en sus cualidades sobresalientes en cuanto a composición, mogate, ejecución y forma, y pinturas. Pero el inexperto necesita fijarse en la marca — las espadas cruzadas azules bajo el mogate — la mejor seña de su procedencia. Pero, sin embargo, deberá tenerse cuidado al comprar porcelanas de Meissen, pues en muchos casos se imitan las formas y los dibujos y hasta se marcan los objetos con signos semejantes a la marca de fábrica. Es decir se procura engañar al público vendiéndole productos inferiores aprovechando el renombre de Meissen. Por lo tanto, al comprar porcelanas legítimas de Meissen habrá que fijarse bien en la marca.



Grupo "Caballo blanco y un negro", creado por Juan J. Kündler.

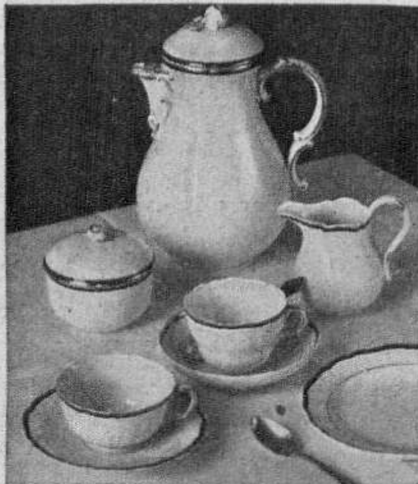


Grupo de rococó, creado por Kündler.

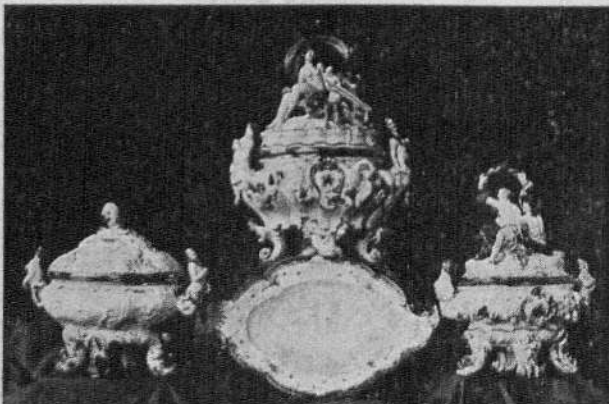
Debemos mencionar aún que todo lo que se produce en la Manufactura de Porcelanas del Estado de Meissen se fabrica por vía de arte industrial. Forma y dibujos en la pintura son creados en labor artística valiosa a mano por personas bien adiestradas, lo que garantiza la calidad superior de los artículos.

La Manufactura de Meissen se dedica a la fabricación de toda clase de artículos, tanto objetos de arte y de adorno, como vajilla de mesa, té y café en ejecución sencilla y lujosa salen de los talleres de la fábrica todos de acabado perfecto, cada objeto elaborado con el mismo cuidado y exactitud ya sea un artículo corriente o un pequeño objeto de regalo. Lo que se conoce como "Porcelana de Dresde" no es idéntico con los productos de la Manufactura de Meissen.

PASCUAL SIGAL



Servicio para café, sencillo, con bordes de color.



Parte de la vajilla del conde de Brühl, conocida como vajilla de cime, creada por Kündler y Eberlein.



La Fábrica de Máquinas "Imperial" en Meissen

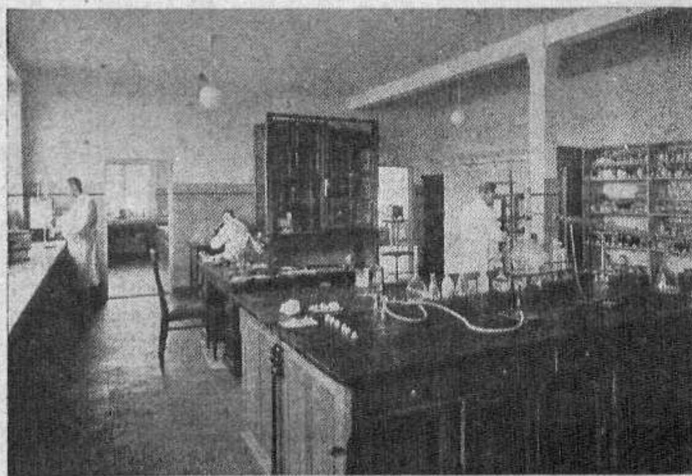
La evolución de la fabricación de máquinas y aparatos "Imperiales" en las últimas decenas de años, ha hecho que los Directores de dicha fábrica hayan estudiado y perfeccionado su producción, llevando a un máximum de adelanto la materia de su especialidad, que ocupa en muchas industrias una gran importancia.

Las máquinas y aparatos "Imperiales" con sus filtros y secadores, trabajan en todas partes del mundo, en la industria química, en la industria del cemento, en las fábricas de celulosa y papeles, en las fábricas de azúcar y cervecerías y en cuantas fábricas e industrias se necesitan utilizar esta clase de aparatos.

Merece destacarse que en la Argentina los filtros "Imperiales" trabajan especialmente en las fábricas de azúcar y cemento, y también en los grandes laboratorios, donde se obtienen magníficos resultados.



Director general señor Otto Hoening.



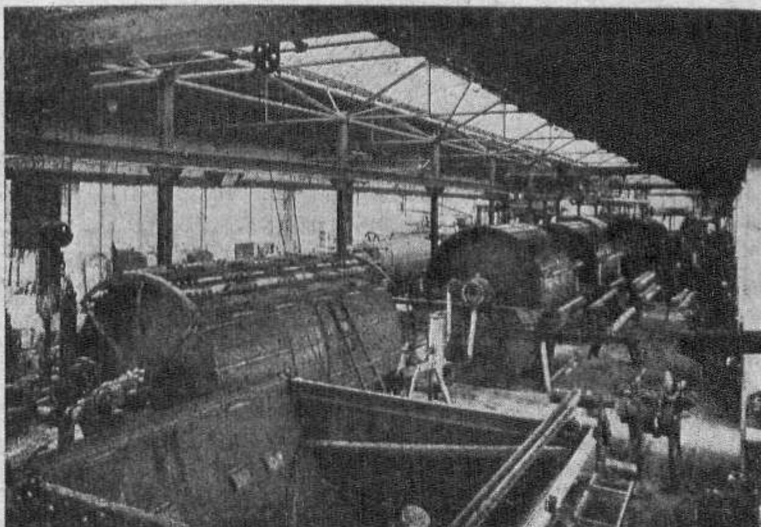
Vista parcial de uno de los Laboratorios de la fábrica.

En los laboratorios de la fábrica de Meissen se estudian y prueban los materiales para que puedan ofrecer el tipo necesario según los informes que se reciben y, de acuerdo a estos informes se construyen los aparatos y secadores, según las exigencias de cada caso.

Más de 10.000 distintos materiales se han estudiado y se siguen estudiando en los Laboratorios de la fábrica y, a base de este concienzudo estudio se sabe la clase, tipo y tamaño de los materiales que son necesarios para construir los aparatos.

La fábrica cuenta en la actualidad con un servicio especial de ingenieros viajantes que informan a todos los clientes sobre los últimos progresos en la fabricación de filtros y secadores.

Sus instalaciones modernísimas y su personal competente, hacen que esta fábrica garantice a todos sus favorecedores una fabricación de alta y primera calidad.



Una de las secciones de filtros y sala de montajes.



ERNESTO ZÖRNER

Primer burgomaestre de Dresde

NACIÓ el 27 de junio de 1895 en Nordhausen, siendo hijo del comerciante Ernesto Zörner y de su esposa Luisa Heindl de Zörner.

Se educó en la escuela primaria, en el Gimnasio de Bronswick, y cursó 3 semestres de la escuela superior de comercio, en Hannover.

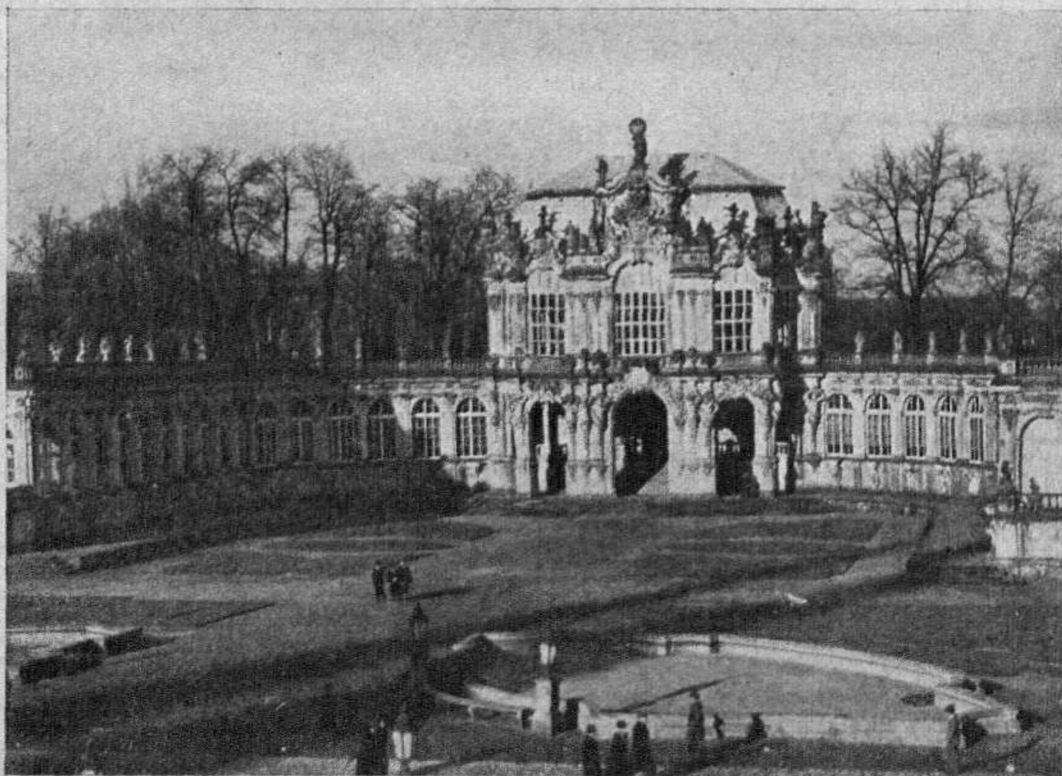
Hizo el servicio militar durante la guerra. El 8 de agosto de 1914 salió al frente como voluntario en el regimiento de Infantería Nº 92; en noviembre de 1915 fué ascendido a teniente de reserva; luego fué comandante de compañías y ayudante Dos veces fué herido. Después de terminar la guerra mundial, perteneció a la Protección de Frontera del este, en Danzig, hasta el 1º de octubre de 1919. Recibió la cruz de hierro de 2ª clase, la cruz de Brunswick por servicios de guerra y la cruz para los combatientes en el frente.

Su educación profesional comprende entre otros: 3 años de aprendiz en el comercio; educación en Brunswick y en el comercio de importación de Hamburgo; desde el año 1922, en el partido nacionalsocialista, en Brunswick, en puesto superior; tomó parte importante en los esfuerzos para incorporar al Führer, en Brunswick, como ciudadano. Desde 1924, independiente en Brunswick; en febrero de 1928, delegado municipal nacionalsocialista en la misma ciudad; en septiembre de 1930, presidente de la asamblea nacional de Brunswick (el primer nacionalsocialista que fué presidente de un parlamento); en 1932, miembro del Reichstag; el 21 de marzo de 1932, vicepresidente del Reichstag, y desde julio de 1933 ocupa el elevado cargo del burgomaestre primero de la ciudad de Dresde.

El ZWINGER

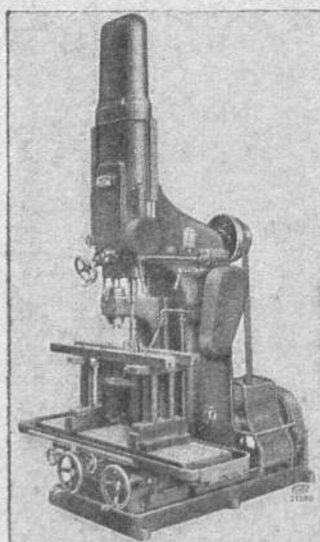
El Zwinger, recinto, arena, es el edificio más remarcable de Dresden. Con sus pabellones y galerías fantásticamente adornados, presenta un aspecto inolvidable a los extranjeros. Se ha discutido mucho acerca del significado, del fin de este edificio. Augusto el Fuerte creó el Zwinger como algo único en su estilo para celebrar las grandes fiestas de diverso carácter. Diecisiete años después de empezar a gobernar Augusto el Fuerte se comenzó con la construcción del Zwinger. Después de haber obtenido la corona de Polonia y después de otros éxitos, era tiempo de celebrar grandes fiestas. Para ello se deseaba tener naranjos como adorno que ofrecieran la ilusión de encontrarse en los países más cálidos del sur. En invierno era menester colocar estos árboles en invernaderos, como tales sirvieron las largas galerías que rodeaban a la arena del Zwinger. Se construyó sobre una parte de los antiguos muros de la fortificación de la ciudad. M. Daniel Poppelmann fué el creador del Zwinger, pero no alcanzó a verlo terminado, pues por más de cien años permaneció a medio terminar este monumento de la época de Augusto el Fuerte. Después de la revolución, en 1849, un incendio destruyó un pabellón y la ópera vecina. Durante el primer tiempo, el patio del Zwinger no se cultivó. Sólo después de muchos años se ha arreglado convirtiéndolo en jardín. Pero todas las construcciones y reconstrucciones no tuvieron el carácter como habían fijado los planes de su creador. Sólo en los últimos diez años se ha renovado todo el Zwinger y se le ha dado en lo posible, ante todo al patio, el carácter ideado por su creador, Poppelmann. Esta obra de restauración, terminada en el año 1935, ha sido la más gigantesca que jamás se ha llevado a cabo en un monumento como lo representa el Zwinger. Las esculturas que adornan en gran número todo el edificio, son de mano de B. Permoser, que junto a Poppelmann ha creado un monumento arquitectónico de tanta originalidad que no encuentra imitadores.

Ya en 1730 se ha instalado el museo matemático en el Zwinger y hoy día encierra en sus muros unos cuantos museos, el más importante la famosa Galería de Pinturas.



El Zwinger, uno de los edificios más destacados de Dresda

HILLE-WERKE AKTIENGESELLSCHAFT DRESDEN


Bohrboning BH I.

En las secciones máquinas taladradoras, Schüttoff y Auerbach & Co. nos dedicamos a la fabricación de máquinas de herramientas de alta calidad. Con ayuda de nuestra experiencia de muchos años, hemos podido desarrollar una construcción moderna y adecuada que corresponde a las más vastas exigencias. En la

Sección BOHRMASCHINEN

fabricamos taladradoras de mesa, de columna y de bastidor en ejecución de uno y más husillos, capacidad taladradora de 3 - 100 mm., con avance mecánico (por ruedas o curvas) o hidráulico, además taladradoras radiales, máquinas de taladrado fino y máquinas Honing, de asentar. En el último tiempo también hemos empezado con la construcción de taladradoras de plantillas o calibres. Nuestras taladradoras de husillo articulado se han instalado en las fábricas más importantes y han podido satisfacer las más vastas exigencias. Para las industrias de automóviles, motocicletas, construcción de motores, ferrocarriles, armaduras y otras semejantes, hemos creado construcciones insuperables en máquinas especiales con husillos de taladrar verticales, horizontales e inclinados.


Doppelseitige Kurzgewindefräsmaschine KGFED.

En la

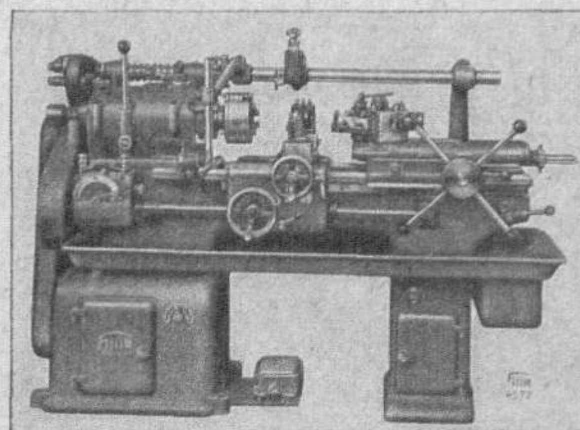
Sección SCHUTTOFF

se fabrican máquinas de fresar roscas cortas para filetes interiores, exteriores, de movimiento derecho y a la izquierda, fresadoras Lincoln para filetes, con dispositivos especiales para fresar con fresa helicoidal árboles acuñados, engranajes derechos, y ruedas helicoidales, además máquinas para fresar roscas especiales, tornos especiales para tornear las fresas de perfil constante, todo de la construcción más moderna.

Nuestro programa de fabricación es completado por los productos de la

Sección AUERBACH & Co.

que suministra tornos-revólver con soporte-revólver vertical y horizontal, tornos revólver ópticos, tornos automáticos de cono y máquinas rectificadoras para ajustar llaves.


Horizontal-Revolverdrehbank RH 3 R.

HILLE-WERKE AKTIENGESELLSCHAFT DRESDEN

Edificio de la cámara comercial e industrial de Dresde.

Belleza y economía en el distrito de la Cámara de Comercio de Dresde



A preciosa situación de Dresde y la multitud de tesoros artísticos que posee han hecho de ella una de las más hermosas y famosas ciudades de Europa. La animada historia de Sajonia y de su casa real, naturalmente, también ha tenido sus influencias sobre el desarrollo de Dresde y así se ha creado una antigua tradición que aún hoy podemos observar por todas partes en los rastros que ha dejado. En la primera mitad del siglo XVIII, bajo el reinado de Augusto el Fuerte, Dresde empezó a desarrollarse como centro artístico como no lo ha logrado ser ninguna otra ciudad alemana. Esta ciudad debe su renombre mundial a los preciosos edificios de estilo renacimiento y otros, reunidos alre-

dedor del palacio a orillas del Elba, y a sus tesoros artísticos en las diferentes galerías y museos. Con sus preciosos parques, jardines bien cultivados por mano artística, recorrida por la ancha cinta del Elba, rodeada por las colinas con sus hermosos bosques de árboles frondosos, Dresde es una ciudad inolvidable para todos los que la hayan visto. Aunque la industria está muy desarrollada en Dresde y sus alrededores, esto no influye en el aspecto hermoso de la ciudad. Las industrias de Dresde y los alrededores hasta Meissen y Pirna representan un gran conjunto económico importante, pero se amolda a la naturaleza que lo rodea. La economía de Sajonia en su totalidad puede considerarse como industria organizada de la elaboración fina y ennoblecimiento de productos que fabrica mercadería elaborada de alta calidad, este carácter especial puede notarse ante todo en la industria de Dresde.

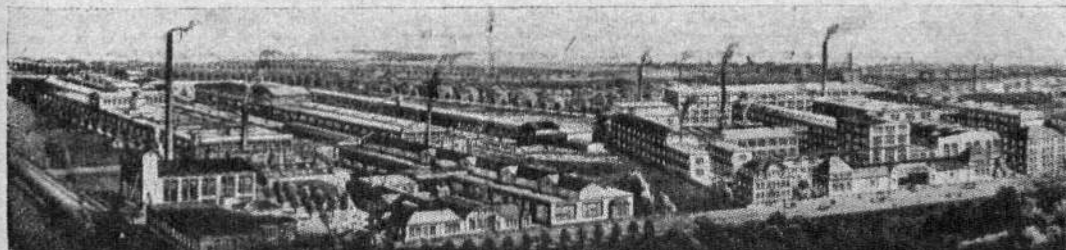
Aquí queda poco espacio para industria en bruto. Están radicadas aquí las industrias que se ocupan de la producción de artículos elaborados finos y de trabajos de precisión en su más alto grado de desarrollo. Ante todo debemos mencionar la industria de mecánica fina y óptica, a las cuales corresponde un 50 % de todas las empresas de este ramo de Alemania, y la industria de productos químicos, que se ocupa de toda clase de artículos higiénicos y cosméticos y que cuenta con casas de renombre mundial. Gran importancia tienen también los ramos de la industria que se ocupan de la fabricación de seda artificial, cortinas, encajes, flores artificiales, sombreros de señoras, la porcelana conocida en todo el mundo de la Manufactura de Meissen, con sus productos de primera calidad y la industria que fabrica relojes, máquinas calculadoras, aparatos de radio y bicicletas. Hablando de las industrias de Dresde debemos mencionar la industria de chocolates, de cigarrillos, esta última comprende la tercera parte de la producción total de cigarrillos de Alemania. Vemos entonces que las industrias distribuídas en Dresde y las colinas y valles en sus alrededores son múltiples y muy ramificadas. Característica de la industria de Dresde es su relación íntima con el comercio mundial, la industria es en gran parte exportadora.

Según el último censo en el distrito económico de Dresde se han contado 60.000 empresas industriales, abundan las empresas de mediana amplitud. 200.000 personas están ocupadas en estas empresas patrocinadas por la Cámara de Industria y Comercio de Dresde, que a su vez es el eslabón que une a la industria, la economía y el estado y además le corresponde velar por el bien económico de toda la comarca. Instancia superior a ella es la Cámara de Economía de Sajonia, que reúne los trabajos especiales y regionales de los 5 distritos de cámaras de Sajonia. Sus miembros son los grupos regionales y la representación legal popular de la economía profesional. La dirección y el manejo de los negocios de la Cámara Económica están unidos a los de la Cámara de Industria y Comercio de Dresde en unión personal.

Por lo tanto debe considerarse el distrito de Dresde como un distrito económico alemán de suma importancia y de gran variedad, testigo elocuente de la actividad profesional de Sajonia y del trabajo de calidad alemán.

J. M. LEHMANN

Casa fundada en Dresden en el año 1834



La firma J. M. Lehmann, cuya fábrica muestra la foto que antecede, tiene su sede en Dresden y se ocupa de la fabricación de máquinas para las industrias de chocolate, cocoa, pinturas y jabones. Fué fundada hace más de cien años, en 1834, y posee hoy unos 1000 colaboradores, habiéndose convertido, con el transcurrir del tiempo, en una de las fábricas más renombradas de su ramo. Fuera de la casa matriz en Dresden la firma tiene sucursales en Nueva York y Viena y una densa red de representantes que se extiende por todos los continentes.

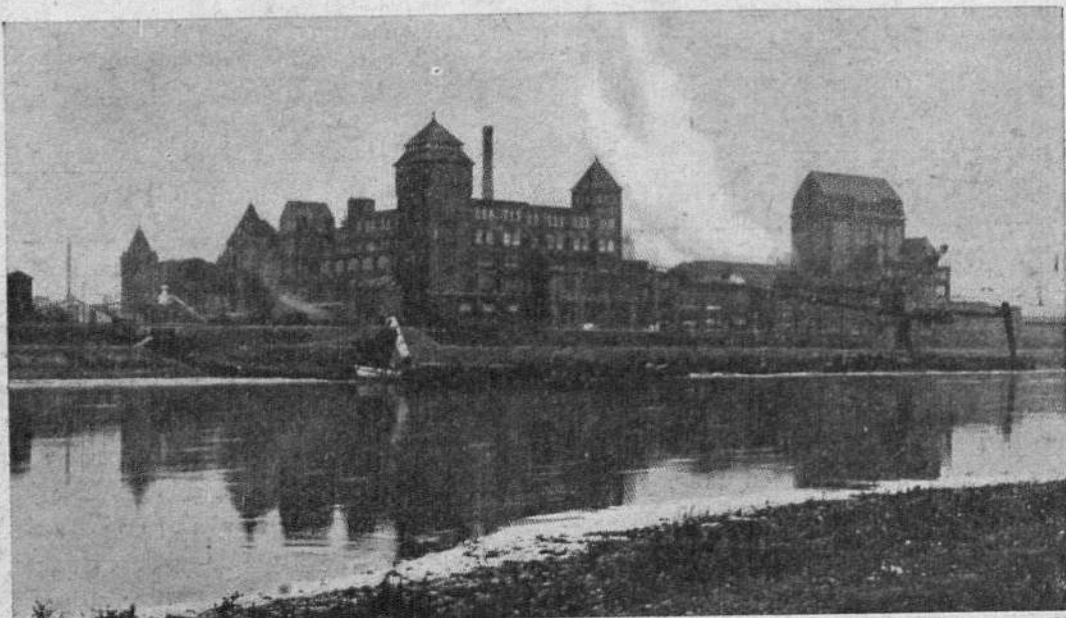
Al tomar en cuenta el amplio proceso de elaboración que hoy en día requiere la producción en los renglones mencionados, como por ejemplo en el de chocolate, es fácil de imaginarse de qué magnitud ha de ser a su vez el programa de fabricación de la casa Lehmann, y qué esfuerzos realmente magníficos ha de haber realizado esta firma en los cien años transcurridos desde su fundación, para satisfacer los deseos de su clientela, día a día más numerosa y calificada.

De esta manera la firma Lehmann ha sido siempre la fábrica más destacada de máquinas especiales para los renglones arriba citados. Además de un espíritu progresista, la firma siempre ha ostentado como inviolable principio de fabricar sus máquinas sólo del mejor material y en la forma más prolija. Las letras J y L, cruzadas, su marca de fábrica, puesta en todos sus interesantísimos productos, se convirtieron de esta manera en un signo del mejor trabajo de calidad, conocido en todo el mundo. Más de 60.000 máquinas han salido de los talleres de la casa Lehmann, habiendo sido enviados a todos los continentes y no está demás decir que casi no hay fábrica de chocolate, jabón o pinturas en el mundo que no posea máquinas "Lehmann" que siempre trabajan a la entera satisfacción de sus propietarios.



También los países de la América del Sur han sido siempre buenos compradores de la casa Lehmann, ya que sus mejores establecimientos industriales pertenecen a sus más fieles clientes, tal como lo atestiguan las ventas efectuadas durante muchos años y los pedidos que a diario llegan de dicho progresista continente. Es un orgullo especial de la firma Lehmann esta vinculación estrecha y ella ve su más noble misión en mantener intacto en forma intachable estas relaciones, ampliándolas en lo posible. Representaciones permanentes en las plazas de mayor importancia, como por ejemplo en Buenos Aires, Montevideo, etc., han creado la absoluta posibilidad de atender individual y eficazmente a cualquier deseo de sus clientes. Pero también la casa matriz, en Dresden, siempre está dispuesta a atender cualquier pedido de informes. Cualquier interés en las máquinas de la casa Lehmann será satisfecho de inmediato.

Dresdner Chromo & Kunstdruck Papierfabrik
KRAUSE & BAUMANN A. G. Heidenau Bez. - Dresden

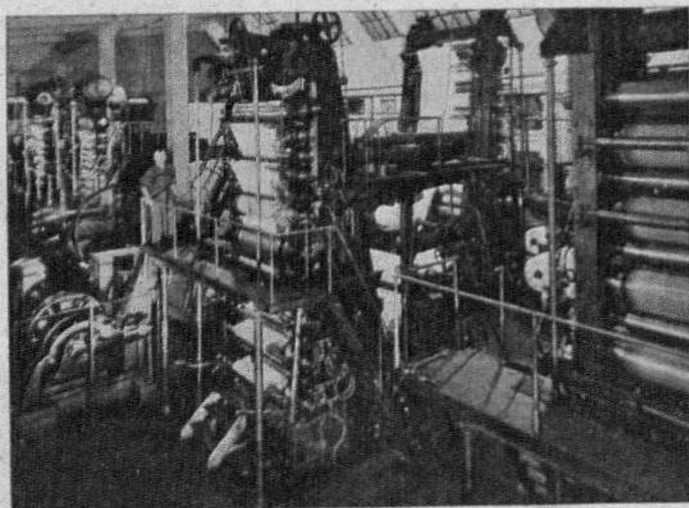


Vista general de la fábrica sobre el río Elba.

La historia de esta fábrica es un ejemplo de técnica y de perseverancia.

En 1868 comenzó sus tareas con una especialidad: la manufactura de papeles coloreados, mediante la cual supieron los fundadores adquirir crédito artístico en toda Europa. Ya en 1888, el consejero comercial, señor Hugo Schmeil, tuvo la iniciativa de ampliar las tareas del establecimiento, mediante la elaboración de papeles blancos, puestos a la venta con los nombres de PAPEL "CHROMO" y PAPEL "COUCHÉ", dos artículos que adquirieron pronta y sólida fama. Desde entonces, la fabricación de papeles satinados, tan necesaria para las publicaciones y revistas de lujo, obtuvo una exquisita y gran mejora.

Más adelante, en 1902, la casa vióse obligada a producir la materia prima, eso es, el papel crudo, sobre el que se realizaba el perfeccionamiento, especialidad de la progresista fábrica. Para el efecto se intalaron al principio dos máquinas y las instalaciones donde se hacían las pastas de papel de madera. Gracias a esos esfuerzos, la razón social Krause y Bauman se puso a la cabeza de la industria, proveyendo de material fino a numerosos clientes de Europa y de América.



Máquinas pulidoras de papel.

Actualmente, la fábrica es una de las mejores del mundo.

Este gran establecimiento está situado en Heidenau, cerca de Dresden, inmediatamente a la orilla izquierda del río Elba.

Más tarde la fábrica fué considerablemente ampliada, realizándose varias reedificaciones y construcciones suplementarias. Después de la transformación de la empresa en sociedad anónima, y con el objeto de montar una tercera y más grande máquina para la fabricación de papel, se erigió, en 1912, un amplio edificio. Al mismo tiempo, la disposición para "untar" y los talleres de "lijar" fueron considerablemente ensanchados.

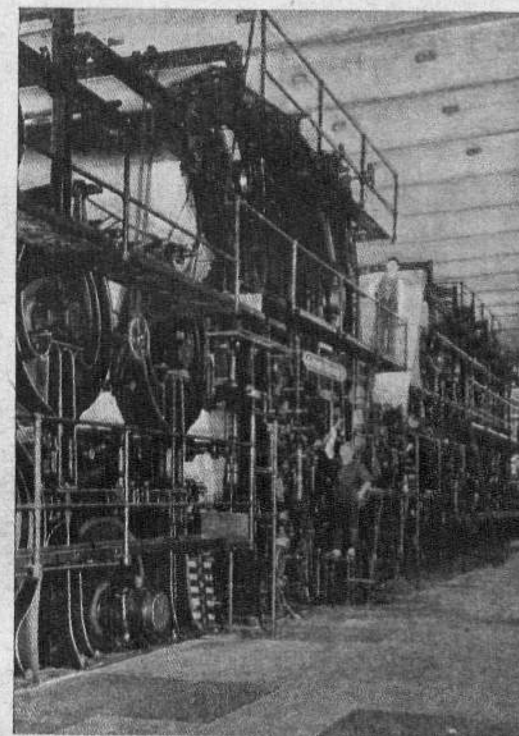
En 1928 se añadió una máquina para la fabricación de cartón, que producía diariamente 60.000 kilogramos, lo que permitió otro ensanche de la base de fabricación de la empresa.

El establecimiento es la mayor fábrica especial de papeles satinados de Europa, y produce diariamente, más o menos, 100.000 kilogramos sólo de papeles para ilustraciones, papeles cromo y cartones untados. Además, la fábrica produce papeles finos de imprimir, papeles "offset", papeles para huecograbado y cartones, todos de alta calidad.

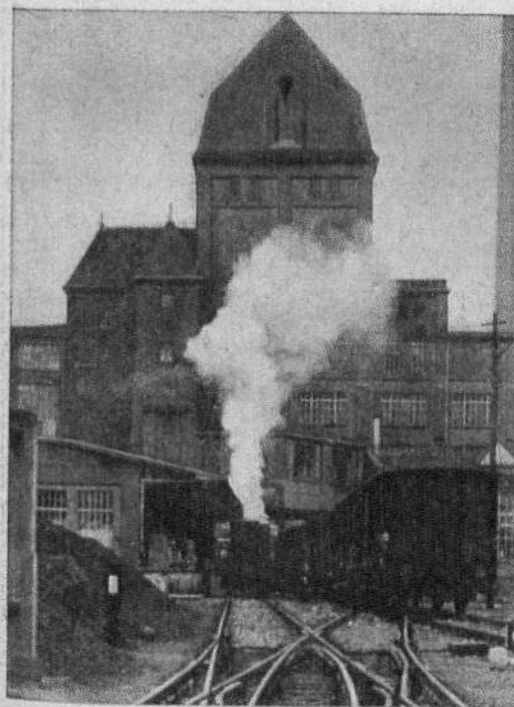
El capital social se eleva a la suma de seis millones de reichmarks, dando trabajo a cerca de 1500 obreros y 100 empleados.

La junta directiva de la Sociedad Anónima KRAUSE y BAUMANN está compuesta así: señor director general, doctor ingeniero "honoris causa", Carl Schmeil; señores directores Georg Schiess y Walter Reinhardt. Presidente de la junta de administración es el señor director doctor ingeniero "honoris causa" Hans Gottstein, de la Feldmuhle Papier-und Zellstoffwerke S. A., en Stettin, la que adquirió, en el año pasado, la mayoría de las acciones de la sociedad, entrando de esta manera en relaciones estrechísimas con la casa. La sociedad posee una propiedad territorial de unos 190.000 metros cuadrados, de los que cerca de 37.000 están cubiertos de edificios.

Varios pozos pertenecientes a la empresa proporcionan el agua necesaria para la fabricación.



Máquinas para la fabricación de cartón.



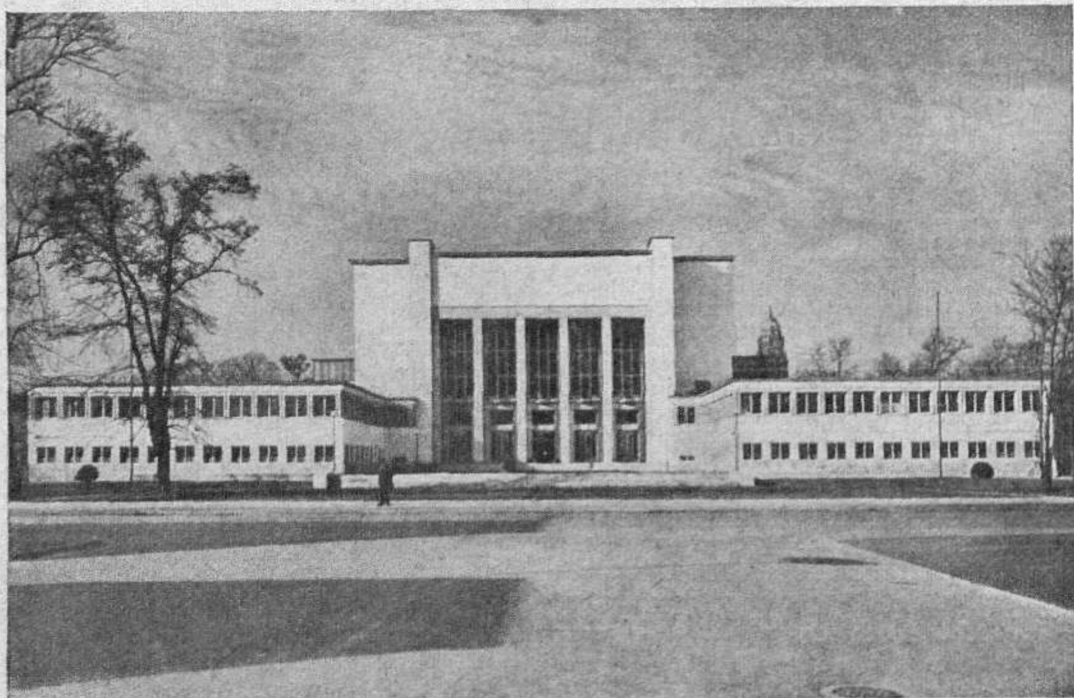
Líneas férreas propias en la fábrica de papel Krause y Baumann.

El río Elba, un enlace especial del ferrocarril y varios automóviles propios facilitan el transporte de las materias primas, como también de los productos terminados.

Grandes turbinas y máquinas a vapor producen la necesaria fuerza de 9000 caballos. Una casa de baños, instalaciones de duchas y lavatorios sirven para la higiene de los obreros y empleados. Existe un cuerpo de bomberos, compuesto de 50 hombres, que cuenta con una bomba a motor, todos los elementos accesorios y caretas contra gases asfixiantes para casos de incendio. Los productos de la empresa tienen fama mundial y se exportan a todas partes del mundo. Con los principales países de Sudamérica y, en especial, con la República Argentina, la casa mantiene activas relaciones comerciales, desde hace treinta años, no sólo como compradora de caseína argentina, sino también como proveedora de sus productos, en primer término con papeles para ilustraciones, como aquel sobre el cual se imprimen las páginas de esta revista.

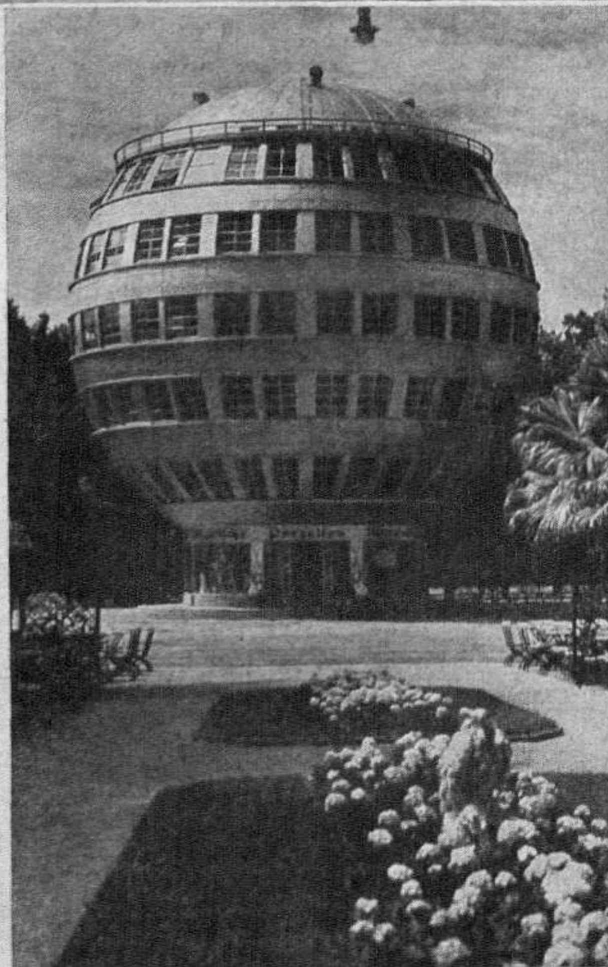
Una visita a los grandiosos talleres del establecimiento deja la impresión de hallarse en uno de los focos más importantes de la industriosa Alemania. Toda descripción es insuficiente. El trabajo intenso y delicado de la manufactura KRAUSE y BAUMANN resulta un prodigio de actividad y de eficiencia.

El Museo de Higiene, de Dresde



Fachada del edificio del Museo.

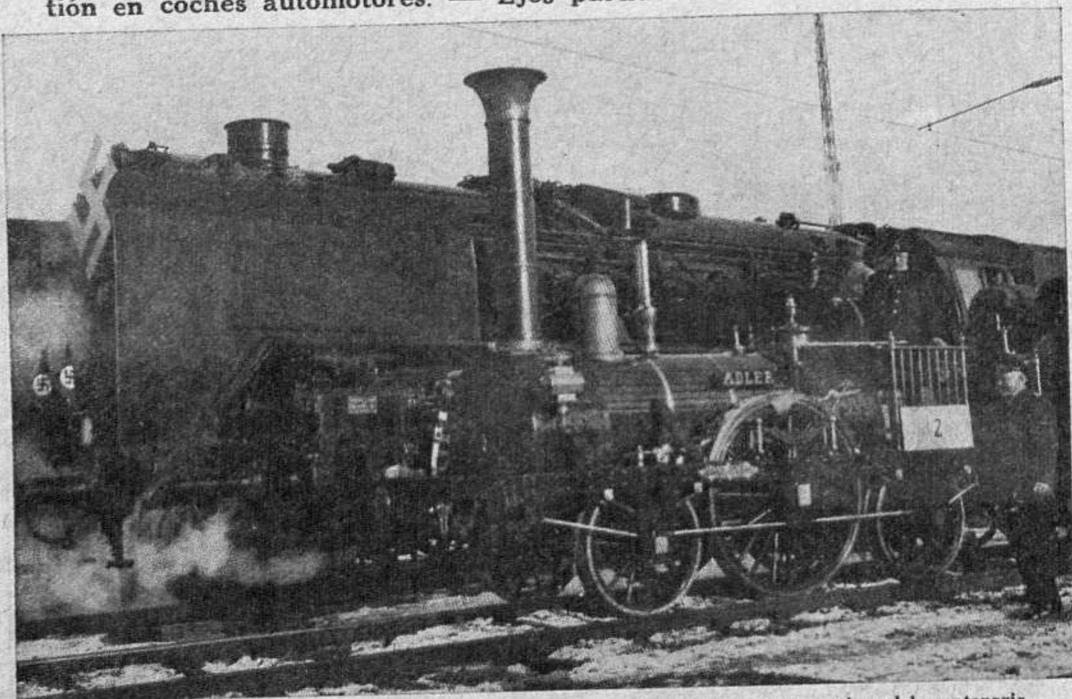
El Museo de Higiene de Dresde es, se puede decir, el único en su género. Es construcción absolutamente moderna, sencilla. Habiéndose verificado en Dresde las Exposiciones Internacionales de Higiene en 1911 y 1931|32, se ha pensado en crear una exposición de higiene continúa en esta ciudad. Esta la tenemos en el Museo de Higiene. Está situado frente al "Grosser Garten" el gran parque de Dresde, en el cual se encuentran también los edificios de exposición. Entre éstos debemos mencionar la "Casa Esférica", construcción única en el mundo.



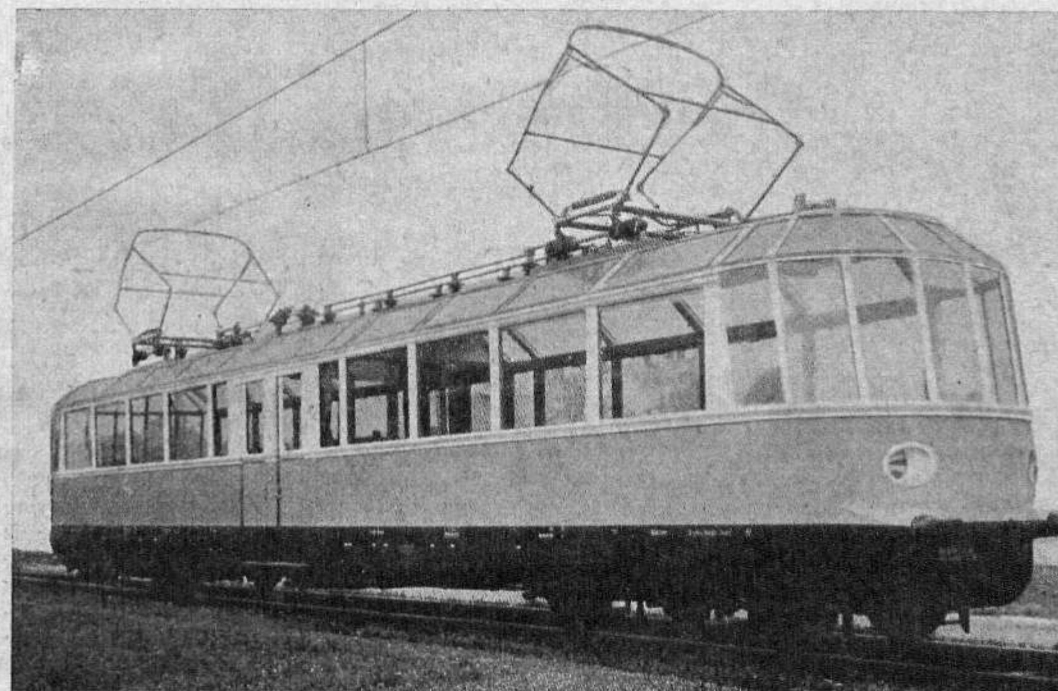
En el lugar destinado a los edificios de exposición figura esta casa esférica, única en el mundo.

La FUTURA LABOR de la TECNICA FERROVIARIA

Locomotoras de vapor con accionamiento individual. — Red eléctrica para el tráfico internacional. — Coque destilado a baja temperatura para la combustión en coches automotores. — Ejes partidos. — Nuevas líneas de servicio rápido. — Omnibus rápidos con una velocidad de 150 kilómetros por hora.



Desfile de convoyes ferroviarios en Núremberg, delante del Führer, con motivo del centenario de los Ferrocarriles Alemanes.


Un moderno coche ferroviario de propulsión eléctrica.

Aumento de velocidad sin detrimento de una seguridad absoluta, aumento de las posibilidades de tráfico y reducción del coste de fabricación son, en síntesis, las finalidades cuya consecución marca el futuro desarrollo del sistema ferroviario. En Alemania se procura lograr el fin apetecido mediante el perfeccionamiento de la tantas veces probada y experimentada locomotora a vapor, que en la locomotora triple de vapor recalentado 2 C 2 de 2800 CV ha alcanzado velocidades de 190 km|h., y en el tipo de locomotora ténder 2 C 2 de 1600 CV ha llegado a 175 km|h. con un tren a cuestas. El consumo de carbón de la locomotora de vapor ha bajado desde 1913 a 1934 en cerca del 30%. Excusado está decir que con las velocidades crece la importancia del problema del freno de vapor, pues hay que destruir rápidamente, cueste lo que cueste, las poderosas fuerzas que se presentan al parar masas animadas de un movimiento tan rápido. El enorme calor producido en los frenos de zapata al efectuar este trabajo, calor que en determinadas circunstancias puede ser muy peligroso, impone al ingeniero la obligación de estudiar detenidamente la cuestión de los frenos de ferrocarril.

Importante es, asimismo, el problema relativo a los inconvenientes que ofrece el continuo movimiento de vaivén de las piezas del mecanismo motor, debiendo recurrir, para remediarlos, al accionamiento individual — como en la locomotora eléctrica — con varios motores de vapor y transmisión por ruedas dentadas o a la turbina de vapor.

Un medio esencial para lograr los fines perseguidos lo ve la Dirección de los Ferrocarriles Alemanes (D. R. B.) en la electrificación de las líneas nacionales, iniciando con la de la línea Munich, Leipzig y Berlín, un servicio que en breve podrá comprender 2000 kilómetros de extensión, desde la capital del Reich hasta el extremo sur de Italia. Alemania ha progresado notablemente en lo que atañe al servicio eléctrico, sin excluir el tráfico urbano propiamente dicho. El ferrocarril urbano berlinés es, a juicio de personas imparciales y competentes, el mejor ferrocarril urbano rápido del mundo. El capital necesario para la electrificación puede reducirse modificando el abastecimiento de energía, es decir, mediante conexión a las Centrales abastecedoras nacionales con auxilio de instalaciones transformadoras especiales. El servicio eléctrico ofrece, entre otras, la ventaja de que se adapta mejor a las condiciones de la vía y abrevia así la duración del viaje mucho más que aumentando las velocidades. En cuanto a la locomotora eléctrica, el problema del frenado eléctrico adquiere mayor importancia a medida que aumentan las velocidades de los trenes.

El coche automotor, que al principio sólo servía para llenar el vacío que dejaban los horarios en las vías secundarias, desempeña hoy en día un papel de innegable importancia para dar mayor impulso al tráfico, para facilitar la comunicación entre las diversas redes del tráfico, y, finalmente, para salvar con mayor rapidez las grandes distancias entre algunas ciudades.

Los coches automotores de la Compañía de Ferrocarriles Alemanes tenían hasta no hace mucho motores de 4 cilindros de 135 CV; actualmente tenemos motores de 12 cilindros y 600 CV. Los motores Diesel rinden hoy una potencia de marcha tres veces la de hace algunos años. La última novedad es el motor Diesel horizontal, que puede instalarse debajo de la caja del coche. Ya hay tipos de 180 CV y dentro de poco se verán otros de 275 CV. La cuestión referente a la transmisión de la fuerza es también un factor de importancia para los coches automotores Diesel. El engranaje mecánico del automóvil puede emplearse también con algún éxito, siempre que la potencia requerida no pase de 300 CV. Más allá de esta fuerza habrá que pensar seguramente en la transmisión eléctrica o hidráulica. De estos dos sistemas, que admiten mando a distancia, el eléctrico se distingue por la mayor libertad de instalación y el hidráulico por su reducido peso, su extraordinaria sencillez y la facilidad de poder emplear la turbina para frenar y al propio tiempo para acumular energía.

Se continúa trabajando naturalmente en el perfeccionamiento de los coches automotores de vapor. El problema de la adaptación a las variaciones de potencia ha quedado resuelto con la adopción de la regulación automática, siendo en este caso el vapor de escape el que influye directamente en el hogar y en la admisión de vapor. A este respecto conviene hacer constar que los ensayos verificados con la combustión de lignito y coque destilado a baja temperatura han dado magníficos resultados.

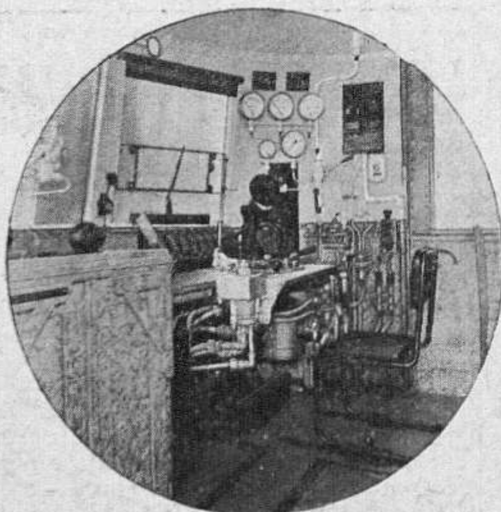
La velocidad normal de los coches automotores oscila hoy entre 90 y 110 kilómetros por hora, si bien existe la posibilidad de aumentarla aún más. La gran velocidad de 200 km|h. no es cuestión que ataña exclusivamente a la clase de accionamiento, sino que afecta mayormente al mecanismo de rodadura. El actual eje rígido con rueda montada a presión acelera el desgaste de los coches, explicándose así los esfuerzos que se hacen para facilitar el empleo del eje partido, accionado, que da buenos resultados cuando la distribución funciona con la necesaria precisión.

Los 300 coches automotores de la D. R. B., entre los que hay 220 Diesel eléctricos, cubren diariamente un trayecto de 70.000 kilómetros. Se han encargado otros 240 coches automotores más. Los tipos más potentes, coches de 3 partes y una potencia de 1200 CV, en parte Diesel eléctricos y en parte Diesel hidráulicos, se están ensayando actualmente en algunas vías de importancia. Entretanto, se han encargado coches más grandes y fuertes. En 1936 se inaugurará el servicio rápido de coches automotores

entre Berlín y Munich, Berlín y Stuttgart y Berlín y Breslau. La organización del servicio rápido exige trabajos de alguna importancia en la vía férrea, revisión de las curvas y perfeccionamiento de las instalaciones de seguridad y, ante todo, rápida introducción del control automático de los trenes. Todas las grandes vías de importancia están ya equipadas en esta forma.

También el servicio de autocamiones de la D. R. B. toma parte activísima en la labor evolucionadora del Ingeniero. La Compañía posee actualmente 2000 autocamiones con 500 remolques, entre ellos 30 coches de gas vegetal y 10 de vapor para combustibles nacionales. También el impulso por gas del alumbrado es objeto de especial estudio. 15 ómnibus rápidos de la D. R. B. circulan por la autopista ya terminada entre Munich-Holzkirchen y Francfort-Heildelberg, y dentro de poco seguirán 20 más. La velocidad máxima de los ómnibus existentes, con capacidad para 19 a 22 viajeros, es de 110 km|h. Se tiene el propósito de emplear ómnibus rápidos con 50 plazas y una velocidad de 150 km|h.

El trolebús de Culemeyer ha obtenido, finalmente, un éxito brillante y son ya 18 las ciudades alemanas que se sirven de este nuevo medio de transporte, con el que se transportaron nada menos que 35.000 coches de mercancías en 1935.

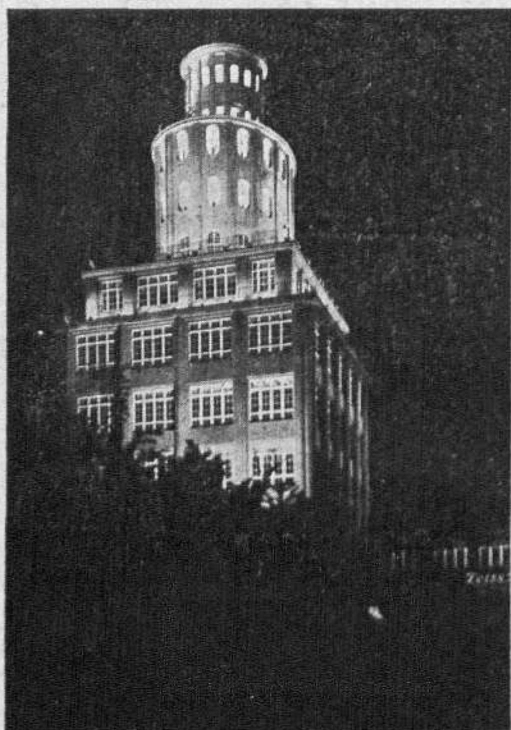


Cabina de comando de un tren eléctrico.

La D. R. B. no ve en el perfeccionamiento de sus propias instituciones e instalaciones la única misión que le impone el porvenir, sino que procura secundar eficazmente la labor de colaboración con otros medios de comunicación cuyas presuposiciones son estudiadas por la "Reichsgemeinschaft technisch-Wissenschaftlicher Arbeit" y la "Wissenschaftliche Vereinigung für Verkehrstechnik".

LEONHARDT KOMMANDITGESELLSCHAFT

Dresden-A. 1, Beuststrasse 1.



La Torre Hernemann, de Zeiss Ikon, en Dresden.

obturador plano-focal Palmos. En 1889, Heinrich Ernemann, suprimiendo intencionalmente las cámaras de precio barato, equipó sus cámaras con anastigmáticos Zeiss, Jena, logrando así éxitos inesperados. En 1909, la gran fusión de las importantes fábricas alemanas de cámaras: la fábrica de papeles fotográficos S. A. von R. Huttig & Sohn, Dresde; Emil Wünsche A.-G., Dresde-Reick, doctor R. Krügener, Frankfurt, y la Zeiss-Palmos-Werk, Jena, bajo la denominación "Ica-A.-G.", Dresde. En el año 1926 tuvo lugar una nueva fusión que reunió las fábricas C. P. Goerz, Berlín; Ernemann-Werke A.-G., Dresde; Contessa-Nettel-Werke, Stuttgart, e Ica A.-G., Dresde, bajo la dirección de la casa Carl Zeiss, Jena. De esta fusión salió la nueva sociedad bajo la razón social Zeiss Ikon A.-G., Dresde.

Los obreros y empleados de la Zeiss Ikon están organizados en la "Deutsche Arbeitsfront", organización de todos los alemanes trabajadores. Contrario a las antiguas organizaciones marxistas, la "Deutsche Arbeitsfront" ha creado confianza entre la dirección de la fábrica y los obreros y empleados, base sobre la cual está organizado hoy el trabajo de todos los alemanes. A fin de mantener la relación íntima entre los trabajadores de mano y de cabeza, la "Deutsche Arbeitsfront" va a las fábricas examinando las condiciones sociales y dándose cuenta de los rendimientos de los trabajadores. Los grabados al margen muestran al jefe del distrito de la "Deutsche Arbeitsfront" en su visita a la fábrica Zeiss Ikon, Dresde, en conversación con el director Ernemann. El excelente rendimiento de los trabajadores y la organización modelo de la fábrica encontraban la aprobación del jefe del distrito.

DRESDE, mercado principal de la industria alemana de cámaras fotográficas

En Alemania, Petzvan calculó en 1840 el primer lente luminoso para retratos. Un cambio fundamental tuvo lugar solamente cuando en 1871 el doctor Maddox, médico inglés, inventó la placa seca al gelatino-bromuro de plata. Con la casa Zeiss Ikon A.-G. se fusionaron en el curso del tiempo todas las fábricas más antiguas e importantes. El árbol genealógico de la Zeiss Ikon remonta al año 1862, cuando el ebanista Richard Huttig, quien ya se ocupó en menudo de la fabricación de cámaras fotográficas grandes para talleres, las cuales se exportaron en gran escala rumbo a Suecia, Rusia y España. Entre tanto comenzó la fabricación de sencillas cámaras para escolares, hoy día nuestras cámaras "Box". La casa floreció cada vez más y aun antes de comienzos del siglo había ensanchado sus talleres. En 1901 la fábrica ya ocupó 500 obreros. La casa obtuvo importancia especial cuando en los siguientes años construyó las primeras cámaras de forma plana. En 1907 marchó a la cabeza con sus cámaras de reflexión por espejo. Un desarrollo semejante tomaron las casas de cámaras fotográficas Emil Wünsche, Frankfurt, doctor R. Krügener y la fábrica Zeiss Palmos. El doctor Krügener debe ser considerado como el creador de la cámara de mano en Alemania. La casa Wünsche puso de relieve las cámaras con enfoque automático, y la fábrica Zeiss-Palmos la cámara con



Visita del jefe del frente del trabajo para el distrito de Sajonia a la casa Zeiss Ikon. A la izquierda, uno de los directores del establecimiento explica el manejo de un aparato para control de objetivos.

Desarrollo de la construcción de cámaras en el último año

La Sociedad Anónima Zeiss Ikon ha nacido de la fusión de las casas Photowerke Contessa Nettel, Ernemann, Goerz e Ica y en sus seis fábricas en Dresde, Berlín y Stuttgart produce aparatos fotográficos y cinematográficos y películas. El fundamento para los productos de calidad de la casa Zeiss Ikon son las experiencias de muchos decenios en este ramo, las innumerables patentes obtenidas en todos los paisses del mundo y un plantel de obreros, técnicos y constructores adiestrados y capaces.

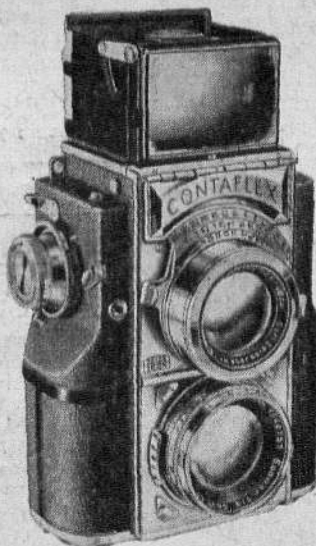


Torre del edificio Ernemann en Dresden, asociada a Zeiss Ikon.

Parece que el desarrollo del tamaño de las fotografías hacia abajo ha alcanzado su término con el tamaño de 24 × 36 mm. A Zeiss Ikon corresponde parte del trabajo en este desarrollo; mencionaremos los elementos de construcción más importantes entre la serie de ellos, todos protegidos por patentes, cuya enumeración sería muy extensa: el Sonnar ultra-luminoso 1:1,5 (fabricado en los talleres de Zeiss en Jena), el telémetro sólido de cuña giratoria, el obturador de cortinilla metálica muy resistente de 1|1000 de segundo, el carrete Contax (la película en carrete para cámaras pequeñas recambiable a la luz del día sin chasis y sin vaina). En el desarrollo de la construcción de cámaras hace algunos años se verificó una bifurcación. Por un lado: tipo Contax, ha reducido lo más posible el tamaño de la imagen para poder aprovechar de manera racional aún los objetivos más luminosos (lo que exigía como condición previa enfoque nítido automático por medio de telémetro acoplado). Por otro lado: se quería tener una cámara lo más pequeña posible pero con un tamaño grande de carrete de película y además buen enfoque por cristal esmerilado, este es el tipo Ikoflex.

Así parecían unidos inseparablemente por un lado imagen pequeña, objetivo ultra-luminoso y telémetro adaptado y por otro lado tamaño grande de la imagen con el sistema de visor con cristal esmerilado con espejo plegable. El desarrollo en dos direcciones independientes entre sí se ha podido observar hasta el año 1935, año en que Zeiss Ikon ha reunido las ventajas del tamaño de película en carrete relativamente grande de 6 × 9 con las del principio de cámara pequeña propiamente dicha en la Super Ikonta 6 × 6. Esta cámara nueva además se ha provisto de otras ventajas de cámara pequeña: disparador en el cuerpo de la cámara e imposibilidad de doble exposición.

Por otro lado también se ha desviado de la tradición reuniendo el tamaño stándard pequeño de 24 × 36 con el principio de espejo plegable y conservando Zeiss Ikon a esta nueva cámara las particularidades de una cámara pequeña. La Contaflex también está provista de objetivos Zeiss recambiables, obturador de cortinilla metálica con 1|1000 de segundo, que se abre automáticamente mediante el transporte de la película por estar acoplado con éste. Por primera vez se ha adaptado a una cámara lo que antes como accesorio muchas veces se echaba de menos o se olvidaba: fotómetro electro-fotográfico (en la actualidad el más sensible que se encuentra en el mercado), disparador automático, visor Albada de deporte. El cristal esmerilado de la Contaflex tiene un tamaño de 4 × 6 cm., es pues mucho más grande que el tamaño de la imagen. Por esto y utilizándose un lente colectivo mate en vez del cristal esmerilado generalmente usado hasta ahora se ha posibilitado un enfoque nítido fácil. Por la distancia focal mayor del objetivo visor además se ha obtenido una "nitidez instantánea" que permite un enfoque nítido absoluto de manera semejante como el telémetro de doble imagen.



La Contaflex, último modelo de la a Zeiss Ikon.



La Madona Sixtina, de Rafael, célebre cuadro de la Galería de Pinturas, en el Zwinger.

La Galería de Pinturas

ENTRE las colecciones artísticas de Dresde debemos mencionar ante todo la Galería de Pinturas, fundada también por Augusto el Fuerte, al cual le corresponden los elogios de haber sido el fundador de los tesoros de arte de Dresde. En 1722 había más de mil cuadro de maestros italianos, franceses y holandeses en el piso principal del antiguo establo. Pronto la colección gozaba del buen nombre de Europa. En 1741 se aumentó con una serie de cuadros de la Galería de Dux, de la colección imperial de Praga y, por fin, con más de cien cuadros de la colección del Duque de Módena. La coronación de las adquisiciones fué la compra de la gran Madona Sixtina de Rafael de la iglesia de San Sixto en Piacenza, por 20.000 ducados. Es éste el cuadro más famoso de las galerías de pintura alemanas. Después de haberse encontrado un tiempo en el Fuerte Königstein la galería se volvió a instalar en Dresde, y hoy se encuentra en el Zwinger, siendo una de las más conocidas y mejores de su género.

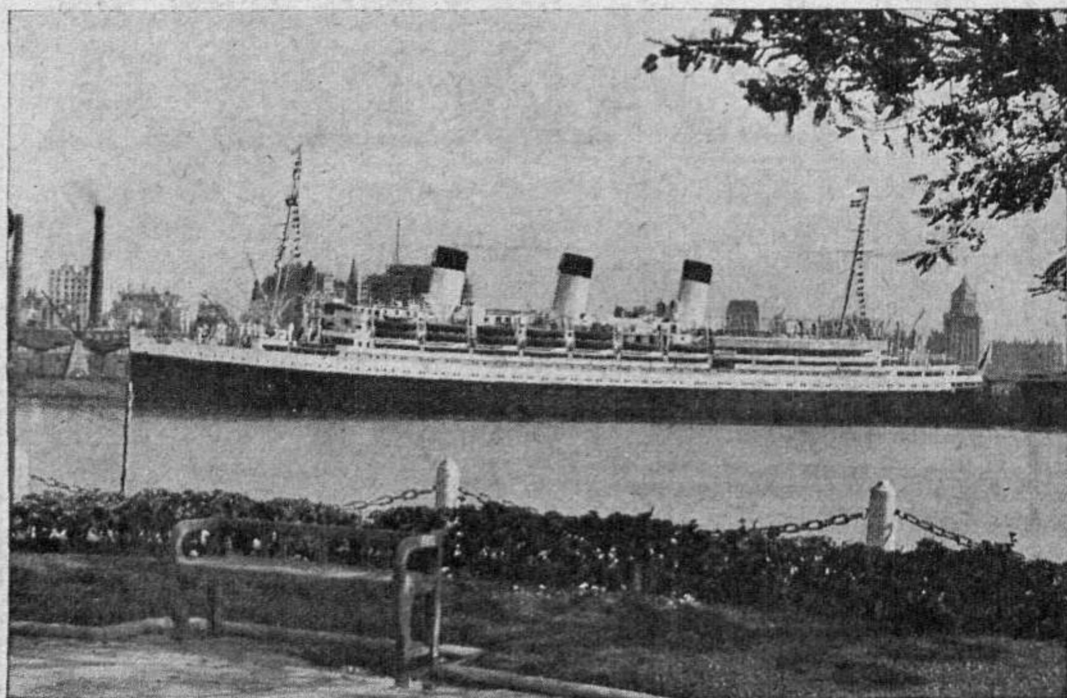


Terraza de Bruhl, donde se encuentra la Academia de Artes y Museo de Pinturas Modernas, de Dresde.

Los museos de Dresde

LA ciudad de Dresde cuenta hoy con veinte museos. Los más famosos son la Galería de Pinturas en el Zwinger, la de pinturas modernas en la Escuela de Artes en la Terraza de Brühu, el balcón de Europa como se le ha llamado, la colección de esculturas antiguas, hoy día en el Zwinger, la Cripta Verde en el palacio, colección de joyas y artículos artísticos preciosos, creada por Augusto el Fuerte, el museo histórico y la Galería de Armas. Esta, de 80 metros de largo, contiene una colección de armas, desde las más antiguas hasta las modernas. Además debemos mencionar el museo más recientemente inaugurado el Museo del Libro, instalado junto a la biblioteca, en el palacio japonés.

Alemania en vísperas de la Olimpíada



El lujoso y rápido transatlántico "Cap Arcona".

Después de la brillante olimpíada invernal de Garmisch-Partenkirchen, se concentra ahora más que nunca la atención del mundo hacia la magna que va a celebrarse en Berlín, del 1 al 16 de agosto. Alemania ha hecho ya todos los preparativos necesarios para recibir dignamente a los representantes de 48 naciones que han anunciado su asistencia.

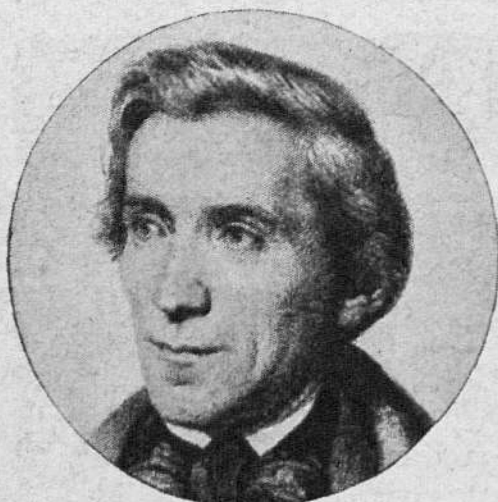
El enorme estadio que en la capital alemana se ha erigido para los juegos olímpicos, y que está a punto de terminarse, es el mayor y más completo que existe. puede dar acogida a 100.000 espectadores y ofrece perfecta vista desde todos sus puntos. La piscina de natación, los hipódromos y todas las demás dependencias para los diversos deportes, son instalaciones modelo que han de entusiasmar a todos los deportistas.

Para acoger a los participantes activos, se ha edificado toda una barriada de casitas, que constituye en sí una pequeña ciudad, provista de todas las comodidades de la vida moderna. En esta ciudad, en cuya construcción trabajan 3400 obreros desde hace más de un año, vivirán confortablemente los deportistas de dos en dos y tendrán sus propios campos de deportes, piscinas, amplios comedores, cocinas, salas de recepción y oficinas, en una palabra: todo lo necesario para su bienestar.

Alemania cuenta con gran afluencia de todos los países del mundo, y desde luego, también, de los estados latino-americanos. Entre estos últimos, es de suponer que la República Argentina, por su importancia y población, envíe el mayor contingente. Como es probable que la demanda de pasajes para la olimpíada sea grande y que los vapores no dispongan de bastante espacio para acoger a todos los viajeros, conviene pensar ya hoy en el viaje y encargar el billete a tiempo.

La Compañía Hamburgo-Sudamericana ha dispuesto ya todo lo necesario para hacer el viaje a bordo de sus vapores lo más agradable posible. Tanto el lujoso vapor rápido "Cap Arcona", en su primera y segunda clase, como los excelentes vapores de clase intermedia y los de tipo "Monte", de clase única, ofrecen al viajero todas las comodidades y confort deseables, aparte de los precios módicos que rigen para unos y otros. La visita a Alemania promete, pues, goces e impresiones inolvidables, no sólo por la asistencia a la olimpíada, sino ya el viaje mismo a bordo de estos hermosos vapores. El que se proponga asistir a la olimpíada — y a ella no debiera faltar nadie, — que se asegure, pues, ya ahora el pasaje a bordo de un vapor de la Compañía Hamburgo-Sudamericana.

Hombres célebres nacidos en Dresde


Adrián Ludwig Richter.


K. Teodoro Koerner.

ENTRE los hombres célebres nacidos en Dresde debemos mencionar ante todo el pintor Adrián Ludwig Richter, nacido en Dresde en 1803, el 28 de septiembre y fallecido en su ciudad el 19 de junio de 1884. Desde 1828 hasta 1835 fué profesor en la Escuela de Dibujos de la Manufactura de Porcelanas de Meissen y después desde 1836 hasta 1877 fué profesor de la Academia de Pinturas de Dresde. Su padre era grabador y fué el profesor de su hijo, quien más tarde llegó a ser uno de los más célebres pintores del siglo XIX. Algunos cuadros de Richter se encuentran en los museos de Dresde y Leipzig. Es conocido ante todo por las ilustraciones de libros de cuentos infantiles y otros libros populares.

Otro personaje conocido nacido en Dresde fué K. Teodoro Koerner. Era hijo de un alto funcionario de estado, muy amigo de Schiller, que en su casa pasó algunos años. Teodoro Koerner nació el 23 de septiembre de 1791 en Dresde y falleció en Gadebusch el 26 de agosto de 1813 a consecuencia de una herida recibida en la batalla. Es conocido por sus poesías líricas, patrióticas que compuso durante la guerra de 1813 y que adquirieron rápidamente una gran popularidad. La casa donde nació Koerner en Dresde es hoy el Museo de Koerner.

Enlaces



Señorita Haydee del Castillo, que contraerá enlace con el señor Ambroio Zurutuza.



Señorita Elena Segura Lavalle, con el subteniente Oscar Gómez García.



Señortia Gladys Inés Porteous, con el teniente David J. García Santillán.



Señorita Angélica Novati, con el señor Pedro Fernández Sanz.



Por

ADOLFO A. GABARRET

UNA "PERFORMANCE" NOTABLE

Como tal puede calificarse la actuación, en lo que va del año, de la pareja formada por la señorita María Elvira Quesada y el señor Rufino Cossio.

Sobre 25 torneos "poule" en que han participado, han obtenido 15 primeros puestos, 6 segundo y 2 terceros; sólo en dos ocasiones han llegado fuera del "marcador".

El señor Cossio es ya bien conocido en los círculos bridgísticos y los lectores de esta página saben de algunas manos jugadas por él en las cuales ha demostrado condiciones poco comunes que lo han hecho pasar de la situación de "promesa" a la tangible realidad. Claro está que aún le queda bastante camino por recorrer, pero como no es de los que se marean con los éxitos, tengo la convicción de que ha de llegar a un puesto destacado dentro de nuestro bridge.

La señorita Quesada es una jugadora verdaderamente consciente, con mucha imaginación y excelente criterio, y la razón de que hasta ahora no hubiera llegado a descollar, debe buscarse en que no se había preocupado mayormente de la técnica, por lo que su estilo de juego no se ajustaba a los conceptos modernos. Decidida a estudiar, ha conseguido el arma que le faltaba y que puesta al servicio de sus condiciones naturales, le ha permitido hacer extraordinarios adelantos.

Pero no debe buscarse solamente en el valor individual de cada componente de esta pareja, el secreto de su éxito. En muchos de los torneos que han ganado participaban jugadores seguramente más avezados y más completos que ellos que, sin embargo, han tenido que conformarse con escoltarlos. La razón principal — incomprendida y desdeñada hasta ahora en nuestro ambiente, — es la armonía que consigue una pareja estable a base de un entendimiento que llega a ser tan completo que ambos jugadores tienen la impresión de reflejarse uno en el otro y no necesitan mayor esfuerzo para interpretar a la perfección sus declaraciones y jugadas. Ahora que contamos con un buen núcleo de aficionados que han alcanzado un nivel de juego muy estimable, se hace indispensable formar equipos entrenados con lo cual los torneos y campeonatos ganarán enormemente en interés porque será cada día mayor el número de candidatos a la victoria.

A continuación comento dos manos jugadas por esta simpática y eficaz pareja, que constituyen la mejor demostración de su habilidad.

UN "SQUEEZE" INVERSO

(Sta. Quesada)

♠ Q-7-5
♡ K-Q-9-6-3
◇ A-Q-4
♣ 8-7

Oeste		Este
♠ 8-4-3-2 ♡ 2 ◇ 7-6-3 ♣ J-10-9-5-4	N O E S	♠ K J-9-5 ♡ J-10-7-4 ◇ 5-2 ♣ A-6-3

♠ A-10
♡ A-8-5
◇ K-J-10-9-8
♣ K-Q-2

(Sr. Cossio)

Ambos bandos vulnerables. Dador: Sur.
El remate se desarrolla así:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
- - -	- - -	1 S T.	Pasa
3 ♡	Pasa	4 ◇	Pasa
5 ◇	Pasa	5 ♡	Pasa
6 ◇	Dobla	Redobla	Pasa
Pasa	Pasa		

Este remate, correcto aunque algo optimista, revela la agresividad en el ataque de la pareja Quesada-Cossio.

La salida de Oeste fué el J de ♣ que Este dejó pasar y que el declarante ganó en su mano, jugando en seguida triunfo hacia el As del muerto del cual salió con otro ♣. Este ganó la baza y devolvió triunfo.

A primera vista el contrato no parecía ofrecer dificultades a condición de que los ♡ estuvieran repartidos 3-2 en las manos adversarias, pero el doble de Este hizo suponer al declarante, con justa razón, que si había hecho tal declaración contra los 6 ◇, era porque estaba preparado para hacer lo mismo en caso de que ellos hubieran escapado a 6♡ y que por los tanto debía tener J-x-x-x en dicho palo, en cuyo caso Oeste sólo tendría uno. No podía ensayarse el franqueo de un ♡ jugando tres vueltas y fallando la cuarta, porque como era necesario arrastrar primero tres veces, el muerto no ofrecía entrada que permitiera aprovechar la carta afirmada. El único recurso parecía pues un "squeeze" contra Este, si dicho jugador tuviera, además de los ♡, el K y el J de ♠.

En consecuencia el señor Cossio, después de terminar el arrastre y hacer su K de ♣ (sobre el cual descartó ♠ del muerto), jugó ♡ chico hacia el K y volvió con el mismo palo hacia su As; Oeste no sirvió y la sospecha quedó confirmada. Sólo quedaba el recurso de *apretar* a Este, quien sobre el tercer arrastre había descartado un ♠. Una vuelta más de triunfo, sobre el cual descartó ♡ del muerto, obligó a Este a irse del 9 de ♠, lo cual lo denunciaba como poseedor de K-J, en cuyo caso el A-10 del declarante se convertía en una efectiva amenaza de dos cartas. El último

triunfo, sobre el cual el muerto descartó ♠ dejando la Q sola, completó la obra demoledora del "squeeze" y Este quedó perdido, puesto que si se iba J de ♠, el declarante ganaría dos bazas en dicho palo, mientras que si descartaba un ♡, los dos que quedaban en el muerto ganarían otras tantas bazas.

Un bonito "squeeze" inverso, maniobra poco frecuente que el señor Cossio pudo ejecutar gracias a su dominio de la técnica, tan a menudo descuidada por los aficionados.

Una eliminación en triunfo

	♠ A-10-9-8-7-6 ♡ - - - ◇ J-7 ♣ A-K-Q-6-2	
♠ - - - - ♡ 9-8-7-3 ◇ K-10-8-4-2 ♣ J-9-8-7 (Sr. Cossio)	N O E S	♠ Q-5-4-3 ♡ A-J-10-6-5-2 ◇ 9-6-5 ♣ - - - - (Sta. Quesada)
	♠ K-J-2 ♡ K-Q-4 ◇ A-Q-3 ♣ 10-5-4-3	

Este-Oeste vulnerable. Dador: Norte.

El bando Este-Oeste alcanzó, en defensa, un contrato de 4♡, doblado por Sur; quedó como declarante Este, es decir la señorita Quesada.

Como en la mano anterior, este remate demuestra el espíritu de lucha que anima a los componentes de esta pareja. Vislumbrada una probabilidad de defensa, no los detienen las manifestaciones de fuerza de los adversarios: van a la multa, pero van conscientes de que vale la pena hacer un sacrificio que no puede ser desmedido.

Sur salió con el K de ♠. La señorita Quesada estableció en seguida un fallo cruzado, cortando tres ♠ y tres ♣. Al jugar el cuarto ♠, Sur falló con un honor, saliendo con el As de ◇ seguido del 3.

La declarante tomó con el K del muerto, vino con el último ♣ que falló en su mano y devolviendo ◇, puso en juego a Sur quien no tuvo más remedio que jugar triunfo yendo a caer en la "fourchette" A-J que aún conservaba Este en su mano.

Una mano espléndidamente carteada por la señorita Quesada, que prueba que la difícil técnica de las eliminaciones no tiene secretos para ella y que de continuar por ese camino llegará pronto a ser una de nuestras más brillantes aficionadas.

Una medida injustificada

Los que hayan tenido la curiosidad de recorrer la interesante memoria de la Comisión Argentina de Bridge, se habrán enterado con sorpresa de una resolución que excluye a ciertas entidades del Campeonato Nacional Interclubs.

El apartado 1º de la reglamentación de la Copa Myrin establece en su parte final que para poder intervenir en dicha prueba una entidad no podrá constituir nunca un negocio personal.

Aunque bien inspirado, este párrafo está hoy por hoy fuera de lugar en nuestro ambiente. Los clubs particulares, llamados habitualmente comerciales, existen en todas partes y cuando son serios, se les acuerda toda clase de consideraciones. Entre nosotros no tiene por qué suceder de otra manera; al contrario, por circunstancias especiales, ellos se han hecho acreedores al agradecimiento de la afición, porque al difundir el Bridge como lo han hecho, han sido los verdaderos gestores del auge actual.

Hasta hace 4 ó 5 años, a pesar de que se jugaba al Bridge en los diversos centros sociales y de que ya existía un club especializado, a nadie se le ocurría organizar torneos ni campeonatos. Los bridgistas no merecían más consideración que los amantes del Poker o de la Loba. Nadie se preocupaba por estimular este juego, tan interesante en sí mismo y tan distinto de los juegos por dinero, que entusiasma sin que sea necesario interesar la partida.

Pero vinieron los clubs particulares y aquellas inolvidables reuniones del Alvear en que se disputaron los primeros torneos serios, marcaron nuevos rumbos a la afición. En Buenos Aires, el Internacional, el Central, el León Casabal Bridge Club, han sido y son verdaderas incubadoras de aficionados; y muchos de nuestros futuros campeones han dado sus primeros pasos en esos centros y porque hoy existan un par de clubs en toda la acepción del término, que deben gran parte de su éxito al entusiasmo despertado por los centros comerciales, no debe echarse todo al olvido y cerrarse a éstos las puertas de lo que ellos han contribuido en tan alto grado a crear.

Hay muchos aficionados de verdad que por circunstancia diversas sólo son socios de clubs particulares y sólo juegan en ellos y no hay razón para excluirlos de una prueba tan importante, cuando la misma Comisión autoriza en esos locales la disputa de torneos clasificatorios y los elige para que sean escenario de los mismos campeonatos en los que pretende no dejarlos participar.

Exíjase garantías respecto a la antigüedad de los componentes de los "teams", a la existencia y cumplimiento de los estatutos, al carácter representativo de las comisiones directivas, pero mientras no existan razones especiales para justificarlo, la Comisión Argentina de Bridge debe abstenerse de llegar a esas minucias porque ese camino podría conducirla al más insospechado atolladero.

Silueta del bridge

Por Willy

Caballero furibundo
Que, adusto y arrogante,
Convierte muy ufano
En campo de Agramante
El juego en cada mano.

—

Para redimir al oprimido
De la actual clasificación
Un nuevo Mesías ha surgido.
El predica con unción
La verdadera doctrina
Con tablas, con ecuación
Y elocuencia muy genuina.



Una escena de "El ángel de las tinieblas", con Fredric March, Merle Oberon y Herbert Marshall.



Gertrude Michael y Claude Rains en "La última avanzada", drama militar dirigido por Barton.

Cinco minutos de intervalo

Imperio Argentina, que entona bellas canciones en "Nobleza Baturra", film de procedencia española.

UNA EXPERIENCIA Y UNA NECESIDAD

La Metro, en el cine Florida, lleva a cabo en estos días un interesante experimento. Exhibe, con "dobles" en castellano, los mejores films que estrenó en la pasada temporada. Con esto se intenta sondear al público y saber dónde están sus preferencias. El propósito no puede ser más loable. Demuestra esta empresa que no es indiferente a una preocupación que bien podemos calificar de mundial, puesto que en todas partes se ha planteado este problema de cine hablado en idioma extranjero. Pero, como lo afirmamos en repetidas oportunidades — fuimos los primeros, y por mucho tiempo los únicos, — en el problema hay algo más que la atención del negocio. No es posible que las autoridades se mantengan indiferentes ante esta infiltración idiomática extranjera. Hay que encarar la castellanización del cine con energía y sin contemplaciones. En los cines se debe hablar en castellano e, impuesto esto por las autoridades como lo han hecho las de numerosos países de Europa y América, será de incumbencia e interés de los exhibidores presentar "doblados" perfectos. Tienen la palabra la Academia Argentina y el Consejo Nacional de Educación. No es sólo un escrúpulo nacionalista el que impone de una vez por todas una medida sino algo que está bien hondo en la esencia misma de la raza.

UN FILM ESPAÑOL DE ACENTUADO REGIONALISMO

Rodada en España, se ha estrenado *Nobleza baturra*, excelente por muchos conceptos y en la cual, con naturalidad y gracia espontánea, actúan Imperio Argentina, Miguel Ligero y Juan de Orduña. No es, desde luego, una obra de la calidad de *La pícara molinera*; pero, es casi perfecta, tiene ritmo cinematográfico, mete al espectador en la realidad (como que toda ella ha sido rodada en escenarios naturales) y es ejemplo de lo que puede hacerse en el cine de lengua castellana. Buena música, canciones típicas y otras bondades más, que el público ha sabido apreciar, malgrado el acentuado regionalismo de la obra. Y es que lo regional, cuando no se caricaturiza y adultera, siempre interesa. Ahora, sí, hay exceso de personajes y escenas religiosas; defecto que ya apuntamos en todas las películas de procedencia ibérica, y que no está bien por infinidad de motivos que no viene al caso apuntar aquí.

MELODIA DE BROADWAY, 1936

Una revista amena, sin esa cargazón e insistencia en la cargazón que suele caracterizar a todas las del género, en las cuales los directores, hecho el gasto para tal o cual cuadro espectacular, parecen empeñarse en aprovecharlo desde todos los lados, alturas y distancias. Aquí no. Todo pasa rápidamente, dejando una agradable y fugaz impresión. Es un detalle de buen gusto al cual se agregan varias notas humorísticas y, por encima de todo, las danzas de ritmo y agilidad casi inconcebible con que, también sin gran insistencia — y aquí la agradecerían los espectadores, — nos regala la expresiva y dúctil Eleanor Powell.

SUEÑO DE AMOR ETERNO

Gary Cooper y Ann Harding, bajo la dirección hábil e intencionada de Henry Hathaway, dan vida y ensoñación a este hermoso romance. No hace concesiones de ninguna especie al manido tipo de film popular; todo lo desenvuelve en un clima espiritualizado y lo explica en un diálogo a veces monosilábico. Un muchacho, desde la más tierna edad, lleva en el corazón la indeleble huella del primer amor. La vida lo arrastra lejos del que es objeto de sus vehementes sueños y cuando quiere el destino que se enfrenten es por obra de los celos e ironadas de un marido casi brutal, que se encuentran los amantes. Y, desde entonces, la separación es imposible, aunque viviendo él en una mazmorra y ella en un aislamiento total. La famosa novela de Du Murier, que también fué afortunada en el teatro, tiene en Gary Cooper y Ann Harding dos intérpretes excepcionales. Sobre todo él que, diríamos, es el Peter Ibbetson con que soñó el novelista. Una sola escena, la de la cena de los esposos con Peter, cuando el marido entera a los amantes de la pasión que los tortura, vale todo este film de singulares valores artísticos aunque no de fácil penetración para la mayoría de los espectadores.



Dick Powell, con sus canciones, imprime cierta animación a "¡Viva la marina"!

¡VIVA LA MARINA!

El eterno asunto y los mismos personajes. Hasta recordamos haber visto a los mismos actores en idénticas situaciones. Ya resulta excesivo este empeño en mostrarnos la vida en las academias militares de los Estados Unidos (y las del mundo entero). Todo se reduce a algunas buenas canciones de Dick Powell y abundantes desfiles a todo tambor, que son más de noticiario... cuando no hay catástrofes que exhibir.



Gary Cooper y Ann Harding, los dos excelentes intérpretes de "Sueño de amor eterno".

EL CABALLERO DE LA MESA REDONDA

(Continuación de la página 21)

estaría ya como en invierno..., si no fuera la inoportuna enfermedad del señor Anchoriz. El médico también se impacientaba. *Oficialmente* ya no tenía obligación de estar allí. Se habló de trasladar al enfermo a la capital. Imposible.

No hubo más viaje que volverlo a la alcoba, que le pareció antesala de la sepultura. En aquel *antro* apenas conocía a las pocas personas que se le acercaban. A la fiscala, sí; la conocía por el tacto, por la dulzura maternal con que le movía en el lecho, con que le arreglaba las almohadas y el embozo. Los fiscales no se habían marchado. El tenía licencia larga y ella mandaba, por las buenas, en su marido. Eran ridículos, tiesos, a la antigua española; tenían ideas muy atrasadas y muy esclavas del mecanismo legal en asuntos de derecho; eran rigorosos y rutinarios en materia penal, porque lo era el Código, pero, por lo visto, eran excelentes personas. Acaso él no era más que un marido dominado por su mujer; pero ella, estuviera o no enamorada de Anchoriz, como se había susurrado, sin respetar sus años, era, por los resultados a lo menos, un alma caritativa.

Sin la fiscala, Anchoriz hubiera muerto como un perro; como un perro asistido por camareros.

No murió así. Fué de otro modo. Una noche, mientras le velaba un mozo de cocina... durmiendo a pierna suelta y roncando, don Mamerto se sintió muy mal. Llamó, dió gritos, no muy poderosos, y todo fué inútil.

Como si ya estuviese enterrado y despertara en la caja, empezó a dar puñetazos y patadas a la pared; no quería morir sin testigos... sin lástima. El mozo, nada, como un tronco. El pobre se había levantado a las cinco de la mañana, y había trabajado mucho.

Anchoriz, que no había necesitado soñar para tener en la vida muchas veces delante de sí encantadoras y voluptuosas apariciones, dignas del ensueño, en figura de mujeres esbeltas, lozanas, que en traje muy ligero se acercaban a deshora a su lecho de solterón, ahora veía, soñando, delirando tal vez, que de la obscuridad, que la luz de una lamparilla no hacía más que acentuar con un tinte de palidez, surgía un fantasma anguloso, flaco, la *muerte* con una cofia, figura de danza macabra.

No era la muerte; era la fiscala, en camisa, con las manos colocadas como aconsejaba el pudor póstumo; horrorosa en su fealdad de medianoche, pero movida por un espíritu de caridad, que no se destruía por completo, aunque la malicia tuviera razón, y viniese con el refuerzo de cierta curiosidad lasciva inútilmente, o ridículamente romántica y amorosa. Ello era que había que contentarse con lo que había.

La humanidad no ponía a disposición de Anchoriz en aquel trance supremo más que una vieja desdentada, fea, solemne y ridícula, llena de preocupaciones, y un poco piadosa.

Tal como era, se acercó al moribundo; y como no hubo tiempo para más, para llamar médico, cura, ni siquiera criados, ella sola se las arregló como pudo; y en los últimos momentos de extraña lucidez del gran egoísta, le habló de consuelos celestiales, le abandonó con ternura una mano escuálida, a que él se agarró, apretándola, como si así pudiera agarrarse a la vida, y, como lloró él, lloró ella, y hay *lugares comunes* cristianos que en ciertos momentos recobran una sublimidad siempre nueva, que sólo entienden los que se ven en supremos apuros, acaso lo que pasó entre la vieja y el libertino, entre la honrada fiscala y el viejo verde, fué la *aventura de faldas* más interesante con que hubiera podido entretener a los *comensales* de la *mesa redonda* el solterón empedernido... si hubiera podido contarla.



LEOPOLDO ALAS

Cuento del hombre que perdió sus piernas (Continuación de la página 5)

Y cuando convulso aguarda la descarga, el grito agudo se rompe en un rugido entre sus dientes pringosos. Entonces, asustado, rompe la malla de acero que lo agarrotaba y echa a correr frenéticamente.

Sale del cementerio y sigue caminando apresuradamente por calles revueltas, con chicos en las veredas, con gente que le mira pasar, indiferente, creyendo acaso que el hombre marcha aprisa, adonde su interés lo llama y sin sospechar que huye enloquecido del dolor que lleva en sí mismo.

Y después, calles y calles y más gentes indiferentes, y después, nuevas calles, alcantarillas, veredas desniveladas.

Nazario camina, camina, no sabe adónde se dirige; lo único que comprende es que no puede volver a casa, que ya no podrá entrar más a la casa vacía donde sentirá la ausencia de ella. Sí; es mejor que él también se aleje de sus cosas, de todo lo que ella amó y que ha abandonado. Ahora es un puente de ferrocarril, una plaza; pero Nazario no ve nada. El sudor le moja la cara, las arterias baten con un latido sostenido, los ojos vidriosos y resecos se van humedeciendo.

Camina, camina con furia, desesperado. Deja atrás iglesias, estaciones, casas de forma varia. Ya su barrio y el cementerio quedan allá lejos. Y poco a poco su paso se va acompasando y su sangre toma el ritmo de su andar y su pensamiento se aquieta y ordena. La angustiosa opresión cede y piensa y recuerda con dulce resignación. Su paso es ágil e igual, y el corazón se aligera y expande. Reconoce con viejos ojos llenos de asombro, el mundo que se desenrolla ante sus pies como una alfombra mágica. Más duda y más cosas nuevas vienen a su encuentro. Una turbación indefinida le invade. Desearía sentarse a conversar con esos hombres que están en el almacén y detenerse a jugar con los chicos y contar a la mujer que riega un jardincito, su pena, con palabra amistosa y sencilla.

Y se siente conciliado y hermano de todos. En cada puerta identifica al hombre, su hermano, con la misma capacidad de amor y sufrimiento y aislado, incomunicado y solo frente al misterio de la vida. ¡Ah! la vida, la vida, que hermosa así cargada de alegrías y dolores! Y sentirse vivir, caminar, ver, conocer, tener conciencia de todo, comprender y gozar la dicha de que se produzca este maravilloso milagro de que nuestras piernas nos lleven por el mundo.

Está fatigado, pero es feliz. Su dolor no le impide ser feliz. Nunca en su vida ha caminado tanto. Su casa, la tumba de su mujer quedan allá, sepultadas en el fondo de tantas calles, donde viven y sufren y aman seres con sus mismos errores, con idénticas ansiedades. Nunca, tampoco, ha estado tanto tiempo a solas con sí mismo. Ha necesitado un profundo dolor que lo sacudiese para encontrarse, para comprender, para saberse dueño de tantos tesoros como poseemos, sin salir de nosotros.

¡Oh!, ha encontrado sus piernas, sus piernas, inmóviles treinta años en el pescante de un coche, y se deja llevar por ellas y descubre, al fin, lo maravilloso que es poder ir al encuentro de la vida.

Está en lo alto de un terraplén. Allá abajo se extiende un campo de trébol, ondulado, cercado a lo lejos por altos eucaliptos, entre los que espejea el río.

Se hace el atardecer. Chirría un grillo. Unas vacas pacen, solemnes y tristes. Del cielo grisceleste baja un silencio dulcísimo. Nazario se detiene un instante al borde del terraplén, saturado de dolor. Está solo. De repente, reúne todas sus fuerzas y baja corriendo por el montículo, a todo correr, corre, corre por el campo verde, hasta que sin aliento se deja caer de bruces y con la cara pegada a la tierra húmeda y olorosa, esponja su corazón llorando a lágrima viva, como una criatura.

¿No es curioso?

Leónidas Barletta

En todos los números publicaremos una página con retratos de mujeres hermosas elegidas entre las que sorprendan nuestros fotógrafos en sus actividades. Obsequiaremos a las doblemente agraciadas, con una medalla de oro, en la que figurará su nombre y el motivo del premio.

VICTOR MORAX

El doctor Víctor Morax, que ha muerto recientemente a los 69 años de edad, estaba considerado como el maestro de la Oftalmología francesa moderna.

Nació en 1866, en Morges; su padre era médico de los hospitales de París. Hizo su carrera en Lausana. Estudió luego, durante algunos meses, química en Friburgo, y después pasó a París, donde encontró a su compatriota el célebre bacteriólogo Yersin que en aquella época estaba con Rox, preparador y ayudante de Pasteur en el antiguo laboratorio de la calle de Ulm.

Como resultado de este contacto, se convirtió en un "pasteurista" de primera línea: prueba de ello es la clasificación que más tarde hizo de las conjuntivitis, según la naturaleza del agente patógeno.

Cuando estaba como externo de Charcot, se orientó hacia la oftalmología, por consejo de Parinaud, a quien conoció en la clínica de la Salpetrière. Perinaud era un sabio modesto, al mismo tiempo que un clínico eminente y fisiólogo de gran mérito; le apasionó el estudio de las relaciones existentes entre las enfermedades nerviosas con las alteraciones de la función visual; Charcot hacía mucho caso de sus opiniones y observaciones. Como no tenía ningún destino oficial, prestaba sus servicios en una clínica particular y propuso a Morax que le ayudara; esta colaboración duró 9 años.

En 1889, Morax era interno provisional, y fué nombrado titular en 1890. Al poco tiempo, trabó conocimiento con Terrier, padre de la cirugía aséptica moderna, gracias a cuyos métodos ganaron tanto terreno las posibilidades operatorias.

En aquella época, la oftalmología estaba muy atrasada: los oculistas se negaban a esterilizar sus instrumentos, bajo el pretexto de que el calor o los líquidos antisépticos los estropeaban.

Morax aplicó a la oftalmología los principios de Terrier, mostrando a todos las innumerables ventajas que tenía el abandonar los antiguos errores.

Hizo el doctorado en 1894. Su tesis trataba de la "Etiología de las conjuntivitis agudas y de la asepsia en la cirugía ocular".

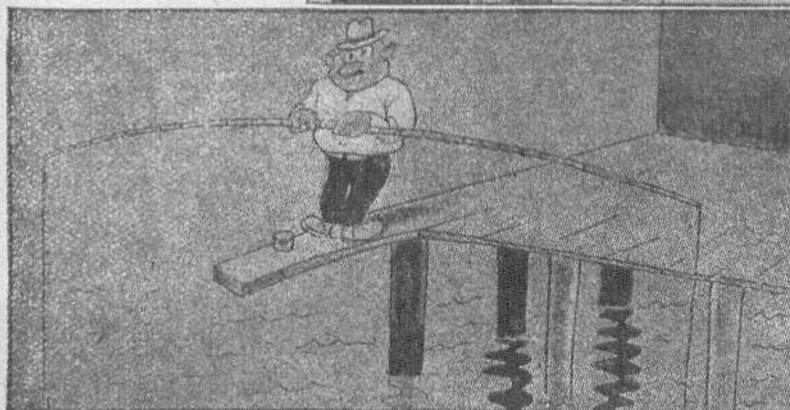
En 1895 estudió la conjuntivitis aguda contagiosa y el agente que la causaba: el bacilo de Weeks. Demostró la existencia de tres formas de conjuntivitis neumocóccicas y en 1896 descubrió el diplobacilo que lleva su nombre y que provoca la conjuntivitis subaguda, afección contagiosa muy extendida en otras épocas y que en la actualidad va ya desapareciendo.

Morax dedicó también mucho trabajo al estudio del tracoma, que fué a estudiar a Egipto en 1901, y es uno de los fundadores de la liga contra el tracoma, enfermedad terrible que tanto en Europa oriental como en el Africa del Norte y en Asia causa innumerables casos de ceguera.

Sintonice todos los lunes, a las 13.30, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por intermedio de L R 3, Radio Belgrano.

De la gracia ajena





OPORTUNIDAD

—¿Me hace usted el favor de darme un fósforo?

El equilibrista va de pesca.

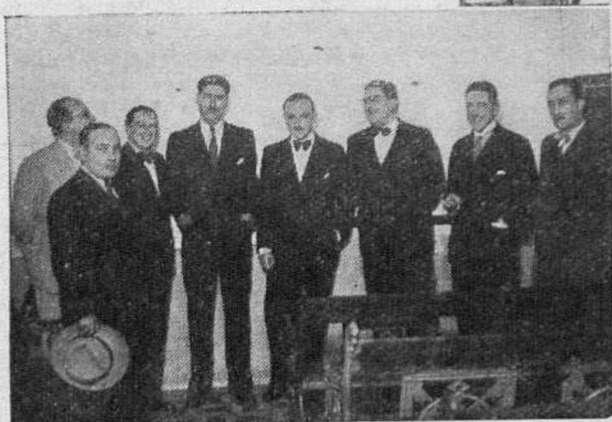
(De *Estampa*, Madrid)

En todos los números publicaremos una página con retratos de mujeres hermosas elegidas entre las que sorprendan nuestros fotógrafos en sus actividades. Obsequiaremos a las doblemente agraciadas, con una medalla de oro, en la que figurará su nombre y el motivo del premio.

Notas del interior



Concurrentes a la inauguración y bendición de la nueva sede del club Coronel Dorrego, de Navarro.



El Colegio Médico local con el doctor Oscar Marotelli, después de su conferencia en la Escuela Belgrano, de Jujuy.



Aplicando el tratamiento contra la anquilostomiasis a los nuevos conscriptos del 9 de infantería, en Corrientes.



Personal del diario "La Libertad", de Mendoza, festejando el 12º aniversario de la fundación del matutino.



El Hindú Basketball Club, de Resistencia, celebrando su tercer año de vida.

Saldos y Retazos

CONFIANZA

Valle Inclán era bastante escéptico en materia de medicina y de médicos.

—Loz médicoz, como loz que no lo zon, no acaban de ver claro lo que paza dentro del cuerpo — decía un día en su tertulia de la Granja.

—Hombre, don Ramón... — intervino un galeno que formaba en el grupo.

Valle Inclán reclamó atención con un suave ademán, y añadió:

—...unoz y otroz zon ciegoz; pero loz medicos zon como loz ciegoz callejeroz, que aunque no ven, zaben por donde ze andan...

¿CONOCE USTED SU PAIS?

La provincia de Corrientes tiene una población de 434.101 habitantes y una superficie de 89.130 kilómetros cuadrados.

GRAMATIQUERIAS

Carecen de singular, entre otros, los siguientes sustantivos: ambages, andaderas, andas, angarillas, efemérides, carnestolendas, comicios, creces, cosquillas, enseres, esponsales, exequias, expensas, fauces, maitines, mientes, nupcias, paraguas, pinzas, termas y víveres.

La mayoría de los participios activos, empleados como adjetivos o substantivos, sólo tienen una terminación para ambos géneros; pero algunos, como *asistente, comediante, congregante, acompañante, danzante, farsante, figurante, presidente, recitante, sirviente,* admiten desinencia femenina.



LEXICO CRIOLLO

Velorio. — Pretexto de los maridos para volver al otro día.

Espejo. — Retruque con el as de espadas.

Cemento. — Cara bien parecida capaz de interrumpirle un partido de golf al Presidente de la República.

Escalera. — Contribuyentes en metálico en una campaña electoral y tijeretazos de un aprendiz peluquero en la cabeza de un conscripto.

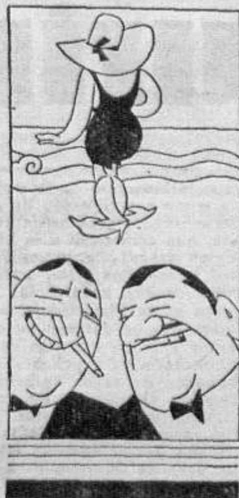
Dolor. — Malestar pasajero que se vuelve insufrible si es plural, porque entonces toma nombre de mujer.

Alpargata. — Máquina de matar cucarachas y bálsamo de los nísperos.

Favor. — Afonía de un latero.

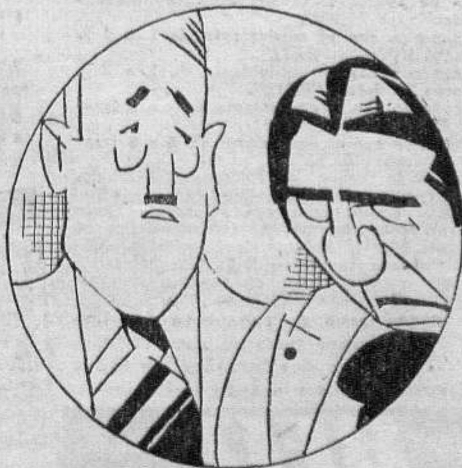
Mate. — Infusión que sirve de desayuno, almuerzo y cena a aquellas familias amigas de aparentar y que economizan para ir a bañarse a una playa de moda, porque esto "viste mucho".

Música. — "¿Estas son horas de venir, desgraciadito?"



¿NO LE PARECE, CHE...

... que la amistad es uno de los más puros dones con que se ha enriquecido nuestro pobre barro humano? ¿Por qué vive tan apartado y solitario, che? Usted es un hombre joven, trabajador y de un brillante porvenir, y sabemos que es todo un candidato para cualquier chica. Sin embargo, da cierta pena verlo constantemente solo, pensativo y con el *ceño fruncido.* ¿Qué le pasa, compañero? ¿A su edad ha sufrido ya algún desengaño de los hombres? ¿Por qué no ensaya otro paso en su camino y abre su corazón a la amistad? Si continúa así, el día en que se levante la estatua del Pesimismo lo van a tomar a usted de modelo. ¿Y le parece bien esto, che?



Los nueve túneles trasalpinos

ITALIA está limitada en su parte septentrional por la muralla de los Alpes. Esta muralla alcanza los 2.865 metros de elevación al norte de Trieste; 3.800 en Tauern; 4.052 en Bernina; 4.638 en el monte Rosa; 4.810 en el monte Blanco; y, a la altura de Tende, a treinta kilómetros del Mediterráneo, sobrepasa los tres mil metros.

Pero, desde que el hombre es hombre no conoce lo imposible, y con trabajo y audacia sobrepasa todos los obstáculos,



aun éstos de rocas y nieves que la naturaleza le opone. Y es por medio de túneles que ha vencido a la barrera de los Alpes; nueve túneles que la perforan en el siguiente orden, desde Austria a los Alpes Marítimos:

Túnel de Semmering, en la línea de Viena a Trieste, que fué el primero, construído entre 1848 y 1853. Tiene 1.500 metros de recorrido.

Túnel de los Tauern, en la línea ferroviaria Munich-Villach-Trieste.

Túnel de Brenner, en la Innsbrück-Verona.

Túnel de Arlberg, en la de Bale-Innsbrück.

Túnel de San Gotardo, en la línea de Zurich a Milán.

Túnel de Loetschberg.

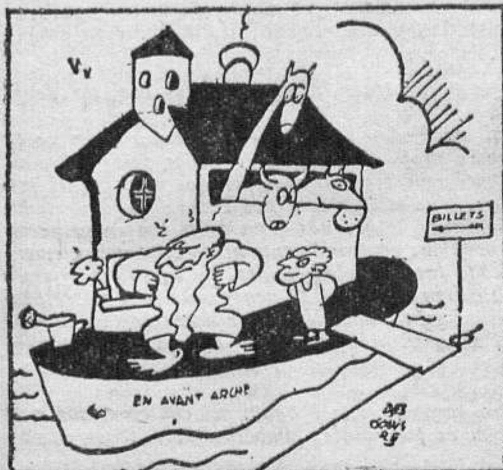
Túnel del Simplón, uno de los más famosos.

Túneles de Monte Cenis, en la línea Chambéry-Modale; y, finalmente, el del Tende, en la de Niza-Coni

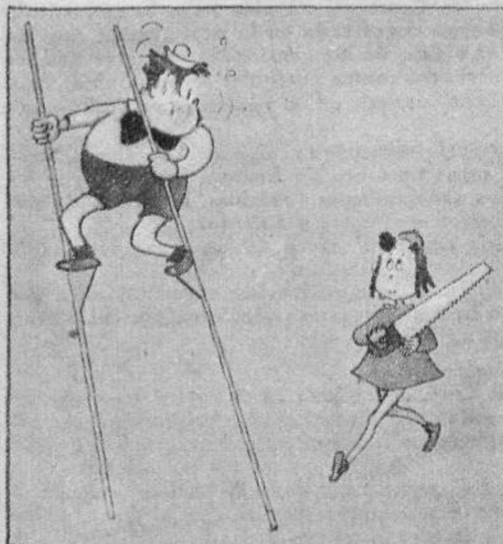
Paréntesis humorístico



El vendedor, poco psicólogo. — Usted se sentirá en él como en su propia casa.
El futuro comprador. — Este... bueno... pero, ¿no tiene otro modelo para mostrar?
(De *Le Miroir du Monde*, París)



Noé. — No puedo creer que haya una sola pareja de pulgas a bordo.
(De *Ric et Rac*, París)



INTENCIONES SINIESTRAS
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

La POLITICA MUNDIAL vista por UNA MUJER

Por Zulma NUÑEZ



FRANCIA y Alemania hacen converger en estos momentos todas las miradas del mundo.

¿Razones?

Una divergencia de interpretación histórica considerada como fundamental para las relaciones diplomáticas entre ambos países, y de gran influencia dentro del actual momento político, ha llevado las cosas a peligrosos extremos.

La denuncia por parte del Reich del tratado de Locarno, aparece como justificación directa de graves gestiones, en las que muchos comentaristas oficiosos de la actualidad europea creen percibir la señal de gracia con que el Viejo Continente se lanzaría a los horrores de una nueva conflagración.

Se tiene como muy significativo, en ese sentido, el avance alemán sobre la zona renana defendida por el famoso pacto de 1925, que fué, como se recordará, la culminación de complejas negociaciones llevadas a cabo por opositores decididos de la política de reparaciones, entre los que figuran los nombres de Briand, Herriot, Stresemann y Chamberlain.

Ese Pacto, en el que los gobiernos de Bélgica, Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia, reunidos en Locarno del 5 al 16 de octubre del 25, expresan que, "deseosos de satisfacer el afán de seguridad y de protección que anima a las naciones que han sufrido el azote de la guerra de 1914 a 1918, comprueban la abrogación de los tratados sobre la neutralización de Bélgica, conscientes de la necesidad de asegurar la paz en la zona que tan frecuentemente fué teatro de conflictos europeos, es el que aparece ahora reducido a una caprichosa expresión. Caprichosa, como casi todas las actividades de la diplomacia del Viejo Mundo, que en estos últimos años ha promovido las más variadas invenciones caricaturescas y bien pocos ejemplos felices en que tener confianza. De no ser así, no se produciría el desconcierto que ahora presenciamos:

Francia, lamentablemente quejosa; Alemania, histérica y desazonada; Italia, convencional y discreta, e Inglaterra, para variar, haciendo las de Pilatos...

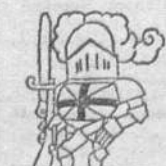


HAY un discurso de Sarraut que puede tener interés para los curiosos de la política que no sufran del corazón.

"En el documento entregado al embajador francés — dice entre otras cosas el primer ministro — el gobierno alemán proponía, después de violar sus compromisos, contraer otros nuevos. No examinaré esas proposiciones por dos motivos: el primero, porque en menos de un año el gobierno alemán hizo dos veces el repudio unilateral y culpable de sus compromisos solemnes, lo que nos resta confianza en su nueva proposición. El segundo es más claro todavía: contrariamente al derecho más elemental, el gobierno alemán introdujo en la zona desmilitarizada fuerzas considerables, sin significar primero su intención de liberarse de sus obligaciones, ni tratar siquiera de entrar en negociaciones a ese respecto. Nos encontramos ante un hecho consumado en su forma más cruda. No puede haber paz en Europa ni relaciones internacionales si ese método se generaliza. El gobierno francés — agrega finalmente — está resuelto a no negociar bajo amenazas."

¿Qué me dicen ustedes de este plato?

Alemania responde, no sabemos si para despistar, o para dar una bromita sin consecuencias a la vecindad desconfiada, que la ocupación de la zona renana es puramente "simbólica"...



EN medio de estos debates que polarizan hoy toda la atención europea, los partidarios del bermellón preparan, con una minuciosidad digna de mejor causa, los ingredientes belicosos.

La política armamentista está en pleno auge. Se dice, por ejemplo, que Inglaterra aborda, en la Cámara de los Comunes, un plan para la adquisición de armas que supere a cuantos se hayan concertado en la post-guerra. Aun no se ha dado a conocer oficialmente el monto de las cantidades que invertiría el gobierno de aquella nación en pertrecharse contra cualquier eventualidad. Pero algunos observadores excesivamente maliciosos lo hacen consistir en un volumen que oscila entre 200 a 400 millones de libras esterlinas.

Las proposiciones son inquietantes, no sólo por Inglaterra misma, sino por las emulaciones que su actitud tiene forzosamente que despertar en otras naciones de Europa, exaltada por los rencores, corroída por el terror, enceguecida por los nacionalismos fanáticos, sugestionada por el espíritu de la revancha, maltrecha a causa de tantos contrastes y fracasos.

No obstante, sería aventurado levantar un juicio concreto acerca de las consecuencias de tanto frenesí guerrero.

A lo mejor, tal como es de discretamente "simbólica" la movilización germana sobre Renania, el armamentismo de Inglaterra obedece a una irresistible pasión platónica por las armas, que la gente crítica de puro mal pensada, no más...



ALVEAR es un hombre ocupadísimo.

La fiebre radical, que ha hecho erupción violenta en la capital y en algunas provincias del interior, lo ha privado al hombre de uno de los derechos más elementales de que puede disfrutar todo ciudadano habitante de estas regiones del globo, el derecho al veraneo.

El jefe de la U. C. R. no ha tenido más remedio que dejar el "maillot" colgado en la percha y correr de Mar del Plata a Buenos Aires para ponerse al frente de los trabajos electorales de la provincia de Buenos Aires, en vista del gran número de mesas anuladas por la Junta Electoral, que ha obligado a disponer elecciones complementarias. El oficio es terrible. Pero, a veces, tiene sus compensaciones.



COINCIDIENDO con el movimiento militar de la zona este de Francia, se da difusión amplia en los diarios de todo el mundo a una información detallada sobre las famosas fortificaciones de la frontera franco-alemana.

Llama poderosamente la atención ese alarde de arquitectura bélica que se ha dado en denominar "La cadena Maginot" y que consiste en una serie de formidables subterráneos construídos a cientos de metros de profundidad, todos con una confortable distribución de hospitales, depósitos de armas, habitaciones para oficiales, oficinas, cuarteles, etc.

(En el etcétera pongan todo el relleno que ustedes quieran y todavía se harán una idea modesta acerca de lo que es una fortificación Maginot).

Imaginemos una gran extensión de terreno "fortificado", desde Estrasburgo, en Alsacia, hasta la frontera con Bélgica — Courtrai, Mouseron, Givet. Hierro por dentro y hierro por fuera, para seguridad de los "topos" oficiales, a quienes la bolilla del destino señale para ejercer la vigilancia fronteriza y, en la superficie, a flor de tierra, algo increíblemente irónico: una entrada en forma de cúpula pequeña, construída con el solo propósito de guardar un cañón antiaéreo... por si acaso.



ANTES creía en el humorismo francés, en el humorismo alemán y hasta pese al barbudo conde de Keyserling, en el humorismo de la gente de la América del Sur, que ya es mucho decir. Pero ahora creo, también, en el humorismo japonés.

Oigan sino al doctor Bunji Omura, abogado de Toquio, opinar sobre las causas de la revolución nipona y hacer declaraciones sensacionales sobre la política de su país.

"Los funcionarios del gobierno — dice — prefieren dejar que el mundo suponga que las perturbaciones tienen su origen en el descontento del Ejército y de la Marina por la política militar que se sigue. Las verdaderas causas del levantamiento radican en el descontento de las masas y en el hecho de que el personal subalterno del Ejército viene agitándose desde hace años por una equitativa distribución de la riqueza y del poder".

A raíz de estas consideraciones que el doctor Omura publica en una exposición extensísima, en la que tampoco omite hablar de los precios actuales del arroz y de la seda, llega a la desconcertante conclusión de que el golpe de estado japonés tiene puntos de contacto con la Revolución Francesa. ¡Qué bueno! ¿no?



Estábamos muy ocupados con el Japón y el doctor Omura, cuando un golpe de teléfono nos pone en camino de una nueva vibración.

¿Qué me dice de los sucesos de España?

Es una voz femenina que me hace recapacitar. Cierto, la pasión política sigue conmoviendo a España. Ha provocado varios hechos de sangre. Es Madrid, es Cádiz, es Toledo, es Valencia, que se estremecen contra el furor incendiario, que padecen bajo las balas, que se contraen bajo el pánico.

Se cierran comercios, escuelas, cinematógrafos. Alguno que otro periodista cae también — y esto es lo terrible — bajo la contundencia de palos educados para mejores espaldas.

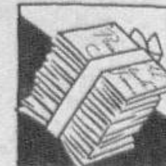
¿Por qué no se tranquiliza España? Creíamos que estaba ya en camino de curarse definitivamente de esos males de "aclimatación" que preceden a todo cambio de régimen. Pero, por lo visto, y como ya lo dijimos otra vez, la terapéutica utilizada, aunque eficaz, es de larga, larguísima acción...



AL Brasil le gusta un número delicioso: el 90. Quiere aplicarlo a toda costa, y no sabe en qué. Por eso declara el gobierno el estado de sitio por una cifra igual en días.

Como, naturalmente, a todo hay que darle explicación en este pícaro mundo, he aquí que la medida a que hacemos referencia se toma en consideración a los últimos sucesos que culminaron con la prisión del comunista Prestes, el suicidio espectacular de su delator Víctor Allan Baron y la misteriosa actuación de una bella que dejó a la policía carioca con la curiosidad prendida de las orejas...

El viejo aforismo francés se modifica. Ya no se dirá en el Brasil: "Cherchez la femme", sino que se dirá más propiamente: "Cherchez le secret de la femme".



SE reconocerá colectivamente al flamante gobierno paraguayo.

Las principales naciones americanas gestionan un acuerdo en ese sentido, inspiradas en la promesa del señor Franco sobre el cumplimiento de los compromisos contraídos por su país acerca de los problemas internacionales. En estos compromisos entra, también, la repatriación de los prisioneros de guerra, que se ha iniciado ya con el beneplácito de todo el continente.

El sistema colectivo, producto genuino de los tiempos, se ensayará, pues, una vez más. Está, evidentemente, para salir de un gran apuro...

R - A - D - I - O COCKTAIL

¡NO ME DIGA, CHE...!

● QUE el maestro alemán Ernst Mehlich, uno de los números radiotelefónicos de mayor calidad, indiscutiblemente, continuará dando conciertos por el micrófono de Radio Municipal.

● QUE en la misma radiodifusora anuncian la reaparición de la soprano, señora de Lenhardson y del violinista Mizes.

● QUE en Radio Spléndid, han despertado de la siesta en que se hallaban y anuncian una ristra de debuts de campanillas.

● QUE estas campanillas, por orden de sonoridad, son Osvaldo Fresedo, Rudy Ayala, Ignacio Corsini, Agustín Magaldi, Ada Falcón y Lois Blue.

● QUE en Radio Excélsior ha debutado otra nueva jazz, denominada Pasadena y, que por lo visto, la temporada se presenta brava y propicia a nuestra ya famosa subsección "Las protestas del público".

● QUE en Radio Spléndid está anunciado para los primeros días de abril el debut de un tenor español de buenas referencias: Juan García.

● QUE en Radio Municipal ha comenzado su actuación la soprano ligera, de nacionalidad húngara, Kate Keri, con carácter exclusivo.

● QUE en la misma radiodifusora actúa con éxito el tenor alemán Gunther Berg.

● QUE la audición Crónica Policial, dirigida por el señor Mollard y prestigiada por una larga y fructífera actuación radial, ha comenzado desde este mes a propalarse por Radio Argentina, diariamente a las 19.

● QUE desde el lunes 15 del corriente el conocido locutor de Radio Municipal, Adolfo Sauze tiene a su cargo la dirección de la audición "Momento Musical".



LADRON PRIMERO. — Déjala chillar. Así creerán que es la radio.



LOIS BLUE, la prestigiosa estrella de la canción negra, que actúa exitosamente en Radio Spléndid.



IGNACIO CORSINI, el reputado cantor criollo, que ha debutado triunfalmente en Radio Spléndid.

AUDICIONES RECOMENDABLES

Joaquín de Vedia, comentarista. en *Radio Municipal;* los martes, de *20.45* a *21,* y los jueves, de *20.45* a *21.*

Héctor Ruiz Díaz, concertista de piano, en *Radio Municipal;* los jueves, de *19.30* a *20.45.*

Ignacio Corsini, cantor criollo, en *Radio Spléndid;* los martes, a las *12* y a las *13.45,* y los domingos, a las *21* y a las *22.45.*

María Angélica Funes, concertista de guitarra, en *Radio Excélsior;* los martes, de *17.30* a *19.45,* y los viernes, de *17.30* a *19.45.*



AUDICION "CARAS Y CARETAS"

Miles de cartas hemos recibido con motivo de la propalación de nuestra media hora radial de los lunes por Radio Belgrano. Casi todas ellas son de felicitación y nos sentimos muy orgullosos por la impresión general que nuestra labor ha dejado en el ánimo de los radioescuchas.

Como indicamos en el primer suelto anunciando estas transmisiones, nuestros propósitos son eminentemente culturales, sin desdeñar, empero, lo que signifique entretenimiento para los miles de oyentes de Radio Belgrano.

Nos proponemos a unir lo útil y a lo agradable en proporciones justas, de tal manera que nuestra audición continúe recibiendo los aplausos del público que nos escuche.

Sólo nos resta, pues, agradecer a todos los que enviaron cartas de estímulo, asegurando que estos primeros aplausos nos servirán de poderoso aliciente para perseverar tesoneramente en nuestros ya enunciados fines.



KATE KERI, conocida soprano ligera húngara que se impone en el micrófono de Radio Municipal.



ENRIQUE MIZES, excelente concertista de violín que tiene muchos admiradores en Radio Municipal.



ELSA MOLINA, brillante concertista de guitarra que se ha presentado con éxito en Radio Spléndid.



JUAN GARCIA, prestigioso tenor español, cuyo próximo debut se anuncia en Radio Spléndid.

DECRETO DE RADIOCOMUNICACIONES

La dirección de Radiocomunicaciones ha dado un plazo de treinta días a algunas broadcastings para que efectúen las siguientes obras en sus transmisores.

El decreto dice así:

Las estaciones Radio Fénix, Radio Cultura, Radio Municipal y La voz del Aire, deberán ajustar sus emisoras dentro de los límites de tolerancia admitidos por el reglamento de referencia para la exactitud y estabilidad de las frecuencias. A la estación Radio París, para que juste sus emisiones dentro de los límites de tolerancia admitidos por el reglamento de Radiocomunicaciones para la exactitud y estabilidad de la frecuencia de trabajo y suprima los conductores conectados a las torres que salen del terreno de la estación.

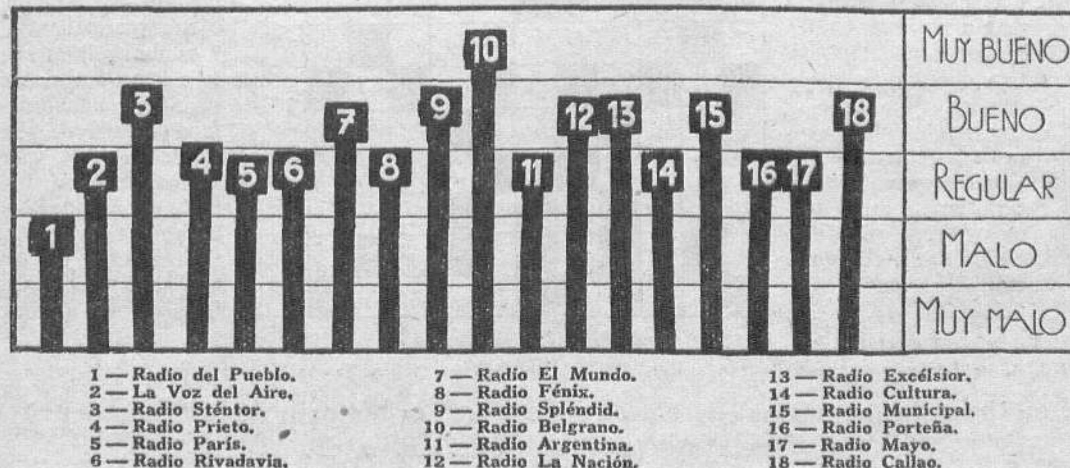
A la estación Radio del Pueblo, para que ajuste las emisiones dentro de los límites de tolerancia para la exactitud y estabilidad de las frecuencias y proceda a habilitar al servicio, dentro de las prescripciones reglamentarias, el nuevo transmisor autorizado por resolución del 12 de noviembre de 1934.

A las estaciones Radio Mayo y Radio Rivadavia, para que ajusten sus emisiones dentro de los límites de tolerancia admitidos para la exactitud y estabilidad de la frecuencia de trabajo y provean a sus respectivos equipos transmisores de un voltimetro de lectura directa instalado en el circuito anódico de la última etapa de radiofrecuencia. A la estación Radio Callao, para que proceda a instalar en el equipo transmisor un voltímetro de lectura directo en el circuito anódico de la última etapa de radio frecuencia. A la estación Radio Prieto, para que incorpore a su equipo transmisor los dispositivos necesarios para reducir la intensidad de las armónicas.

Al vencimiento del plazo de treinta días acordado a las mencionadas estaciones de radiodifusión por la presente resolución las que no hubieran cumplido con los requisitos que en cada caso se señalan, cesarán en su funcionamiento hasta tanto obtengan la conformidad escrita de la Dirección de Telégrafos para reanudarlo. Dicha Dirección no autorizará la reanudación de las actividades de las estaciones conminadas a ajustar la exactitud y estabilidad de las frecuencias hasta tanto cada una de ellas le muestre durante tres días consecutivos que sus emisiones se efectúan dentro de las perscripciones reglamentarias.

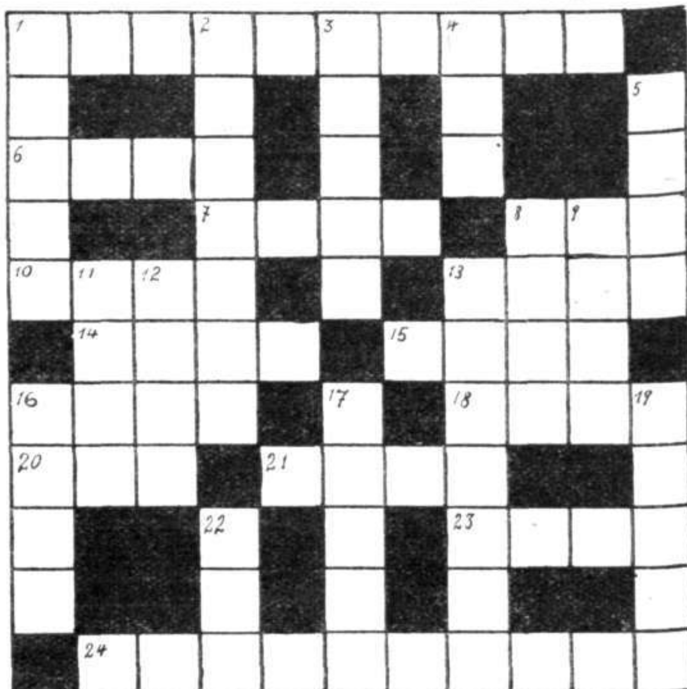
La Dirección de Telégrafos, por intermedio de la Sección Radio comunicaciones adoptará las providencias del caso para el cumplimiento de la resolución.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.

PROBLEMA NUMERO 40



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Doctrina que enseña la comunicación inmediata entre el hombre y la divinidad (10).
6. Cercado de palos entretejidos (4).
7. Origen o principio de una cosa (4).
8. Substancia dura, seca, soluble y de gusto acre, que se emplea como condimento (3).
10. Esfera celeste o terrestre (4).
13. Aplícase al vino no mezclado con agua (4).
14. Cada uno de los cuerpos principales militares (4).
15. Tela impermeable pintada y barnizada (4).
16. Azar, fortuna, contingencia (4).
18. Engaño, fraude, trampa (4).
20. En algunas poblaciones de América, maroma o sirga (3).
21. Villa de la provincia de Alicante, partido judicial de Novelda; 7.000 habitantes. Su industria principal es la fabricación de alpargatas (4).
23. Distancia entre la extremidad del dedo pulgar y la del índice, estando muy abierta la mano (4).
24. Sitio donde se hacen esteras (plural) (10).

VERTICALES

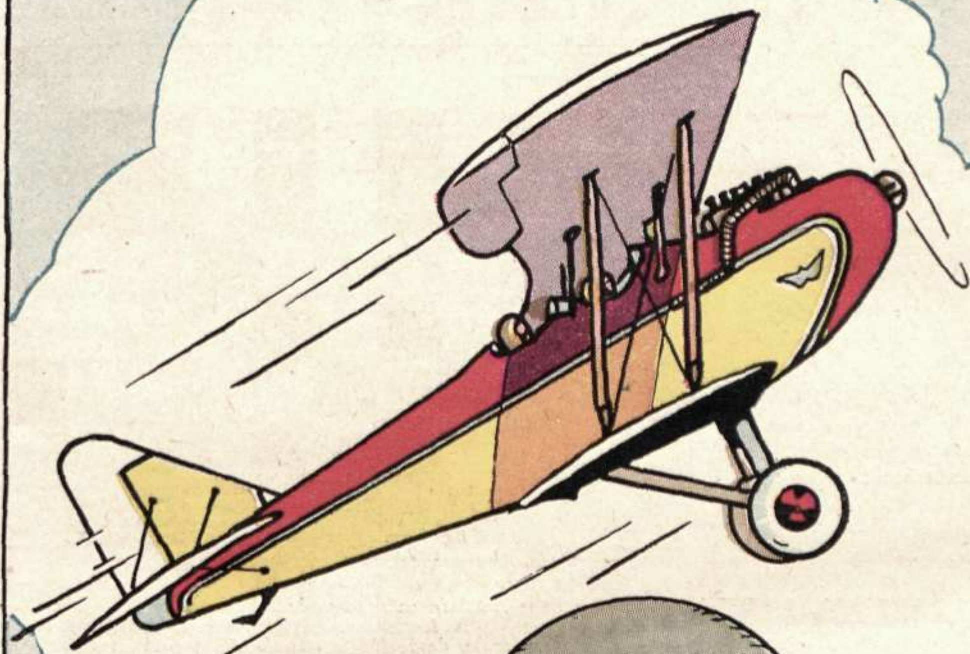
1. Que expresa identidad o paridad (5).
2. Proposición matemática que exige una demostración (7).
3. Guarida, madriguera de las fieras (5).
4. Tener origen o principio en un lugar o país (3).
5. Hebra que producen ciertos insectos y arácnidos (4).
8. Paso de danza que se ejecuta sin pareja (4).
9. Criba grande para aventar el trigo (4).
11. Ave zancuda que se encuentra esparcida por todo el globo (4).
12. Substancia resinosa que se saca de varias coníferas (4).
13. Mahometano que quedaba, sin mudar de religión, vasallo de los cristianos (7).
16. Simio blanco perteneciente a los cercopitecos (4).
17. Existir, hallarse una persona o cosa con cierta permanencia y estabilidad, en este o aquel lugar, situación, condición o modo actual de ser (5).
19. Ultimo rey de Israel, de 730 a 722, hecho cautivo por Salmansar V, rey de Asiria (5).
22. Dios egipcio (3).



Solución del problema número 40.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

PARA LOS NIÑOS



EL PARAGUAS DEL PROFESOR Y EL PARACAIDAS

Un profesor famoso recibió de sus discípulos como regalo un hermoso paraguas. Estos quisieron explicarle cómo se abría; pero, el maestro, con aire de suficiencia, les replicó sonriente que aquello era cosa que él no necesitaba aprender. Pasó cierto tiempo y un día, de pronto, estalló una tormenta. El profesor, que no se desprendía del paraguas en momento alguno, quiso abrirlo, mas todo fué en vano. El paraguas, que tenía un resorte especial, muy práctico pero bastante oculto, no se abrió y el pedagogo llegó a su casa convertido en una sopa. Así nos acontece siempre que no dediquemos aunque sea unos segundos a examinar aquellos objetos de los cuales, en alguna oportunidad, tendremos que hacer uso. La vida moderna impone el ejercicio constante y la práctica perpetua. Desde el simple e inocente uso del paraguas hasta este otro paraguas que es el paracaídas y que, lejos de constituir un accesorio de emergencia, debe ser objeto de prácticas constantes para que, a la inversa de lo que le ocurrió al profesor, se abra cada vez que se le necesite. En todos los países de Europa los niños realizan prácticas de paracaídas. Al paracaídas se debe la salvación de millares de vidas y, como argumento definitivo, bastará decir que sólo perecieron aquellos que no lo supieron utilizar.



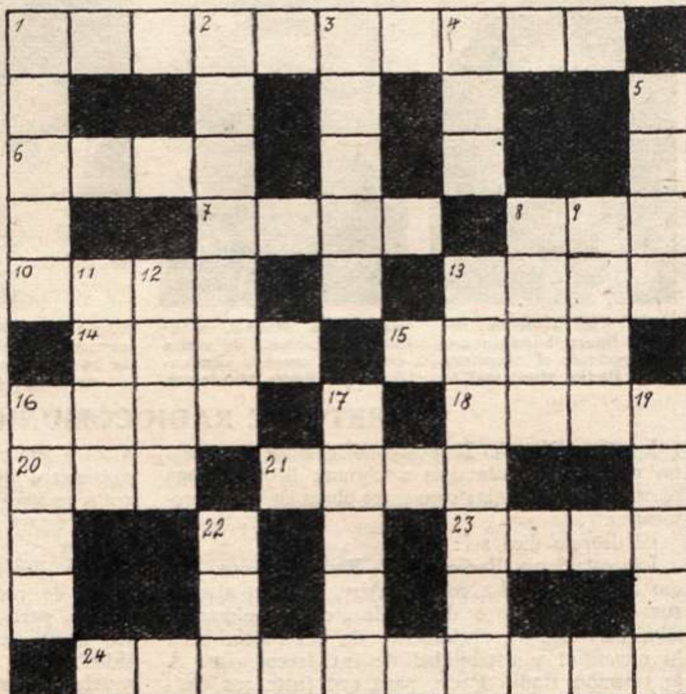
PARA PENSAR Y REPETIR

"Vale más exponerse a la ingratitud de los hombres que correr el riesgo de dejar a un necesitado sin ayuda". — LA BRUYERE, en "Los Caracteres".

EN ESTAS PAGINAS daremos cabida a las pequeñas colaboraciones que nos envíen nuestros pequeños lectores, así como nos será muy grato tener en cuenta cuantas ideas y sugestiones nos hagan sus padres y maestros. Dirigir la correspondencia al Redactor de la sección "Para los Niños", "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. As.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 40



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Doctrina que enseña la comunicación inmediata entre el hombre y la divinidad (10).
6. Cercado de palos entretejidos (4).
7. Origen o principio de una cosa (4).
8. Substancia dura, seca, soluble y de gusto acre, que se emplea como condimento (3).
10. Esfera celeste o terrestre (4).
13. Aplícase al vino no mezclado con agua (4).
14. Cada uno de los cuerpos principales militares (4).
15. Tela impermeable pintada y barnizada (4).
16. Azar, fortuna, contingencia (4).
18. Engaño, fraude, trampa (4).
20. En algunas poblaciones de América, maroma o sirga (3).
21. Villa de la provincia de Alicante, partido judicial de Novelda; 7.000 habitantes. Su industria principal es la fabricación de alpargatas (4).
23. Distancia entre la extremidad del dedo pulgar y la del índice, estando muy abierta la mano (4).
24. Sitio donde se hacen esteras (plural) (10).

VERTICALES

1. Que expresa identidad o paridad (5).
2. Proposición matemática que exige una demostración (7).
3. Guarida, madriguera de las fieras (5).
4. Tener origen o principio en un lugar o país (3).
5. Hebra que producen ciertos insectos y arácnidos (4).
8. Paso de danza que se ejecuta sin pareja (4).
9. Criba grande para aventar el trigo (4).
11. Ave zancuda que se encuentra esparcida por todo el globo (4).
12. Substancia resinosa que se saca de varias coníferas (4).
13. Mahometano que quedaba, sin mudar de religión, vasallo de los cristianos (7).
16. Simio blanco perteneciente a los cercopitecos (4).
17. Existir, hallarse una persona o cosa con cierta permanencia y estabilidad, en este o aquel lugar, situación, condición o modo actual de ser (5).
19. Ultimo rey de Israel, de 730 a 722, hecho cautivo por Salmansar V, rey de Asiria (5).
22. Dios egipcio (3).

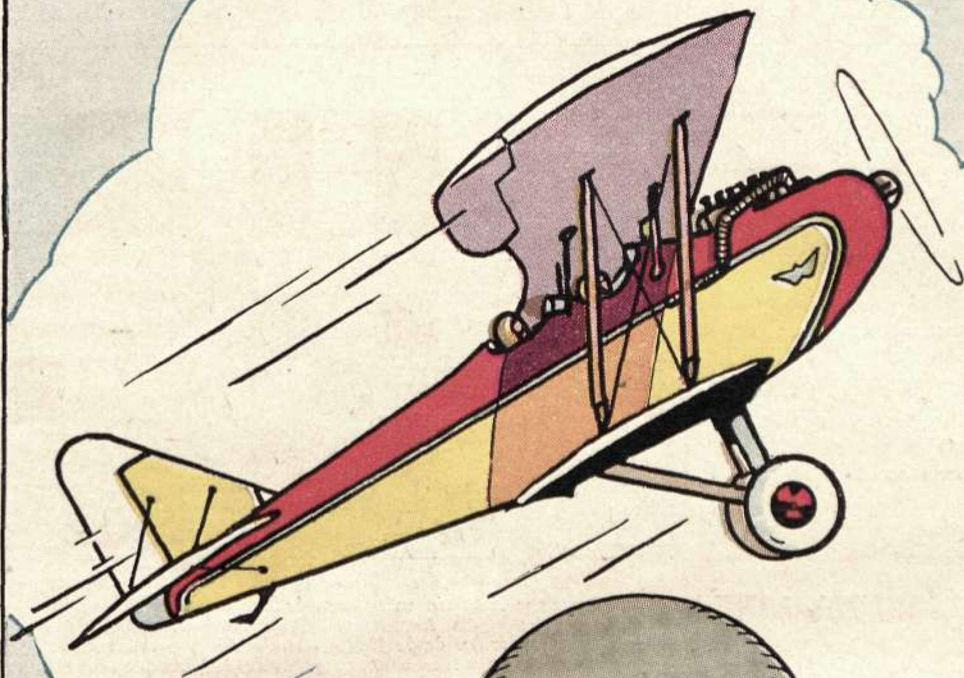


Solución del problema número 40.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.

PARA LOS NIÑOS



EL PARAGUAS DEL PROFESOR Y EL PARACAIDAS

Un profesor famoso recibió de sus discípulos como regalo un hermoso paraguas. Estos quisieron explicarle cómo se ***abría; pero, el maestro, con aire*** **de suficiencia, les replicó sonriente que aquel[illegible] cosa que él no necesitaba aprender. Pasó cierto tiempo y un día, de pronto, estalló una tormenta. El profesor, que no se desprendía del paraguas en momento alguno, quiso abrirlo, mas todo fué en vano. El paraguas, que tenía un resorte especial, muy práctico pero bastante oculto, no se abrió y el pedagogo llegó a su casa convertido en una sopa. Así nos acontece siempre que no dediquemos aunque sea unos segundos a examinar aquellos objetos de los cuales, en alguna oportunidad, tendremos que hacer uso. La vida moderna impone el ejercicio constante y la práctica perpetua. Desde el simple e inocente uso del paraguas hasta este otro paraguas** ***que es el paracaídas y que, lejos*** **de constituir un accesorio de emergencia, debe ser objeto de prácticas constantes para que, a la** ***inversa*** **de lo que le ocurrió al profesor, se abra cada vez que se le necesite. En todos los países de Europa los niños realizan prácticas de paracaídas. Al paracaídas se debe la salvación de millares de vidas y, como argumento definitivo, bastará decir que sólo perecieron aquellos que no lo supieron utilizar.**

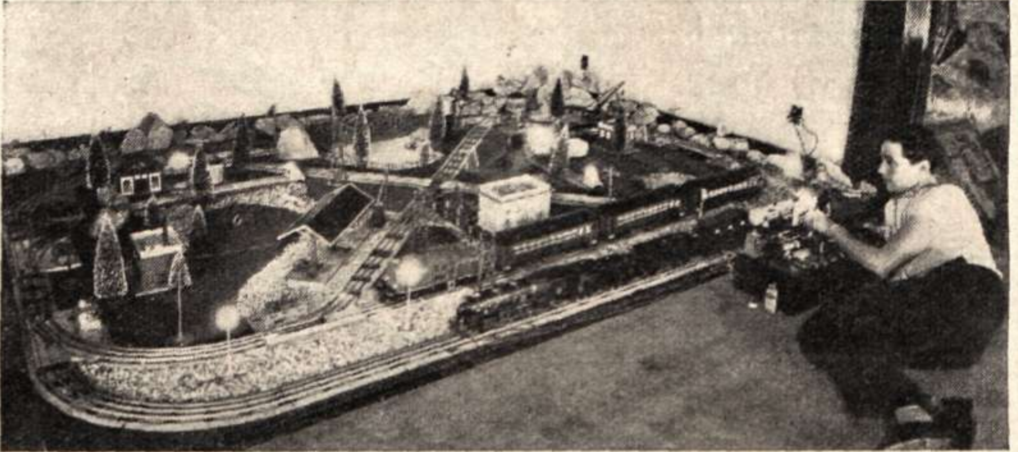


PARA PENSAR Y REPETIR

"Vale más exponerse a la ingratitud de los hombres que correr el riesgo de dejar a un necesitado sin ayuda". — LA BRUYERE, en "Los Caracteres".

EN ESTAS PAGINAS daremos cabida a las pequeñas colaboraciones que nos envíen nuestros pequeños lectores, así como nos será muy grato tener en cuenta cuantas ideas y sugestiones nos hagan sus padres y maestros. Dirigir la correspondencia al Redactor de la sección "Para los Niños", "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. As.

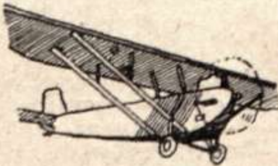
EL MUNDO ES ASI...



TODA UNA LINEA FERROVIARIA... es la que tiene instalada en su casa de Hollywood el joven actor cinematográfico Ross Alexander. Según confiesa, es su entretenimiento preferido, desde luego, además de la práctica deportiva. Este ferrocarril es eléctrico y, desde el puesto en que se halla su feliz propietario, puede mover y hacer maniobrar a los distintos trenes a su entera voluntad. La línea, además de atravesar un lago por encima de un hermoso puente, pasa por un túnel a través de una bien imitada montaña y tiene dos estaciones, una de ellas de carga, con todo cuando puede ser necesario para la maniobra. No faltan los perfeccionamientos más recientes y, en cuanto a comodidades para los "viajeros", diremos que cuenta con un hermoso vagón "pull-man" provisto de la consabida plataforma - balcón para que admiren el paisaje.



El libro mayor del mundo parece ser éste constituído por una colección de cartas geográficas que los mercaderes de Amsterdam regalaron en 1660 al rey Carlos de Inglaterra. Se conserva en perfecto estado y hay en él algunas piezas cartográficas verdaderamente famosas, muchas de ellas referentes a nuestra América. Su mérito consiste en que, además de las cartas, lleva abundantes leyendas y páginas destinadas a la descripción de países y ciudades; con lo cual está dicho que no se trata de una simple carpeta conteniendo mapas... como diría algún escéptico.



El Farman 1001 era un aparato con el cual el piloto francés Marcelo Cogno pensaba llegar a la estratosfera. Modelo en su género, tenía una cabina herméticamente cerrada, con la cual se pensaba poner al aviador a cubierto de las diferencias de presión. Así y todo, en ella ha debido haber algún inconveniente, puesto que el intrépido piloto, según la investigación practicada más tarde, parece que se desvaneció debido a la falta de presión cuando llegó a los nueve mil metros, que es lo que señaló el barógrafo. Falto de gobierno, el avión cayó sin salvación para su ocupante.



$1 \times 9 + 2 = 11$
$12 \times 9 + 3 = 111$
$123 \times 9 + 4 = 1111$
$1234 \times 9 + 5 = 11111$
$12345 \times 9 + 6 = 111111$
$123456 \times 9 + 7 = 1111111$
$1234567 \times 9 + 8 = 11111111$
$12345678 \times 9 + 9 = 111111111$
$1 \times 8 + 1 = 9$
$12 \times 8 + 2 = 93$
$123 \times 8 + 3 = 987$
$1234 \times 8 + 4 = 9876$
$12345 \times 8 + 5 = 98765$
$123456 \times 8 + 6 = 987654$
$1234567 \times 8 + 7 = 9876543$
$12345678 \times 8 + 8 = 98765432$
$123456789 \times 9 + 9 = 987654321$
$65359477124183 \times 17 \times 1 = 1111111111111111$
$65359477124183 \times 17 \times 2 = 2222222222222222$
$65359477124183 \times 17 \times 3 = 3333333333333333$
etc. etc.



El cuerpo humano está compuesto por un conjunto de 254 huesos y una locomotora moderna, a su vez, tiene unas 30.000 piezas.

Julio César ignoró muchas cosas. Por ejemplo: nada supo de la existencia de China ni de América; tampoco sabía de la redondez de la tierra.





El YAK se encuentra en las elevadas regiones del Tibet y países inmediatos, subiendo en verano hasta los 6.000 metros sobre el nivel del mar. Los indígenas logran domesticarlos y con ellos conducen cargas hasta los cien kilogramos. Con las crines de la cola se construyen abanicos muy estimados por aquellas gentes. Se alimentan con hierbas, y aun en domesticidad se niegan a comer grano.



EN EL PINTORESCO REINO ANIMAL

La serpiente llamada *Tropinodoto de collar*, tiene una extraordinaria habilidad para cazar las ranas, las que engulle vivas, dándose el caso de que alguna vez vomite una rana recién ingerida y ésta salte y huya sin mayores contratiempos.

* *Los pavos comunes son oriundos de Norte América, donde todavía se les encuentra en estado salvaje. Han sido aclimatados en el mundo entero y ya se sabe lo que la gente aprecia sus carnes.*

* El albatros es, además de sociable, un gran aficionado al baile, al que dedica todo el tiempo que le resta después de cazar e incubar su único huevo. Danzan por parejas y acompañándose con un graznido especial e inimitable. La danza tiene varias "figuras" que repiten con singular gracia y corrección.

* *Los hipopótamos no tienen más que un solo hijo por vez. Mientras los pequeños no saben nadar, las madres los colocan sobre el lomo y así los hacen atravesar los arroyos y riachos.*

* Los gorilas mayores cazados hasta la fecha llegan al metro y sesenta centímetros de estatura. Son de extraordinaria corpulencia; fácilmente cuatro veces la capacidad torácica de un hombre; y si tuvieran las piernas proporcionadas al cuerpo, alcanzarían la altura de un verdadero gigante.

* *Las "musarañas" son unos pequeños insectívoros que constituyen la familia de los sorícidos, extendida en el mundo entero. Se parecen a los ratones, pero tienen el hociquito largo y puntiagudo. Algunos ejemplares, incluso la cola, no miden más de diez centímetros. Los egipcios los veneraban y los esquimales dicen que se meten entre la piel y la carne, llegando al corazón, donde muerden y causan la muerte.*

* Los topos mueren si llegan a pasar doce horas sin probar alimento. Diariamente necesitan un peso en comida igual a tres veces el suyo.

CONTESTE USTED EN SEGUIDA: ¿Cuántas jorobas tiene el camello?... Pues, en este asunto hay una confusión. El camello común "(Camelus dromedarius)", tiene una; el camello bactriano "(Camelus bactrianus)", tiene dos, y es el que abunda en la Bactriana, Turquestán, Persia y algunas regiones del Asia central. Muchos autores, al camello de una jiba lo llaman dromedario, cometiendo una verdadera inexactitud, porque, precisamente esta especie es el camello propiamente dicho, el "yemal" de los árabes. El dromedario es una raza especial de este mismo camello, muy ligero y que sólo se emplea para montar. Los árabes lo llaman "mejarí".



1 El presbítero doctor Luis José Chorroarín, canónigo de la Catedral de Buenos Aires, es uno de los hombres a quienes mayores servicios debe la ilustración pública en esta su ciudad natal, antes y después de la revolución.

2 Fué discípulo del primer curso público de filosofía que se dictó en Buenos Aires, y cuya apertura tuvo lugar el 24 de febrero de 1773, bajo la dirección del doctor Carlos José Montero.



DE OTROS TIEMPOS

por BATLLE





4 La posición que ocupaba en la sociedad el doctor Chorroarín le proporcionó la oportunidad de tomar parte activa en los debates de mayo de 1810. Su nombre aparece en las actas del cabildo abierto junto al de los más ardientes patriotas.





5 En el Colegio de San Carlos, primero como profesor y luego como rector, es donde hay que buscar la parte más noble y patriótica de la labor de este gran argentino, tan prudente como sabio y tan patriota como desinteresado.

6 Estuvo al frente de la biblioteca que creara Mariano Moreno y a ella, en 1811, hizo donación de todos sus libros. No contento con esto, en todo momento, organizó subscripciones para adquirir cuantas obras aparecían.

LUIS JOSE CHORROARIN

3 El 5 de marzo de 1783, ocupó a su vez la cátedra de la materia en el Real Colegio de San Carlos. Entre sus cuarenta alumnos hallábanse Manuel Belgrano y Diego Estanislao Zavaleta, que más tarde honrarían al país.









7 Los tesoros de la actual Biblioteca Nacional datan de la dirección de Chorroarín. El gobierno, en 1821, para premiarlo, dispuso que su retrato adornara la sala de lectura; pero, modesto como era, él no lo permitió.

8 Falleció el 11 de julio de 1823. Cuatro años después, en la Chacarita de los Colegiales, el gobierno fundó con algunas familias alemanas un pueblo que llevaba su nombre y que apadrinó el doctor López y Planes.



EL ASNO Y EL PERRITO

OBSERVO cierto asno, con envidia, que su dueño acariciaba y regalaba constantemente a un perrito, sin más razón, al parecer, que los mimos que recibía de éste. Resolvió, en consecuencia, imitar al perro en los halagos, para lo cual comenzó un día a hacer en presencia del dueño una figura de zarabanda. Atónito el señor con aquel agasajo asnal, comenzó a reír de todas veras; y el burro, creyendo que había acertado el camino, no sólo bailó, sino que se puso a rebuznar al oído del amo, y hasta se propasó a arrimarle algunos lametones. Enfadado el señor de aquella burla, tomó una estaca y la partió en las costillas del asno.

Aun no se ha podido convencer el burro, desde entonces, de por qué, causas iguales, producen a veces desiguales efectos.

DIBUJO DE CABALLÉ



Curso libre de chistología

VARIOS COLMOS RECIEN RECIBIDOS

El de un chofer:
Colocarle una cubierta a la Cámara de Diputados.

El de un ciego:
Llamarse Casimiro y vivir en Bella Vista.

El de un astrónomo:
Mirar las estrellas en el cielo raso.

El de un sastre:
Coser con un hilo de agua.

El de un albañil:
Encalar con la cal de los huesos.

El de un perro:
Calentarse al sol .. feo.

Corresponde el premio a Lino Almeida. Se publican, además, colmos enviados por Alberto Ferreyra, Agustín Borús y Gustavo Klein.

Las ocurrencias de Galerita

POR GUGLIELMI



—Galerita: ¿qué es fe?



—No lo sé.



—Si te digo que en este barril hay manzanas, ¿lo creerás?
—Sí, señor...



—Bueno, eso es fe. Vamos a ver, ahora dime: ¿qué es fe?
—Manzanas en un barril.

—¡Ah, bandido! ¡Pegarle a tu hermanito de ese modo! ¿No comprendes que has podido matarlo?
—No importa: tengo otros en casa.

El padre, dirigiéndose al hijo, que ha traido malas notas del colegio:
—Ahora, Juanito, ¿qué debería hacer con este bastón?
—Irte de paseo.

TRES CHISTES EN LINEA...



—¿Duermes, Totito?
—No, mamá.
—Tienes que tomar el aceite de ricino.
—Entonces, duermo.



—Dame un ejemplo de animal doméstico.
—El perro, señor.
—Bien, otro ejemplo.
—Pues... otro perro.



—Polito, pruébeme usted que la tierra es redonda.
—¡Perdón, señor! ¡Yo no he dicho semejante cosa!

Las aventuras de ROBINSON

CRUSOE

por DANIEL DE FOE
Ilustraciones de FRANK M. PAPE

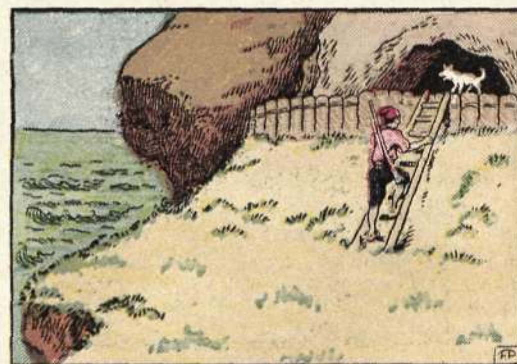




1 Logré hacer de la gruta un sitio espacioso, improvisando en ella mi vivienda. Trasladé cuidadosamente todo lo que había salvado del naufragio.



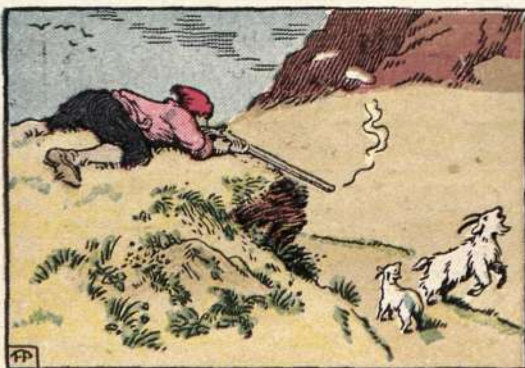
2 Comenzó para principios de enero — el naufragio habíase producido el 30 de septiembre — una época de intensos calores.



3 Para penetrar en el recinto construí una escalera de mano, la que retiraba una vez que estaba allí. Con esto impedía la entrada de peligrosos visitantes.



4 Llegué un día hasta las llanuras centrales de la isla, donde advertí una multitud de cabras, pero ariscas, lo que tornaba difícil aproximarse a ellas.



5 La primera vez que hice fuego sobre ellas herí a una que tenía un pequeñuelo, circunstancia que verdaderamente lamenté. No se alejó...



6 ...y cuando cargué la madre me siguió hasta mi morada. Contento, la hice pasar por encima de la empalizada y pensé que llegaría a domesticarla.



7 Un día un trueno espantoso sacudió toda la caverna. Corrí hacia la escalera y salté la muralla, a fin de no ser aplastado por las rocas que se desprendían.



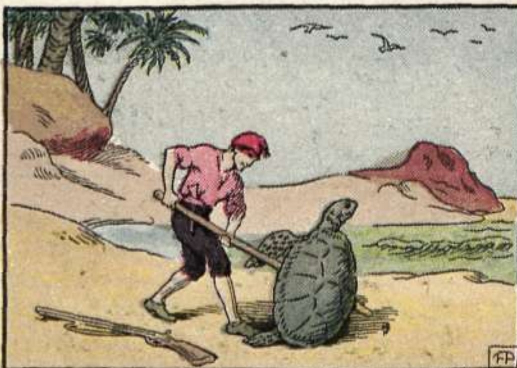
8 Un terrible terremoto sacudió la tierra. El mismo océano, violentamente agitado, presentaba un aspecto aún más terrorífico que la tierra.



9 El maremoto llevó a la playa algunos restos del barco, entre ellos un barrilito, que resultó lleno de pólvora. Reapareció el casco del barco y aproveché sus despojos.



10 Una mañana entre las redes del barco logré pescar un hermoso ejemplar de delfín que con gran trabajo arrastré hasta la playa.



11 Hallé una hermosa tortuga, la primera que viera en la isla, donde me enteré más tarde que ellas abundaban en forma jamás imaginada.



12 Caí realmente enfermo. La fiebre me consumía. No tenía ayuda alguna y no me quedó otro consuelo que elevar mis preces a Dios.

(Continuará)

CARAS Y CARETAS

EN BUSCA DE LA FLOR MISTERIOSA. *Historieta por Ed-ward*



1 El indígena que se ofreció al profesor Martellius para llevarlo hasta donde estaba la misteriosa flor del "magnificus corollix", le dijo que él lo ayudaría, pero que no la tocaría porque era sagrada. Con abundantes *provisiones se internaron en la selva que* a cada paso tornábase más imponente e impenetrable.



2 El indio se abría paso con el hacha y Martellius por todas partes descubría ejemplares *maravillosos* y nunca vistos por ojos europeos. Llegaron, luego de muchas penurias, hasta el territorio habitado *por la tribu que adoraba la misteriosa* flor. Mientras el indio mostraba cada vez más temor, el joven explorador...



3 ... Entusiasmado, no veía llegar el momento de entrar en acción. Una empalizada rodeaba la choza que, haciendo las veces de templo, encerraba la misteriosa planta. Nadie la guardaba porque el temor *que los dioses inspiraban era suficiente.* Ningún indígena se hubiera atrevido a transponer la empalizada.



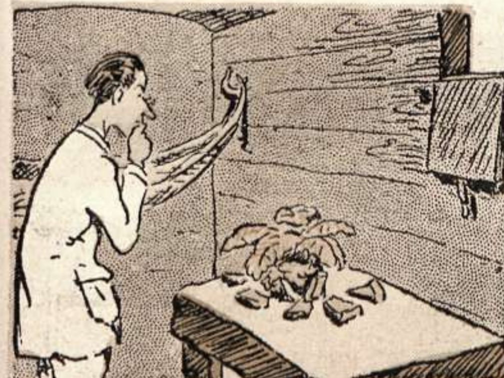
4 Martellius la saltó y, una vez en el templo, por poco cae desvanecido de admiración. Allí tenía dos ejemplares, uno desarrollado y otro pequeño, de la "magnificus corollix". Tomó el más pequeño y lo guardó *en su caja.* Luego, olvidando los peligros que corría, abandonó el lugar. Los indígenas lo descubrieron.



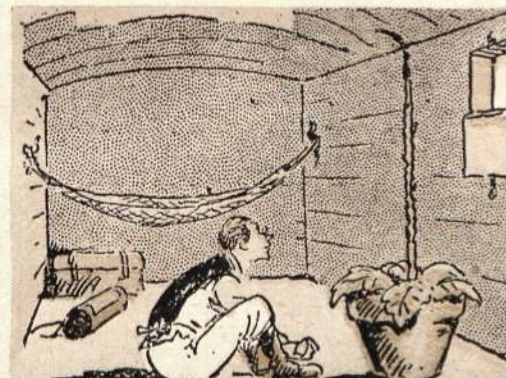
5 El joven botánico, sin mirar hacia atrás, sin perder un solo segundo, acudió hasta el lugar donde lo aguardaba su guía. Después, destrozándose las ropas entre los árboles y la maraña del bosque, emprendieron la huída, siempre seguidos por los indígenas que, cada vez, con sus gritos, estaban más cerca.



6 Llegaron hasta un arroyo y entonces fué cuando a Martellius se le ocurrió sacar de la caja la planta maravillosa y agitarla en lo alto. El efecto fué mágico. Los indígenas se detuvieron. Mientras, el valiente guía, acercó un tronco y, trepando a él, lograron salvar el paso y apartarse de sus perseguidores.



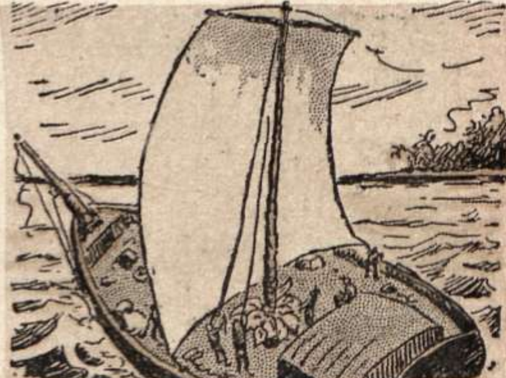
7 El botánico consideró que el objetivo de su viaje había sido plenamente alcanzado. Se embarcó en el mismo velero que lo había conducido hasta aquel lugar y salió con rumbo a Bahía. Temeroso de que se le marchitara, en su propio camarote, colocó el ejemplar de la "magnificus corollix" sobre una mesa.



8 Pero, la planta era de las que crecen a la vista. Pronto tuvo que bajarla y cambiarle la maceta. Ocho días después era tanta su altura que llegaba al techo del camarote. El pobre Martellius comenzó a alarmarse, pues la planta no cesaba de crecer y ya amenazaba con perforar el techo y salir a la cubierta.



9 Se desencadenó una tempestad que duró varios días. El peligro aumentó cuando el barco, saliendo del río, debió entrar en el mar. Estuvieron a punto de zozobrar y muy pronto quedaron desarbolados y *a merced de los enfurecidos elementos. Pero,* por fortuna para los viajeros, allí estaba la "magnífucus corollix"...



10 Había continuado desarrollándose, de manera que tenía aproximadamente, en aquellos momentos, unos diez metros de altura. Era de gran resistencia y, malgrado los gritos del profesor Martellius, *el capitán de la embarcación, en cuanto amainó* el temporal, decidió que se utilizara como mástil de emergencia.



11 La planta resistió la prueba y, sin mayores inconvenientes, fué devuelta a su dueño. Martellius consiguió embarcarla con destino a Europa y un día, en alta mar, en lo alto, apareció la flor maravillosa. La *admiración* y la *alegría fué general.* Pero, muy pronto fué desalojada por la tristeza y la desesperación...



12 Después de florecer, la "magnificus corollix" se marchitó; cayeron sus hojas y, antes de llegar a puerto, había muerto. De ella no quedó más que una hojarasca reseca alrededor del tronco. Martellius *desembarcó completamente derrotado y* los ojos europeos no pudieron contemplar nunca la sagrada flor de las selvas americanas.

Las aventuras de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

BUEN METODO PARA ENTRENAMIENTO



1 —¡Hola Tijera!
—Yo, Tijera; ¿quién allá?



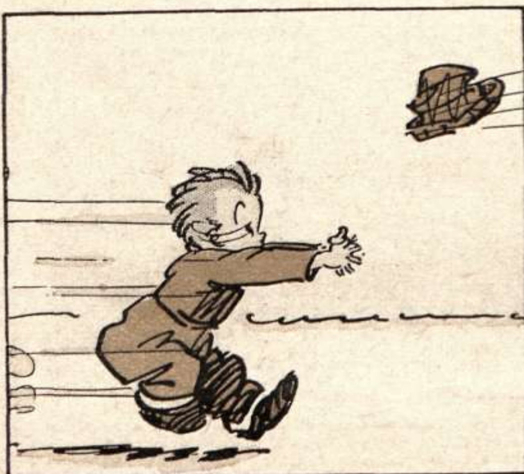
2 —Ya sé por qué perdemos todos los partidos.
—¿Ah, sí?



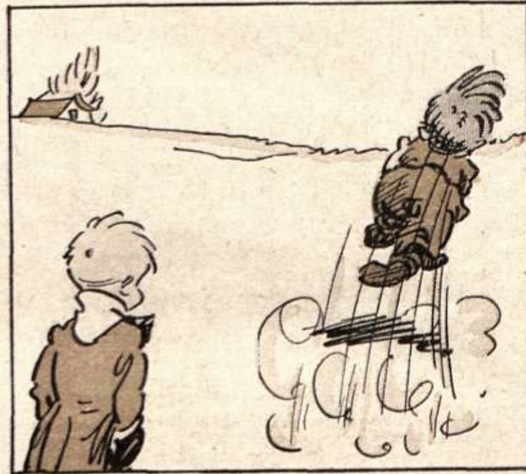
3 —Sí, necesitamos un jugador ligero. Venite para aquí: te voy a entrenar.



4 —Mirá, Tijera, vos sos bastante ligero, pero si haces lo que digo, vas a ser ligero como una mala noticia.



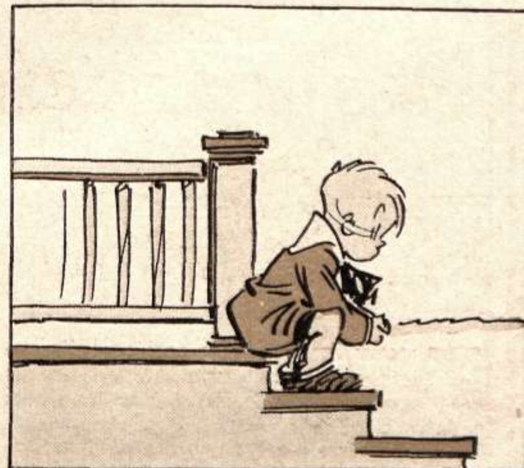
5 —Dale, Tijera, seguí, no te parés.



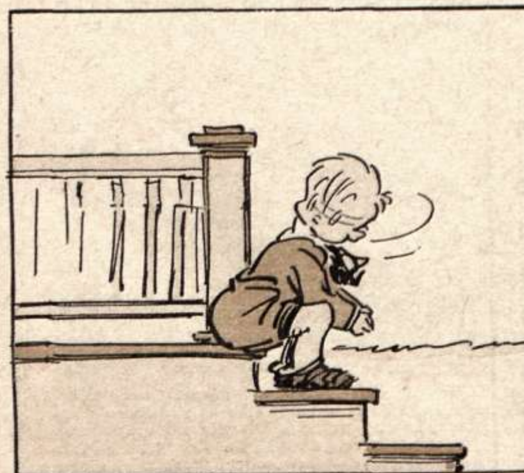
6 —Seguí no más hasta que yo te diga basta.



7 —Tijera es vivo y va a salir de línea.



8 —Lo que me extraña es que no haya vuelto todavía.



9 —Hace tres horas que salió corriendo y no vuelve.



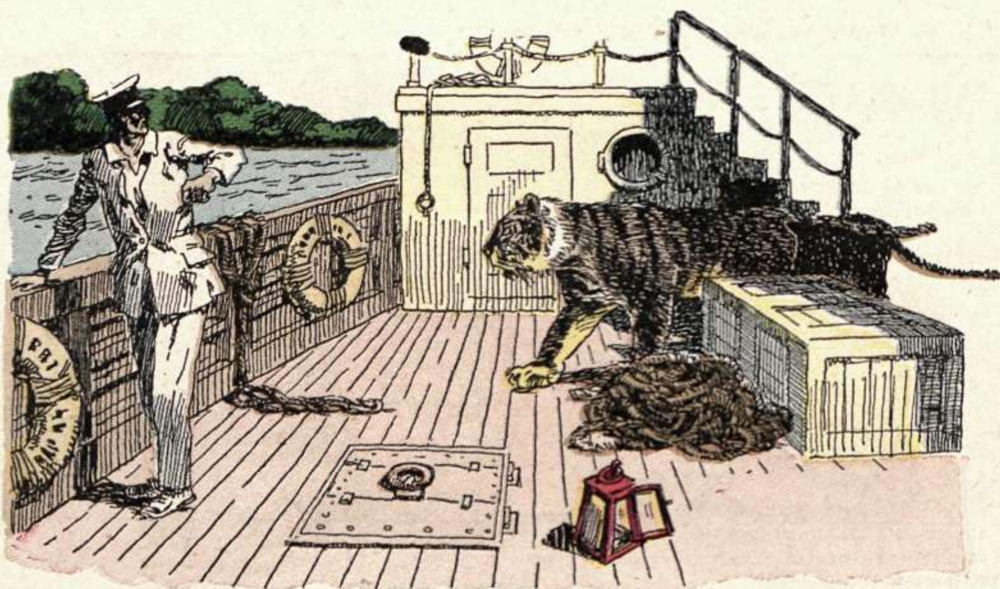
10 —Sí, habla Chingolo.
—Aquí hay un telegrama.



11 —¿De quién?
—Lo firma un tal Tijera.



12 —¿Qué dice?
—Dice así: "Llegué a la chacra de mi tío Juan. ¿Qué hago?



Dos pasajeros peligrosos

Un cuento de aventuras en el río Ganges

TOMMY Seapool había nacido en Somerset; pero, verdaderamente, después de cuarenta años de servicios en los mares de la India, al retirarse, no le quedaban muchos deseos de regresar a Europa. Se había convertido en un indio más. Casi tenía las mismas costumbres, y hasta se atrevía a declarar en rueda de amigos que el abandono de aquellas tierras le hubiera resultado en extremo doloroso. "El Viejo Mundo nada me pudo brindar cuando yo era joven y tenía ambiciones. ¿Qué me podrá proporcionar ahora, cuando soy viejo y no tengo esperanzas?"

En consecuencia, el viejo Tommy Seapool cobró el importe de su jubilación y se quedó donde estaba. Es decir, donde estaba, no. Era marino de nacimiento y sabía que aquello de permanecer inactivo, en una población cualquiera, resultaba desdoroso. ¿Quedar arrumbado, como barcaza vieja, en una playa cualquiera? ¡No! Su vida estaba en el mar, en el agua, en aquellos riachos infectos y en aquellos ríos de impetuosa corriente.

Con la pensión y algunas economías, Tommy adquirió un barco tan viejo como él, lento cual una tortuga, feo y ruinoso. Una verdadera carreta. Lo refaccionó cuanto pudo y, así, se convirtió en el armador y capitán del *Somerset*, como lo bautizó en memoria de su ciudad natal. Acompañábale una reducida tripulación indígena, compuesta por el maquinista, el fogonero, el timonel y un hombre de servicio.

Tommy, con su vaporcito, subía y bajaba a lo largo del Ganges magnífico y sagrado, poblado por los voraces cocodrilos, realizando el tráfico entre Bhagalpur y Calcuta. Seguir la corriente le resultaba siempre fácil. En cuanto a remontarla...

Utilizando carbón del peor y pagando lo menos que podía a sus tripulantes, Tommy iba tirando. Transportaba mercaderías y, sólo de vez en cuando, algunos pasajeros.

En la mañana del 12 de febrero del año pasado, el *Somerset*, arrimado al muelle de Bhagalpur, aguardaba los últimos detalles para salir, río abajo, rumbo a Calcuta. De la chimenea escapábase espesa y maloliente nube de humo. Tommy ya iba a impartir la orden correspondiente...

Justo en aquel instante, acompañándose con grandes gritos, llegaron hasta el costado del barco unos cuantos indígenas a bordo de una lancha. En ella, encerrados en dos grandes jaulas de madera, traían dos tigres.

Un blanco, alto y vigoroso, que parecía ser el jefe, trepó a la cubierta del *Somerset* y se encaró con Tommy.

—¿Es usted el comandante de esta cáscara de huevo?

—¿De este vapor? — dijo Tommy. — Sí, ¿qué desea usted?

—Yo soy Charles Francis Tracelflow, cazador de fieras.

—El mayor gusto...

—Precisamente esta noche he cazado dos tigres y deseo que usted, sin más tardanza, los conduzca a Calcuta, donde serán embarcados para Europa. ¿Quiere encargarse del negocio?

—Asunto concluído.

Ambas jaulas fueron subidas a la cubierta. Los indígenas se alejaron. Tommy cobró el importe del "pasaje" y, media hora después, el *Somerset*, bastante airoso y entre bocanadas de humo, rumbeaba hacia Calcuta.

Las cosas, durante cierto tiempo, marcharon bien. Siguieron el curso del río, el barco corría como un barrilete. Seguíanlo algunos cocodrilos, a la caza de desperdicios. Y, por las riberas, iban desfilando aldeas y bosques, embarcaderos y desiertos.

Aquella mañana invernal, dulce como la primavera nuestra, después de desayunarse copiosamente, Tommy paseábase por la cubierta bastante satisfecho. El viaje no le había resultado del todo malo. Con las dos fieras, salía ganando unas cuantas libras, bien que de alimentarlas no se hubiera preocupado lo más mínimo, primero porque de ello nada le había dicho Tracelflow y segundo porque en la reducida despensa del *Somerset* no existían alimentos para carnívoros.

Las miradas de Tommy fueron atraídas por una docena de cocodrilos, que se empeñaban en seguir al barco, y temeroso, no de que murieran destrozados, sino de que le destruyeran el timón o la hélice, iba a volverse para dar una orden al timonel, cuando...

Rotas las débiles jaulas, acosadas por el hambre, las dos fieras hicieron su aparición en la cubierta, a espaldas del capitán, amenazadoras.

Tommy quedó como petrificado. Inerme, sin defensa alguna, acorralado contra la barandilla, no le quedaba otro recurso que arrojarse al río. Mas, allí rebullía otro peligro mayor. Los cocodrilos, hambrientos y encarnizados, no le hubieran dejado ni tocar el agua.



El infeliz estaba, así, entre dos siniestras alternativas: o las garras de los tigres o las mandíbulas repelentes de los cocodrilos. Ni siquiera se atrevía a respirar.

De popa a proa se elevó una racha de viento. Las fieras olfatearon algo y, lentamente, se apartaron unos pasos de Tommy. Este aprovechó para gritar:

—¡Abdallah! — ordenó al timonel: — Aproxímate a la costa, pronto, a toda máquina.

El timonel obedeció y el *Somerset* se aproximó a tierra. Las fieras no aguardaron más. Dieron un salto y, abandonando el puente, se perdieron en la espesura de la selva.

De esta manera se salvó Tommy.

Días después, en Calcuta, un indígena le explicó el motivo de la rápida huída de los tigres. Estos temen a los cocodrilos y, precisamente, aquella racha de viento, delató su presencia en pos del barco al delicado olfato de las fieras.

Desde entonces, junto a la escalerilla del *Somerset* aparece un cartel escrito por el propio comandante: "No se reciben a bordo animales peligrosos".

Y el veterano Tommy ha continuado sus viajes a lo largo del sagrado Ganges...



Entretenimientos infantiles

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la izquierda.

Ana Hámilton

CON profunda emoción se ha enterado el mundo del fallecimiento de la eminente doctora señorita Hámilton, directora honoraria de la Escuela Florence Nightingale, en Burdeos.

Doctora en medicina, la señorita Hálmiton disfrutaba de un prestigio mundial entre las enfermeras.

Siendo estudiante en Montpellier se dió inmediatamente cuenta de la importancia que tiene el papel de la enfermera en la asistencia a los enfermos. Su tesis: "Las que cuidan a los enfermos en los hospitales" era una descripción de los métodos de enseñanza establecidos por Florence Nightingale, en 1860, en el hospital S. Thomas, de Londres.

Fué nombrada médica-jefa de un pequeño hospital de Burdeos, y allí organizó una escuela para enfermeras que seguía en todo punto los preceptos enunciados por Florence Nightingale, dando a esta escuela el nombre de su inspiradora.

Durante toda su vida trabajó con empeño para realizar su ideal, y vivió lo bastante para tener la alegría de ver sus esfuerzos recompensados en la confianza que el cuerpo médico concede a la enfermera y en el reconocimiento oficial de la profesión por el gobierno francés (institución del diploma de estado).

Gracias a su influencia, la asociación de enfermeras norteamericanas decidió construir, en memoria de sus compatriotas muertas, víctimas de su deber durante la Gran Guerra, un hogar para enfermeras de la Escuela Florence Nightingale.

La Cruz de la Legión de Honor atestiguó oficialmente hace algunos años los eminentes servicios prestados por Ana Hámilton, que figurará en la historia del "nursing" entre las personalidades que más han contribuído a elevar la profesión de la enfermera hasta su nivel actual.

AJEDREZ

POR GASTON P. DUBOX

Importante será el certamen de soluciones de "Caras y Caretas"

Como ya hemos anunciado, una vez finalizado el estudio de las bases que regirán en el Gran Concurso de Soluciones de Problemas de Ajedrez, publicaremos las disposiciones reglamentarias y la nómina muy interesante de diversos premios que se otorgarán a los aficionados mejor clasificados en el citado certamen.

Por considerarlo de interés general para los simpatizantes al noble juego-ciencia, reproducimos unas deducciones ajedrecísticas obtenidas directamente de un interesantísimo libro de José Pérez Mendoza.

DEDUCCIONES Todas las horas del día y de la noche no pueden dedicarse a un sólo objeto, ya sea el trabajo material o intelectual, u otras varias atenciones, siendo necesario compartirlas con las del reposo, alimento y distracciones, teniendo entre estas el ajedrez una parte principal, al par de los ejercicios físicos, sanos y cultos.

Diversas razones lo demuestran; porque cautiva el interés que despierta, ejercitando la atención, el método, la combinación, la importancia de lo pequeño y de lo grande, la previsión y tantas otras condiciones que son útiles conocer para emplearlas en ciertos momentos de la vida, si es que se sabe aprovechar lo que él enseña.

Y como cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa, al ajedrez se le puede dedicar parte del tiempo que se destina para descanso y esparcimiento, pues la existéncia no es una rueda de reloj que gira siempre con igual regularidad y movimiento.

Si la economía es la base de la riqueza, el ajedrez contribuye en parte a formarla, pues habitúa al aficionado a ser moderado en sus deseos, puesto que prcticándolo se requiere el empleo de la inteligencia que, preocupada intensamente, rechaza todo lo que pueda distraerla de su atento ejercicio, causa por la que debe triunfar sobre otros juegos inconvenientes y el alcohol, pues no puede ser entusiasta y fuerte aficionado quien tiene alterado su sistema nervioso por este vicio o por tantos otros que impiden llegar a conseguir el anhelado bienestar.

(Continuará)

Sintonice todos los lunes, a las 13.30, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por intermedio de L R 3, Radio Belgrano.

CARAS Y CARETAS





REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421. Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 2.50 „ Semestre $ 6.— - Año $ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro . . . . **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Indice semanal de LIBROS



Por Eduardo SUAREZ



Juan B. Selva, tras una labor de investigación realmente plausible, en *El Grito de Dolores* presenta a los estudiosos el indispensable complemento de la obra que Angel Justiniano Carranza dedicó a la Revolución del año 1839 contra Rosas. Un atrayente y bien acabado capítulo de historia.



Elías Carpena es el autor de *El romance de Federico.* En cualquiera de las páginas se detiene complacido el lector, y es que el autor, con simplicidad — que también es maestría y destreza, — sabe trazar sus poemas, coplas y canciones en forma que agrada y, a veces, emociona. Es un poeta.



Héctor Pedro Blomberg reúne en su reciente *Canciones históricas* todo cuanto escribió para halago de la musa popular. El autor de *A la deriva* ha dignificado a este género, olvidado desde hace muchos años y, no obstante, tan merecedor de culto y difusión. Figuran, también, algunas piezas hasta hoy inéditas.



Filiberto de Oliveira César cuenta ahora con una breve pero sugerente biografía, la cual ha trazado Dionisio R. Napal. El autor de *El Corsario La Argentina* viajó y escribió inimitables libros sobre costumbres, tipos y leyendas aborígenes. Es merecedor de un cabal homenaje literario y recordatorio.

Traducciones al castellano

DIVAGACIONES Y RECUERDOS, por Axel Munthe. — El autor de "El libro de San Michele", en alguno de los pasajes de su interesantísima obra recuerda un pequeño libro de juventud que, dice, estaba completamente agotado. Esto anunció a un editor chileno, y es así, gracias a váyase a saber qué peregrinos recursos, como ha dado con un ejemplar de la agotada edición original, el cual se ha apresurado a editar. Hay cierto interés en el pequeño libro; pero nunca el que caracteriza a su famosa obra. (Empresa Letras).

EL LIBRO DE LAS NIÑAS, por Olive R. Landers. — Una antología de la amenidad: trabajos manuales, pasatiempos, recetas, recomendaciones, trozos literarios. Un álbum tan ameno como útil, y que es versión de uno de los tantos que con acierto entregan a las manos juveniles los editores ingleses. Las niñas de 8 a 18 años tendrán en cada una de las páginas un motivo de entretenimiento, una enseñanza y una sugestión. Lleva abundantes ilustraciones y modelos de trabajos prácticos. (Ed. Juventud).

Páginas escogidas de Baltasar Gracián

Sólo es necesario recordar los nombres de Nietzsche y Schopenhauer, dilectos cultores, y a veces adaptadores, del autor de "El Criticón", para aquilatar su influencia en los tiempos modernos y la perdurabilidad de su obra toda. Gracián, nacido en el primer año del siglo XVII, es, no obstante, de hoy y de mañana. Obvio es hacer aquí comentarios sobre su obra y su enorme influencia en las generaciones que le sucedieron; pero sí cabe apuntar que esta edición compendiada, con documentadas notas y comentarios de Luys Santa Marina, con textos modernizados y escrupulosamente presentados es, posiblemente, la mejor que en estos últimos años se ha publicado de los trabajos de Gracián. Lo coloca al alcance del gran público y lo libra de tanta pedantería como caracterizó a las llamadas ediciones eruditas. Es decir: actualiza al escritor clásico castellano que más merecía su actualización. (Edición de Luis Miracle).

LA CUARTA ESPOSA DE FERNANDO VII, por A. Martínez Olmedilla

María Cristina, la reina gobernadora. España en ebullición y Madrid semillero de aventuras, venganzas y pintorescos amoríos. La locura de la intriga y la revolución y el "morbo fernandino", dispensando favores, destruyendo reputaciones y creando validos y amantes entre los cortinados del trono. Un pedazo de la "pequeña historia" que suelen llamar los franceses; pero que es, al final de cuentas, la que ofrece al lector de hoy algo de interés sobre la banalidad del ayer. Porque en ese siglo pasado, de tan decantadas luces, nación hubo que sólo vegetó entre revueltas, sediciones y cuartelazos. Martínez Olmedilla, escritor que conoce su oficio y lo acredita con vasta obra, sabe imprimir interés de estos acontecimientos históricos. (Editorial Juventud).

UN HOMBRE CABAL, por R. Pérez y Pérez

Cada cual en su género y este autor en el suyo, es de los que sacan excelente partido de esos personajes que rompen la monotonía de la vida social. Así, en esta novela, el héroe, Juan Antonio Espinós, "caballero labrador", sirve de contraste a la figura de una jovencita casquivana que practica la cursilería del "jazz", los copetines y el flirteo, preferentemente, con señores de edad. Escenario: la tierra valenciana; interés, como está anotado, para lectoras y señoritas. Cada cual, en su campo, trabajando honestamente... (Obras completas del autor).

LO VIVO Y LO MUERTO DEL PSICOANALISIS, por J. J. López Ibor

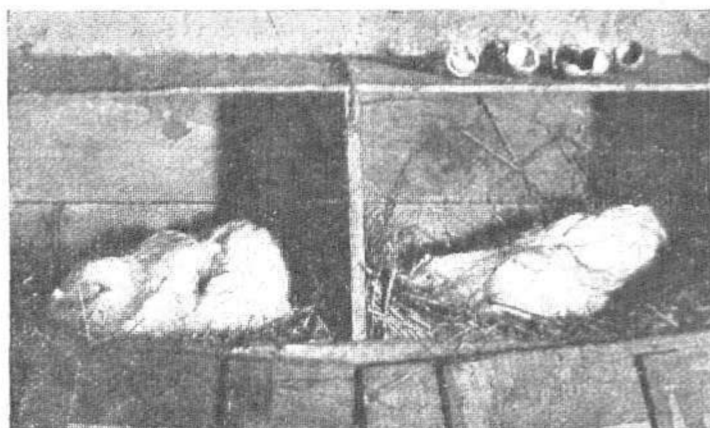
La desdicha de Freud ha sido que sobre sus obras han caído los más ingeniosos charlatanes científicos de los tiempos modernos, desvirtuándola y desprestigiándola hasta transformarla en algo que uno confunde con el mero afán de despertar y cultivar en cierto público no muy confesables predilecciones. Se hacía necesaria una revisión autorizada de las teorías freudianas así como un cotejo de ellas con los posteriores estudios de Adler, Jung y otros. Esto es lo que ha realizado el profesor hispano en un curso que ahora presenta en volumen. Quienes necesitan una visión clara y exacta de la obra freudiana y del estado actual del psicoanálisis, en este libro la hallarán. Un método expositivo excelente; un estilo preciso y accesible y oportunos ejemplos. Se trata de un trabajo serio y recomendable. (Biblioteca de Psicoanálisis y Caracterología).

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Avicultura: cluecas e incubadoras

Por Hugo Miatello

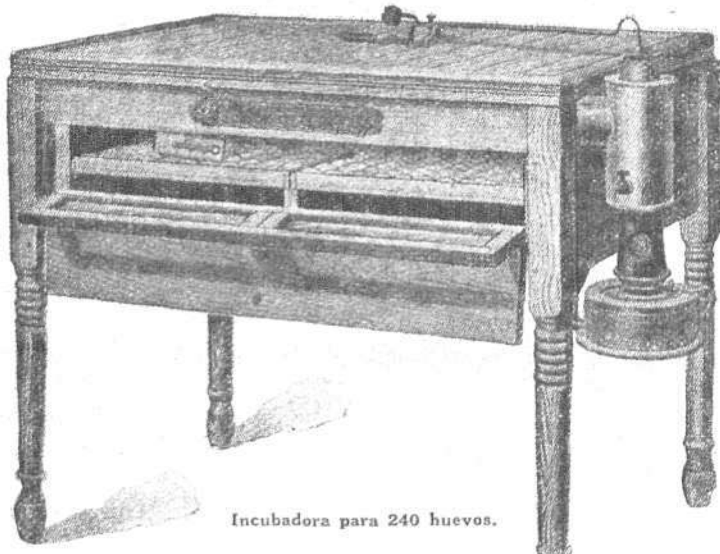
PARA reponer las gallinas ponedoras que han pasado la edad conveniente y los pollos que se han destinado a la venta, todos los años hay que renovar en parte la población del gallinero, por medio de la incubación que puede ser natural, con cluecas, o artificial, con incubadoras.



Las cluecas en su nido.

La gallina que está clueca se conoce porque anda con las alas abiertas y bajas y con las plumas erizadas, come poco, cloquea y se detiene en el nido al poner su huevo del día. Esto es instintivo en todas las gallinas, pero hay razas que fácilmente encluecan y son buenas madres y otras que no: generalmente las que son grandes ponedoras tienen condiciones contrarias a la incubación, casi no encluecan, y las otras viceversa. Es así que las plymont-rock o batarás, las wyandothe, las orpington y rodhes island son buenas cluecas y buenas madres; las leghorn y catalanas no lo son, por pequeñas de tamaño, que no cubren muchos huevos y por inquietas y nerviosas de carácter; las de grandes o gigantes, como la cochinchina y otras no son preferibles por pesadas y torpes.

La clueca ha de ser joven, más o menos de 18 meses de edad, y los huevos que se le destinen para incubar han de ser frescos, de 10 a 15 días de ponerlos, fértiles, es decir con agalladura, bien conformados, limpios, de cáscara delgada, y, seleccionándolos, se eliminarán los chicos, redondos, demasiado alargados e infecundos; serán también de la misma raza, de otro modo tendremos; en la pollada nueva, una mezcla de tamaños, colores y características que no convienen. El nido donde se colocarán, podrá ser un cajón cuadrado de 40 centímetros por 80 y otro tanto de altura, o un cesto de mimbre de forma redonda y dimensiones análogas, que se llena de paja o alfalfa seca y se le hace un hoyo en el nido; se desinfecta previamente con polvo de piretro y se colocan, bajo la clueca, de 13 a 15 huevos, según tamaño de la gallina, colocándolo en lugar adecuado, semiobscuro, y lejos de los rumores de la casa o vecindad.



Incubadora para 240 huevos.

La incubación dura 21 días, en promedio, y a los 4 ó 5 días se examinarán los huevos, eliminando los

infértiles y reduciendo, si es necesario, las cluecas que están de más, a fin de que cada una tenga el número que le corresponde; se cuidará que la clueca se alimente bien con triguillo, maíz, cebada, avena y agua limpia y fresca, sacándola, si no lo hace espontáneamente unos 15 ó 20 minutos, dos veces por día y reponiéndola en el nido, si no vuelve por sí misma.

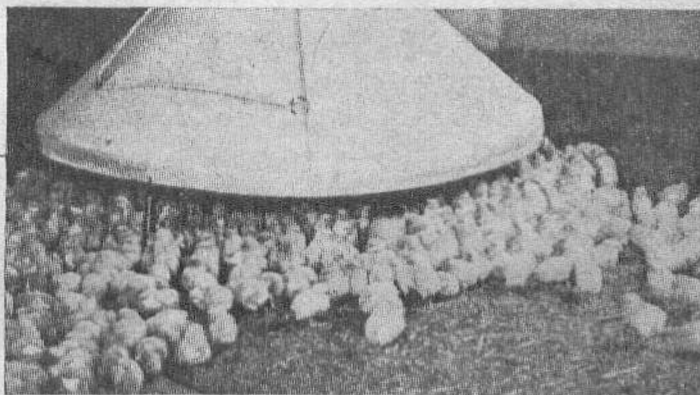


Una madre cariñosa.

En cuanto nacen los pollitos y una vez que han nacido todos se llevan a otro cajón con lana o paja nueva se alimenta bien la clueca con pastón de afrecho y verdura fresca, se le desinfecta de los parásitos con polvo de piretro y se junta con los pollitos, poniéndolos en lugar seco y cuidándolos del rocío de la humedad y dejándolos sin comer durante 24 a 36 horas. Con buenos y solícitos cuidados, con el sistema natural de incubación se puede obtener de 70 a 80 por ciento de rendimiento útil, y puede adoptarse este sistema para la explotación de un gallinero de no más de 150 a 200 gallinas.

Para avicultura industrial de 500 gallinas, 1000, o más, el uso de la incubadora es indispensable, porque permite la incubación en forma permanente, en toda época y no se pierde puestas de huevos; sin embargo, hay su época preferida, que es a fines de invierno para tener pollos nuevos en las fiestas de fin de año. De incubadoras hay innumerables modelos, que marchan a aire o agua caliente, siendo preferidos estos últimos, y también las hay a electricidad. En cuanto a tamaño y capacidad se fabrican desde 70 a 300 o 500 huevos y puestas en serie, o grupos, hasta 12.000 huevos. Las incubadoras se colocan en un local abrigado, donde pueda mantenerse constante y uniforme, la temperatura del ambiente y sin mucha luz; por lo general es un sótano o subsuelo.

Para hacerse práctico en el manejo de la incubadora, puede el novicio ensayar con ella un día o dos en vacío, sin colocar los huevos y una vez llenadas las bandejas, se cuidará de que la temperatura se mantenga siempre en los 39 centígrados, que haya ventilación suficiente en el interior y cierto grado de humedad constante; al 7º día se revisan rápidamente los huevos, para eliminar los infértiles; desde el 3º hasta el 18º día se voltean los huevos en las bandejas y se enfrían un poco una vez por día sacando las bandejas, no abriéndose más la incubadora después de este término, y cuando los polluelos empiezan a nacer se les deja encerrados hasta que todos han nacido; después se abre, se ventila, se quitan las bandejas y se les deja adentro de 24 a 36 horas, hasta que se sequen todos, después de lo cual se llevan a las madres artificiales de 500 a 1500 de capacidad donde se crían en una atmósfera templada, hasta que son grandecitos y puedan correr al aire libre.



Una madre artificial para 500 polluelos.

De los cuidados asiduos y permanentes y de la atenta vigilancia de su uso depende el éxito de la incubadora el que puede alcanzar hasta un 85 % de rendimiento útil.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

Al igual que los "GANGSTERS" de Chicago, las bandas porteñas dirimen a balazos la supremacía en el JUEGO

Por Eros Nicola SIRI

Con el asesinato del banquero Vicente Sola terminó — al parecer — una guerra a muerte entre las bandas rivales de Avellaneda y Buenos Aires; guerra ésta que más de una vez ensangrentó las calles de nuestra ciudad.

El "Ñato Rey" cae ametrallado en pleno centro de Buenos Aires. — El "Gallego Julio", una potencia del hampa, es asesinado a traición frente al Hipódromo Argentino. — "Ruggerito", as del hampa y tan mentado aquí como Al Capone en Chicago, muere con la cabeza destrozada por una bala "dum-dum". — Félix Sola, acaudalado capitalista, recibe un anónimo pidiéndole $ 10.000, y cuando los va a entregar, una descarga, hecha con ametralladora desde un auto, lo ultima. — Vicente Sola, hermano de Félix cae también asesinado en una calle céntrica de Avellaneda.

"VENDETTA" IMPLACABLE QUE ESLABONA UNA CADENA DE TERRIBLES CRIMENES



HACE varios años atrás, cuando el cable nos transmitía los espectaculares asaltos y matanzas organizados por las bandas de "gangsters" de Chicago, nos parecía mentira la verosimilitud de tales noticias, y creíamos que más se trataba de publicidad de "alto vuelo", a la que nos tienen acostumbrados los yanquis.

Tales hechos los concebíamos en los films de largo metraje, tan en boga a la sazón, y en que la calenturienta mente de los argumentistas y directores de películas, nos presentaban a un pistolero romántico y audaz, encarnado en la recia persona de George Bancroft, bandido tan excesivamente peliculero que luchaba contra doscientos policías para poder asaltar una joyería, robar un collar de perlas y regalarlo a la mujer querida...

¿Y las escenas en pleno centro de Chicago donde se libraban verdaderas batallas entre policías y pistoleros? ¡Era el exceso de la fantasía?

Sin embargo, más tarde las temibles andanzas de Al Capone y sus bandas de foragidos, nos demostraron que todo aquello era



Una noche en el departamento del "Gallego Julio" se jugaba cierta partida brava de "monte criollo". Caldeado el dueño de casa, porque perdía más de $ 20.000, quiso castigar a un niño, cosa que impidió el "Ñato Rey", originándose una violenta disputa. Ambos contendores, empuñando sus pistolas, se desafiaron a la calle.



Pocos días después de la incidencia en el departamento del "Gallego Julio", el "Ñato Rey", caía ametrallado en pleno centro de Buenos Aires. "Ruggerito", gran amigo de Rey, juró sangrientamente vengar esa muerte.

realidad y que esos hombres sin conciencia mataban sin piedad, en holocausto de un solo norte: El contrabando clandestino de bebidas, a costas del cual medraban y se encumbraban sórdidas figuras del hampa de Chicago.

No se concibe la supremacía del rival, y cuando ésta es notoria hay que eliminarlo.

Así, en esta forma se declaró una guerra sin cuartel entre las bandas dominantes del juego de Buenos Aires y Avellaneda, llamada con acierto "la Chicago argentina".

Sin embargo...

... Pronto, hechos terribles ocurridos en nuestro bajo fondo social, con caracteres y relieves tan singulares, demostraron que en nada debíamos de admirarnos de lo que pasaba en el país del norte, puesto que a las puertas de Buenos Aires se organizaban matanzas de hombres, integrantes de bandas rivales que operaban en la capital y en la temible Avellaneda, no en el "negocio" del contrabando, sino con el juego clandestino y "fullero" y, a veces, con otros "negocios" de características inconfesables.



Y la ley del hampa comenzó su veredicto implacable. El "Gallego Julio", sindicado como instigador de la muerte del "Ñato Rey", esa tarde, mientras desde lo alto de un coche seguía el desarrollo de la carrera, donde actuaba su caballo "Invernal", fué alevosamente asesinado por la espalda. El asesino, que se había ocultado en el terraplén del ferrocarril, huyó.

Y como en las grandes urbes americanas, aquí las bandas rivales rubricaron con sangre sus odios y rencillas, ensangrentando las calles, ultimando a los jefes y "capos" en aviesas emboscadas. Allá tronaban las ametralladoras; aquí las infalibles pistolas "45", o el criollo puñal se sepultaba certero en el cuerpo sentenciado por la implacable "ley del hampa"...

Los dos rivales

El juego, esa funesta pasión que en los hipódromos hace mover en vertiginosas carreras las patas de los caballos, hace cifrar el azar en un billete de lotería o en una baraja, en las mesas cubiertas de un tapete verde de los sórdidos garitos con silencio de capilla, y que agita en delirante vértigo la bolilla loca de la ruleta, ha dado a las bandas porteñas un alma veleidosa y fugaz, que por momentos se viste con el brillante ropaje de la fortuna, para caer luego en el lodo de la miseria, y más tarde volver a sonreír, de nuevo amparada por la diosa suerte...

Entre los personajes de mayor significación en el bajo fondo, dos de ellos merecieron destacarse con vigorosos caracteres propios, llegando a ser los más notorios e indiscutidos

"capos" de las bandas de juego de Avellaneda y la Capital.

Juan Ruggero, más conocido con el nombre de "Ruggerito" era el amo y señor de la criminalidad de Ave-



"Ojo, por ojo, diente por diente", los lugartenientes del capo de la Capital pronto vengaron la muerte de su jefe. Esa tarde al salir con una amiga y con el pistolero Moretti, "Ruggerito", as del hampa, cae con la nuca destrozada por una bala "dum-dum", en Crucecita. Cometido el hecho el criminal consigue escapar.

llaneda, y el "Gallego Julio" cuyos dominios estaban en la Capital y parte de Avellaneda. En derredor de estos dos personajes gira todo el hondo drama, al margen de las actividades canallescas.

"Ruggerito", un coloso dentro del hampa, y su notoriedad, sólo comparable a la de Al Capone en Chicago, poseía esos relieves comunes a los más audaces personajes del *pistolerismo* yanqui.

Era un tirador temible, y mucho se guardaban sus rivales de ponerse en el radio de acción de su infalible "parabelum". A su valentía y audacia indiscutida, se sumaba su carácter dadivoso y siempre dispuesto a ayudar a los amigos y a los necesitados, que aunque extraños recurrían a él en demanda de algún favor.

El "Gallego Julio" era por su parte también valiente y decidido, y capitaneaba una banda cuyos integrantes le obedecían ciegamente; empero no poseía las cualidades que en cierto modo hacían simpático al "gangster" de Avellaneda "Ruggerito".

Cuando los hermanos Battisti "reyes de la banca" se fueron a París, quedó abandonado el cetro que éstos detentaran tantos años; y por su sucesión en él, comenzó la disputa de las bandas rivales, dando origen a la interminable y sangrienta guerra, que ante la impotencia de la policía porteña se desarrollaba en el hampa.

Se inician las hostilidades

Así las cosas, cuando un grave hecho vino a complicar la situación violenta que se había creado entre los "capos" del juego, y obligó a los rivales a vivir continuamente con las pistolas al alcance de la mano,



Con la muerte de "Ruggerito" surgió de inmediato otro jefe para ocupar su feudo. "El Pibe Oscar", llamado el diplomático del hampa, se encumbró para pesadilla de los Sola. Hombre de mucho dinero, banca en varios clubs de Buenos Aires. Una noche al salir del Club Paraguayo nota que un neumático de su coche está pinchado. Al agacharse para mirar la rueda recibe por la espalda tres mortales puñaladas.

y las ametralladoras aceitadas para cualquier evento.

Una noche en un lujoso departamento de la calle Tucumán, propiedad de "Gallego Julio", se jugaba una brava partida de "monte criollo".

Entre los asistentes estaban el propio "Gallego Julio", diversos elementos del hampa y el mentado "Ñato Rey", sujeto de gravitación en el mundo tenebroso y gran amigo de "Ruggerito".



Juan Ruggero (a) "Ruggeritto", un gigante del hampa bonaerense. Su celebridad, triste celebridad; fué tan grande en Buenos Aires como la de Al Capone en Chicago; y murió como debía de morir un hampón: acribillado a balazos en holocausto de la ley del hampa.

Al promediar la noche, el "Gallego Julio", que había bebido con exeso y algo mortificado porque iba perdiendo más de veinte mil pesos en la partida, quiso por una futileza castigar a un niño que oficiaba de mandadero en el citado departamento.

El "Ñato Rey" se opuso, lo que originó un violento cambio de palabras con el dueño de la casa, a raíz de lo cual ambos se desafiaron a pelear, y empuñando las pistolas bajaron a la calle.

Era la hora de la salida de los cines y de los teatros, y las personas que abandonaban las salas de espectáculo se sorprendieron ante un cinematógráfico tiroteo que sembró la alarma en pleno centro de la ciudad. Se cambiaron ambos pistoleros más de veinte tiros, sin lograrse herir; al final el "Ñato Rey" tomó su automóvil y huyó, siendo perseguido por un auto patrullero de la policía que no consiguió aprenderlo

El incidente no paró allí. Días después, a las tres de la tarde y en plena calle Corrientes, el "Ñato Rey" caía acribillado a balazos, sin saber de dónde provenía la agresión. Cayó sin poder sacar el arma del bolsillo.

Esto exasperó a "Ruggerito", que juró vengar la muerte del "Ñato Rey".

En esta forma comenzó una serie de hechos delictuosos en que las bandas rivales se exterminaban continuamente, y la muerte del "Loquito", "Venegas Chico" y otros, eran el índex anunciador de la tremenda guerra declarada entre el "Gallego Julio" y "Ruggerito".

Exacto: Joe Morán contra Al Capone.

Pero la medida rebasó cuando el propio tío de Ruggero murió en una emboscada, que le prepararon una tarde que regresaba en auto del hipódromo de La Plata.

Cae el "Gallego Julio"

El punto culminante de la guerra de ambas bandas, llegó con el asesinato del jefe de la pandilla de la capital.

El "Gallego Julio" poseía varios caballos de carrera que corrían en diferentes circos.

Esa tarde en el clásico estaba anotado su caballo *Invernal;* pero las autoridades del Hipódromo Argentino le tenían prohibida la entrada al mismo.

El "Gallego Julio" llegó con su auto el que acomodó contra el terraplén del ferrocarril, y subiéndose a la capota del coche,



La muerte del "Pibe Oscar" es vengada a su vez por sus parciales. Y en esta tremenda lucha cae Don Félix Sola, acaudalado banquero de Avellaneda. En mitad de la noche y en un paraje solitario de Bánfield, Don Félix cae acribillado a balazos por los ocupantes de un coche que le tendieron una celada.



La guerra a muerte declarada entre los "gangsters" de Buenos Aires y Avellaneda aún no se aplaca, y exige más víctimas. Ahora le toca el turno a Vicente Sola, hermano de Don Félix, quien es asesinado con toda saña en una calle céntrica de Avellaneda. Al sentirse herido se refugia en un zaguán y allí es ultimado bárbaramente.

con unos lentes se dispuso a seguir desde allí la prueba donde actuaba su caballo; un amigo estaba a su lado, que era también su guarda espalda.

Se largó la carrera, y el "Gallego Julio" y sus compinches tan entusiasmados estaban en el desarrollo de la misma que se descuidaron... y ese descuido le fué fatal.

Un chasquido seco, y un silbido agorero hendió el aire de la tranquila tarde, y el "Gallego Julio", herido a traición por la espalda, se desplomó moribundo y rodó de lo alto del auto al suelo. Cuando su acompañante llegó junto a él, había muerto.

El traidor disparo, hecho con una pistola de aire comprimido, le privó esa tarde la alegría del triunfo de "Invernal" en el clásico.

Así murió el "Gallego Julio" y con él perdió la banda de la capital su jefe y la figura más descollante de la misma. La "ley del hampa" seguía su inexorable veredicto...



El formidable rival de "Ruggerito" en sus canallescas actividades fué el mentado "Gallego Julio", personaje de gravitación en el bajo fondo social. Murió a manos de los "gangsters", rivales que capitaneaba "El pequeño Gigante", Juan Ruggero.

La tremenda muerte de "Ruggerito"

Desde la muerte del "Gallego Julio" la vida del "capo" de Avellaneda quedó pendiente de un hilo, viviendo "Ruggerito"

en continuo jaque.

El asesinato del jefe de la banda de la capital exasperó a sus lugartenientes, que juraron vengar la muerte de él con la de Ruggero. "Ojo por ojo, diente por diente", tal la ley de Talión, aplicada en el hampa con fría crueldad.

El 21 de octubre de 1933 el "capo" de Avellaneda había estado en el hipódromo de La Plata acompañado por varios amigos.

Al regreso de las carreras llegó a su casa en Avellaneda, donde se cambió de traje, y luego tomó su auto para ir en busca de una amiga en la calle Dorrego, de Crucecita; le acompaña el chofer y Héctor Moretti, hermano de los tristemente célebres pistoleros Moretti, que, después de asaltar sangrientamente el "Cambio Messina" de Montevideo, terminaran trágicamente sus vidas en un allanamiento, efectuado por la policía y el ejército uruguayo en el barrio de La Unión de la vecina capital del Plata.

Llegados a Crucecita, "Ruggerito" y Moretti penetran en casa de la amiga del primero, y al poco rato regresaron en compañía de la misma.

Cuando el "Pequeño Gigante" se disponía a subir al auto nuevamente, un hombre que había estado apostado hasta entonces, se le acerca y con toda sangre fría extrae una pistola "45", se la acerca a escasos centímetros de la nuca de Ruggero y hace un disparo, tan solo un mortal disparo...

La víctima cae con la cabeza destrozada por una bala *dum dum*. El agresor no le ha tirado al cuerpo porque sabe que una malla de acero puro le hacía invulnerable.

Cometido el crimen huye hasta la esquina donde le aguarda un auto con el motor en marcha.

Es sugerente que el asesino obró solo y con una audacia que espanta; y pese a que Moretti estaba armado al igual que el chofer; éstos ni intentaron repeler la agresión como tampoco hicieron nada por perseguir al criminal. Este punto nunca fué aclarado, ni por la policía ni por los parciales del muerto.

Las exequias de "Ruggerito", rey del hampa y del bajo fondo de Avellaneda, adquirieron caracteres tales, que despertaron la unánime reprobación de las gentes bien y de la prensa entera del país.

Fué conceptuado como un agravio a la sociedad y motivó un reñido debate en el Congreso.

Encumbramiento y muerte del "Pibe Oscar"

Como en Chicago, cuando un jefe caía otro ocupaba su lugar; aquí sucedía lo mismo; por eso al poco tiempo de la muerte de "Ruggerito", ocupaba el más alto sitial del juego un tal Oscar Peledo, más conocido con el mote del "Pibe Oscar".

Este hombre que hasta entonces permanecía ignorado, era, sin embargo, otro coloso del juego, y dominaba el Dock Sud y la isla Maciel donde actuaban también sus rivales, los Solas, de quienes nos ocuparemos más adelante.

El "Pibe Oscar" era un hombre habilísimo y de un coraje indiscutido; sin embargo, actuaba en el silencio, pese a que ganaba de 15 a 20 mil pesos por jugada; era considerado como un diplomático del hampa.

Desde sus dominios del Dock Sud, soñaba con ser el amo de Avellaneda, y la ocasión le llegó con la muerte del "capo" máximo.

Empero, su reinado fué efímero. El "Pibe Oscar" tenía cuantiosos intereses en varios clubs nocturnos de la Capital, entre ellos el Club Paraguayo, donde él era quien "bancaba".

Una noche, precisamente cuando abandonaba el Club Paraguayo, al ir a subir a su lujoso coche, comprobó que se le había desinflado un neumático. Sacó el gato y el inflador, y cuando estaba de espaldas, entregado a la tarea de reparar el desperfecto, un hombre alto y fornido se le acerca sigilosamente y antes de que el "Pibe Oscar" pueda darse cuenta, le sepulta un puñal tres veces en los pulmones y huye después...

La víctima se da vuelta penosamente; como todos los jefes del hampa era un valiente.

Saca la pistola del bolsillo y desfalleciente sale en persecusión de su heridor. Corre una cuadra desangrándose y descarga con rabia loca su arma contra el asesino, que amparado por las sombras de la noche consigue huir; al llegar a la esquina de Libertad y Viamonte cae moribundo en medio de un gran charco de sangre, no sin antes disparar los seis proyectiles que aún le quedaban en el cargador del arma.

Al día siguiente el "Pibe Oscar" moría en el hospital, donde fuera llevado la noche anterior.

Los amigos del "Pibe Oscar" señalaron a sus asesinos. Eran los que ambicionaban copar el feudo del muerto: Dock Sud e isla Maciel.

El asesinato de Félix y Vicente Sola

Pero estaba previsto que la larga cadena de crímenes aun no había hallado su último eslabón, pues la "vendetta" que autoriza "la ley del hampa" aun no estaba satisfecha; y es así como dos crímenes se suman a la larga serie de los hechos sangrientos ya consumados.

Esta vez las víctimas pertenecen a la familia Sola, personas estas que, si bien se dedican al juego, no por eso han perdido su hombría de bien.

La primera víctima es don Félix Sola y su hijo Florencio. Don Félix era un español que con suerte se había dedicado al negocio de levantar juego, y tan bien le había ido que al poco tiempo era una persona de respetable situación económica y de una solvencia indiscutida, a lo que se sumaba su carácter afable y siempre dispuesto a hacer bien a los demás.

A don Félix Sola le repugnaba los negocios turbios, a los que con frecuencia veía que se mezclaban sus rivales en el juego; y por eso era secretamente odiado, máxime que gracias a su noble comportamiento si se quiere, aumentaba don Félix día a día su fortuna.

Una mañana recibió un anónimo billetito donde le exigían la suma de $ 10.000 bajo amenaza de muerte. Don Félix, que varias veces había recibido esta clase de mensajes, sonrió y estrujando el papelito iba a tirarlo, cuando la enorme cifra de lo solicitado le hizo recapacitar. Consultó con su hermano Vicente y con su hijo Florencio y optó por llevar el dinero al lugar que la carta indicaba: Bánfield.

Tomó el coche, siempre acompañado por su hijo, y al dar las diez y media de la noche llegaba al lugar señalado para la entrega del dinero. El cruce de la avenida Maipú y Pueyrredón.

Un coche grande con las luces apagadas pero con el motor en marcha, esperaba sobre la calle Maipú a unos veinte metros de donde acababa de detenerse el auto de los Sola.

En el momento en que éstos se disponían a bajarse del automóvil, del otro vehículo partió una terrible descarga cuyo trágico repiqueteo denunciaba que estaban tirando con una ametralladora.

Don Félix y su hijo cayeron acribillados a balazos y la autopsia reveló que Sola tenía encima más de treinta proyectiles...

Felizmente Florencio pudo salvarse.

Así empezó la caída de la familia Sola, sentenciada por la "ley del hampa".

Quince días después de la muerte del "Pibe Oscar" otro cobarde crimen ensangrentaba las calles de Avellaneda, esa siniestra ciudad escarnio para los argentinos.

Vicente Sola, hermano de don Félix, salía del domicilio de un primo de los Sola: Benigno, que actualmente detenta el cetro del juego en Avellaneda.

Serían aproximadamente las siete y media de la tarde del sábado 20 de octubre de 1934; Vicente Sola camina tranquilamente y al llegar a la esquina dos hombres bien vestidos lo detienen y le preguntan "si está en su casa Benigno". Vicente Sola les contesta que sí, que recién acaba de dejarlo allí, y hace ademán de retirarse. Simultáneamente los sujetos desenfundan sendas pistolas y con cobarde alevosía lo acribillan a tiros.

Herido de muerte Vicente, que no lleva armas, se refugia en un zaguán vecino y quiere abrir la puerta cancel para huir de los asesinos; pero éstos con saña feroz le persiguen, y dentro del zaguán con asqueante encarnizamiento lo ultiman allí a balazos; hecho lo cual huyen, sin que la policía — ¡bendita policía! — pueda lograr detener ni identificar.

Con este nuevo asesinato el hampa, al parecer, ha adormecido un poco, y tiempo hace que la diaria crónica policial no registra la muerte de un "capo" de las bandas de Avellaneda. ¿Se habrá firmado la paz entre los colosos del bajo fondo? ¡Mucho me temo de que no; y que esta aparente calma no sea el presagio de la continuidad de la trágica contienda declarada entre los reyes del hampa, los que se van liquidando a balazos como los "gangsters" de Chicago.

Esperemos de que esta cruenta y sangrienta guerra cese, y que las calles de Buenos Aires y de Avellaneda no se ensangrentarán más con la repetición de los vandálicos hechos consignados en estas páginas, puesto que habría llegado el momento en que la sociedad se pusiera de pie para encontrar y castigar en cada "gangster" porteño al despiadado *"Enemigo Nº 1"*.

Eros Nicola Siri

Lea en el próximo número la biografía de Jean Patou, el rey de los modistos, por Eros Nicola Siri, y vea sus modelos póstumos.

LOS AMISTOSOS

Comenzó la disputa de los partidos amistosos, con el propósito de preparar los equipos para la próxima temporada oficial.
Los resultados son de tal naturaleza, que justifican las opiniones más opuestas.
Los escores excesivos, que no pueden dar la pauta de la verdadera capacidad de cada conjunto, sirven con todo para intensificar la curiosidad sobre el certamen oficial a iniciarse en breve.



RECUERDOS OPORTUNOS

Con motivo del reciente fallecimiento de Alejandro Watson Hutton, justamente denominado "Padre del Fútbol Argentino", son oportunos estos recuerdos:
Solamente en el año 1885 se pudo alquilar el primer terreno para construir un verdadero "field" donde jugar al fútbol. Fué en Barracas, en las vecindades de la estación Constitución y en las inmediaciones del antiguo Hospicio de las Mercedes.

—

Hubo en esa época un team de innegables condiciones: el "Saint Andrews Atletic Club", antecesor del "English High School".

—

El primer campeonato se disputaba en tres ruedas: uno, actuando el team en su propio field; el segundo, en el del contrario, y el tercero, en un campo neutral.



CARTELERA

"Vértigo". — Raimundo Orsi.
"Feria de Vanidades". — Mesa Directiva.
"Noche de Tormenta". — Chacarita 6. F. C. Oeste 1.
"La llave secreta". — J. C. Corazzo.
"El tesoro oculto". — Los bailes del Atlanta.
"Volver atrás". — Argentinos Juniors.



Desde el alambre

Por Imparcial

Los que hayan seguido con interés el criterio exteriorizado por los dirigentes del fútbol, sobre la necesidad de establecer el descenso de la primera división a la inmediata inferior para el equipo colocado en última posición, deben manifestarse sorprendidos por el cambio sufrido.

Hace pocos años existía una resistencia impresionante por restablecer el método que sirvió durante tanto tiempo para alentar a las divisiones intermedias, como así para exigir un magno esfuerzo de los que querían defender su permanencia en el círculo privilegiado.

La mayoría de los dirigentes no quería oír hablar, ni siquiera mentar, el restablecimiento del descenso. *Contribuyeron a formar una mentalidad especial: la* de los seguidores de los punteros. Las muchedumbres, ansiosas de espectáculo y de sensación, fueron concentrándose alrededor de los conjuntos de mayor nomradía, abandonando casi por completo a los equipos modestos o incapaces de llevar al field otra preocupación que no fuera la de defenderse lo mejor posible para evitar perjudiciales "goleadas".

De esta manera se ha estado asistiendo al paulatino decrecimiento del público, que se mantenía adicto a algunas instituciones tradicionales de larga actuación, en virtud de la ausencia de enjundia en sus equipos y porque además, ninguna lucha entre los conjuntos predestinados a moverse en la columna de las posiciones del campeonato de la mitad para abajo, podía interesar.

Tuvimos, en consecuencia, el campeonato de los punteros de cada año, y a su alrededor se acumularon las grandes masas de los espectadores del fútbol dominical y de los asociados.

Afortunadamente, la verdad termina siempre abriéndose paso; esta es la hora, en que la necesidad de restablecer el descenso, constituye un imperativo salvador del fútbol profesional con vistas a la boletería.

Renace, por lo tanto, la esperanza de luchas más enérgicas y decididas entre los conjuntos, que mal colocados, realizarán esfuerzos extraordinarios para evitar el descenso.

Es posible ahora que se preocupen de tener mejor team y que éste acuse un entusiasmo poco común.

Los dirigentes se han convencido de que no hay otro camino para renovar el calor desaparecido y que la reducción del campo en que se desenvuelve la emoción de las luchas futbolísticas, terminaría por invadir a los que hoy por hoy aparecen concentrando la curiosidad de las "hinchadas", generalizando el mal que tratan de corregirse.

¡COSAS del FUTBOL!

El fútbol es un juego popular y por esa causa se le titula de deporte democrático.
Pero la dirección del fútbol estará en manos de cinco clubs. Esos cinco clubs son precisamente los más populares.
Gobierno autocrático de clubs democráticos. ¿Cómo se entiende eso?

—

El vicepresidente de una conocida institución deportiva compró un automóvil y como antes no lo tenía, se hizo notar la coincidencia en un comentario periodístico. Sarcásticamente, alguien observó que por fortuna, el adquirente no fué el tesorero.

—

La elección de la mesa directiva de la Asociación de Fútbol ha puesto en evidencia el sentido político de los que organizaron el movimiento comicial.
Y sin embargo fué "bochada" una candidatura presidencial por tratarse de "un político".

—

Lo precario de las finanzas de un meritorio club profesional, obligó a sus dirigentes a contratar un préstamo para abonar los sueldos de los jugadores impagos. El éxito de la gestión provocó sorpresas en el medio deportivo, porque son muchos los que han realizado trámites iguales y han perdido el tiempo y la paciencia.

—

Un conocido jugador fué conversado para actuar en determinado club y como pretendiera una prima excesiva no llegó a un acuerdo.
Al año le ofrecieron la mitad y el jugador se indignó.
El encargado de obtener sus servicios le observó entonces: no se irrite ni proteste: el año que viene ya no valdrá nada.
Y al año siguiente este club lo vendió a otro por el doble de lo pagado por su adquisición.

LAS COSAS...

... que hay que ver. — A Independiente, irse a descansar y jugar partidos amistosos.
... A Atlanta, darle una medalla de oro cuyo valor pasa de los 500 pesos, a Riganti.
... A Boca Juniors tomar las cosas en serio... ahora...
... A Ubaldo Ruíz enfermarse justo a tiempo para no dirigir el match de Independiente con River, por el nocturno...
... Chacarita Juniors recurrió a los ingresos de sus bailes para poderle pagar a Cesarini la prima de su contrato, y pese a las orquestas no consiguió reunir la cantidad necesaria, lo que no hace oportuno aquel adagio: "¡otra cosa es con guitarra...!"

¡DE BOEDO!...

(Anécdotas)

Se jugaban los 33 minutos fatales de Newell's Old Boys y Rosario Central que certificaron a Newell's como campeón de 1935. Por allí un puntapié de alguno desmayó a Montemuro, el arquero de Newell's que antes jugó en San Lorenzo.
No reaccionaba y Tarrio le gritó: ¡Dejate de macanas, che, que no parecés de Boedo...!
Y Montemuro se levantó de inmediato.

FATAL

Se viene insinuando en la prensa, la necesidad de que se aclaren las leyes del juego del fútbol, para que los referées las apliquen mejor.
Cuanto más se las expliquen, las sabrán peor.
Fatal... e irremisiblemente.

VERDADES...

Al iniciarse la temporada los referees serán los mismos. Los líos también

—

Los cuadros grandes tendrán pocos cambios. Los resultados también.

—

La posición final está reservada para los mismos cinco. Las últimas para los mismos tres también.

—

Los porcentajes... todos bien gracias.

PASATIEMPOS

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS, CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1936

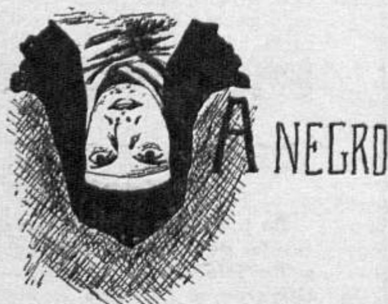
Por soluciones. — Primer premio: señorita María O. de Iturriza, Curapaligüe Nº 157 (Capital Federal); segundo premio: señor Arístides J. Velázquez, Bebedero 4936 (Capital Federal).

Por colaboraciones. — Primer premio: seudónimo "Horus", señor Heriberto Rodríguez Sobré, Rodríguez 322 (Bahía Blanca, F. C. S.); segundo premio: seudónimo "Dempsey", señor Wáshington P. Bermúdez, Democracia 2046, Montevideo (R. O. del Uruguay).

Nota del redactor. — Los premios deben ser reclamados en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal y no a esta sección Pasatiempos.

Nº 1

Comprimido, por Clovis L. Jehin (Bahía Blanca)



Nº 2

Fuga de consonantes, por O. Benvenuto (Banderaló, F. C. O.)

. A . . A . A . A . A

Nº 3

Frase interpretativa, por Julio G. Ramallo (Rosario de Santa Fe)



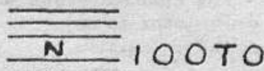
Nº 4

Comprimido, por Julio G. Ramallo (Rosario de Santa Fe)



Nº 5

Frase comprimida, por "Lega" (Bánfield, F. C. S.)



Nº 6

Frase comprimida, por Mauricio Ruffon (Lanús, F. C. S.)

500
500 ROSTRO

Nº 7

Intercalación, por Héctor J. Rimoldi (Ciudad)

RI nota O

Nº 8

Comprimido, por "Bebé" (Ciudad)

BLE BLE IN BLE BLE

Nº 9

Logogrifo - jeroglífico comprimido, por Miguel J. Petracca (Ciudad)



184523769

Nº 10

Descorazonamiento, por Miguel J. Petracca (Ciudad)

¿En qué "lugar" es reducido un "cereal" muy conocido?

Nº 11

Refrán comprimido, por Francisco Luna, (Tornquist, F. C. S.)

PLANTA QUI

Nº 12

Frase comprimida, por Francisco Luna, (Tornquist, F. C. S.)

QUE UED A ME

Nº 13

Refrán comprimido, por Francisco Luna, (Tornquist, F. C. S.)

A + VERBO - VERBO

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1936
CUPON Nº 1955